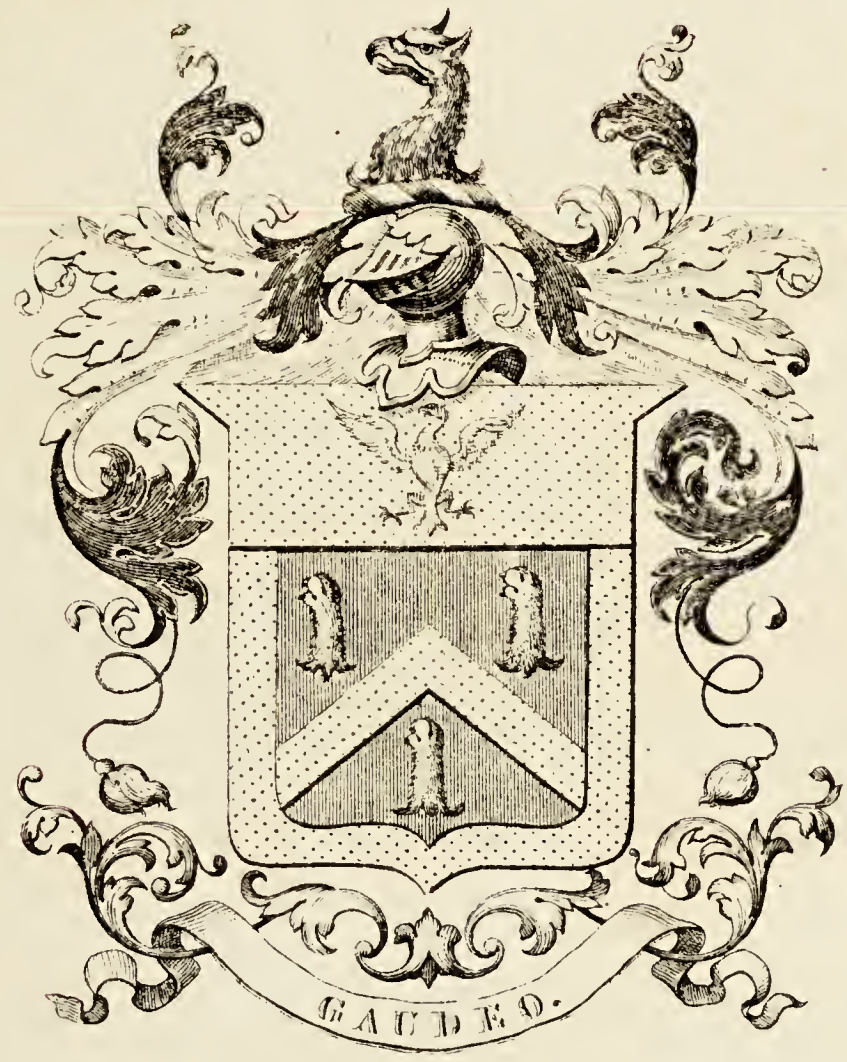
HT



John Carter Brown.

PRIMERA PARTE
De Cortés valeroso, y Mexicana,
De Gabriel Lasso de la Vega, criado del Rey nuestro señor, natural de Madrid.

DIRIGIDA A DON
Fernando Cortés, nieto de don Fernando Cortés, Marques del Valle, descubridor y conquistador del Nueuo Mundo.

Con priuilegio: En Madrid,
En casa de Pedro Madrigal,
Año M.D.LXXXVIII.

AL RETRATO de Fernando Cortés, don Luis de Vargas Manrique, cuyas son las villas de la Torre, y el Prado.

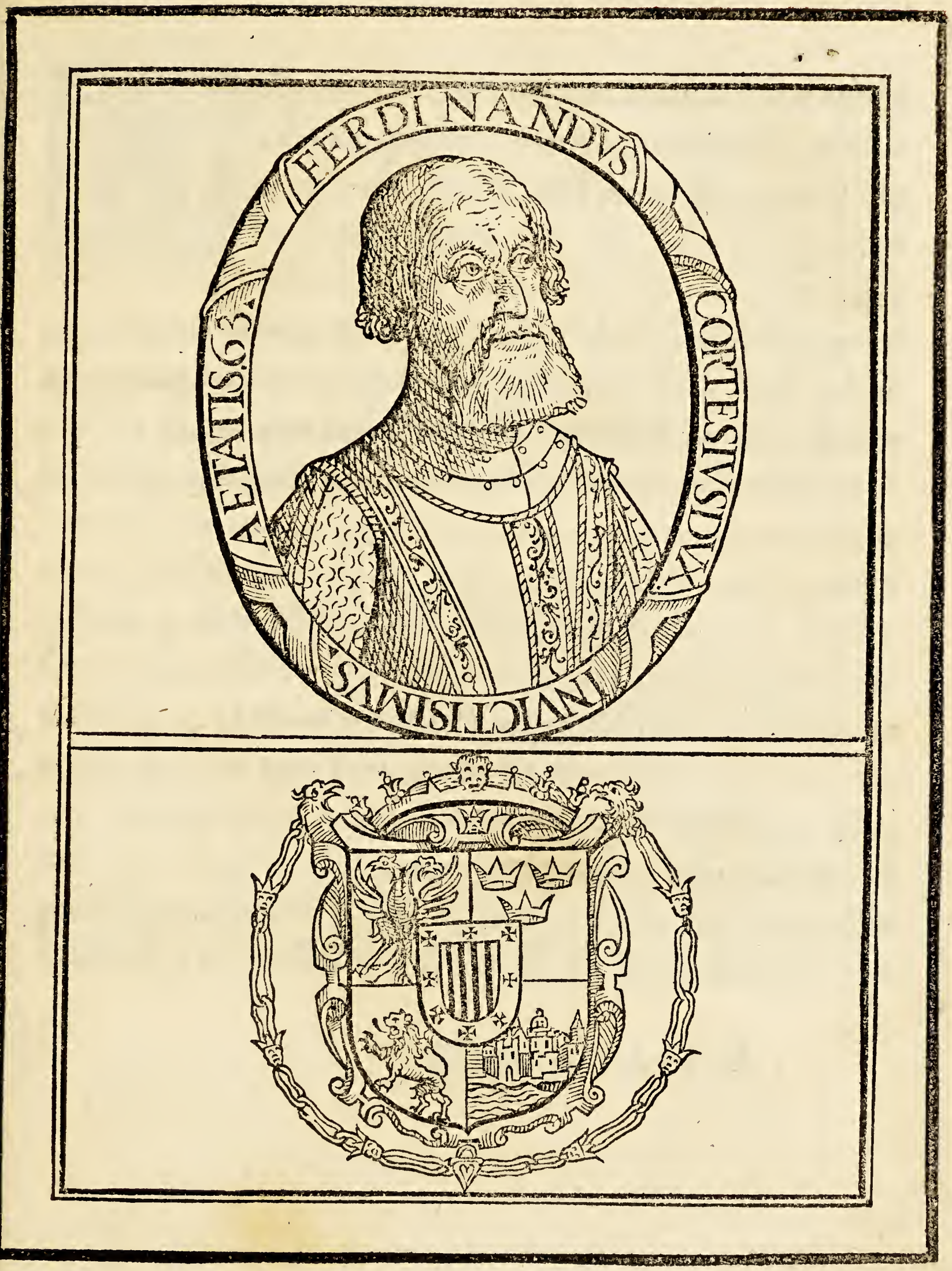
Este es aquel que (aunque cortés) se puso
En puntos con Alcides, y a las faldas
Del nueuo y Rico Mundo, en sus espaldas
Las dos colunas le passó, y opuso.

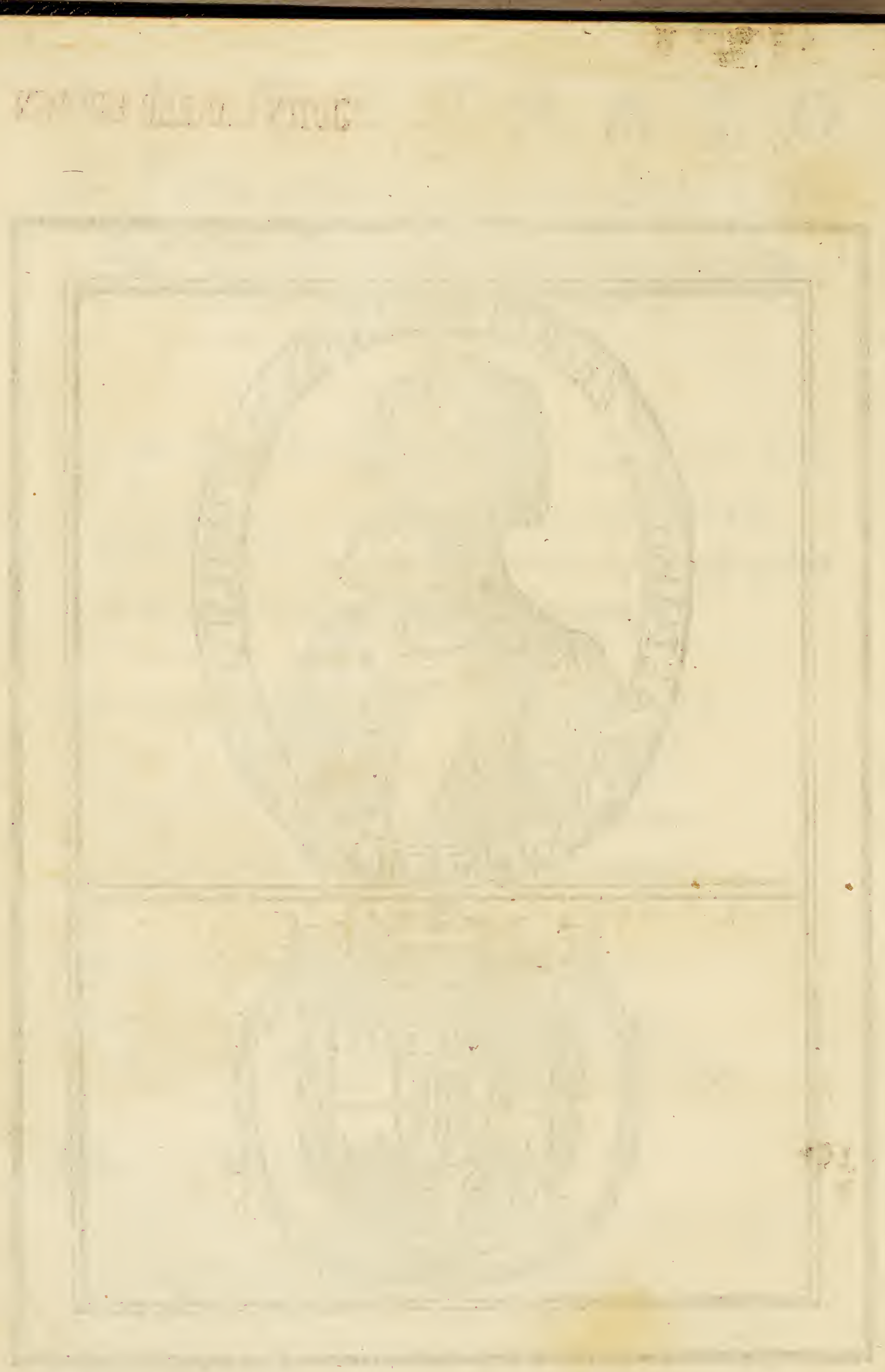
Las sienes veis, que la razon y el vso
Con el dúro metal (consideraldas)
Quitaron a coronas y guirnaldas,
Y a diademas que intento el abuso.

Este es el cierto Eolo, que a porfia
Los vientos sujeto, y con regozijo
Nueuo Mundo piso y desconocido.

Este es el hijo de la cortesia,
Y del valor, y aunque de entrambos hijo
Escogio de la madre el apellido.

JOHN CARTER BROWN





A Gabriel Lasso de la Vega, el Marques del Valle.

Olgado he mucho de que con tan buen animo y deſseo, proſiga la obra començada, que eſpero le dara V. m. tan buen fin como le ha dado principio: y en la diuiſion de las partes della me parece muy bien que la primera ſe quede en la priſion del Emperador Motezuma, aunque el auer tanta narracion para la ſegunda me ha hecho pẽſar ſi ſeria mejor que la hiſtoria ſe diuidieſſe en tres partes: pero eſto lo remito a quien tambien ſabra diſponerlo y repartirlo: encargando a V. m. mucho que procure eſcuſar todas poeſias, pues la mezcla dellas ſuele cauſar menos opinion y autoridad a la hiſtoria, y la que es tan verdadera (como eſta) es juſto que carezca (para ſiempre) de toda duda. A mi no me queda ninguna ſino que ſaldra de mano de V. m. muy bien acabada, de que yo eſtoy con mucha ſatisfacion, y la podra V. m. tener de mi de que acudire con el agradecimiento que ſe deue a eſſe trabajo: el qual dexe nueſtro Señor acabar a V. m. con bien. De Madrid, a treze de Iulio, de M. D. LXXXII.

El Marques del Valle.

A don Fernando Cortês, Gabriel Lasso de la Vega.

YVego que tome la pluma (alentado de tan alto sujeto) conoci quan deuidas le eran a V.m. mis vigilias, y quan propia la gloria de tan altos hechos: y assi no ocupe el pensamiẽto en inquirir ajeno fauor. V.m. se le haga en recebirlas, amparando mis versos, que confusamente se arrojan (faltos de todo artificio) en el tempestuoso golfo de tanta diuersidad de gustos y opiniones, confiado en que llegados al dulce y desseado puerto de la proteccion y abrigo de V.m. estaran seguros y defendidos. Yo quedo prosiguiendo en la segunda parte desta historia, como por la precedente del Marques, padre de V. m. me es pedido, no obstante sera posible alguno tome la pluma cõ mas curiosidad. Nuestro Señor guarde a V. m. por largos y prosperos años, con el aumento que este su seruidor desea. De Madrid, y de Setiembre a quinze, de M. D. LXXXVI.

Gabriel Lasso de la Vega.

Mateo Vazquez de Leca Colona, del consejo del Rey nuestro señor, y su secretario, y de la santa y general Inquisició, capellan de su Magestad, arcediano de Carmona, y canonigo en la santa yglesia de Seuilla.

LOS Altos hechos de inmortal memoria,
Cuyo esplendor y exemplo inestimable,
Mostrandoseles todo fauorable,
Despiertan, mueuen, fuerçan, y dan gloria:

Cantense, que es razon, y en la vitoria
Vsano el vniuerso todo hable,
Que al gran Cortés, caudillo suyo amable,
Dio el sumo bien con su misericordia.

O gran Cortés, que en fin lo fuyste tanto,
Que por la religion y su decoro
De fortaleza, y humildad te armaste:

Poniendo en Ocidente tal espanto,
Que como Lasso cantara en su coro,
A Idolos e Idolatras prostraste.

Don Geronimo Cortés, hijo del Marques del Valle.

CON Dulce son, de nueuo se derrama
De mi inuencible Abuelo la grandeza,
Los trabajos, peligros, y brauеza
Con que tiene ganada eterna fama.

Al mas timido pecho, y fuerça inflama,
Viendo de tal varon tal fortaleza,
Que no pudo del hado la aspereza
Domar, ni escurecer su ardiente llama.

Esto se deue a ti diuino Lasso,
Cuya Musa con plectro sublimado
Cantó el alto valor del fuerte pecho.

Bien muestras que abeuer te dio el Parnaso
Tanto licor que el verso delicado
En Magestad yguala en todo al hecho.

AD LASSVM, ET IN POEMA-tis materiam, Petri Corteſij.

CAndida decerpunt Parnaſi lilia Nimphæ,
Et virides ſacro texunt in monte coronas:
Illuſtriq; tibi diuinum Laſſe, fauorem
Inuicti, cauſa, concedunt bella canendi
Principis, ætereo ſemper qui numine flatus
Splendida, flammiferus quà fundit lumina Titan,
Quà mare, quà cœlum, quâ curuus demicat Orbis
Mercibus, argento, gemmis impleuit, & auro,
Littora Chriſtiadum, extendit quoq; regna Philippi,
Qui rigidis nunquam ponti perterritus vndis
Neque iter ignotum metuens ventosue feroces,
Intrepidos, ſummis ſuperauit cædibus Indos:
Templaq; deiecit, quæ gens ornarat idolis,
Disiecitq; acies inſtructas, Marte ſecundo,
Turrigeras vrbes, & ſeptem Regna ſubegit,
Hancq; tibi merito, referendi clara trophea
Concedunt veniam, modulantes carmine Muſæ.
Nam veluti Heroes mundi ſupereminet omnes
Corteſius, flexum quos laudat fama, per Orbem
Carmine, ſic celebres, reſonanti, Laſſe Poetas,
Vincis: quos Muſæ, quibus eſt commiſſa poteſtas
Verſibus extollunt, & ſumma laude decorant,
Clara tibi meritò debetur Laſſe corona.
Nam lepidum dulci, feciſti carmine librum
Ferte viri palmas, date laudem, extollite Laſſum,
Quem celebrant iuuenes, quem laudant iure periti
Dant meritis libri, referunt promunere grates.

APROBACION.

POR Mandado delos seño-res del Real Consejo he visto este libro, intitulado Cortes valeroso, por Gabriel Lasso de la Vega, criado de su Magestad: y pareceme obra de mucho ingenio, y gustosa: La qual va arrimada a la verdad de la historia, honesta, y sin perjuyzio de nadie, y el metro mui casto y bien medido. Y por estar compuesta con tanto artificio y trabajo de su Autor merece bien el priuilegio y licẽcia que pide. Fecha en Madrid a ocho dias de março, de mil y quinientos y ochenta y quatro.

Lucas Gracian
Dantisco.

PROLOGO.

EL Ser tan aficionado (y cõ justa razon) a los hechos y cosas de Fernando Cortes, y el entender ay en el mundo tantos de mi opinion con quien defender mi causa, ha sido la principal; juntamente con la carta de don Martin Cortes, marques del Valle, su hijo, de emprender cosa que si destas calidades careciera, se me pudiera atribuyr sin disculpa a temeridad. Alentandome tambien a acabar y sacar a luz esta historia el pedirmelo don Fernando Cortes, digno nieto de tal abuelo, y sucessor en su casa y estado: y ha sido desuerte la obligacion en que me ha puesto, que sino discurriera por vn camino tan ceñido a la verdad y tan lleno della, como a todos es notorio, pudiera dar que sospechar en si auia salido de sus estrechos limites, dilatandolos con fabulosos artificios, y sutil inuentiua, cosas por algunos mejor recibidas que el puntual rigor de las historias, depositos y pregoneros inmortales delos eroycos hechos: por medio de las quales se nos comunican los que sin ellas en el seno del oluido hizieran inutil y no deuida habitacion: pues en tanto es el hecho tenido, quanto es notorio, y por los que le escriuen celebrado, con quien cierto se deuen dissimular algunos defetos, pues tan a costa de su descanso, y con tanto estudio y trabajo diuulgan la gloria ajena. Y no tengo por menos venturosos a los varones celebres en tener quien haga esto, que en auer conseguido los triunfos glorioso que dellos se cantan; pues las hazañas de muchos dignas de ser sabidas las ha consumido el tiempo (haziendo su antiguo oficio) por carecer de escritores: Los quales eran tenidos de los antiguos en gran veneracion, pareciendoles ser tan necessario el tenerlos gratos para obligarlos a hazer esto, como el obrar cosas que a ello les incitassen. Y assi si discurrimos por los historiadores, y poetas de aquellos tiempos, y especulamos sus claros y loables discursos echaremos de ver quan importante fue para las personas de quien escriuieron el auerlo tomado ellos a su cargo, y quan delante de los ojos nos ponen las glorias de que dignamente triunfaron, haziendonos

testigos

testigos delo que tantas edades ha que passo. Boluiendo pues al proposito destahistoria de Fernando Cortes, digo, que para prueua de su verdad y de quan arrimado voy a ella en este mi pequeño discurso remito a los Letores a sus milagrosas historias, cuyos puntos principales yo he seguido enel, inquiriendo muchos papeles curiosos con notoria verdad autorizados, y relaciones que no pequeño trabajo y costa me han tenido: por los quales he sabido muchas cosas de que lo escrito hasta aqui carece; declarando tambien muchos nombres y hechos de Españoles dignos de saberse, y de que se haga mencion dellos, y de las cosas notables que en este descubrimiento y conquista obraron, siendoles tan deuida la gloria de que fueron merecedores, y tan copiosos esquadrones contrarios ofendidos testigos, cuyas tierras y nombres e inquirido, siruiendo a la nacion Española, como vno della, con este mohoso cornado, en quien aunque cubierto de herrumbre fea, resplandece vna pura y biua imagen de la verdad. Solo en la variedad del onzeno canto, y descripcion de la casa de la embidia del dozeno, podra el Letor recrear algun tanto el animo cansado de tantas veras y verdades, si gustare de poesia y ficiones, como en cosas que lo son; porque historia de tanta autoridad como esta, ninguna mistura dellas consiente, sin yr muy declarada por tal. Y assi a mi parecer, y al de muchos q̃ han dado el suyo, en los altos hechos de nuestro Cortes ninguno de los celebrados antiguos ni modernos le excede. Y al comun error en q̃ estan los embidiosos de sus hazañas por verse inhabilitados de otras tales, satisfare con breues y euidentes razones, mostrando quan sin fuerça son las suyas, y quantas objeciones y tachas padecen y traen consigo los apassionados discursos de su dañado proceder. El dezir q̃ peleo y sujeto gẽte barbara sin estudio y exercicio militar, es falso, por la notoriedad q̃ se tiene de lo cõtrario, y las cõtinuas y sangrientas batallas q̃ entre los Indios siempre huuo, y la destreza en jugar diuersas armas; principalmente la flecha, espada, lança, y bastones: en lo qual eran tan prestos y alentados, que el vso continuo en breue tiempo los sacaua perfetos maestros, por no se ocupar en otra cosa, los que

Prologo.

para aquella estauan diputados enel imperio Mexicano, y en cada Reyno y señorio del Nueuo Mundo, que no eran pocos. Al dezir que sin resistencia hizo Cortes la conquista, contradize la mucha gente y sangre Española que costo, assi a Francisco Fernandez de Cordoua, y a Iuã de Grijalua, capitanes descubridores antes del, como al mismo Cortes, y los aprietos grandes en que los Indios, diuersas y varias vezes le pusieron: delos quales, como es notorio, no escapara sin conocidos y visibles milagros, de adonde se presume tenerle el grato cielo cometido negocio tan arduo, con permission de que con tan poca gente sujetase la que con gran dificultad se pudiera reduzir a numero cierto. Mayormente que no hizo la conquista con solos Españoles, pues es notorio que sobre Mexico lleuo ciento y cincuenta mil Indios amigos, disciplinados en el Español exercicio militar, y debaxo de sus temidas vanderas, por su loable industria y termino, atraydos a su seruicio y amistad. Dexo de dar otras muchas razones por no ser molesto, y pues el sujeto es impossible serlo, en razon de sus excelencias, encarecidamente pido al discreto Letor passe por la escabrosidad del grossero adorno, y rustica corteza que le viste, a quien humilmente se le encomiendo.

AL

AL RETRATO DE Gabriel Lasso de la Vega, el Capitan Aldana.

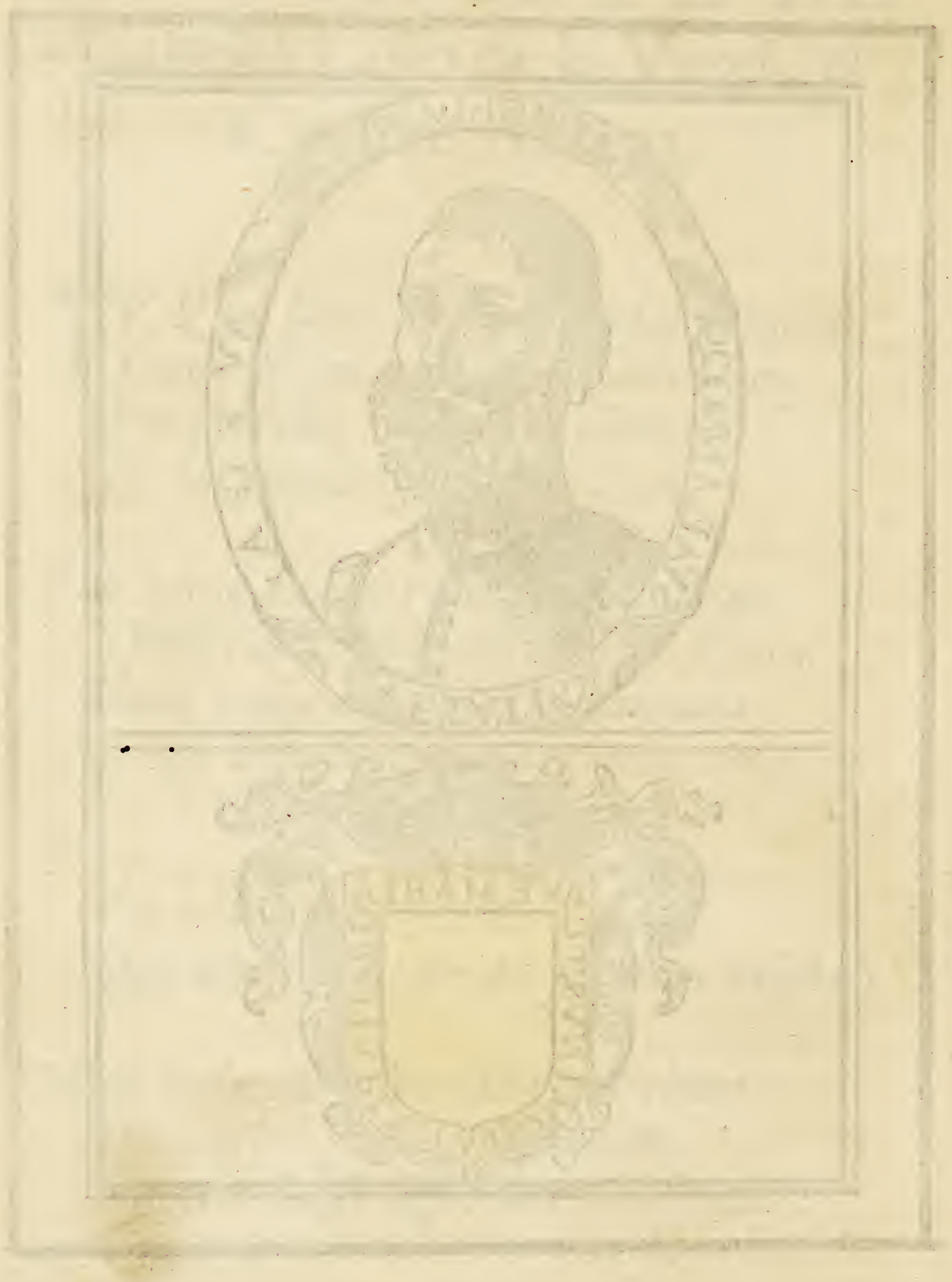
TV Quel furor Frances cantar pudieras,
Como de quien alcanças parte tanta,
Por ser felice rama de la planta
De las floresdeliſes verdaderas,

Y del heroe Frances que ſus vanderas,
(Junto de Santillana) y torre planta:
Como callas aqueſto, y tu garganta
Canta Eſpañoles hechos tan de veras.

Tu propia cauſa dexas de prudente,
Y no era de dexar la del Salado,
Que dio a los Laſſos dos perpetuo nombre:

Ni el hecho entre los hechos excelente
Del letrero glorioſo reſtaurado,
Por otro Laſſo digno de renombre.

AVE MARIA GRATIA PLENA DOMINVS TECVM



PRIMERO CANTO,

Que descriue el sitio de la insigne ciudad de Mexico, con verdadera relacion de los ritos y costumbres de la gente. Declara la armada que lleuo Fernando Cortes para el descubrimiento y conquista: con lo sucedido, hasta que partio de la isla de Cuba, y començo su nauegacion para la nueua España.

CANTO El furor de Marte sanguinoso,
Del gran Cortes los triunfos, las vitorias,
La sujecion del Barbaro famoso,
Ganada, con fatigas tan notorias:
Rebelion de vn imperio poderoso,
Eroycos hechos, inmortales glorias;
Singulares hazañas, y proezas,
Que eternizan de España las grandezas.

Las quales sera justo que no oculte
En su escura tiniebla el torpe oluido,
Ni en su noturno seno las sepulte,
Pues tanto han en el mundo florecido;
Antes eterna gloria les resulte,
De auer tanto sus nombres estendido;
A lo qual soltare la voz confusa,
Si os es grata señor mi ronca Musa.

De vuestro caro abuelo dezir quiero,
Don Fernando Cortes que es justo cante
(Aunque con baxo termino y grossero)
Los raros hechos, con q̃ al mundo espante:
La elegancia del verso, no es de Homero,
De Lucano, Virgilio, Ouidio, el Dante,
Solo es de voluntad rica mi vena,
Y sola esta defensa tiene buena.

No os ofrezco señor ajenos hechos,
No incognitas hazañas, no inuenciones,
No fingido valor de fuertes pechos,
No varia poesia, ni ficciones:
Ni salgo de los limites estrechos
De la verdad, do fundo mis razones,
Propios os son Fernando, y como tales
Haran vuestras grandezas inmortales.

Tened

Tened en mucho la glorioſa ſuerte
De que merecedor os hizo el cielo,
Pues tiẽpo largo, inuidia, oluido, o muerte,
Ni en lobreguez noturna eſcuro velo
El roble ocultara ojoſo y fuerte
Que las ſienes aprieta a vueſtro abuelo,
Cuyo pimpollo en vos ſe eſta moſtrando,
Bien qual del tronco antiguo de Fernãdo.

Fueme mi ſuerte en eſto fauorable,
Metiendome en ſujeto tan ſubido,
Por do ſera mi baxo verſo afable,
Y con plácido aplauſo recebido:
En vos tendra defenſa inexpugnable,
No ſera de mordaces detrahido,
Recebilde ſeñor benignamente,
Que es paga a mis vigilias ſuficiente.

Muſas que el ſacro monte del Parnaſo
Medis, con liſo pie y neuada planta,
Dad de la caballina lleno el vaſo,
A quien otro valor, y eſfuerço canta:
En mi ayuda no deys tan ſolo vn paſſo,
Que Cortes de quien canto, me da tanta,
Que enriquece mi humilde y baxo verſo,
Sin mendigar ajeno eſtilo terſo.

Nueſtra proa ſoys vos, velas, y remos,
Timon, ancoras, norte, y viento cierto,
Con tal piloto en ſaluo ſaltaremos
En el ancho ſeguro, y firme puerto;
Ni a Carybdis, ni a Scyla temeremos,
Si por vos el camino fuere abierto,
Pues alcançays en todo tanta parte,
Y delante de vos Marte no es Marte.

Tambien dire el aſsiento, la grandeza
Del Mexicano imperio, el ancho buelo,
Coſtumbres torpes, barbara fiereza,
Indomito valor, ſangriento zelo
De gente, cuya dieſtra con braueza
Amenazaua con rigor el cielo,
Caſi de lo poſsible no curando,
Y a lo impoſsible el animo inclinando.

Es el antiguo pueblo Mexicano,
Quien tan gallarda gente producia,
Que vitorioſo, proſpero, y vfano
En nobleza, y esfuerço florecia.
Eſta la gran ciudad, laguna, y llano,
Por do de nueſtro Polo ſe desuia,
De altura en ſu Orizõte en veynte grados,
Con cuydado por muchos compaſſados.

Es ciudad agradable, populosa,
Tiene setenta mil, y mas vezinos,
Gente granada, rica, belicosa,
Cortesanos curiosos, y ladinos:
Tiene su asiento la ciudad famosa
En agua, y della salen tres caminos
De pedernal calçados, tan durable,
Que hazen la ciudad inexpugnable.

Soplan la tierra, Norte, y Medio dia,
Las costas y marinas Oeste, y Léste,
Y las calçadas por derecha via
Baten Abrego, Zefiro, y Nordéste:
Ay vna montuosa serrania,
Que está a vista de Mexico al Súdueste,
De a do baxa tanta agua a la campaña,
Que el Mexicano asiento en torno baña.

Hazese vn lago ancho y espacioso,
Que ocupa en redondez nouenta millas,
Dela insigne ciudad, seguro foso,
Guarda, y amparo, de otras muchas villas,
Que en su distrito verde y espumoso
Se encierran, y en sus humidas orillas;
Tiene cincuenta pueblos espacioso,
De edificios gallardos y costosos.

Eran algunos propios de señores,
Que al audaz Motezuma obedecian,
Y como sus vassallos, y inferiores,
Con excessiuos pechos le acudian;
Reyes, Caciques, pobres moradores,
Con persona, o hazienda le seruian,
Que a nadie reseruaua del tributo,
Como señor de todos absoluto.

Ignora el auer Dios, y ley diuina
Esta gente señor, y assi exercita
La torpe, errada, y aspera dotrina
Del astuto Satan, falsa, y maldita;
Obseruanla con dura diciplina,
Que el demonio a hazello les incita,
Comunican con el todos sus hechos,
De sus cautas respuestas satisfechos.

De do nace, el tener por adiuinos
Aquellos, que a esta ciencia mas se aplican;
Tienen por fe, los falsos desatinos,
Que estos errados satrapas predican;
A quien tienen por santos, y por dinos
Desto, que con sus Dioses comunican,
Inquieren lo futuro por agueros
Vsando el vano oficio de estrelleros.

Tienen (como lo son) por inmortales
A las almas, y entienden son premiadas,
Segun que aca biuieron los mortales
Velos, en que anduuieron ocultadas;
Creen que ay penas, y futuros males,
A que son por sus culpas condenadas,
Y que alcança del bien el bueno palma,
Con que descansa eternamente el alma.

Guardan vn rito duro y temerario,
Costumbre erronea, de su secta vana,
Y es que en el sacrificio de ordinario
Ofrecen a sus Dioses sangre humana:
Riegan con ella el falso relicario,
Y Dioses suzios, de su ley profana,
Y de los cuerpos ya sacrificados
Comen, en borracheras congregados.

Son hombres rezios, asperos, nerbudos,
De rostros anchos, bazos abultados;
Supitos, animosos, y sañudos,
En qualquier menester prestos, y osados:
En el furor del fiero Marte, crudos,
Y de remotas gentes respetados,
Tanto que el nueuo mundo los temia,
Y al Mexicano imperio obedecia.

Bañan en fuentes, los rezien nacidos,
O en frigidos eſtanques repreſados,
Porque ſalgan mas rezios, y curtidos,
Y de miembros mas duros, y alentados:
Son de medianos cuerpos, y fornidos,
De grueſſos tercios, y ombros apartados;
De braços cortos, tablas eſpacioſas,
Piernas lijeras, preſtas, y furioſas.

Ponenles en naciendo a los varones,
Vna dura rodela en la ſmieſtra,
Y vna flecha, y dos puntas de lançones,
En la incapaz, y tierna mano dieſtra;
Regozijanſe en bayles, y canciones,
Dando de ſu venida, alegre mueſtra,
Diziendole tu ley, y patria cara,
Defiende con rigor de lança, o jara.

En hablando de Mexico ſe entiende,
Tratar delas coſtumbres de la tierra,
Que la moderna Eſpaña comprehende,
Los ritos, ceremonias, que en ſi encierra;
La ley, que por ſus limites ſe eſtiende,
Los mañoſos ardides en la guerra,
Los terminos entre ellos mas notables,
Algunos (aunque Barbaros) loables.

Gran-

Grandes prouincias, Reynos adquirieron
Con mano armada, y duras opresiones,
Y al Mexicano imperio las rindieron,
Ensanchando su termino, y mojones;
Tanto sus tyranias se estendieron
Por las belicas articas regiones,
Que en sabiẽdo que en Mexico se armauã,
Tributo y obediencia le embiauan.

Vsan el arco coruo, y flecha dura,
Arma con que pelean comunmente;
Valense della, por la mas segura,
Y por ser en tirarla diestra gente;
Tanto que el que por suerte, o desuentura,
El blanco yerra con la vira ardiente,
En la congregacion do la exercitan,
De poder mas tirar, le inhabilitan.

Gruessas picas con puntas enastadas,
De pedernal durissimo enconosas,
Dardos para arrojar, hondas, y espadas,
Exercitan por armas mas dañosas;
Ay entre ellos personas señaladas
En jugar otras armas mas furiosas,
Para poder de cerca señalarse,
Y con el enemigo auentajarse.

Eſtos con hachas cortas, y martillos,
Al meneſter en numero arremeten,
Dieſtros ſoldados, praticos caudillos,
Que a ſola ſu arrogancia ſe ſometen;
Y en las ſangrientas bregas, y corrillos,
Son los primeros que las plantas meten,
Qual con peſada maça repuntada,
Qual con dura rodela, y ancha eſpada.

Y para que el ſolicito flechero,
No les pueda ofender con braço airado,
Ni el golpe duro del contrario fiero,
Viſten de palo fuerte, y bien toſtado,
Coſeletes cubiertos con vn cuero
Curtido, y con induſtria adereçado,
Del qual hazen quixotes, braçaletes,
Grebas, eſcudos, caſcos, capacetes.

Esles por eſtatutos defendido
El vſo delas armas, ſino en guerra,
Por euitar eſcandalo, y ruydo,
Y porque eſte pacifica la tierra;
En la coſta o frontera es permitido,
Do entre ellos la diſcordia mas ſe ẽcierra,
Quel odio enuejecido en deſafios,
Pueden alli moſtrar con nueuos brios.

No

No quiero en sus costumbres ser pesado,
Por ser muchas prolijas y cansadas,
Que ya Gomara, y otros nos han dado
Entera relacion de sus pisadas;
Y con estilo claro y leuantado
Dellos han sido, y son manifestadas;
A los quales remito los curiosos,
De saber mas que aquestas cudiciosos.

Ni dire por agora la manera
Con que los Indios forman sus batallas,
Por dezilla a su tiempo mas entera,
Ni el ordinario termino de dallas;
Que no se sufre hazer a la lijera,
Ni de sus ocasiones desmembrallas,
Con la misma verdad y ran mezcladas,
Y en diferentes partes declaradas.

Dire del poderoso Motezuma
Notables cosas, y sucessos varios,
El oro, perlas, algodon, y pluma
Que le dauan por año sus contrarios;
Contrarios Reynos que con grãde suma
Delo ya dicho le eran tributarios,
Sujetos al imperio Mexicano,
Puestos en duro yugo por su mano.

Fue

Fue Motezuma Rey de la mas parte
Del eſpacioſo, rico, y nueuo mundo,
Hobre animoſo, aſtuto en qualquier arte,
Sin ſuperior, ygual, y ſin ſegundo;
Inclinado al furor del fiero Marte,
Y dieſtro en ſu exercicio furibundo,
Amigo de emprender notables coſas,
Y triunfar de las mas dificultoſas.

Era por linea clara, antigua, y recta
Deriuado de eſtirpe generoſa,
Y dela ſangre iluſtre y mas perfeta
De Aculhua, y ſu caſa valeroſa;
De Aculli decendiente, a quien ſujeta
Gran parte de la tierra belicoſa
Eſtuuo, ſu perſona reſpetando,
Con que ſe yua de todo apoderando.

Tambien por ſuceſſor era tenido
Del valeroſo y fuerte Rey Auchizo;
Y tambien decendiente del temido
Acamapich, que a Mexico rehizo:
Hombre cruel, horrible, y atreuido,
Animoſo, esforçado en quanto hizo;
Barbaro, pero recto, y juſticiero,
Brauo conquiſtador, y gran guerrero.

La

La tierra, y gran distrito señalado
Que a Motezuma Cin era obediente,
La terminan de vn lado, y otro lado
Cada qual por su parte diferente,
El procelosо mar del Sur llamado,
Y el del Norte con mansa, y clara frente,
Con blanca espuma, el termino rayando,
El sitio grande, y rico demarcando.

Y no paro el soberuio Mexicano
Con aspero rigor, y dura guerra,
Hasta que con violenta, y diestra mano
Vio los vltimos fines a la tierra:
Haziendo lo dificil, facil, llano,
Conquista lo poblado, monte, y sierra,
Los antiguos señores deshereda:
Dichoso aquel que con la vida queda.

Llega a las aguas con feroz destino,
Y de verlas el Barbaro ofendido,
Intenta abrir el humido camino
Por ellas, si le fuera concedido;
Y de baxar al sitio cristalino
Del ceruleo Neptuno sumergido
Solo a mouer con el sangrienta guerra,
Porque le impide conquistar mas tierra.

Del

Del vno al otro mar le reſpetauan
Mas de ochocientas leguas que tenia
De tierra, que ſus limites cerrauan
Con fertil, y agradable trauesia:
Cien ciudades fortiſsimas entrauan
En lo que el gran Imperio contenia,
Todas al fiero Barbaro obedientes,
Diuerſas lenguas, y diſtintas gentes.

Verdad es que en el termino que digo,
Ay algunas Prouincias señaladas,
Enemigas del Barbaro enemigo,
De conſuno en ſu daño conjuradas,
Que ſo la proteccion del vando amigo
Biuian, con ceruices leuantadas:
Como Tecoantepecos, Tlaxcallanos,
Chalollos con Panucos Mechuacanos.

No porque a Motezuma Rey potente
Pudieran reſiſtirſe, ſi el quiſiera
Moſtrarles con rigor ſu airada frente,
Que con facilidad los deſtruyera:
Dexaualos aſsi porque ſu gente
Con ellos en refriegas anduuiera,
De do leuaſſen preſos y captiuos
Para immolarlos a ſus Dioſes biuos.

Entre Reyes, Caciques fueron treynta,
Cada qual de a cien mil, y mas vassallos,
Los que por euidente, y clara cuenta,
Déxo por pesadumbre de contallos;
A Motezuma Cin personal renta
Dauan, como a quien cupo el sujetallos,
Reconociendo el duro y aduersario
Sucesso del opresso tributario.

Con mas tres mil señores poderosos
Que con el mismo pecho le acudian,
Señores de lugares populosos
Que por el ancho Imperio se estendian:
Los Reyes, y Caciques mas famosos
En corte Mexicana residian,
Que assi era por el Barbaro pedido,
Iurado del vassallo y consentido.

Vsaua desta cauta diligencia
A causa de que no se rebelassen;
Y assi quando partian con licencia
De su corte, mandaua que dexassen
(Por su seguridad, y preeminencia,
Para que al puesto termino tornassen)
Hijos, muger, hermanos, o gran suma
De oro luciente, perlas, plata, y pluma.

Antigua impoſicion les obligaua
A tener caſa en Mexico de aſsiento
Suya propia, y a aqueſto les forçaua
Del Barbaro el temido mandamiento,
Reſpeto de lo qual continuo eſtaua
El Imperio pacifico, y contento,
Y la corte copioſa de ſeñores,
Hechos de eſtraños propios moradores.

Eſtos con ſus perſonas ſolamente
Pagauan ſus ſeruicios aſsiſtiendo,
Era comun pechar de noble gente,
La iluſtre de la baxa diſtinguiendo,
Que el labrador con modo diferente
Yua con ſus tributos acudiendo,
Con perſona, y hazienda al Rey ſeruia,
Que con hazienda ſola no cumplia.

Guardauan cada dia por ſus grados
Al gran ſeñor, ſeyſcientos caualleros,
Con mas dos mil continuos, y ſoldados,
Curſados tiradores, y piqueros:
Y para aqueſto eſtauan diputados
Quatro Caciques praticos guerreros,
Que en repartir las guardas ſe ocupauan,
A quien por Capitanes reſpetauan.

Tlaco-

Tlacopan, y Tezcuco no deuian
A Motezuma, mas del omenaje,
Ni sus antiguos Reyes le rendian
Como otros, abatido vassallaje,
Voluntaria obediencia le ofrecian,
Por ser como eran todos de vn linaje,
Con quien casan los Reyes Mexicanos
Deudas, hijas, hermanas con hermanos.

Leuantese el estilo pobre, y falto,
Con la nueua ocasion que le enriquece,
Arrojese en confuso al duro assalto,
En la prosperidad que se le ofrece;
Diga el valor de vn pecho noble, y alto,
Que aunq̃ mẽdigo ingenio le engrãdece,
No mirando al engaste dela pieça,
Veran de lo engastado la belleza.

Como al salir del Sol la tierna rosa
De candido matiz hermoseada,
Libre de la pungente, y espinosa
Cubierta, por natura fabricada;
Se muestra en la campaña, al ver graciosa,
Del celeste rocio aljofarada,
Que no por ser de adorno miserable,
Pierde su ser hermoso y agradable.

Aſsi en humilde tono he de cantaros
Altos ſuceſſos, graues, valeroſos,
Que a las grandezas de varones claros
No eſcurecen concetos eſcabroſos;
Ni la gloria deuida a hechos raros,
Adquirida con terminos dudoſos,
Es juſto que ſe eſtrague, ni conſuma,
Por baxo verſo, ni canſada pluma.

Era Fernan Cortes de iluſtre gente,
Nacido en Medellin de Eſtremadura,
De ſangre antigua, clara, y preeminente,
De proſperos ſuceſſos, y ventura;
Arriſcado, ſagaz, dieſtro, y valiente,
De grande ingenio, ſer, peſo, y cordura,
Segun de ſu valor la juſta fama,
Que del vn Polo al otro ſe derrama.

La nobleza del pecho generoſo
Y la neceſsidad le acometieron,
Facilitando el hecho mas dudoſo,
Feliz, y honroſo fin le prometieron;
Y por el ancho Mar tempeſtuoſo
Sus arduas pretenſiones ſe eſtendieron,
Haſta alcançar del todo la vitoria
Mas alta que jamas ſe vio en hiſtoria.

Fue

Fue quien domo las brutas hinchazones
Del Mexicano Barbaro temido,
Y a quien el descubrir estas regiones
Estaua por el Cielo cometido;
Para que las idolatras naciones
Que sin conocimiento auian biuido,
Por vna ley, y Dios se gouernassen,
Y de su redencion se aprouechassen.

Alguna parte estaua descubierta
Ya de la nueua España, y costeada
Por Francisco Fernandez, que por cierta
Cantaua la vitoria de su armada:
Quando de Potonchan vencida, y muerta
Gran parte de su gente, y destroçada
Boluio, con relacion de nueua tierra,
Y testimonio de la rota guerra.

Fue a Iucatan Grijalua, y si supiera
Gozar lo que su suerte le ofrecia,
Y a ganar y poblar se dispusiera,
Y no atratar en vil mercaderia:
Gran parte delas Costas posseyera,
Que en Tabasco, y san Iuan de Vlhúa auia
Tomado possession, tierra abundosa,
Que de doradas venas es copiosa.

Tambien Montejo, y otros pretendieron
Paſſando al nueuo Mundo auentajarſe,
Mas nunca el Mexicano ſuelo vieron
Por ſerles defendido el acercarſe:
Solo a Cortes los hados concedieron
La dudoſa ocaſion de ſeñalarſe,
No con armada grueſſa ni pujante
Paſſo, como paſſo tan adelante.

O dichoſo varon afortunado,
Por quien puede llamarſe venturoſa
Con el ſer y valor que tu le has dado,
La Eſpañola nacion, y poderoſa:
De vn rico, y nueuo Mundo la has dotado,
Ganado por tu dieſtra valeroſa:
Lo que fuiſte Cortes nadie lo ſabe,
Que en ingenio mortal, tal bien no cabe.

Siguio Cortes las letras, pero viendo
Quel cielo otro camino le moſtraua,
Y que del crudo Marte el duro eſtruendo
A darle eterno nombre le llamaua;
El ciego y torpe ſueño ſacudiendo
La clara ſangre que dormida eſtaua,
Entre los verdes años ſe remueue
Viendo lo mucho que a ſu tronco deue.

A Italia parte donde nombres caros
Han con tan justas causas adquirido,
Por su mucho valor varones claros
O puestos al rigor del mudo oluido;
No quiere nombre entre estos, aũq̃ raros,
Sino que vn mundo entero no sabido,
Haga de su valor bastante prueua,
Y del el triunfo entero se le deua.

Torcio de aqueste intento la derrota,
Y a la isla de Cuba al Ocidente
Se fue hasta Colon al mundo ignota
Estancia no a sus fines conueniente;
Mas con nueuas de tierra mas remota
Iunto nauios, municion, y gente,
Con mil contradiciones que no digo,
Por no poder señor como testigo.

Quiso ver que Españoles lleuaria
Cortes a la jornada, y numerados,
Vio que quinientos y cincuenta auia
Iuntado, en militar arte cursados:
Que con gallardo aspecto, y bizarria
Dieron muestra en vn llano concertados
Cinco esquadras luzidas de piqueros,
Y hasta onze las demas de arcabuzeros.

Con deziſeys cauallos, y eſta gente,
Y onze nauios medianos determina
Prouar ventura, y arrojar la frente
Al hado proſpero, o total ruyna:
No la neceſsidad fue inconueniente,
(q̃ es do el ingenio humano mas ſe afina)
Para borrar la ſuerte venturoſa,
Echada a la inconſtante, y varia Dioſa.

Eſte fue el aparato, y pobre armada,
Con que Cortes gano lo que ſabemos,
Coſa digna de ſer ſiempre loada,
Y vna de las mayores que leemos:
Qual Anibal con fê juramentada
Del paternal rigor, compararemos
Con el valor, los hechos, la grandeza
De Cortes, adquirida en tal pobreza?

Que Pompeyo, triunfando en edad tierna,
Del abatido Hyarbas hizo tanto?
Que Iulio? que Scipion de fama eterna?
Que Alexandro? que al mũdo puſo eſpãto?
Quien oyo hazaña antigua, ni moderna
En quanto corre el Sol de canto a canto,
Ni Capitan que aſsi ſe auentajaſſe,
Y ſu ley y nacion tanto aumentaſſe.

Estos hizieron hechos valerosos,
Mas de grueſſas armadas ayudados:
De cercanos ſocorros poderoſos,
Y de lo neceſſario confiados:
No qual nueſtro Cortes meneſteroſos
Ganaron fama, y nombres celebrados:
Que bienes de Fortuna ſon gran parte,
Para hazer reſiſtencia al fiero Marte.

Que vn hombre ſin dineros, y empeñado,
Con tan pequeña flota, y compañia,
Se confiaſſe del futuro hado,
Y le ſiguieſſe por incierta via,
Y vn Reyno tan remoto, y apartado
Hallaſe, y conquiſtaſſe do no auia
Socorros, ni de auellos eſperança:
Mas del valelle a cada qual ſu lança?

Salieron Capitanes por conſejo
Nombrados Morla, Ordás, Portocarrero;
Eſcalante, Salzeda, Olid, Montejo,
Auila vn buen ſoldado y marinero;
Velazquez, Eſcobar, llamado el viejo,
Por arriſcado, platico y ſeuero;
Y como General Cortes auia
Tomado vna granada compañia.

De contrapueſtos fuegos variada,
Blancos y azules hizo ſu vandera,
Y en medio vna cruz grande colorada,
Cuya letra en Latin aqueſta era,
(La qual por la vandera yua ſembrada
En torno dela cruz por dentro y fuera)
La crūz ſigamos que ſi fê tenemos
En eſta ſeña amigos venceremos.

Entre los dichos ſus nauios reparte
Con gente, municion, y artilleria;
Halloſe ſin dineros, modo, o arte,
Para pagar la gente que tenia;
Pero alentado del furor de Marte
Hizo en Guaniguanico junta vn dia
De Eſpañoles, y en eſte ayuntamiento,
Les hizo vn general razonamiento.

Dizeles compañeros valeroſos,
Pechos do nunca hallo el temor entrada,
Animos nobles, braços belicoſos,
Gente del cielo Empyreo ſeñalada
Para acabar los hechos mas dudoſos,
Que jamas acabó ſangrienta eſpada:
Tened en mucho la ocaſion que os llama,
Baſtante a hazer perpetua vueſtra fama.

No os digo yo que esta tan aparente
(Amigos)la vitoria, y conocida,
Que la podays gozar tan facilmente
Sin gran peligro, y riesgo de la vida:
No que el varon preclaro y excelente
Con descanso no adquiere la deuida
Gloria, ni al vencedor el lauro honroso
Ceñira bien la frente, estando ocioso.

Gran ganancia promete la jornada,
Por auella intentado con buen zelo,
Pero embuelta en fatigas,y mezclada
Con cãsancio, trabajos, hambre, y duelo:
Ocupemos la tierra que vsurpada
Tiene la vil canalla, y fertil suelo:
Seamos para dar a nuestros Reyes
Mas tierra, y a los della justas leyes.

Bien veo, que soys pocos, pero tales
En animo, y valor, que no os excede
Humana fuerça, Barbaras señales,
Ni el mundo todo, que dezirse puede:
Rompamos por los asperos raudales
Del incognito mar, pues nos concede
Señal tan clara,y de bonança llena,
Aura benigna, prospera,y serena.

Todos con voz concorde confirmando
Lo que propuesto vuestro abuelo auia,
Las valerosas diestras leuantando
Cada qual por su parte le ofrecia,
El belico furor manifestando
Que Marte en sus entrañas infundia,
Le dizen Capitan nosotros solos
Te haremos señor de los dos Polos.

Tras esto vn rumor grande se esta oyendo
Por el pequeño exercito animoso,
Propio al ruydo que Ossa se esta haziendo
En el pinar cerrado y monte ojoso,
Quando las altas cimas abatiendo
De los pinos el Tracio impetuoso,
Al suelo las humilla y las quebranta
Y del con siluo rezio las leuanta.

Quando por los soldados vio la guerra
Cortes con tantas veras aceptada,
Ganoso de ollar la rica tierra
Por los descubridores tan loada,
Su visible fortuna dulce aferra
Temiendo del descuydo sea enturbiada,
Parten de Cuba, dan velas al viento
Donde fueron dire con nueuo aliento.

Fin del Canto primero.

CANTO II.

Engolfada la flota entre Cuba, y Iucatan, se leuanta vn repentino Nordeste; el qual la desbarata y arroja a diferentes partes: y al fin viene (no sin mucho trabajo) a juntarse en la isla de Acuzamil: donde estando, veen tomar tierra vna Canoa en que venia Geronimo de Aguilar con algunos Indios. Parte la armada de aquella Isla, tomando la derrota de Cotoche, primera punta de Iucatan.

ERCA Asiste del bien la
desuentura,
Del estado apazible la mu-
dança;
No ay cosa estable, firme, ni
segura
En que poner la vana confiança:
No ay contento en la tierra, que es locura
Pensar, que le ha de auer, ni que le alcança
Cumplidamente el mas afortunado,
En la engañosa cumbre leuantado.

Vemos

Vemos tras buena suerte, vn azar duro,
Tras vn alegre estado, vn descontento;
Tras vn biuir pacifico y seguro,
Vn desastrado caso, o fin violento;
Tras vn triunfar del artillado muro,
Vn abatido y triste acaecimiento;
Tras el ardiente Sol, las tempestades,
Y tras bonança en mar calamidades.

Quien vio tranquilo el mar, y soffegado
Que a la Española armada prometia
Passo seguro, quieto, acompañado
Del turquesado manto, y claro dia
Boluer furioso, brauo, remontado
Sobre la confiada compañia,
Que de la amiga tierra se alejaua,
Y a la no conocida se acercaua.

Yua siguiendo el prospero destino,
Engolfada con manso, y fresco viento,
Haziendo sesgo el aspero camino,
Sin señal de contrario mouimiento:
Mas el hado nociuo que contino
Halla para ofender lugar, y asiento,
Quiso dar como en todo clara muestra,
De que nadie se escapa de su diestra.

Comien-

Comiença el claro cielo a marañarse,
Y a turbarse la luz de las estrellas,
Y el fulminoso Norte a recatarse
En dar la claridad de sus centellas:
Veen las luzientes Vrsas retirarse,
Cubiertas de terror sus frentes bellas,
Y de vn color horrible, y zeniciento
Ocupado el celeste mouimiento.

Con gran violencia horrisono bramando
Al mar se arroja el Aquilon furioso,
Al fauorable viento desterrando,
Con son desacordado, y temeroso:
La lobreguez noturna acrecentando
El continuo ventar brauo, espantoso,
Y vn tenebroso, escuro, y negro velo
Cierra la noche, tremen mar y cielo.

Vase ensoberueciendo el mar hinchado,
Gime desde su centro embrauecido,
Del turbulento Aquilo esforçado,
Y de su furia insana compelido:
Ya el duro proceder del Cielo airado,
Y de espantosos truenos el ruydo
Comiença, y de relampagos la priessa,
Iunto con vn turbion de plubia espessa.

Espar-

Eſparcenſe las naues vna a vna
Confuſas, temeroſas, deſmandadas,
Dela borraſca aſpera importuna,
Y viento fiero, indomito arrojadas:
Y al vario diſponer de la fortuna,
Corren aqui, y alli deſcarriadas,
Que aſſaltadas del viento repentino
Abrieron cada qual por ſu camino.

El alarido, llanto, y bozeria,
El facil prometer con voz rompida,
Y miſero lamento que ſe ohia
De la gente medroſa, y afligida;
Con el bramar del viento, parecia,
Que la celeſte esfera deſaſida,
Con la inferior terreſtre ſe juntaua,
Segun la confuſion manifeſtaua.

Gritan los marineros alterados
Cada qual en ſu naue diligente,
Y las curſadas armas los ſoldados
Sueltan, por acudir al mal preſente:
Atonitos, confuſos, y turbados
(Que a nadie alli aprouecha el ſer valiẽte)
Corren donde el Piloto ordena y manda,
A la vela, largar la triza en vanda.

No del ſangriento Marte la violencia,
Ni ſu duro exercicio ſe platica,
Del enemigo campo la aſsiſtencia,
Ni el medir al contrario bien la pica:
Mas en hazer al viento reſiſtencia,
Que por momentos mas ſe multiplica;
Se mueſtra cada qual, y ſe entremete
En lo que nunca vſo, ni le compete.

Andauan por el ancho mar vagando
Los agiles nauios ſin conſuelo,
Qual ſin vela, o trinquete leuantando
En las hinchadas olas alto buelo;
Qual con el fin poſtrero agonizando
Vee la heruiente arena, y baxo ſuelo,
Y qual viendo del viento la pujança,
Rinde al temor del todo la eſperança.

La tablazon rechina amenazando
Con la vezina muerte, crece el viento,
Y en las concauas rocas reſonando,
Forma vn deſentonado, y ronco acento:
Con la abundancia de olas, que açotando
Los robuſtos peñaſcos, va en aumento,
Y en ellos quebrantada ſu frequencia,
Aun no perdona al cielo ſu inclemencia.

Corrie-

Corrieron los nauios derramados,
Del violento Nordeſte conſtreñidos,
Y aunque ſin orden, rotos, maltratados
Fueron a dulce puerto conduzidos:
A Acuzamil llegaron deſtroçados,
Isla pequeña, y fertil, do ſurgidos
Las reforçadas ancoras calaron,
Y en la agradable arena ſe fixaron.

Quedo la Capitana reçagada,
Y con ella otra nao que la ſeguia,
Que del furioſo viento arrebatada
Por el hinchado golfo diſcurria;
A las furioſas olas entregada,
Vn golpe de agua, y viento la enueſtia
En popa, y fue tan rezio el mouimiento,
Que arranco el gouernalle de ſu aſsiento.

Cayo el timon al agua, el golpe horrendo
En la turbada gente, acrecentando
Vn clamor temeroſo, y nueuo eſtruendo,
Su lamentable fin conſiderando;
La enmienda de la vida proponiendo,
De conſeguirla ya deſconfiando:
De reparo ninguno no ſe trata,
A quien el viento cruel no desbarata.

La

La nao hizo vn farol desparramado,
Para que su peligro se entendiesse,
Y porque de las otras deuisado,
Alguna en tal aprieto la acorriesse:
Conueniente remedio y acertado,
Que la nao Capitana como viesse,
Que era necesitada seña aquella,
Como pudo llego a fauorecella.

A gran priessa amayno la Capitana,
Y con las duras olas porfiando
Estuuo, hasta el romper dela mañana,
Con el airado viento peleando:
Mas quando se mostro la aurora vfana,
Yua el turbado mar abonançando:
Miran por el Timon atentamente,
Que por el agua andaua diligente.

Al Mar el Capitan Mórla se arroja,
Que dela rota naue tenia cargo,
Y a vna soga atado gruessa, y floja,
Tras el Timon nadando se hizo alargo;
Fálto de aliento no sin gran congoja
Aferro el gouernalle, sin embargo
Del riguroso viento, que aun no auia
Aplacado del todo su porfia.

Recobrado, a la naue le ſubieron,
Y buelto a ſu lugar, con gran contento
Las abatidas velas deſcogieron,
Alçandolas del todo al freſco viento:
Dos dias las dos naues anduuieron
Dudoſas de llegar a ſaluamento,
Haſta que deſcubrio el dia tercero
De la alta gauia tierra vn marinero.

Tierra, tierra gritaua en voz ſubida,
Palabra grata a todos los oyentes;
Al dulce pronunciar embeuecida
La gente, con preguntas diferentes
Corre en tropel ſin orden eſparcida,
Buſcando los lugares conuenientes
Mas altos del nauio, do pudieſſe
Deſcubrir con la viſta ſu intereſſe.

Vnos miran la gauia, codiciando
El lugar mal ſeguro del grumete,
Por el arbol inhieſto gateando,
La dificil ſubida ſe acomete:
Otros la corba proa van poblando,
La leuantada popa, y el trinquete;
Canſando la dudoſa viſta en vano,
Al marinero imputan de liuiano.

Mas

Mas quando ya del todo se enteraron,
En descubrir la tierra desseada,
Y el Cauo de Mugeres diuisaron,
Que es vna punta estrecha, y prolongada:
Los tiernos coraçones leuantaron
A la humilde oracion, do celebrada
Con dulces hymnos fue la merced pia,
Que del eterno auxilio decendia.

Llegaron a esta punta do hallaron
Dos nauichuelos surtos de la armada,
Que en el passado trance se ampararon,
De vna peña fragosa leuantada:
No paró alli Cortes, que luego alçaron
Las velas, y a la isleta ya nombrada
De Acuzamil llegaron, donde estauan
(Menos vna) las naos que les faltauan.

Los tristes Españoles mareados
Desseosos de ollar la grata arena,
Dexan las naos lijeros, y animados
Con la dulce ocasion prospera y buena:
Tienden los lassos miembros fatigados
Por ella, y del naufragio, y mortal pena
Passada (que aun los rostros denunciauan)
Ya oluidados, alegres se abraçauan.

Encienden grandes fuegos con preſteza;
Sacan de los nauios baſtimento,
Rociado con la aſpera fiereza
De las olas compulſas por el viento:
Dan de ſeca y ſalada carne a pieza
A todos, por ygual repartimiento;
Ponenla en aſadores mal labrados,
De los vezinos arboles cortados.

Esfuerçan a gran prieſſa el biuo fuego,
Y entregan a ſu furia las porciones,
Danles de añejo, y dulce vino luego,
Y de vizcocho eſplendidas raciones:
Hazeſe a cada qual por ſi ſu entrego,
Por euitar eſcandalo y paſsiones:
Elijen por el campo alojamiento,
Tendidos en la yerba a ſu contento.

Vnos (por breuedad) la carne eſtienden,
Suelta ſin aſadores por las braſas;
Las quales con continuo ſoplo encienden,
A ſu ſatisfacion lentas y eſcaſas:
Otros de hambre afligtos aun no atienden,
Ni aguardan de ſazon prolixas taſſas,
Que ſangrienta en los dientes la deshazẽ,
Y mal aſada al vientre ſatisfazen.

Solo

Solo Cortés no come, que el cuydado
De la perdída naue le afligia,
Y de mil penſamientos rodeado,
De ſu gente gran trecho ſe desuia,
Sobre vn corbo peñaſco leuantado,
Que ſu alta zima ſobre el mar pendia
Se ſube, y la turbada viſta arroja
Por el agua, con intima congoja.

Con ojo alerto ſolicíta, inquiere,
Buelue, rebuelue con atento oydo
Por ver ſi la fortuna, y hádo quiere
Que en alguna Caleta eſte metido:
Con leuantada voz el ayre hiere,
Retumba en las cauernas el ſonido,
Solo la miſerable Filomena
Particípa llorosa de ſu pena.

Mas viſto que la ſuerte auara, y dura,
A ſu juſto pedir no correſponde,
Y que ſu corta y miſera ventura
La nao perdida con rigor le eſconde;
Deciende del peñaſco a la verdura,
Y con animo triſte buelue adonde
Dexó los compañeros mareados,
Entre ſombrios ſauzes aloxados.

Do halla algunos, que auiendo ſatisfecho
La hambre graue, y ſed, dura, importuna,
Dan al repoſo el trabajado pécho,
Coſa mas agradable, que otra alguna;
Otros tratando el punto mas eſtrecho
En que les puſo la aſpera fortuna;
Otros confuſas vozes hálla dando,
Que verſe en la tormenta eſtan ſoñando.

Eſtaua la comida adereçada,
Quando llego Cortés, y en vn momento
Come, con faz ſerena y ſoſſegada,
Moſtrando vn moderado ſentimiento:
A penas fue la meſa leuantada,
Quando con voz afable, y nueuo aliento
(Pareciendole coſa conueniente)
A los ſuyos propone lo ſiguiente.

Caros amigos, cuyo esfuerço al hado
Contrario, hara baſtante reſiſtencia,
Cuyo valor mil vezes ſe ha moſtrado
Contra el horrido Marte y ſu violencia:
Pues aueys tantas glorias alcançado
Por la diuina, y alta prouidencia,
No el viento fiero, ni la mar airada
Os turbe, pues ſu furia es ya paſſada.

Que

Que por éſte eſcabroſo, y mal camino,
Por las ignotas vias, que abriremos,
Nos lleua nueſtro próſpero deſtíno,
Dó vn rico y nueuo Mundo ganaremos:
Si en alguno ay temor (que no imagino)
Deſtierrele que en breue llegaremos
Por eſta ſenda, al parecer ſinieſtra,
Do aguarda la felíz fortuna nueſtra.

Eſtas, y otras razones les dezia,
Copioſas de eſperanças, y conſuelo,
Y aunque de alegre roſtro ſe fingia,
Llena eſtá el alma de anſia, y deſconſuelo:
Con eſto por la Isleta adentro embia
A Caſtañeda, a Nuñez, y a Ciruelo,
A Naxara, y Cifontes que truxeron
Nueua de vn gran lugar, que deſcubrierõ.

Los confuſos isleños temeroſos
De ver tantos nauios, y eſpantados:
Tocando caracoles tortuoſos,
Y al ſon de roncas trompas ayuntados:
Rehuſando los fines peligroſos,
De comun parecer determinados;
Deſamparando van los patrios muros,
Haſta alli inexpugnables, y ſeguros.

Qual de palomas vanda pauoroſa
Dela abundoſa haza ſe leuanta,
Huyendo de la furia riguroſa,
Y ſalitral eſtruendo, que la eſpanta:
Que del fogoſo trueno temeroſa
Huye, y de aquel peligro ſe adelanta,
Aſsi la isleña gente alborotada,
Corre, por varias partes derramada.

Por los eſpeſos montes ſe metieron
Dexando yermo todo lo poblado,
Con las viandas, y oro que pudieron
Huyr bien, cada qual no muy cargado:
Muchos el rico péſo ſacudieron
Delos canſados ombros mal ſu grado,
Teniendo por menor daño el perderlo,
Que dexar de correr por ſocorrerlo.

Las llorosas mugeres van ſiguiendo
Con paſſo corto el cúrſo apreſurado;
Aqui van tropeçando, alli cayendo,
El tierno hijuelo del peçon colgado:
Gritan, los dulces nombres repitiendo
De padre, madre, ermano, eſpoſo amado;
Hieren con lamentable eſtruẽdo el Cielo,
Haziendole teſtigo de ſu duelo.

La anciana gente, inutil, y impedida,
Los pereçosos miembros fatigando,
Siguen tambien la misera huyda,
De la necesidad fuerças sacando:
Ya la Española gente mal sufrida
Entra, las yermas casas saqueando,
Hallandolas rezien desamparadas,
De perros, gatos, aues habitadas.

El lugar sin defensa fue al momento
Dado, señor al saco atroz y duro:
Halló en el nuestra gente aloxamiento
Agradable, pacifico, y seguro:
Donde se refrescó con gran contento,
Alentandose al bien, o mal futuro;
Que despues del naufragio peligroso,
Le era facil el trance mas dudoso.

No se haze mencion de las riquezas
Que los medrosos Barbaros dexaron,
Por ser pequeñas de oro algunas piezas,
Que por calles, y casas derramaron:
Ni pienso con doradas sutilezas
Las cosas descriuir, que no passaron:
Solo prometo de dezir verdades,
Desnudas de inuentiua, y variedades.

Hizo Cortes traer a su presencia
De aquella isleña gente derramada,
Que buscada con mucha diligencia,
En ocultos lugares fue hallada:
Finalmente aplaco sin resistencia,
Y sossego la isleta alborotada:
Manda boluer la gente a sus moradas,
Y tornarles las joyas saqueadas.

Dioles gran cantidad de bujerias
De vidro, espejos, cuentas, y manillas;
A todos repartio quinquillerias,
Cascaueles, sortijas, y sartillas;
Zarzillos, y otras muchas niñerias,
Que por prolixas dexo de dezillas;
Con mansos y amorosos tratamientos
Los tuuo a todos gratos, y contentos.

Viendolos ya Cortes assegurados,
Los simulados Dioses derribando,
Con sacrificio antiguo venerados,
Nueuo camino, y luz les va mostrando:
Hallólos bien dispuestos, y inclinados
A seguir de Iesus el sacro vando;
Comiença a dalles leyes, y industriarlos,
Y lo mejor que supo a predicarlos.

Fueles tan agradable, y tan sabrosa,
De tanta vtilidad segun mostraron
La Diuina dotrina, frutuosa,
Que sus nefandos idolos dexaron:
Dexan la enuejecida, y perniciosa
Ley, que de sus passados heredaron;
Toman la verdadera por remedio,
Con el santo Baptismo de por medio.

Cortés la possesion luego aprehende
Por Carlos quinto de la nueua Isleta,
Que treynta millas por dó mas se estiẽde,
Tiene de longitud por cuenta recta;
Y por dó mas la ciñe el Mar, y ofende
Con los furiosos golpes de mareta,
Diez millas tiene digo de angostura,
Veynte grados al Artico en altura.

Del fortunoso daño reparada
Nuestra flota, de alli partio guiando
La proa a Iucatán con vela alçada,
A quien el sesgo viento está llamando:
Reconocida, vista y costeada
La tierra por Cortés, no le agradando
De Cotóche mandó doblar la punta,
Que por mas rica, y fertil la barrunta.

Mas

Mas tirando la naue de Albarado,
Manifieſta vn peligro en que ſe via,
Reſpeto de lo qual les fue forçado
Boluerſe a Acuzamil el miſmo dia:
Donde eſtando Cortes bien deſcuydado
Del caſo, dize vn Indio, en trauesia
De Iucatán ſeñor mira vna vela
Que dexa de ſulcar el mar y buela?

Toda la armada atentamente mira
El ſutil baxelillo en que paraua,
Que vna concaua roca en punta gira,
Y a tierra diligente ſe allegaua;
En vna oculta Cala ſe retira
Cortes, que ver lo que era deſſeaua,
Manda q̃ Andres de Tapia, y tres ſoldados
Orilla el mar la ſigan bien armados.

Los quatro con ſilencio caminauan,
No con poco temor de ſer ſentidos,
Y por la eſteril coſta ſe acercauan,
Al peñaſcoſo ſeno recogidos:
Qual dieſtros caçadores que ojeauan
Los timidos venados no aduertidos
Con recatado páſſo en la eſpeſura
Haſta ver a ſu tiro coyuntura.

Assi van su camino continuando,
Qual vez estando quedos, qual corriendo,
Qual por blandos pantanos atollando,
Qual por duros peñascos ya subiendo:
Y con el corbo abrigo emparejando
Veen que de la Canoa van saliendo
Quatro mancebos rezios, y membrudos,
Trençados los cabellos, y desnudos.

En tierra saltan de arcos ocupadas
Las manos, y de agudos passadores,
De palo, y pedernal anchas espadas,
Matizadas de mil varios colores;
Piernas, manos, y caras esmaltadas,
De cardeno color muchas labores,
Los vezos de la boca agujerados,
Do sortijones de oro traen colgados.

No con tanta presteza la encendida
Cometa, passa con fogoso buelo
De rutilantes rayos prouey da
Rompiendo el ayre, y admirando el suelo:
Como a la desseada arremetida
Partieron (del silencio roto el velo)
Tapia, y sus compañeros desseosos
De salir de aquel trance vitoriosos.

Con

Con las eſpadas altas, y deſnudas
Salen con paſſo largo, y diligente,
Haziendo retumbar las ſeluas mudas,
Con voz apreſurada, y grito ardiente:
Van ſiguiendo el alcance con agudas
Puntas derechas, a la afflicta gente,
Que por la arena eſteril diſcurria,
Y a la Canoa huyendo ſe boluia.

Mas vno de los quatro ſolo atiende,
A los amigos timidos llamando,
Bolued les dize, que el huyr ofende,
Y en vano vays el paſſo apreſurando:
Eſpada, flechas, arco arroja, y tiende
Por el ſuelo, con anſia preguntando
A los quatro ſoldados Caſtellanos,
Por ventura ſeñores ſoys Chriſtianos?

De tal pregunta todos admirados,
Confuſos, y ſuſpenſos reſpondieron,
Si ſomos, temeroſos, y alterados,
Que por infernal ſombra le tuuieron:
Mirauanſe, y mirauanle turbados,
Que quando la Eſpañola lengua oyeron
Por hombre tan remoto pronunciarſe,
No pudieron dexar de alborotarſe.

Qual si en callada noche tenebrosa
Fantastica vision se les mostrara,
Y en sombra horrible negra y espantosa
Algun futuro mal les denunciara,
Y con voz espantable y temerosa
Lo mas ignoto del les declarara,
Assi estauan medrosos, suspendidos
Al hablar de aquel mõstruo dando oydos.

Que con voz baxa, humilde, y regalada
Les dize, valerosa compañia,
Si templays el rigor de vuestra espada,
Y con clemencia oys la suerte mia,
Conocereys que fuystes embiada
Del cielo, por aquesta oculta via:
Para sacar de Barbara costumbre
Vn Christiano, y de dura seruidumbre.

No os cause admiracion el ver que hable
Mi natural lenguaje conocido,
Que aunque en abito bruto, miserable,
Soy Español, y en Ecija nacido:
(De Vandália) ciudad inexpugnable,
Y es Aguilar (señores) mi apellido,
Si no soy en contaroslo molésto,
Sabreys de mis trabajos todo el resto.

Que

Que proſiga (le ruegan) en ſu cuento,
Deſſeando ſaberle por eſtenſo;
Y aſsi con debil voz, y ronco acento,
Arrancando vn ſoſpiro de lo intenſo,
Dize, pues el oyrme os da contento,
Dadme gratas orejas, aunque pienſo,
Que el cuerpo de agua, y yerba alimẽtado,
Se hallara de vigor neceſsitado.

Pero ſi el flaco aliento lo conſiente,
De mi mal os dire las ocaſiones;
Sabed, que yo me halle con mucha gente
En guerra del Darien, y diſſenſiones
De Enciſo, y Vaſco Nuñez que al preſente
Eſtauan en ſu punto ſus paſsiones:
Que agora callare, por no ſer coſa
Importante a mi hiſtoria laſtimoſa.

De alli parti, a Valdiuia acompañando,
Que yua a ſanto Domingo a dar noticia
Al Almirante, de la ciſma, y vando,
Que andaua con perpetua inimicicia
Entre los Eſpañoles, procurando
Ser cada qual ſeñor, Rey, y juſticia,
Con tyranicas fuerças, y opreſsiones,
Mouidos de codicias, y ambiciones.

En

En vna Carabela nos metimos,
(Que nũca a Dios pluguiera) y engolfados
A poco trecho andado, conocimos
Nuestra aduersa fortuna, y duros hados:
En el pelígro, y baxos luego dimos,
Que llaman de las Biuoras, forçados
De vn Abrego cruel, brauo y furioso,
Que amenaçando vino a fin lloroso.

Vn repentino estruendo rompe el Cielo,
Del pueblo condenado a muerte dura;
No le consuela ya ningun consuelo,
Ningun remedio humano le assegura:
Saltaron al vatel del nauichuelo,
Sin viandas, sin velas, sin ventura,
(Escogido por medio postrimero)
Veinte hõbres, delos quales fui el postrero.

Quedó en la Carabela alguna gente
Que tomára el seguirnos por partido;
Pero fueles (por cosa conueniente)
Con gran rigor, y fuerça defendido:
Que el fragil vatelillo no consiente,
Ni fue en su estrécho seno permitido,
Que mas de los que estauamos entrassen,
Por mas que su dolor manifestassen.

Muchos al leuantado Mar ſe echaron,
De entrar enel vatel determinados,
Penſando guarecerſe, mas quedaron
Con temeroſo fin deſengañados;
Y algunos que las manos arrojaron
A los bordos, de amigos confiados,
Las dexaron en ellos aferradas,
A hierro de ſus troncos apartadas.

De ſus puños al Mar otros cahian
De los que a los lugares defendidos
Con los viſajes vltimos ſe aſian,
Los braços al vatel dexando aſidos;
Cuyos cuerpos qual troncos ſe ſumian
Sin poder ſer del agua ſoſtenidos,
Que para recebirlos ſe apartaua,
Y auiendolos forbido ſe juntaua.

No fue con tanta furia defendida
La nao de Bruto de la Griega gente;
Ni en la eſpantoſa, y dura arremetida
En ofender ſe vio tan diligente;
Ni en apartar de ſi la turba aſida,
Que procuraua entrarla abiertamente,
Se moſtro tan cruel, braua y ſangrienta,
Como nueſtra varquilla en tal afrenta.

Contra caros amigos leuantamos
Las sangrientas espadas, sin respeto
De la deuida Fê, que professamos,
Defendiendo la entrada con efeto;
Y no el socorro solo les negamos
Con riguroso y aspero decreto,
Sino que a nuestras manos perecieron
Los que valerse de amistad quisieron.

Viose subir al Cielo el Mar furioso
Buelto en montañas de agua, y despeñarse
Muchos, y enel camino presuroso
Con otros que subian encontrarse:
A quien alçaua el golpe fortunoso
De las turbadas olas, y al toparse
Las ocultas entrañas descubrian;
Que roxas por el agua se esparcian.

Otros enel herbiente Mar metidos,
Con las violentas olas peleando,
Al ondo centro baxan sumergidos,
El aliento vital apresurando;
Y algunos de la furia compelidos
Del agua, y viento fiero, emparejando
Con el roto nauio, se encontrauan,
Y qual de blanda pasta se estrellauan.

O ya canſado el mar de ſuſtentarle,
V de ſu fin y daño deſſeoſo,
Le acometio con gana de anegarle
Con vn collado de agua montuoſo;
Ayudado del viento, que a arrojarle
Fue baſtante en vn baxo peligroſo,
Donde encalló, y las aguas le cubrieron,
Y los que en el eſtauan perecieron.

No el varco en la isla Ogygia fabricado
Por el prudente hijo de Laertes,
De la bella Calypſo compaſſado
Con grueſſos troncos, y tablones fuertes,
Fue, con tanto rigor deſpedaçado
Del indignado Dios, ni tantas fuertes
De vientos en el Mar jamas ſe vieron,
Como a anegar la naue concurrieron.

El laſtimoſo caſo apenas vimos,
Quando del miſmo ſoplo arrebatados
Por el hinchado lago nos metimos,
De poder eſcapar deſconfiados:
Treze dias (ſeñores) anduuimos
Por el turbado Mar deſcarriados,
Haſta que al catorzeno nueſtra ſuerte
A Mayá nos echo prouincia fuerte.

Mu-

Murieron de los veinte enel camino
Ocho, de hambre, sed, y desuentura,
Y comer de sus carnes nos conuino
A los doze, y tenello a gran ventura:
Mas como tras vn mal otro contino
Viene con suerte rigurosa, y dura,
Para mayor miseria fuy guardado,
De la dudosa vida assegurado.

Vn tirano Cacique, a cuyas manos
Las nuestras desarmadas se rindieron,
Iuntando otros Caciques comarcanos
Quatro hombres, y a Valdiuia se comierõ:
Y a los demas los Barbaros vfanos
En vn jaulon estrecho nos metieron,
Hecho de grueſſos troncos de madera,
Diputados para otra borrachera.

El sangriento espectaculo reziente
De los cinco Españoles degollados,
Y la temida muerte que al presente
Se auezinaua ya por todos lados;
Los animos sembro de furia ardiente,
Hasta alli flacos, lassos, y cansados,
Que quando ya el morir se representa,
A nadie aunque le llama al fin contenta.

Quebrantamos la red, della huyendo
Por incultos lugares no sabidos,
Las vsadas veredas desmintiendo,
Mas no sin gran temor de ser comidos:
Y de vn espeso monte descendiendo,
Por do pensamos yr mas escondidos,
Al entrar en vn valle apresurados,
Descubrimos cien Barbaros armados.

Estos sin resistencia nos prendieron,
Y a Xamanzána atados nos lleuaron,
Prouincia, do en prisiones nos tuuieron,
Hasta que a su señor nos presentaron:
Otro brauo Cacique, a quien pidieron,
Y encarecidamente suplicaron,
(Sabido nuestro duelo) que las vidas
Fuessen a seruidumbre reduzidas.

Fue la gracia del Barbaro otorgada,
Y con benignidad nos acogieron,
Mas fue merced (señores) mal gozada,
Que de los siete cinco se murieron
De graue enfermedad, no bien curada
Que nunca sus achaques se entendieron;
Vn marinero, y yo quedamos biuos
Contentos con la vida, aunque captiuos.

Aquel-

Aqueste en Chetemál esta casado
Con vna India rica y poderosa,
Y ya como Cacique esta labrado,
Gallarda vsança entre ellos, y vistosa:
Pedisselo, y no quiso de afrentado
Venir conmigo a libertad sabrosa;
O porque la muger es moça y bella,
Y no quiere apartarse vn punto della.

Ocho años largos ha que estoy captiuo
Entre esta bruta, torpe, y fiera gente,
Haziendo mi tormento mas esquiuo
El no esperar rescate humanamente:
Que no se como estoy (señores) biuo,
Ni como mi dolor os represente;
Sabe Dios los trabajos que he sufrido
Hasta que aqui mi suerte me ha traydo.

Dio fin alli Aguilar al triste cuento,
Dexando a los oyentes admirados,
Y acabado, al amigo aloxamiento
Llegaron con los Indios desarmados:
Cosa que dio a Cortés mucho contento,
Y puso gran esfuerço a los soldados
El verse con faraute, y lengua cierta,
Con parte de la tierra descubierta.

Aguilar a Cortés contó afligido
Su largo captiuerio miserable,
A compassion (de oyrle) comouido
Le abraço con caricia, y rostro afable:
Diziendole seras de mi tenido
En lo que pide tu biuir loable;
Obras de caro hermano te prometo,
Y estas conoceras por el efeto.

Hizo Cortés que luego le truxessen
Dos pares de costosas vestiduras
De su misma persona, y le vistiessen,
Consuelo de sus largas desuenturas:
Luego a las naos mando se recogiessen,
Y con velas hinchadas, y seguras,
De aquella Isleta vfanos se partieron;
No digo de cansado adonde fueron.

Fin del Segundo Canto.

CANTO III.

Llega Fernando Cortés a Campéche, donde alla el nauio que auia perdido en la borraſca paſſada: Proſigue ſu camino haſta llegar al rio de Grijalua, por el qual entra con algunos ſoldados en diez varcas. Deſcubre la ciudad de Pótonchan, y ſobre el entrar en ella ſe traua vna reñida, y ſangrienta batalla. Contiene el aſſalto que Cortés le dio por agua.

NO Deſcõfie el mas neceſsitado,
El mas meneſteroſo, y afligido;
Ni el que con mas rigor fuere del hado,
Y de ſinieſtra ſuerte perſeguido;
No ſe juzgue ni llame deſdichado,
Que nadie ſin trabajos a biuido:
Qual de los pueſtos en la varia rueda
Aura que ſin miſerias biuir pueda?

Que a nuestro parecer luego que vemos
Que algun suceſſo aduerſo nos aflije,
Por perdicion notoria le tenemos
Contra la ley Diuina que nos rije;
Mas ſi nuestra malicia conocemos,
Antes nos purifica, y nos corije,
Que a vezes por do aſoma el daño, y pena,
Viene la fuerte proſpera mas llena.

Por Aguilar lo digo, que perdida
Tenia de remedio la eſperança,
Y por la rota naue que eſcondida
En Campéche ſe vio ſin confiança
De verſe a Puerto amigo conduzida,
Y libre de la Barbara pujança,
De ſed, hambre, canſancio, y desuentura,
Del daño, muerte, y perdicion futura.

Perdioſe en la borraſca ya paſſada
La deſmandada nao que aueys oydo,
Y del rigor del viento fue arrojada
A vn puerto que oy ſe llama el Eſcondido;
Do eſtando ſin viandas deſtroçada,
Oyeron los dedentro vn gran ruydo,
Que por el agua a ellos ſe acercaua,
Y con la eſcura noche ſe ocultaua.

Del repentino caso alborotados
En medroso tropel van discurriendo,
Con atentos oydos leuantados,
Al rumor que por puntos va creciendo:
Crece el confuso espanto, que turbados
Su total perdicion estan temiendo;
Vn general temor sus pechos viste
A quien el mas valiente no resiste.

Temense si en su daño conjurada
La belica Canalla se mouia,
Con cantidad de barcos, en armada,
Pues por tierra ofenderles no podia:
Y estando qual oys, necessitada
Nuestra gente, al romper del claro dia
Oye de amigas trompas varios sones,
Descubriendo de España los pendones.

Era Fernan Cortés que con su flota
En busca del nauio caminaua,
Tomando de vna Isleta la derrota
Que házia Campéche mas se auezinaua;
Pero torcio la via por ignota,
Y por otra que mas le asseguraua,
A vna cala llegó, do vio surgido
El mediano baxél que auia perdido.

Nunca

Nunca madre cobro el perdido hijo
Ni el hijo recobro ſu madre cara,
En quien huuieſſe tanto regozijo
Con tiernos ojos, y alagueña cara;
Ni en el amante auſente el amor fijo
Buelto a lo amado dio mueſtra tan clara,
Qual vueſtro abuelo dio de auer cobrado
El nauichuelo, y el de verſe hallado.

No quiſo detenerſe alli la armada,
Que al rio de Tabaſco luego parte,
A la boca del qual ſurgio llegada
Por ſer baxa la barra, y de mal arte:
Mas dexando la flota bien guardada,
Cortés diez varcas grandes arma a parte
De proueyda, aſtuta, y dieſtra gente,
Y por el rio ſe entra diligente.

No media legua andada en la ribera
Vieron vn pueblo grande, y bien formado
De grueſſas y anchas tozas de madera,
Y de rollizos arboles cercado;
Al parecer fortiſsimo qual era,
Y de agradables puntas almenado,
De barbacana, y foſſo a todas partes
Ceñido, y de empinados baluartes.

Veinte mil y mas casas bien traçadas
De cal, ladrillo, y canto el pueblo tiene,
Distantes vnas de otras y apartadas,
Que para no quemarse assi conuiene;
Porque de tabla, y paja, estan texadas,
Que en la techumbre mas no se contiene;
Pueblo en diuersos barrios diuidido,
De leuantadas torres proueydo.

Llamanle Potonchán los naturales,
Y es la ciudad que oy nombran la Vitoria,
Donde Cortés las armas imperiales
Vitorioso fijo con tanta gloria;
Dando de su valor claras señales
A eternizar comiença su memoria;
Fue la primer ciudad que en esta tierra
Ganó con riguroſa, y dura guerra.

Pues yendo por el rio nuestra gente
Fue de los altos muros deuisada,
A la qual en Canóas diligente
Salio de la ciudad la mas granada;
Arrogante, feroz, braua, impaciente,
Que es diabolica, fuerte, y arriscada,
En formado esquadron, grueſſo y viſtoſo
De llegar a las manos deſſeoſo.

Ya

Ya la ronca señal de arremetida
De vn corbo caracol se despedia,
Que de la gente Barbara entendida
A enuestir presurosa se mouia:
Quando Cortés con seña, y voz subida,
Por Aguilar les dixo que queria
Hablar de paz con ellos, que baxassen
Las armas, y que atentos le escuchassen.

Reportaron la furia acelerada,
Y aunque de mala gana al fin oyeron
A Aguilar, por quien fue manifestada
(Con lẽgua a quien los Indios entẽdierõ)
La gran necesidad de aquella armada,
Dando satisfacion que si surgieron
En puerto suyo aquellos passajeros,
Fue a buscar de comer por sus dineros.

Que en vn aprieto tal les socorriessen
Encarecidamente les pedian,
Y que en la paga, o precio, no estuuiessen,
Porque de sed, y hambre perecian:
Respondieron los Indios que atẽdiessen,
Y que con su demanda acudirian
A su pueblo, y señor: la qual propuesta,
Boluerian en breue con respuesta.

Parten

Parten las prestas proas reboluiendo,
Y a la ciudad vezina caminaron,
Donde algunas varquillas proueyendo
De vianda, a los nuestros se tornaron;
A Cortés orgullosos requiriendo
De parte del señor, le amonestaron,
Diziendo que sus puertos les dexasse,
Y que en su tierra, y costas no saltasse.

Respondioles Cortés, que el no daria
A nadie pesadumbre ni disgusto;
Pero que de sus puertos no saldria
A perecer de hambre, ni era justo;
Que de su gran ciudad solo queria
Con su consentimiento, mando, y gusto,
Fuesse su armada, y gente proueyda,
O en la ciudad su entrada permitida.

Para mejor los Indios rehazerse
Vn cauteloso termino pidieron
A Cortés señalado, para verse
En ello, y a su pueblo se boluieron
Resueltos en morir, o defenderse;
A las vsadas armas acudieron,
Dando auiso a los pueblos conuezinos
Por secretas veredas y caminos.

Re-

Recorren las murallas, fortifican
Las puertas, barbacana, y torreones;
Forman anchos beſtiones, reedifican
Cubos, con grueſſas vigas, y troncones;
Ahondan foſos, ſaeteras pican,
Quajan los altos muros de lançones,
De piedras, dardos, flechas, chuzos, varas,
De largas picas, y velozes jaras.

No con tanto cuydado, y diligencia
Fue el Iotapáto muro reparado
De la Iudaica gente, la inclemencia
Temiendo, y el rigor de Néro airado;
Y del gran Veſpaſiano la potencia
Por la ofendida Roma alli embiado;
Como la gran ciudad, que por mil partes
Brota murallas, y altos baluartes.

La Barbara Canalla belicoſa
A vna, y otra parte diſcurria,
Que con ira feroz, braua, y fogoſa,
Por verſe con los nueſtros ya moria;
De la ciudad pretende feruoroſa
Salir con mano armada y cruel porfia,
Penſando de acabar aquella empreſa,
Trayendo a la pequeña eſquadra preſa.

Mas Tabásco Cacique valeroso
Antiguo sucessor de aquel estado,
Por fuerte, diestro, brauo, belicoso,
De todas sus comarcas respetado;
En su mano vn baston, grueso y ñudoso
De hueso del pez Líuiza herrado;
Con aspecto feroz su gente ordena,
Y en noturno silencio la refrena.

Tal se huuo el Capitan con esta gente
En reprimir su furia acelerada,
Qual caçador astuto y diligente
En abstener de perros la manada;
Quando con repentino curso ardiente
Se abalança a la caça leuantada,
Pretendiendo romper las ligaduras
De las trahillas asperas y duras.

Espalda, y pecho trae el Indio armado
De vna escamosa piel, gruessa, y curtida,
De cuero de vn lagarto variado,
Con finas esmeraldas guarnecida;
Que como coselete releuado
Nunca de aguda punta fue ofendida,
En otra piel durissima aforrada
Con sutil inuentiua fabricada.

Los rezios, y anchos braços le ceñia,
Cabeça, roſtro, y ombros le ocultaua,
A los rollizos muslos decendia,
Y en las nudoſas corbas ſe enlaçaua;
Con ligazon gracioſa que la aſia,
Y las plegadas bocas ajuſtaua;
Doze piedras precioſas, y luzidas
Por las anchas junturas eſparzidas.

Las grébas de óro puro, y acendrado
Lleuaua, que en el centro de la tierra
Para aquel meneſter ſe auia buſcado,
Por lo mas claro y limpio q̃ en ſi encierra:
Con diuerſos matizes eſmaltado,
Y entretallados terminos de guerra;
Los calcaños fornidos y alentados
Sobre dobladas pieles aſſentados.

Las manos de la fiera le ſeruian
De manoplas al Barbaro arrogante,
Do las agudas vñas parecian
Largas y de herida penetrante;
Que en encorbado trecho le ſalian
Por los neruoſos dedos adelante,
Con que diuerſas vezes peleaua,
Quando la eſpada, o maça le faltaua.

En la cabeça enhiesta por zelada
Trahia la del monstruo, por los lados
A las concauas sienes enlaçada,
Con los agudos dientes aferrados;
Por do la fiera vista limitada
De los ojos (ferozes, y rasgados)
Despide, amenaçando las estrellas,
Y en fogoso rigor biuas centellas.

Seys piedras en vn Grifo por zimera
Lleuaua de valor inestimable,
Y vn cortador alfanje de madera,
Y pedernal de golpe irreparable;
Vn pellejo por vayna de Pantera
De vn rico tahali, ancho, y durable
Pendiente, y la rodela barreada
En campo azul de estrellas esmaltada.

En el pecho espacioso se mostraua
Sobre la verde piel al diestro lado
La batalla esculpida, atroz, y braua,
En que el soberuio Barbaro arriscado
A Francisco Fernandez retiraua
Con rigor (de su tierra) y braço airado,
De cuerpos las marinas ocupadas,
Y de Espanola sangre roziadas.

Enel ſinieſtro lado a Valtarino
Con quien tuuo ſangrientas diſſenſiones
Trahia, vn gran Cacique conuezino
Suyo, con grueſſo campo en eſquadrones;
Al qual en vn recuentro le conuino
Boluer al gran Tabáſco los talones,
Y en lamentable, y triſte retirada
Conocer la ventaja de ſu eſpada.

Por las baſtas eſpaldas mil hiſtorias
Con gracioſo artificio dibuxadas,
Sus proſperas fortunas, y vitorias,
Trahia por trofeos derramadas;
Sanguinoſas contiendas, triunfos, glorias,
Por el valor del Barbaro alcançadas;
Debaxo dellas la inconſtante rueda,
Con vn clauo oprimida eſtable, y queda.

Fue la ciudad en breue proueyda
De vituallas, municion, y gente,
De gente bien armada, y eſcogida,
Que a ſu defenſa vino diligente;
Eſtá por ſus eſtancias repartida,
Al enemigo aguarda alegremente,
Su tardança culpando ya importuna,
Y al dúro proceder de ſu fortuna.

Viejos,

Viejos, mugeres, niños echan fuera
La gente de labrança no importante,
Al menester viſoña, y nouelera,
Y en el habito belico inorante,
Y de la natural, y foraſtera,
Se formó vn eſquadron, grueſſo, y pujãte,
En el dúro exercicio ya curſada,
Y en peligroſos trances ſeñalada.

A la qual con voz graue, y riguroſa,
El gran Cacique exorta, y dize, En tanto
Que éſta dieſtra rigiere la ñudoſa
Maça ferrada de rollizo canto,
Gozareys libertad dulce y ſabroſa,
Vereys ſi en defendella me adelanto,
Siendo en las ocaſiones el primero,
Y en el mayor peligro el delantero.

No ay para que (ſeñores) encargaros
Que contra aqueſtos pocos eſtranjeros
Procureys con valor auentajaros,
Que no les es poſsible el ofenderos;
Biuos los cojereys amigos caros,
Y podreys de ſu carne manteneros,
Y con reziente ſangre hazer ofrenda
Al Dios que en vueſtra ayuda mas atienda.

Hecha éſta preuencion, bien reforçadas
Ocho varcas mandó que ſe apreſtaſſen,
Con poca vitualla y bien armadas,
Y que a los Eſpañoles ſe tornaſſen
Con reſpueſta, y razones mal miradas,
Que a ſangrienta contienda les forçaſsẽ,
Dandoles poco, y mal mantenimiento
Para venir del todo en rompimiento.

Del Criſtalino Lago ya ſalia
Sus dorados cabellos eſparziendo
Febo, dando ſu luz al nueuo dia,
Las noturnas tinieblas deſpidiendo,
Al eſpejado cielo ſe ſubia
Al alto Olimpo por la altura hiriendo,
Quando a Cortés los Barbaros llegaron,
Y con diſcorde voz le ſaludaron.

Recibio las viandas que truxeron,
Conocio las ſangrientas intenciones,
Que la aſpera reſpueſta que le dieron
Moſtraua ſus dañadas pretenſiones;
Quiſo los aplacar, pero boluieron
La oreja a vueſtro abuelo y ſus razones,
Diziendole conſejo no queremos,
De quien no nos entiende, ni entẽdemos.

Tóma tu amigo el nueſtro, y ſerte à ſano,
Deſocupa la tierra, y coſta ajena,
Antes que el gran poder del Potonchano
Te de de tu locura juſta pena:
El remediarte agora eſtá en tu mano,
Y el dexar la ocaſion que te condena;
No te metas en parte dó no pueda
Serte deſpues Fortuna amiga, y leda.

Viendo ſer ya razones eſcuſadas
Cortés, las que a los Barbaros dezia,
Les reſponde, Seran por mi ocupadas
(Antes que oy ſe me eſconda el claro dia)
De la ciudad las caſas mas granadas,
Abriendo en vueſtros muros ancha via;
Nada los Indios a eſto reſpondieron,
Y a ſu Ciudad riſueños ſe boluieron.

Quando con negras alas ocupaua
La eſcura noche el eſpacioſo cielo,
Y a ver a los Antípodas tornaua
Con rutilante frente el Rey de Delo,
Trezientos Eſpañoles emboſcaua
Por tierra bien armados vueſtro abuelo,
Cuyos caudillos fueron Aluarado,
Y Gil Gonçalez de Auila el nombrado.

Lleuauan seña cierta, y acordada
Que en oyendo jugar la artilleria,
La gran ciudad por tierra descuydada
Assaltase la oculta compañia;
Rompiendo en la muralla frãca entrada,
Porque Cortés por agua les queria
Darpara entretenellos sobresalto,
Mientras dauan por tierra el dúro assalto.

Dozientos Españoles que restauan
Hizo con gran presteza que se armassen,
Y que en los vergantines que quedauan
Para batir el pueblo, se embarcassen:
Ya del muro los Indios los flechauan,
Antes que a la ciudad mas se acercassen;
Que el ancho rio la muralla bate,
Por do Cortés les dio el primer combate.

Luzidos gallardetes y estandartes
De diuersos colores se mostrauan,
Texidos de algodon por todas partes
Que entórno las murallas ocupauan;
Pendientes de los altos baluartes,
Aqui, y alli los vientos los lleuauan,
Que de vnas y otras partes ocurrian,
Y con soplo apazible los mouian.

Sientase yâ el rigor de Marte airado,
Y el confuso rumor de las espadas;
Rompa el ayre el vatir desentonado
De martillos, y maças barreadas:
Suene la flaca voz del fatigado,
Que con heridas ondas, y rasgadas,
Ocupa con lamento el dúro suelo,
Ajeno de esperar ningun consuelo.

Ya Pírois, Eous, y Æton constreñidos
Y Flégon, de la mano refuljente,
Y del vocado estrécho reprimidos
En su veloz carrera, y curso ardiente;
Con las luzientes riendas recogidos
De la mitad del cielo al Occidente,
Gimiendo baxan, quando al rio falta
Cortés, y el agua al muslo el pueblo assalta.

Sonauan de los muros bullicios os,
Caracoles, tambores, y trompetas,
Hueffos de peces, corbos, y nudosos
Formados a manera de cornetas,
Que con discordes sones presurosos,
Y roncas dissonancias imperfetas
En las vezinas rocas retiñian,
Que por el ayre claro discurrian.

Con cien hombres Cortés dio por vn lado
En el muro, y cien paſſos del diſtante
Por otro que hallo mal reforçado
Dio con los que quedauan Eſcalante
En vn chico poſtigo, y puente alçado
Penſandole romper, mas al inſtante
A ſu defenſa tanta gente vino,
Que apartarſe del puente le conuino.

Nubes de tiros con eſpeſa carga
Baxan del ancho muro con ruydo,
Qual del rigor del Barbaro ſe adarga,
Qual cae de piedra, o dardo, mal herido;
Qual el combate dexa, y del ſe alarga,
Qual rueda por la arena ſin ſentido;
La ceruiz del ſoldado mas enhieſta,
Quedando corba, rota, y deſcompueſta.

Cómo enel campo de arboles eſſento
Se vee el grueſſo granizo acelerado
Tratar con tempeſtad, y rezio viento
El cabizbaxo y timido ganado;
Derribando las reſes ciento a ciento
Dexandolo contrecho, y derrengado,
Aſsi los Eſpañoles aturdidos
Cahian de los tiros compelidos.

Fue

Fue forçoso a Escalante el retirarse
Vn tiro de arcabuz del fuerte muro,
Lleuando los heridos, y acercarse
Donde estaua Cortés por mas seguro;
Que ya alargaua el passo por juntarse
Con el, viendo el estrago y caso duro,
Temiendo en ocasion tan importante
Algun daño del Barbaro pujante.

Rebueluen todos juntos roziando
Con fogosas pelotas la muralla,
La gruessa artilleria retirando
Va, de sus puestos, la feroz canalla;
Su viejo esfuerço el Español cobrando
Buelue al assalto y desigual batalla,
Ofendido, y de verse auergonçado
Del muro tan en breue retirado.

Sesenta arcabuzeros escogidos
Cortés dexó en vn sitio reçagados,
Que con tiros continuos y esparzidos
Apartauan del muro los soldados;
A los quales mandó, y dexó aduertidos,
Que aunque en la arremetida destroçados
Viessen los Españoles, no afloxassen
Los tiros, ni el lugar desamparassen.

Dio

Dio Cortés con el reſto de la gente
En vn lienço, y poniendo dos eſcalas,
Por la vna con páſſo diligente
Suben Ordás, Leon, Mercado, y Salas;
Por la otra Leyua, Limpias, ſan Vicente,
Salceda, y Martin Lopez, mas ſin alas
Dellas volaron, y enel agua dieron,
Con tiros que de arriba deſpidieron.

Ordás, Salceda, y Leyua maltratados
De tres peſadas piedras ſin ſentido
Cayeron enel rio atormentados,
Haziendo al dar del golpe vn gran ruydo;
Y a no yr de dúro azero cobijados,
Con ellos era el pleito difinido,
Que las fuertes rodelas en cien pieças
Buelan, baxando el golpe a las cabeças.

Tapia, y Olea, por ſubir trabajan
Sin fruto, del afan en que ſe ocupan,
Que los eſpeſos tiros ſe lo atajan;
Qualquiera diligencia les trabucan,
En nada de los otros ſe auentajan
Que las altas eſcalas deſocupan,
Cayendo de vigor neceſsitados
Al agua, ſin acuerdo, y atronados.

Yuan por partes ya desamparando
Sus estancias, los Indios mal heridos,
Muchos muertos del muro caen rodando,
Del rigor delas valas impelidos;
Pero con gran cuydado reparando
Los vazíos lugares, proueydos
Fueron, con gran presteza de otra gente,
En guardarlos no menos diligente.

Crece el teson, coraje, y la porfia,
La pertinacia de vna y otra parte,
Que en los fogosos pechos infundia
Rigor, ira, y vengança el fiero Marte;
Aumentase el furor y bozeria,
Bate por baxo vn fuerte baluarte
Nuestra gente, con picos, y açadones,
Arrancando de vn lado dos tablones.

Vn pequeño portillo quedó abierto,
Por dó cabia vn hombre estrechamente,
Entra por el Iuan Iuste, bien cubierto
De vna rodela, y siguele el valiente
Portocarrero, de Ecija, hombre experto
En militar estudio, y preeminente;
Tras el entran Cermeño, y Castañeda,
Tapia, Rodrigo Gomez, y Salceda.

Estos

Eſtos entraron antes que ſe vieſſe
Del alto muro el daño recebido,
Ni que la turba Barbara ocurrieſſe
Al repáro, con ſubito alarido:
Mas como por los Indios ſe eſtendieſſe
La nueua voz, del muro ya rompido,
Tantos a la defenſa ſe opuſieron
Que entrar mas de los dichos no pudierõ.

El ſoberuio Tabáſco en ira ardiendo,
Con el herrado, grueſſo, y baſto leño,
Al abierto portillo va corriendo
Con roſtro airado, y arrogante zeño:
Aguardad en ſu lengua va diziendo,
Y al poſtrero en ſalir, que fue Cermeño,
Hiere en vn ombro con la dura maça,
Rompiendole el eſcudo, y la coraça.

Fue al ſoslayo el rigor de la herida,
Pero quedo del golpe atormentado,
Con la derecha mano adormecida,
Y aſsi a ſoltar la eſpada fue forçado;
Salta al rio con miſera cayda,
Del golpe dúro, y graue, laſtimado;
El Barbaro le ſigue, y no ſe fuera,
Si el angoſto portillo mayor fuera.

Prue-

Prueua a salir tras el, pero no pudo
Que el estrecho postigo lo impedia,
Alça el leño a dos manos tan sañudo
Que de vn golpe en el muro abrio la via:
Del impetu furioso, horrendo, y crudo,
La muralla tremio, y con vozeria
Abraçan las almenas los soldados,
Del grande terremoto amedrentados.

Arrojase el Cacique al ancho rio,
A la Española gente amenazando;
Con bizarro, gallardo, y diestro brio
El entero, y gran fresno blandeando,
A todos juntos (grita) os desafio;
Iuan Nuñez, y Solis, le van cercando,
Pero de fuerte el Indio el leño juega,
Que a ofenderle ninguno se le allega.

Salen dozientos moços escogidos
Tras el, de la ciudad con pásso presto,
De picas, flechas, dardos proueydos,
Tirando al enemigo contrapuesto;
Que en ver su muro abierto estã corridos,
Y teniendo el vencer por manifiesto
Se mezclan con la gente baptizada,
A las manos llegando, y a la espada,

Por

Por las coſtas dos vandas de flecheros
Vienen, de tres mil Indios, encorbando
Pintados arcos, y con pies lijeros
Entran, las claras aguas enturbiando:
Dan ſobre los ſeſenta arcabuzeros,
El pequeño eſquadron desbaratando,
Por diferentes partes, y caminos,
Al ſon de deſtempladostamborinos.

Era gente ſin orden deſmandada,
Que de las conuezinas poblaciones
Se juntó, al meneſter ſin ſer llamada,
Por ſu propio intereſſe, y pretenſiones,
Que como les dixeſſen que era entrada
La ciudad, ſus eſcuchas y eſpiones,
A ſocorrella corren, nadie aguarda,
Y el mas agil de pies pienſa que tarda.

Quedó de la furioſa arremetida
Nueſtra gente rompida, y trabajoſa,
Del tropel en cien partes diuidida,
Metida entre la turba belicoſa,
Trauaſe vna contienda cruel, reñida,
De entrambas partes dura y ſanguinoſa,
Tornan los Eſpañoles a juntarſe,
Y del paſſado daño a repararſe.

Murieron

Murieron delos Indios bien dozientos
Del impetu primero y roziada,
Cuyos cuerpos deshechos y sangrientos
Bueluen en parte la agua colorada,
Esparzida con varios mouimientos
De tantos pies rebuelta, y ocupada,
Nueuo tributo al Mar el rio ofrece,
Y de roxos matizes le guarnece.

Suenan, resuenan truenos espantosos
De espeso y negro humo acompañados,
Entre rayos embueltos fulminosos
De ardiente y negra poluora formados:
No por esso los Barbaros furiosos
Vna minima afloxan, que forçados
A la vengança de la muerta gente,
Con animo pelean, brauo, ardiente.

Con veloz murmurar agudas flechas
El ayre van rompiendo, en vanda espesa,
Y con ira sangrienta van derechas,
Dó el Español rigor les da mas priesa:
Hazense alargo en mangas algo estrechas,
(Pensando ver buen fin de aq̃lla empresa)
Mil y q̃nientos Barbaros flecheros,
Y a parte vn esquadron de mil piqueros.

A quien Olid, y Morla arremetiendo,
Hircio, Eſcobar, Leon, Najera, Ayala,
Ojeda, Iuan de Limpias, y Liendo,
Iuan Nuñez de Mercado, y Matamala;
Entran lo mas cerrado del rompiendo,
Haziendo ſanguinoſa, riça, y tala,
Y a peſar dela turba no pararon,
Haſta que en medio della ſe arrojaron.

Cierra el Indio la via aportillada,
Por los doze Eſpañoles esforçados,
Y con la piqueria ya calada,
Atiende a los demas por todos lados;
La eſquadra eſconde en ſi fiera arriſcada,
Y de aquel buen ſuceſſo confiados;
Los Barbaros ſobre ella dan furioſos,
Mas hallaron los fines peligroſos.

Los doze entre la eſpeſa compañia
Tales coſas hizieron por la eſpada,
Que con humilde pluma qual la mia
No podra ſer ſu gloria celebrada;
Solo dire (ſeñor) que ſu porfia
Fue tal, y tal la furia acelerada,
Que el formado eſquadron desbarataron,
Y bien dozientos delos mil mataron.

Cortés con la demas gente arremete
Al piquero esquadron desbaratado,
Y con atroz estrago, enel se mete,
Gritando cierra España, brauo airado;
Al infelice Taúgo el coselete
(Que era de fuerte Libano tostado)
Passa de vna mortifera estocada,
Priuandole de vida regalada.

Era vn Cacique prospero y temido,
Lugar teniente de Tabásco fiero,
Por valeroso entre otros preferido,
Y en la milicia experto, gran flechero,
Que a su ruego a ayudarle auia venido,
Y a serle en aquel trance compañero,
Este la turba Barbara regia,
A quien como a Tabásco obedecia.

Topa con Ataybáy mas adelante
En cantar a las bodas moço diestro,
De braço en el flechar rezio, y pujante,
En la maça alentado, y gran maestro;
Passale de vna punta penetrante
El hueco lado mifero, sinieſtro,
Y del segundo golpe a Bataída
Fuerte en la lucha, priua de la vida.

Boluieronſe a mezclar con nueua ira
Los enemigos campos, y eſquadrones,
Cada qual al contrario apunta, y tira,
Pueſtas en el vencer ſus pretenſiones;
El animo mas flaco, a aqueſto aſpira,
Si le falta la eſpada a moxicones,
El batir de las armas, el eſtruendo,
Hazen vn ſon confuſo, fiero, horrendo.

Eſtaua el agua de háſtas ya quajada,
Que por ella ſin dueño diſcurrian,
De picas, flechas, dardos ocupada,
Que con las turbias olas ſe mouian;
Ofendiendo a la gente deſcuydada,
Impelidas del agua a mil herian,
Dañando tanto aquellas que vagauan
Quanto las que con furia ſe tirauan.

Crece en numero el Barbaro pujante,
Aſoma Quaticón por la marina,
Con caſi dos mil Indios (arrogante)
Debaxo de ſu ampáro, y diſciplina:
Cortés algo confuſo en el inſtante
Manda a ochenta ſoldados, y a Molina,
Que por la turba eſpeſa abriendo via,
Al eſquadron ſe opongan que venia.

Rom-

Rompen por la canalla bullicioſa
A vn tiempo, de tropel amontonados,
Mas con dificultad, la belicoſa
Quadrilla, abrio los paſſos atajados;
Dudoſe la ſalida peligroſa,
Porque los enemigos animados,
Con los nueuos ſocorros que venian,
Con mas fuerça y rigor los ofendian.

Trejo, Hermoſillas, ſanta Cruz, Morante,
Alonſo Ortiz de çuñiga, Ontiueros,
Iuan Tirado, Garnica, y Eſcalante
Salieron del aprieto los primeros;
Molina, y de ſu gente la reſtante
Gran cantidad reſiſten de flecheros,
Que con alto alarido los ſeguian,
Teniendo ya por cierto que huían.

Vomitan con mas prieſſa ſeis cañones
Grueſſas, y ardientes valas riguroſas,
Rompen el fuerte muro, y torreones,
Deſpidiendo ſus cargas eſpantoſas;
En ſus cueuas, y concauos rincones
Las fieras ſe recojen temeroſas
Del nueuo trueno, y dura bateria,
Que amenazar al Cielo parecia.

Fin del Tercero Canto.

CANTO IIII.

¶ Entran los Eſpañoles en la ciudad de Potonchan con muerte y daño de muchos Indios: Retiraſe el Cacique Tabáſco mal herido, con los demas que eſcaparon de la batalla. Salen ſeis Eſpañoles a buſcar mãtenimientos por la tierra: topan a Aguilar, y Matienço con Clandina; a la qual libran de vn peligroſo trançe.

VANDO vn animo noble,
y valeroſo,
En quien concurren fuerça, y
fortaleza;
Fortaleza del Alma, don pre-
cioſo,
Fuerça que al cuerpo da naturaleza;
Acomete algun caſo peligroſo,
Con cuerdo oſar, moſtrando ſu nobleza,
El hecho mas ſangriento facilita,
Y al enemigo abate, y neceſsita.

Por Cortés ſe verà, y ſu compañia,
Que el peſo del combate ſuſtentaua,
Y con dozientos hombres que tenia
Con diez mil, y mas Indios peleaua
Con riguroſa, y aſpera porfia,
Con dieſtra belicoſa, y furia braua;
Que en el trance mas graue, y mas dudoſo
Se enciende mas el pecho generoſo.

Oyeron los trezientos emboſcados
Iugar la artilleria reforçada,
Y como Leones fieros deſatados
Dexan el ſitio oculto, y enramada;
Los inſtrumentos belicos tapados,
Se mueuen a la ſeña deſſeada,
En el aſſalto codicioſo fiero,
Queriendo cada qual ſer el primero.

Qual ſuelen los velozes corredores
Salir en campo, a joya prometida,
A quien la fed de verſe vencedores
Anima, y apreſura en ſu partida;
Codiciando del vulgo los fauores,
Y la opinion con premios adquirida,
Aſsi los Eſpañoles valeroſos
Corren a la ciudad, con pies furioſos.

Allanan el profundo, y ancho foso,
Hinchenle en vn momento de faxina,
Y con haz mal compuesto embaraçoso
Con diligencia cada qual camina,
Y el mas valiente, y mas pundonoroso
Al dúro péso la ceruiz inclina,
Que la codicia por su parte obraua
Y ya del pueblo el saco asseguraua.

Estaua el enemigo inaduertido
Por la vanda del rio peleando,
En defensa del muro yà rompido,
El entrar, o no entrar, aueriguando;
Respeto de lo qual auia ocurrido
Toda la gente alli, desamparando
Por las partes de tierra el fuerte muro,
Inorantes del daño, y mal futuro.

Donde los Españoles allegaron,
Gruessas cuerdas, y escalas arrimando,
Sin resistencia alguna enel entraron,
Sus mas fuertes lugares ocupando;
Albarado, y cien hombres se quedaron
Enellos, y a la gran ciudad baxando,
Los demas por las calles alentados
Discurren de tropel amontonados.

Mas Auila como hombre que entendia
Los ardides de guerra cauteloſos,
De los paſſos eſtrechos ſe desuia,
Buſcando los mas llanos, y eſpacioſos;
De Barbara celada ſe temia,
Que es el temer a tiempos de animoſos;
Por la ciudad ſe mete recatado,
Con paſſo, y eſquadron bien ordenado.

En breue eſpacio llega a vna ancha plaça
De ſumptuoſas caſas adornada,
De circulo viſtoſo, y ſutil traça,
Y por diuerſas partes torreada;
Nadie el paſſo le impide ni embaraça,
Que toda eſtaua yerma, y deſpejada,
Dedonde del combate bien ſe ohia
El belico rumor, y bozeria.

Sueltan la clara voz haſta alli muda
Añafiles, trompetas, y atambores,
Con ſangrienta ſeñal, horrenda, y cruda,
Amenazando al pueblo, y moradores;
La deſcuydada gente, torpe, y ruda
Con repentinas vozes, y clamores,
Va al reparo turbada, ſin aliento,
Sin orden, en confuſo mouimiento.

Dozientos Indios a Auila salieron,
Gran cantidad de flechas despidiendo,
Y vn rato en vn ponton le detuuieron,
El peligroso passo defendiendo;
Pero los Españoles como vieron
El camino impedido, arremetiendo
Al assaltado Barbaro retiran,
Y por la gran ciudad adentro tiran.

Solos treynta escaparon con las vidas,
Pagando los demas su atreuimiento
Con ellas, y dexandolas rendidas
Al Español rigor, dúro, y violento;
Fueron en breue espacio diuididas
Las almas de su estrécho ayuntamiento,
Baxan al Reyno escuro entristecido
Del Lethéo gustando eterno oluido.

Albarado, y su gente, discurriendo
Por la muralla, hieren, arruinan,
Y al furioso enemigo retrayendo
Con dúro, y presto alcance se auezinan;
Numero de trezientos reduziendo
A ochenta, que a escaparse solo inclinan
Los animos, de aquel mortal aprieto,
De su Fortuna ya fatal decréto.

Estos

Estos por todas partes apretados
De valerse mil medios intentaron,
Sin quererse rendir desesperados,
Al fin del múro al rio se arrojaron,
Do murieron los mas despedaçados,
Y sus mismos amigos los dañaron,
Que por onrosa muerte la eligieron,
Y partido ninguno no admitieron.

En el mas fuerte y alto baluarte
Puestas por Albarado parecian
Las Imperiales señas, y estandarte,
Que al apazible Zefiro seguian;
Y con juego agradable a toda parte
Al respirar suaue se mouian,
Y las vanderas Barbaras rendidas
Se veen tambien olladas y abatidas.

Solos quinze Españoles maltratados
Del enemigo Barbaro quedaron,
Que aunque de agudas flechas lastimados
La sangrienta contienda no dexaron:
Los importantes passos atajados
Auila, y Albarado se juntaron,
Mandan no se comience el desseado
Saco, con graues penas declarado.

Auila, y ciento y treinta compañeros
Quedan en guarda del lugar ganado,
Y con ciento y setenta arcabuzeros
A ayudar a Cortés salio Albarado,
Haziendo fiero estrágo en los piqueros
Que el páſſo le tenian ocupado,
Corre viendo a Cortés que le aguardaua,
Donde con mas rigor se peleaua.

Que afligido, y de fauor menesteroso,
Y admirado de ver que no venia,
Con pecho fuerte, y braço riguroso
El peso del combate sostenia;
Lo que el horrido Marte sanguinoso
Pudiera hazer, haziendo en aquel dia,
La vencedora espada rodeando,
Y con sagaz industria administrando.

Mas no fuera bastante todo aquesto,
Ni resistir al Barbaro pudiera,
Si con ira sangrienta, y passo presto
Albarado al socorro no acudiera;
Que el esquadron amigo descompuesto,
Roto, lasso, afligido, sin vandera,
Diuidido en cien partes peleaua,
A quien fuerça, y no grádo ya obligaua.

Con

Con preſto curſo el claro Sol cayendo
Por verſe con ſu Tetis yua vfano,
Sus eſtendidos rayos recogiendo
Refreſcando ſu auſencia el fertil llano:
Quando con voz cõforme arremetiendo
Al Barbaro eſquadron el Caſtellano
De ſu ſitio con tal furor le impele
Qual viento a ſecas ojas mouer ſuele.

Con tal pujança, y brio, al Indio aſſalta
Albarado, y fue tal la arremetida,
Que de eſpumoſa ſangre el rio eſmalta,
Dexando a muchos Barbaros ſin vida:
Ya el vigor orgulloſo al Indio falta,
Y entregado al temor pueſto en huyda
Por deſuſadas ſendas caminaua
Ciego de aquel pauor que le forçaua.

Suena la dulce trompa de vitoria
Por la parte de Eſpaña declarada,
Participes los vientos de tal gloria
La voz eſtienden clara, y entonada;
Manifeſtando al Mundo por notoria
Del Indio la nociua retirada;
Neptuno de ſu aſsiento Criſtalino
Sale a ver el conflito, atroz ſanguino.

Siguen los Eſpañoles el ſangriento
Alcance, y ſu deſtino venturoſo,
Hieren, tropellan, matan con violento
Furor, tratando al Barbaro medroſo,
Que con velozes pies qual preſto viento
Se mete por los montes preſuroſo;
Mas quien el fin de aqueſto ver deſſea
Se aguarde, que Tabáſco me vozea.

El qual con Nuñez, y Solis, quedaua,
En la trauada lid junto al poſtigo,
Do la rolliza maça meneaua
En daño del Criſtiano vando amigo;
Que ya en los duros golpes afiojaua,
Porque el animo, y fuerça al enemigo
Con nueua faña, y furia le crecia,
Y con ira mayor los afligia.

Mas los valientes jouenes corridos
De ver que tanto vn hombre les duraſſe,
Debáxo ſus rodelas recogidos,
Temeroſos del leño no baxaſſe,
En partes diferentes diuididos
Porque mejor ſu inténto, y fin obraſſe,
Cada qual por la ſuya procuraua,
Acabar la contienda dúra, y braua.

Quales

Quales prestos alanos al furioso
Toro, suelen buscar la oreja armada,
Con diente blanco, agudo, y espumoso
El peligro temiendo de la entrada,
Que con presteza, y curso cauteloso
Le rodean con furia azelerada:
Assi los dos al Indio solicitan,
Mas de su fuerça, y ser, nada le quitan.

Ya saltan por el vno, y otro lado,
Ya el airado Cacique los retira,
Y con el grueso fresno leuantado
Golpes furiosos y sin tiento tira:
Cierra con el Solis el braço alçado,
Mas el fiero jayan ardiendo en ira,
Con el tercio de enmedio del gran leño
Le alcança, y pone en vn pesado sueño.

Cae del golpe deshecha, y quebrantada
La rodela, en cien partes diuidida,
Y a la cabeça oculta, y azerada
Baxa el furor insano de la herida,
Sobre el ombro siniestro reclinada
Del rigor de la maça compelida;
Va el Español al agua sin sentido
Dó estuuo por vn rato adormecido.

Nuñez con gran presteza se abalança
Viendo la maça baxa, y coyuntura,
De vna punta enel pecho al Indio alcança,
Tal ocasion teniendo a gran ventura:
Por dichoso se juzga en la vengança,
Pero en la piel curtida, fuerte, y dura,
Hizo la aguda espada aquel efeto,
Que hiziera en vn tẽplado, y fuerte peto.

Buelue rebuelue el Indio apresurando
El pásso, en nueua colera encendido,
Satisfacion del caso procurando,
Afrentado de verse assi ofendido;
Al Español gran trecho retirando,
Ya le trae sin aliento, y afligido,
Y sin duda a sus manos pereciera,
Si al instante socorro no viniera.

Llega Tapia sobre el, llega Murguia,
Que juntos el alcance van siguiendo,
Mas Tapia adonde estaua Solis guia,
A la parte mas flaca socorriendo;
Leuantale del agua dó yazía,
Por narizes y boca despidiendo
Gran cantidad de sangre, y agua junto,
Dando señales claras de difunto.

Sacale a tierra en ombros, y lançando
Lo que en el vientre hinchado le abũdaua,
Su acuerdo, ser y fuerças fue cobrando,
Y en fuego de vengança se abrasaua;
Al enemigo el páſſo endereçando
Con brio se abalança, y furia braua;
Tapia tambien le ſigue deſſeoſo
De verſe con el Barbaro animoſo.

A quien los quatro cercan, entendiendo
Dar con ſu muerte fin aquel debate,
Mas el baſton Tabáſco reboluiendo,
Haze que cada qual del ſe recáte;
Con la facilidad le eſta eſgrimiendo
(En la prieſa mayor del cruel combate)
Que ſi fuera de pino ſeca vara,
A quien ſin peſadumbre gouernara.

Cada qual al contrario buſca entrada
Con ſolicitos pies, y pecho airado,
Mas veenla tan dificil y cerrada
Que la teme el mas agil, y esforçado;
Con lijereza el Indio no penſada
El cerco en daño ſuyo conjurado
Enſancha, y a los quatro de ſi alarga,
Con los continuos golpes que deſcarga.

Como

Como grueſſo peñaſco que cayendo
Del encumbrado zerro deſalido,
Baxa los viejos robles abatiendo
Del turbulento Boreas impelido,
Y en eſtable laguna con eſtruendo
Es de las quietas aguas recebido
Que a la orilla en redondo curſo guian
Del freſno aſsi los quatro ſe desuian.

En aqueſta ſazon llega raſgando
El ayre, vna pelota riguroſa,
Y al Indio el dieſtro muslo penetrando,
Enel abrio vna fuente ſanguinoſa;
Deſpidio vn ronco acento acrecentando
La herida, el brio, y colera rauioſa,
Y fogoſo bramaua por vengança
Redoblando a los golpes la pujança.

Viendo Solis que el Barbaro trahia,
Vn ramal de la piel deſabrochado,
Y que por las junturas deſcubria
Parte del ombro izquierdo deſarmado;
El, que ſatisfazerſe pretendia,
De la paſſada injuria no oluidado,
La eſpada al ombro deſcubierto apúnta,
Saçando roxa del la aguda punta.

Nunca Toro de vara laſtimado
Tales eſtremos hizo en ancho coſo,
No jauali de perro maltratado
Procurò la vengança tan furioſo;
No en inculto lugar Preſtèr airado
(Nociua eſpecie de Aſpid ponçoñoſo)
Ollado de algun pie tan fiero buelue
A morder, como el Barbaro rebuelue.

Leuanta el grueſſo leño, mas fue en vano,
Que el Eſpañol a tiempo ſe retira,
Que no pudo ofenderle el inhumano
Golpe, que el fiero Barbaro le tira;
Hurtole el cuerpo a la ſinieſtra mano,
Que el miſmo de preſteza tal ſe admira,
Baxa la maça con furor horrendo,
En el agua haziendo gran eſtruendo.

Mucha ſangre al Cacique le faltaua
Que auia por las heridas deſpedido,
Reſpeto de lo qual ya ſe hallaua
Falto de aliento, y de animo afligido,
En los peſados golpes afloxaua;
Y viendoſe apretado, y perſeguido,
A ſu ſinieſtra ſuerte buſca medio
Tomando el retirarſe por remedio.

Y al

Y al enemigo siempre resistiendo
Con pásso tardo, corto, y perezoso,
Buelto el rostro indignado retrayendo
Se va al lugar del monte mas fragoso;
Su mísero destino maldiziendo,
Que a estremo le llego tan vergonçoso;
Riega con roxa sangre el fertil prado,
Tornandole de verde colorado.

Como Leon de lisa crin cayda,
De abierto pecho, frente, y gran cabeça,
De indomita ceruiz, altiua, erguida,
Muestras que manifiestan su fiereza;
Acosado en la caça mas reñida,
Dañando a todas partes su braueza,
Suele de entre monteros escaparse,
Con vn dudoso, y cauto retirarse.

El qual si vee que es visto en campo raso
Huyr, de quien le ofende, recatea,
Y con roncero, y mal compuesto pásso
Da nombre al retirarse de pelea;
Haziendo de hástas gruessas poco cáso,
Porque flaqueza en el jamas se vea:
Assi el herido Barbaro se aleja,
De la Española furia que le aqueja.

Eneſto a recojerſe toca Eſpaña,
Ceſſa el alcance, dúro, executiuo,
Deſocupan los Indios la campaña
Con vn temor imenſo, y exceſsiuo;
Quien a mouer los pies mejor ſe amaña
Sin eſperança aun va de quedar biuo,
Que por torpe ſe tiene el mas lijero,
Y pienſa que es de todos el poſtrero.

Mas de ſeyſcientos Barbaros murieron,
Sin copia inumerable de heridos,
Que afloxando en ſu cúrſo no pudieron
Paſſar mas adelante, y eſcondidos
Entre matas eſpeſas perecieron,
Sin poder ſer de nadie ſocorridos,
Con miſero alarido deſangrados,
De perros, aues, fieras deſtroçados.

No murio aqui Eſpañol, pero quedaron
Muchos dellos heridos malamente,
Y a punto dello algunos allegaron
Con término en ſus curas imprudente;
Mas aunque laſtimados eſcaparon
Del peligroſo trance, y accidente;
Guardandolos ſu ſuerte para coſas,
Como vereys ſeñor mas peligroſas.

Entran

Entran la gran ciudad desamparada
Con instancia las casas saqueando,
Veen rastro dela hazienda leuantada
Que está a su pretension desengañando;
No tienen por vitoria la alcançada
Los que estauan el sáco desseando,
Que el mas feliz suceſſo al codicioso
Sino es propio intereſſe le es odioso.

Durmieron esta noche a buen recado
En el pueblo, con guarda suficiente,
Y antes de amanecer boluio Albarado,
A quien auia Cortés secretamente,
Con vna esquadra amiga encomendado,
Que con silencio y passo diligente
Truxeſſe a la ciudad la artilleria,
Y los cauallos que en la armada auia.

Mostraua al suelo su rosado manto,
La Aurora, y el noturno ahuyentaua,
Matiça el Lilio, y el vistoso Acanto
Y el junquillo y violeta matiçaua;
Quãdo Aguilar, Matiẽço, ãdres del Cãto,
Terraças, Billalouos, y Iaraua
En cauallos rebueltos y trauados,
Salen de la ciudad a punto armados.

Por la tierra a buſcar mantenimiento
De que los Eſpañoles carecian,
Y a conocer los pueblos, y el aſsiento
Que de la gran ciudad en torno vian:
De Cortés con eſpréſſo mandamiento,
Que ſi algunas viandas deſcubrian
Los cinco peleaſſen, dando buelta
El vno, a le auiſar a rienda ſuelta.

Péro a legua, y no mas que caminaron,
Por diferentes ſendas ſe eſparcieron,
Házia Cintla los quatro endereçaron,
Y Aguilar, y Matienço ſe metieron
Por vn camino eſtrécho que toparon,
Y por el haſta el cabo proſiguieron,
Donde vn eſpéſo boſque ſe les mueſtra,
Con vn ſitio agradable a mano dieſtra.

De tiernas florezillas variado
Que apazibles al ojo ſe ofrecian,
A recrear vn animo canſado
Baſtante la fragancia que eſparcian;
Atraueſſando el freſco, y verde prado
Por diuerſos lugares diſcurrian
Dos arroyuelos claros con ruydo,
A la viſta agradables, y al oydo.

Pues yendo contemplando la hermosura
Los dos, deste lugar tan deleytoso,
Oyeron vn sospíro en la espesura,
Embuelto en vn gemido lastimoso;
Paran, y veen que el grito se apresura,
Y mísero alarido temeroso,
Miranse los dos sin resoluerse,
Ni saber en tal caso que hazerse.

Pero de verlo al fin determinados,
Por el espéso bosque a media rienda
En sus prestos cauallos confiados
Se meten, al rumor abriendo senda,
Al trance mas sangriento aparejados,
Y mas dudosa, y aspera contienda,
Las lanças en los puños apretadas,
Y las anchas adargas embraçadas.

No lexos del camíno el verde suelo
Hallan de cuerpos muertos ocupado,
No dexò de causar algun rezelo
A los dos, el lugar tan apretado;
Mas roto del temor el torpe velo,
Por el lado mas aspero, y cerrado
Del bosque, el pásso ignoto vã rompiẽdo,
Llegar do la voz oyen pretendiendo.

Al pie de vn liſo Auete vn hombre vieron,
Al parecer forçando vna donzella,
A quien a rienda ſuelta arremetieron
Con gana de acorrer la jouen bella;
Y a coyuntura tal los dos vinieron,
Que le faltó lugar para ofendella,
Solo el tacto, y la viſta ſatisfizo,
Y aqueſto fue lo mas que pudo y hizo.

Eſte viendo a los dos que fueſſen pienſa,
De la region celeſte decendidos,
A caſtigar ſu yerro, y torpe ofenſa,
Y no del baxo ſuelo produzidos;
Y con turbado paſſo, y pena intenſa
Por los mas intratables, y eſcondidos
Lugares del gran boſque va huyendo,
De la empreſa amoroſa deſiſtiendo.

Llegan a la donzella, que lloroſa
Del deſoneſto intento ſe moſtraua,
Veen, que con viſta baxa, y vergonçoſa,
La yerba con ſus lagrimas regaua;
De tierra el bello roſtro alçar no oſa,
Antes con cruda mano le agrauiaua;
Lleua dize pues fuiſte tu el ſeñuelo,
De tanta desuentura el menor duelo.

Aſsi

Asi la faz hermosa molestando
Mil violentas injurias se hazia,
La trençada madexa maltratando
Al viento con rigor la descogia;
La neuada columna fatigando,
Que la dorada cumbre sostenia,
Maldize su ventura, culpa el cielo,
Que la mano cargo en su desconsuelo.

Pero los Españoles comouidos
A compassion, de presto se apearon,
Los braços la tuuieron fuerte asidos,
Y el tratamiento duro la estoruaron;
De ver tanta belleza enternecidos
Con amorosa voz la saludaron;
Ella en el trance nueuo, treme, y calla,
Y en otra confusion mayor se halla.

Que como nunca vn mal sin otro viene,
Y el nacer vno de otro es cosa cierta,
Y el ser mayor aquel que sobreuiene,
Que el q̃ primero al duelo abrio la puerta;
No es de admirar que tema: y tal la tiene
Esto, y de su remedio tan incierta
A la llorosa dama, que entendia
Que fuerça por los dos se le haria.

Mas

Mas ellos viendo su temor onesto,
De que el humilde rostro muestras daua,
Con alagueña voz, y alegre jesto
Cada qual su recélo assegurauа;
Diziendo no el lugar aunque dispuesto,
No tu rara beldad, aunque incitaua;
Seran parte señora a hazerte ofensa,
En quien vino qual vees a tu defensa.

Estâ destas palabras enterada,
Cese el confuso llanto, y larga vena,
Que con sana intencion sera mirada
La tuya, pues es tal, tan justa, y buena:
Ella aunque no del todo assegurada
Vn tanto mitigando el llóro, y pena,
Con voz confusa, y baxa reagradece,
Lo que con tantas veras se le ofrece.

Diziendo bien entiendo que mi suerte
Me fue en esto (señores) tan amiga,
Quanto en el trance graue, dúro, y fuerte
Passado me fue aduersa, y enemiga,
Condenada me vi a frentosa muerte,
Como vistes, y puesta en tal fatiga,
Solo a vosotros deuo vida, y onra,
Que me acorristes en tan gran desonra.

Y a tan notable, y alto beneficio
Como satisfara mi desuentura,
Como dara de paga algun indicio
Muger tan corta, y falta de ventura;
Como a quien nũca el Cielo fue propicio,
Seruira voluntad tan limpia, y pura;
Si tal bien con desdichas se pagara
Nada a deuer (señores) os quedara.

Péro yà que en lo mas aueys mostrado
El valor de los pechos generoso,
No me desampareys en tal estado,
Ni en lugar me dexeys tan peligroso;
Que del hecho famoso no acabado,
No sale el que le intenta vitorioso,
Ni el nombre de esforçado le es deuido,
Al que fue en començar solo atreuido.

Aguilar que la lengua bien entiende,
La responde, Señora nuestro intento
Es de seruirte en todo, pues se estiende
A procurar tu bien, quietud, contento;
Guie tu voluntad por do pretende,
Vaya por el camino mas sangriento,
Que abierto del rigor de nuestra espada
Do quisieres, por el seras lleuada.

La

La dama dize acepto tal promeſa,
Y a vna antigua ſenda endereçando
El paſſo, a caminar a toda prieſa
Comiença, ſu intencion finificando;
Salgamos dize de la ſelua eſpeſa,
Y yo ſeñores os ire guiando,
Que aqueſte de mi caſa es el camino,
Sino le tuerce mi aſpero deſtino.

Por el diſcurſo del, mi desuentura
Os contare ſeñores, porque os ſea
La fatiga de andalle menos dura,
Oyendo vna traycion, peruerſa, y fea:
Los dos caualgan preſto, la auentura
Deſſeando ſaber, y lo que ſea,
En ancas del cauallo la puſieron
De Aguilar, y en camíno ſe metieron.

Clandína dize ſoy, hija heredera
De Calpuchì, Cacique valeroſo,
Señor de aqueſte término, y ribera,
Y del fuerte Caſtillo de Aybanóſo;
Pero pluguiera al Cielo que yo fuera
De padre baxo, vil, meneſteroſo,
Y que nunca deuiera a la fortuna,
Ni a ſu engañoſo cúrſo coſa alguna.

En Pontonchàn mi padre me tenia,
Que madre no la tengo (o fuerte airada)
Do en calidad, y estado preferia
Del pueblo a la muger mas reputada;
Sola a mi voluntad se sometia,
De la ciudad la gente mas granada,
Celebrando señores mi hermosura,
Della falta qual veys, y de ventura.

Biuia, aunque no libre de cuydado,
De lo que en vano muchos pretendian,
Era mi viejo padre molestado
De algunos, que a seruirme se ofrecian,
Y en matrimonio dellos desseado
Con notorias ventajas me pedian;
Desseolo mi padre, mas mi suerte
Antes que mi remedio vio su muerte.

Entre estos pretensores vn Hirtáno,
Que assi el molésto jouen se dezia,
Con tierno proceder, y intento vano,
Do le pudiesse oyr se puso vn dia;
Debaxo de vn balcon, que el fertil llano
Con variedad de plantas descubria,
Diputado lugar al exercicio
De mi labor, donzellas, y seruicio.

Su-

Sucedio que despues de auerme alçado
Dela futil labor a que asistia,
Saliendo a aquel lugar acostumbrado
Dò recrear el animo solia,
Vi vn hõbre al pie de vn Mirto recostado,
Que el nombre de Clandina repetia,
Del repentino caso alborotada
Atras bolui suspensa, y admirada.

Oí sin que el me viesse que dezia,
Cansada vida, vida miserable;
Suerte infelize, aduersa en esto mia,
Ajena enel contento, variable,
Do escondes la ocasion de mi alegria,
Y la seueridad del rostro afable,
Muestra el oculto bien dò está mi daño,
Que dulce me es morir en tal engaño.

Y si por ser aliuio a mi cuydado
Me fuere o por remedio defendido,
No el duro disponer del cielo airado,
No el hado auaro, misero, abatido,
No el lastimoso estremo a que he llegado
Ni el verme de fortuna perseguido
Sera parte (Clandina) a que te dexe,
Ni a que de tu dureza no me quexe.

Si

Si en calidad quilatas mi persona,
De Quipancól soy hijo verdadero,
Sobrino de Tabásco que me abona,
De Potonchan Cacique, gran guerrero;
De Cintla soy señor, y Payagóna,
Y de diez mil vassallos heredero;
Los quales rico, y abundante pecho
De imposicion me rinden por derecho.

Si en cantidad reparas, mucha tierra
Posseo afable, quieta, fertil, rica,
En cuyos senos cantidad se encierra
Del luziente metal que se me aplica;
Tierra adquirida toda en buena guerra,
Que el ser de mis passados amplifica,
Gran suma esconde en si de claras venas,
De gruessas pieças de oro, y plata llenas.

Mas de que me aprouechan mis aueres
Sinti muriendo en lagrimas deshecho,
Que bien me sera bien si tu no quieres
Que en mi lo sea, y en mi afligto pécho;
O quien si a remediarme te mouieres
Del hádo quedara tan satisfecho;
Mi estado, ser, antiguas possessiones
Son para te seruir pequeños dones.

Eſto eſtarà debaxo de tu mano,
Y de todos ſeras obedecida,
Tu intimo vaſſallo ſera Hírtano,
Pues de tu voluntad pende ſu vida:
Tenga limite el término inhumàno
Con que me tratas, fiera embraueci da,
Dame ya de conſorte prenda cara,
Y ſe me en todo ſino en eſto auara.

Déxa de Tacaybì jouen groſſero
El amor que le mueſtras entrañable,
Que a ſeruirte mejor que el me profiero
Con término mejor, y mas afable,
Y con amor mas limpio y verdadero
Qual lo veras Clandina, y mas loable;
Mira que es Tacaybì, pobre, y liuiano,
Y en calidad menor que no tu Hirtano.

Y ſi oluidar aqueſte no quiſieres,
Haziendome capaz de lo que pido,
No me culpes ſeñora ſi me vieres
Caſtigar el error que a cometido;
Buelue, y libre de amor mira a quien eres,
Y el error en que amandole as biuido,
Veras quanto mas que el en todo valgo,
Y que de la verdad en nada ſalgo.

Eſto

Esto el traydor estaua refiriendo,
Quando de Tacaybì la suerte dúra
(Dire mejor la mia) discurriendo
Le truxo házia el valcon por la verdura,
Do yo le estaua misera atendiendo
Ajena de esperar tal desuentura,
No porque mas fauor yo le hiziesse
De quanto para hablar lugar le diesse.

Verdad, es, que con verle recebia
(Que no puedo negarlo) gran contento,
Y quel con limpio zélo pretendia
Casar conmigo, y este fue su inténto;
Pero estoruolo el ver que lo queria
La triste de Clandína, y ser su aumento;
Que nunca quiso cosa vn desdichado
Que no le fuesse aduerso en ella el hádo.

Viendo venir al moço el cauto Hirtáno
Al camíno le sale diligente,
Diziendo Tacaybì serate sano
El dexar ésta empresa, y conueniente;
Otra vez te lo he dicho ya villano,
Y con groseto termino imprudente,
Pretendes este bien de que carezco,
Sin mirar quanto mas que tu merezco.

Mientes en esso Tacaybì responde
Que si esto va por meritos es mio,
Hirtano dize a ver si corresponde
El valor de tu braço con el brio,
Y vn agudo puñal al triste esconde
Dos vezes por vn lado en lo vazío,
Esto, con tal presteza que el cuytado
No pudo resistir al dúro hádo.

Con gemido mortal cayò en el suelo
La gloria de mi gloria, y alegria,
Llamando (con razon) injusto al cielo,
A compassion las plantas comouia,
Con vascoso lamento y desconsuelo
Al viento mil sospiros esparcia:
Fortuna dize misera auarienta
Estaràs con mi daño ya contenta?

Si la embidia de verme entronizado
Por mi suerte infelize en tanta alteza,
Y auerme puesto amor en tal estado
Acerca de Clandina, y su grandeza;
En mi causaron fin tan desastrado,
De tanto bien indigna mi baxeza:
Porque mis tiernos años prorrogaste,
Y en medio de tal gloria me llamaste.

Antes

Antes del bien me fuera menos graue
Que en medio del, aquesta acerba muerte,
Pero porque ninguno se te alabe
Que bastò a resistir tu golpe fuerte;
Ni que tu fin incierto alcança, o sabe,
El que acerca de ti es mejor en suerte,
Quisiste a la alta cumbre leuantarme,
Para con golpe infausto della echarme.

Muero, y conmigo muere mi esperança,
A cuya causa me es el morir dúro,
No de mi muerte llóro la vengança
Clandina, por el cielo inmenso júro;
Llóro de mi miseria la pujança,
Y que bàxo sin verte al Reyno escuro,
Dó el espiritu triste enamorado
Para siempre estarà de ti apartado.

Diziendo aquesto el vltimo gemido,
Y postrimero acento lastimoso,
Hirio (señores) mi turbado oydo,
Con vn suspiro trâgico, y lloroso:
Descoyuntado el jouen afligido
Quedò, de vn mortal frio congoxoso,
Huye del cuerpo el anima indignada
Del desangrado cuerpo ya apartada.

Iuzgad qual éſta triſte quedaria,
(Señores) ſi algun tiempo aueis querido,
Las laſtimas y eſtremos que haria,
Viendo a ſu Tacaybì ante ſi tendido:
Lo que tal eſpectaculo obraría
En vn pecho femíneo enternecido,
Déxolo a vueſtro claro entendimiento
Que ſienta quanto fue tal ſentimiento.

Huyò con preſtos pies el homicida
Sin ſer (ſino de mi) de alguno viſto,
Y como ſu traycion no fue entendida,
Quedoſe como de antes quiéto, y quiſto;
Yo triſte miſerable, y afligida,
Que aun del continuo llanto no deſiſto,
Por no poner mi onor en detrimento
Callè de Tacaybì ſu fin violento.

Con mas fuerça el traydor de alli adelante
Diligente a ſeruirme ſe ofrecía,
Poniendome el tormento por delante
Que el perfido a mi cauſa padecia:
Mas yo con riguroſo, y cruel ſemblante
La oreja a ſus querellas eſcondía,
Pidiendo del traydor vengança al cielo
Por aliuio poſtrero de mi duelo.

En

En esto de Tabásco las riberas
Las costas, y marinas ocupadas
Fueron de ciertas gentes estranjeras
En fuerte punto, y hora, alli llegadas:
Tomò esto Potonchan con tantas veras
Que acudiendo al rigor de las espadas
Su gente al reforçado muro atiende,
Y los passos y entrada les defiende.

Para lo qual vn aspero decreto
El senado mandò se publicasse,
Y fue que de mugeres con efeto,
Y niños la ciudad libre quedasse;
Sin exceptar persona en tal preceto,
Porque el cumplille nadie rehusase,
Sopena de la vida fue mandado
Que a quebrantarle nadie fuesse osado.

Por orden de mi padre fuy embiada
Fuera de la Ciudad (que no deuiera)
A vn su castillo fuerte acompañada
Con cien hõbres de guarda que me diera;
Sobre doradas andas leuantada
Mas no qual otras vezes plazentera;
Que quando el mal suceso se auezina
Casi por las señales se adiuina.

A penas la ciudad auia dexado,
Y entrado en eſte boſque deleytoſo,
Quando ſalio Hirtano acompañado,
De armada gente, por lo mas fragoſo;
Diziendome Clandina ya es llegado
El deſſeado fin de mi repoſo,
Fuerça tu voluntad a bien quererme,
Que oy has por biẽ, o mal de cõplazerme.

No pude reſponder ni fue en mi mano
A ſu platica torpe de turbada,
Mas reſpondio el valiente Gualdacáno,
Varon, a quien venia encomendada;
Diziendo el reſponderte loco Hirtano
No le incumbe a Clandina, q̃ a éſta eſpada
Le es cometido el fin dela reſpueſta
A la baxa razon por ti propueſta.

Parten furioſos ambos a herirſe
Cada qual de ſu gente acompañado,
Comiençan con rigor a combatirſe
Muriendo muchos de vno, y otro lado;
Mas en eſpacio breue a reſumirſe
Mi gente vino, por mi aduerſo hado
De cien hombres, en doze, que boluieron
Las eſpaldas y al monte ſe metieron.

Quedè

Quedè sola y sujeta al cruel Hirtano,
El qual mandò aguardar toda su gente,
Meriendome a lo espeso por la mano
Del bosque, apresurado, y diligente:
Y estando con razones el tirano,
Procurando aplacarme tiernamente,
Llego con voz turbada sin aliento
Cõtãdo vn Indio vn caso atroz, sangriẽto.

Dize que Potonchan era ya entrada
De aquella aduenediza gente fiera,
Muriendo la mejor, y mas granada
Que dentro estaua propia, y forastera;
Y que con lamentable retirada
La poca que quedò saliendo fuera
Huyò, tambien me dixo que este dia
Mi padre en el assálto muerto auia.

Yo que el suceſſo aduérso, y desastrado
Oí, de nueuo llanto apercebida,
Con solloços culpaua el triste estado,
A que por mi desdicha fuy venida:
Mas no por esso el falso fue apartado
De su fogosa furia desmedida,
Antes al nuncio echò de alli impaciente,
Llamandole de Barbaro imprudente.

Començaua de nueuo la porfia,
Quando turbada de rodillas puesta
Le dixe, que bien claro conocia
Ser su demanda licita y onesta;
Y que si algo mi amor con el valía
Pues estaua a agradarle ya dispuesta,
Que la presente noche no gozasse
De mi, hasta que la Aurora se mostrasse.

Porque al alma de vn padre tan querido
Hiziesse algun acepto sacrificio
Que fuesse por los Dioses admitido,
Y ante su deidad, grato y propicio:
Fue con dificultad del concedido,
Por entonces dexando el torpe vicio,
De acuerdo que llegado el claro dia,
Por marido al traydor acetaria.

Todo aquesto señores intentaua,
Por ver si en este término tan breue
El Cielo algun remedio me embiaua,
Puesto que a vn desdichado no se deue;
En esta confusion ya despuntaua
La presurosa luz, quando remueue
A Hirtáno el amoroso pensamiento,
Tornandole de nueuo al baxo inténto.

Dizien-

Diziendome señora no dilates
El efeto del bien que me es deuido,
Ni de mi (prenda cara)te recates
Pues el termino pueſto es ya cumplido:
Yo para entretenerle, a mis Penates
Dixe que auia otra coſa prometido,
Y que ſin la cumplir que no podia
(Aunque juſto)hazer lo que pedia.

Que fueſſemos los dos a Daybanóſo
Caſtillo de mi padre, y villa fuerte,
Donde cumplido el vóto por mi eſpoſo
Seria recebido en dulce ſuerte:
Mas el deſtas palabras receloſo
Dize, con voz airada, pues mouerte
No han podido mis ruegos, determíno
Gozarte por ilicito camìno.

Sobre mi los robuſtos braços tiende,
Y abatiendome a tierra riguroſo
En pretender forçarme ſolo entiende;
Quando por el eſpeſo boſque vmbroſo
A mis gritos los dos (ſegun ſe entiende)
Aſomaſtes en punto venturoſo,
Con tal viſta (ſeñores) euitando
Vn mal, de que aun agora eſtoy tẽblando.

Aqueſ-

Aqueſte es el diſcurſo de mi vida,
Y éſta gran poblacion do aueys llegado
Es mia, a do yo miſera afligida
Venia, como atras os he contado;
Della por la merced oy recebida
Señores os ſeruid, y de mi eſtado,
Que aunque es para tal bien pequeña paga
No álcanço otro caudal que os ſatisfaga.

Aguilar, y Matienço corteſmente
Tal oferta agradecen admirados,
Del proceder del Barbaro inſolente,
Y del cuento algun tanto laſtimados:
Apean a Clandina entre ſu gente,
De quien los dos eſtauan ya cercados,
Que viſtos por los Indios los cauallos
Salian eſpantados a mirallos.

Quéda dizen los dos en paz Clandina,
Pues ya eſtas en tu caſa en ſaluo pueſta:
Ella dize eſcuchadme ſi ſoy digna
Señores de tal bien, y de reſpueſta;
Soys Dioſes por ventura, a quien diuina
Adoracion ſe deue manifieſta?
O ſois hijos del Sol reſplandeciente
Segun el roſtro y ábito fuljente?

Si lo soys, con humilde reuerencia
Sereys de mi por tales adorados,
Y en memoria de aquesta gran clemencia
Que óy vsastes conmigo celebrados,
Y en sumptuosos templos la excelencia
Cantaran de vosotros mis estados,
Lleuando os sangre humana en sacrificio
Agradable a los Dioses tal seruicio.

Si hombres mortales soys (lo qual no creo)
No tengo mas que os dar de lo ofrecido;
Aguilar la responde, tu desseo
En esto, y lo demas sera cumplido;
Que aunq̃ el luziente traje, y ignoto arreo
Te aya assi de inmortales parecido,
Sujetemos a morir qual tu nacimos,
Y de ninguno en esto diferimos.

Somos de aquesta gente que oy a entrado
A Potonchan ciudad insigne, y fuerte,
Que de vn Réyno remoto, y apartado
Venimos a buscar prospera suerte:
De saberlo (señores) e gustado,
Clandina dize, y plega al cielo acierte
A seros la Fortuna tan amiga,
Quanto pide el desseo que me obliga.

Con eſto ſe deſpiden, y boluiendo
Al camino los dos por dó vinieron,
Del boſque eſpéſo al llano yuan ſaliendo,
Quando a los quatro amigos deſcubrierõ,
Que a media rienda ſe yuan recogiendo,
A quien Matienço, y Aguilar ſiguieron,
Que dos eſquadras de Indios los flecharõ,
Haſta que en la ciudad los encerraron.

Fin del Quarto Canto.

CANTO.V.

Conuoca Tabáſco a los Caciques comarcanos para la començada guerra, a cuyo llamamiento ſe junta en Cintla gran copia de Indios, donde tuuieron con los nueſtros algunos dudoſos recuentros: y vltimamente viene con vn grueſſo exercito ſobre Cortés, con animo de le cercar en la ciudad de Potonchan. Ofreceſele en el camino: el qual yua en ſu búſca, donde ſe traua vna porfiada y aſpera batalla que puſo a los Eſpañoles en gran aprieto.

VE Coſa en la donzella ay tan preciada,
Que bien mayor le puede dar natura
Que humilde oneſtidad, acompañada
Con caſtidad loable, limpia, y pura:
Qual careciendo deſto amanzillada
No tendra por mil partes ſu hermoſura:
Puedeſe detraher mas no emendarſe
Que impoſsible es tal daño repararſe.

Hippo

Hippo enel ondo Mar precipitada
De perder ſu limpieza temeroſa,
Tuſcia con relacion falſa infamada
De torpe, deſoneſta, inceſtuoſa;
La innocente Virginiaa quien fue dada
Con paternal herida muerte onroſa,
Que mas que aqueſta Barbara obſeruaron
La oneſtidad precioſa, y la miraron?

Pues tornando a los preſos y vencidos
Que en Potonchã quedaron maltratados,
Digo que ante Cortés fueron traydos,
Y por el francamente libertados;
Por el faraute inſtructos, y aduertidos
Que fueſſen donde eſtauan retirados
Tabáſco y los demas, a aſſegurarlos,
Y con la paz ſabroſa a combidarlos.

Diziendo que del daño recebido
Ellos fueron la cauſa como vian,
Pero que del auerlos ofendido
Perdon los Eſpañoles les pedian,
Y que ſin ſer por ellos defendido
A ſu ciudad, y caſas bien podian
Boluer; de ſu palabra aſſegurados,
Que de nadie ſerian diſguſtados.

Del

Del partido Tabáſco abominando,
A llamar començo de nueuo gente,
Sus ſubditos y amigos conuocando
Con proceder ſolícito, impaciente,
De que vn copioſo exército formando
Se pretende vengar ſangrientamente,
Aníma, exorta, prometiendo premio
Del peligroſo trance, al Indo gremio.

Mandò que los caminos ſe ocupaſſen
De hincadas flechas, largas erboladas,
Y que copia de perros ſe mataſſen,
Y echaſſen por las vias mas vſadas,
Para que a el los Indios ſe allegaſſen
De todas las comarcas ſeñaladas,
Recebida ſeñal de aquella tierra
Que llama gentes, y declara guerra.

Supo Fernan Cortés ſus pretenſiones
De ſeys Indios que Najera, y Cayzédo,
Rodrigo Gomez de Auila, y Briones,
Iuan Nuñez de Mercado, Trejo, Ouiedo,
Pedro de Paz, Iuan Perez, y Quiñones
Chriſtoual de Moſquera, Olid, Salcedo
Ante ſu Capitan preſos truxeron,
Que aqueſto ſolo del lugar ſalieron.

A los quales Cortés libres embia,
Deſpues de auerſe dellos informado;
De mi parte a Tabáſco (les dezia)
Direys, y a las cabeças del Senado,
Que mejor, y mas ſano les ſeria
Atajando el intento començado,
A la ofrecida paz venir conmigo,
Que tenerme por aſpero enemigo.

Derechos a Tabáſco los ſeis fueron,
Que eſtaua ẽ Cintla a guerra apercebido,
Y con ſemblante triſte le dixeron
Lo que a nueſtro Cortés auian oydo;
Tal ſeñal de temor los nuncios dieron,
Que por el gran Cacique conocido,
Mandò ſin remiſsion los ahorcaſſen,
Porque a miedo a los otros no incitaſſen.

Dizeles, Puſilanimos, villanos,
Gente couarde, miſera, abatida,
Indigna de los nombres ſoberanos,
De que a gozado vueſtra inutil vida;
Dúro me es de creer que Potonchanos
Seays, y que de gente tan florida,
Tan arriſcada, fuerte y valeroſa,
Nacieſſe tan ſoez, y baxa coſa.

Con esto la fatal, y cruel sentencia
Fue con rigor al punto executada,
Haziendo el general que en su presencia
Les fuesse a aquellos seis la muerte dada,
Porque de tal castígo, y aduertencia
Quedasse la otra gente amedrentada,
Y el seguirle ninguno rehusase,
Ni el baxo, y vil temor manifestase.

Hecho por cierto en Barbaro loable,
Y digno con razon de ser tenido
En lo que pide vn caso tan notable,
Y de que no le oculte el torpe oluido;
Esto hecho con rostro, y voz afable
En parte dó pudiesse ser oydo
Tabásco de su exército, se puso,
Y en breue lo siguiente les propuso.

El estar de quien sois tan enterado,
Y el saber quanto vale aquessa diestra,
Basta para yr (amigos) confiado
A abraçar la fortuna que se os muestra,
Sin temer del contrario el braço airado,
Ni de incierta señal fuerte siniestra
Que en confiança vuestra alçe la mano
Con que oì mitigare el vigor Cristiano.

Eſte es el dia alegre y venturoſo
En que mugeres, hijos, poſſeſsiones
Os reſtituye el hado vitorioſo,
A peſar de dañadas intenciones;
Dareys a vueſtra empreſa vn fin glorioſo
Cantado por las belicas regiones;
La qual celebrara la fama dina
Que a vitoria tan alta os encamina.

Eſſas armas que ocupan vueſtras manos
Haran juſta o injuſta aqueſta guerra,
Diran ſi los contrarios ſon tiranos,
O ſi poſſeen con razon la tierra,
Y no ay de quien valernos Potonchanos
Si la Eſpañola gente nos deſtierra,
Mirad que no ay diſculpa en el caydo,
Que al fin es ſu juez quien le ha vencido.

Y no deſſéo tanto la vitoria
Por boluer a cobrar mi antiguo eſtado,
Quanto porque canteys tan alta gloria
(Triunfo por Moteçuma deſſeado)
En vueſtra libertad coſa notoria,
Que es (qual ſabeys) el don mas eſtimado,
Pues no ay ſuerte peor que del contrario
Aguardar el decréto temerario.

No

No la fuerte Ciudad enajenada,
Ni el veros por tal gente della echados,
Os caúſe peſadumbre, que cobrada
Serà por eſſos braços esforçados;
Y los que aſsi la tienen vſurpada
Seran de ſu locura caſtigados,
Pues como veys la paz han ofrecido,
Y amiſtad, y perdon os han pedido.

Seguid la ſuerte que os eſtà llamando,
Que ſi ayer os fue aduerſa, y enemiga,
Oy os eſtà a vitoria combidando
Con faz benigna, grata, afable, amiga:
Si graue le es a alguno lo que mándo
Quedarſe puede luego, y no me ſiga
Porque al que me ſiguiere deſengaño
Que no haziẽdo el deuer, hara en ſu daño.

Todos con voz conforme interrumpiendo
La platica a Tabáſco, reſpondieron
(Del ſilencio los limites rompiendo
Que para aquel efeto les pũſieron)
Que a ſu mandato eſtauan atendiendo,
Y que para ſeguirle alli vinieron,
Diziendole ſeñor partamos luego
Poniendo Cielo, Tierra, y Mar a fuego.

A la ciudad Tabáſco al punto embia
Veynte expertos ſoldados, que miraſſen
La gente que Cortés dentro tenia,
Y todo atentamente lo notaſſen;
Fingiendo que la paz que ſe pedia,
Como la gran Ciudad no les quemaſſen
Conſentia, y que el pueblo proueydo
Seria, y de viandas baſtecido.

Oyda por Cortés tal embaxada
A los veynte reſponde, que ſu gente
Nunca fue tan groſſera, y mal mirada,
Que a dar vinieſſe en tal inconueniente,
Que no eſtaua con ellos indignada
Ni era ſu proceder tan inſolente,
Que quando algun diſguſto recibiera
Satisfacion tan baxa pretendiera.

Que ſin gran ocaſion no ſe mouia,
Ni ſin razon baſtante peleaua,
Ni para hazerles daño alli venia,
Que antes ſu bien, y aumento procuraua;
Y que eſto en breue tiempo ſe veria
Si a ſu Ciudad Tabáſco ſe tornaua,
Sabiendo del notables, y altas coſas,
Para ſu antiguo eſtado prouechoſas.

Los veinte con aquesto se tornaron
(De traerle respuesta prometiendo)
Dó estaua su caudíllo, a quien hallaron
En apreſtar sus gentes entendiendo:
De lo visto y oydo le enteraron,
El qual hizo de industria que boluiendo
Estos a la ciudad, el dia siguiente
Vianda le lleuassen conueniente.

Recibiolos Cortés, aunque sabía
La junta general, y llamamiento
Que Tabásco de gentes hecho auía
Y el fin de su dañado, y cruel intento:
Paga a los cautos Indios ofrecía
Del dulce, y desseado bastimento,
Mas nunca la quisieron ni tomaron,
Por mucho que los nuestros porfiaron.

Antes humildes todos se escusauan,
Diziendo que las gentes desmandadas
A proueer mejor lugar no dauan
Por estar en mil partes derramadas,
Que en las cueuas y montes se ocultauan,
De su rigor sangriento amedrentadas,
Y que el fuerte Tabásco mal herido
Estaua en vn castillo recogido.

Que en manera ninguna no vendria
A tratar con Cortés lo começado,
Pero que en nombre suyo embiaria
A los mas principales de su estado,
Con quien seguramente bien podia
Comunicar el caso confiado,
Que lo que definiessen seria cierto
Acerca dela paz, tregua, o concierto.

Y en quanto a la licencia que pedian
Para entrar a buscar mantenimiento
La tierra adentro, todos lo querian
De vnanime, y comun consentimiento;
Y que quando quisiessen que podian
Hazerlo sin ningun impedimento;
Solo le suplicauan que tratassen
La gente bien, y escandalo euitassen.

Todo era trato doble, y simulado,
Que entretener el tiempo procuraua
El cauteloso Barbaro indignado,
En tanto que su gente se juntaua:
Cortés del cumplimiento no enterado
Los Indios a sus casas embiaua,
Diziendo que aduirtiessen, que otro dia
Por su tierra pacífico entraria.

Ya

Ya la zelosa Clycie el rostro ausente
Del ofendido amante descubria,
Y con humida faz buelta al Oriente
El doloroso llanto suspendia:
Quando manda Cortés que en continẽte
Salgan dela ciudad (que conuenia)
Tres esquadras de a ochenta numeradas,
De tres valientes moços gouernadas.

Eran aquestos Auila, Albarado,
Y Sandoual, soldados valerosos,
A quien Fernan Cortés auia nombrado
Por hombres esforçados, y animosos;
Para que cada qual acompañado
De ochenta diestros jouenes briosos,
Buscassen que comer por los mayzales
Entre los leuantados naturales.

Por tres caminos a los tres embia
Con orden, que por fuerça no tomassen
Oro ni bastimentos (que cumplia)
Sin que su justo precio les pagassen,
Y que mas de dos leguas les pedia
Que de la gran ciudad no se alargassen,
Porque pudiessen del ser socorridos
Viendose por los Indios ofendidos.

Con eſto ſe partieron, y llegando
Albarado a vna aldea mal poblada,
No lexos della vio como guardando
Eſtaua ſus mahizales gente armada:
A quien ſe llego de paz por bien rogando
Por ſeñas, que de aquella demaſiada
Comida que tenian le vendieſſen,
Que la paga ſeria qual pidieſſen.

Reſpondenle con ira alborotados
Los matizados arcos requiriendo,
Oy ſereys qual conuiene alimentados,
Muchos dardos, y flechas deſpidiendo:
Los ochenta Eſpañoles esforçados
A los Indios atienden, reſiſtiendo
El impetu y furor deſenfrenado
Del vengatiuo Barbaro indignado.

El pequeño eſquadron no fue rompido
De aquella riguroſa arremetida,
Por eſtar con buen orden recogido,
Y ſer la gente experta, y eſcogida:
A quien el Capitan auia aduertido,
Y mandado ſo pena de la vida
Que en tanto que orden del no ſe tuuieſſe,
Ninguno al enemigo arremetieſſe.

Puſo-

Pusose en vn recuesto do amparado
De vn gruesso paredon, topado a fuerte,
Se hallo por detras que auia quedado
De algun alto edificio, antiguo y fuerte,
Sitio a aquel menester acomodado:
Del qual manda a Escobar, y a Villafuerte,
A Iuan Tirado, Orduña, y a Escalante,
Sobresalgan al Barbaro arrogante.

Tras estos a Francisco Lasso embia,
A Pedro de Solis, Granado, Ojeda,
A Medina, Cifontes, Chauarria,
A Meneses, Quiñones, Castañeda,
A Olguin, Portocarrero, y a Mexia,
Carauajal, Iuan Perez, y Salceda
Para que al enemigo detuuiessen,
Y el flechar de tan cerca le impidiessen.

Aquestos a los Indios retrayendo
Algun tanto de tierra les ganaron,
Y su fortuna prospera siguiendo
Gran trecho de Albarado se apartaron,
Las valerosas diestras reboluiendo
Mucha sangre enemiga derramaron,
De Espanoles haziendo aquel oficio,
Que suelen en el belico exercicio.

Pero

Pero tal copia de Indios ſobreuino,
Y con tanto furor los embiſtieron,
Que en eſpacio bien breue les conuino
El orgullo templar con que partieron;
Pero viendo el aprieto tan vezino
Albarado y los ſuyos acudieron
Al ſocorro con paſſo apreſurado
En eſquadron pequeño concertado.

El Eſpañol, y el Barbaro furioſo
Cada qual con preſteza ſe abalança,
Qual ſuelen enel Mar tempeſtuoſo
Toparſe perturbando ſu bonança,
El ſeco Eúro viento riguroſo,
Y el frigido Fauonio, ſu pujança
Haziendo el vno al otro manifieſta,
Con ira turbulenta contrapueſta.

Deſta ſuerte ſe mezclan pretendiendo
Conſeguir ſu deſſeo en tal jornada,
Solo vn paſſo de tierra no perdiendo
Los Indios, ni la gente Baptizada;
Antes el ſitio caro defendiendo
Con violento rigor, y dieſtra eſpada,
Mas ſe eſtrechan, y juntan codicioſos,
De ſalir vnos de otros vitorioſos.

Durò el teſon y la aſpera porfia,
Sin declarar Fortuna la vitoria,
Haſta que con tropel y vozeria
Cantando aſoma la futura gloria
Gacayacòn Cacique, a quien ſeguia
Vn eſquadron piquero, que notoria
Hizo con ſu furioſa arremetida
La ventaja haſta alli no conocida.

Vn oculto temor no bien formado
(q̃ entero en pecho noble no alla entrada)
Diſcurrio por los hueſſos de Albarado,
Echado en embrion de tal morada:
El incognito campo vee quajado
De gente, en daño ſuyo congregada,
Miraua a todas partes, por ſi a ſuerte
Hallaua algun lugar dó hazerſe fuerte.

Cerca de alli vna caſa de ancha puerta
Vio, en la campaña de otras apartada,
De olgura al parecer, franca, y abierta,
Y de dos altas torres adornada;
Metioſe en ella, hallandola deſierta
De gente, con ſu eſquadra deſtroçada,
De lo mas fuerte della ſe apodera,
Dexando a los contrarios por defuera.

No

No de pardales importuna vanda
Aſsi ſe arroja al grano deſſeado,
De cuya vigilancia ſe deſmanda
El labrador incauto, y deſcuydado,
Que al exercicio agreſte acude, y anda,
En otros meneſteres ocupado;
Como a la caſa el Barbaro ofendido
Corre, con alto, y ſubito alarido.

Comiençan con rigor a combatirla
Con diſcordes, y varias opiniones,
Vnos quieren talarla, y deſtruyrla,
Moſtrando ſus ſangrientas intenciones;
Otros lo contradizen, y el ſubirla
Aprueuan (ſi es poſsible) con razones,
Por ſer del gran Tabaſco fabricada,
Solo para ſu holgura diputada.

Vnos dizen teniendolos cercados
Moriran, o a las manos los abremos,
Que de comida eſtan neceſsitados,
Y muchos mal heridos, como vemos;
Otros gritan (quememoslos) airados
Que el edificio, y caſa pagaremos,
No perdamos tal tiempo, y coyuntura,
Que ſera el no hazerlo gran locura.

En esto, de Tabáſco vn Indio llega,
Del pauellon dó eſtaua retirado,
Y a Payangàn Cacique da, y entrega
Vn rollizo baſton, corto, y dorado;
Diziendo el general (ſeñor) te ruega
Que haziendo lo que deues a ſoldado,
Con gran ſolicitud ſe ponga luego
A aqueſta caſa, y gente biuo fuego.

Fue declarado el aſpero decreto,
Por todo el Indo campo alharaquiento,
Y ſu fiera intencion pueſta en efeto
Con mil alegres mueſtras de contento:
El cerco eſtrechan con mayor aprieto
Haſta batir con picos el cimiento,
Y los de arriba matan, y retiran
Con la rabia furioſa con que tiran.

Deshazen techos, y altos torreones
Para defenſa ſuya los cercados,
Gran cantidad arrojan de planchones,
De vigas, troços grueſſos, y dorados;
Almenas, piedras, tejas, maderones,
Con ſutil inuencion entretallados,
No ſe tiene reſpeto al edificio
Hecho con tal cuydado, y artificio.

Ponen

Ponen fuego a la caſa, y baluartes,
Y por mas breuedad echan arriba
Ollas de lumbre, que por todas partes
Siembran por los tejados braſa biua;
Mil inuenciones buſcan, modos, y artes
Con voluntad dañada, y vengatiua,
Para que el fiero incendio los conſuma,
Y en zeniza ſu furia los reſúma.

No la Troyana eſtancia deſcuydada
Del engañado Priámo imprudente,
Por la preñada maquina aſſaltada
Con aſpero rigor, y fuego ardiente,
Fue con tal breuedad desbaratada
Penſando reſiſtir la Griega gente:
Como éſta fue (ſeñor) en eſte dia
Ni fue mayor la dura bateria.

Y murieran ſin duda ſi al preſente,
Auila, y Sandoual con ſus ſoldados
No vinieran con paſſo diligente,
Mas por ſuerte, y a caſo, que auiſados;
Que como por camíno diferente
De la ciudad ſalieron apartados,
No entendieron que alli correſpondian
Las dos diſtintas ſendas que trahian.

Mas quando la Española seña vieron
Sobre las altas torres arbolada,
Y la efigie de Christo conocieron
Entre varias colores estampada;
Con tal furia al contrario arremetieron
Haziendo tal estrago que apartada
Fue la Barbara turba de su intento
El combate dexando atroz, violento.

Del cérco los retiran, y saliendo
De la casa Albarado con su gente,
Por las contrarias armas discurriendo,
Procediendo al romper sangrientamẽte,
Con Auila se junta, que atendiendo
Le estaua, y Sandoual con ira ardiente,
Al contrario afligiendo, y fatigando,
Hiriendo a todas partes, y matando.

Llẽga en esto Caybáy, Cacique fiero,
Por orden de Tabásco alli embiado,
Con vn grueſſo esquadron suyo flechero
Que en aquel menester auia juntado,
Quiso enel enuestir ser el primero,
A quien sale Cabrera, reparado
De vna fuerte rodela, y en vn punto
Le priua del gouierno, y vida junto.

No el ſangriento eſpectáculo fue parte
Del muerto Capitan, a que dexaſſen
El aſpero rigor del fiero Marte,
Ni a los arcos las cuerdas afloxaſſen;
Que cada qual pretende por ſu parte
Los rezientes eſtragos ſe vengaſſen,
Y aſsi con tal furor arremetieron
Que al Eſpañol gran trecho retruxeron.

Bien como quando de auenida inſana
Es, y raudal del agua arrebatada
Alguna preſa, por la induſtria humana
Para enfrenar ſu curſo fabricada;
Que rompiendo ſus limites vfana
La arroja, en varias partes quebrantada;
Aſsi de aqueſta turba la corriente
Arrancò de ſu ſitio a nueſtra gente.

Cortés de vn Indio amigo auia ſabido
El eſtado del trançe peligroſo,
Y de la gran Ciudad auia ſalido
Al ſocorro con páſſo preſuroſo:
No anduuo milla entera quando vido
Al Eſpañol, ſangriento, y poluoroſo,
Que del combate, y aſpera porfia
Retirando, házia el pueblo ſe venia.

Man-

Mandò la artilleria diſparaſſe,
Para apartar la turba embrauecida,
Y que al lugar ſu gente caminaſſe,
Por eſtar mucha della mal herida,
Diziendo que a ſu cargo ſe quedaſſe
Vengar la injuria entonces recebida,
Eſto, porque Albarado a Cortés viendo,
Yua ſobre el contrario reboluiendo.

Bueluenſe a la Ciudad (donde ſalieron)
Flechados de los Indios orgulloſos,
Que con eſpeſos tiros los ſiguieron
De la vitoria proſpera gozoſos,
Haſta que las murallas impidieron,
Y la profundidad de antiguos foſos
El páſſo y furia inſana al enemigo,
Del Eſpañol amparo y grato abrigo.

Los Barbaros con eſto ſe tornaron
Alegres para Cintla braueando,
Y el ſuceſſo a Tabáſco relataron
Con ira al Eſpañol amenazando:
Dozientos y mas Indios ſe contaron
Auer muerto eſte dia peleando,
Sin copia de heridos que no cuento
Por no os canſar (ſeñor) q̃ no es mi intẽto.

Quando el Triòn Eliçe buelto auia,
Sutimon inconſtante gouernando,
Y con circular curſo parecia
Yrſe al conſtante Arctico inclinando;
Y de Lycurgo, y Náxo ſe eſcondia
Su hija Aſteróp las demas guiando:
De la ciudad Cortés auia ſalido,
Y a batalla ſu gente preuenido.

A Cintla deſſeoſo caminaua,
De boluer con el Barbaro a las manos,
Donde ſupo Tabáſco en campo eſtaua
Iuntando copia de Indios comarcanos:
Dar ſobre el de repente procuraua,
Porque eran muchos ya los Potonchanos,
Lleua treze cauallos, ſeis cañones,
Quatrocientos y ochenta y tres peones.

Del Barbaro el exercíto ſe auia
Al ſon de vn ronco cuerno leuantado,
Y en gran ſilencio al pueblo ſe venia,
De cercar a Cortés determinado:
El orden que Tabáſco en el trahia,
Para poder venir mas concertado,
Era en cinco eſquadrones belicoſos,
De a ocho mil cada qual, moços brioſos.

Nom-

Nombrò el astuto jouen Potonchano,
Quatro Caciques diestros y arriscados,
Para que por su ardid, industria, y mano
Fuessen quatro esquadrones gouernados;
Tomando el mas copioso y mas loçano,
El como general de los nombrados,
Vltimo enel partir con pásso tardo,
Sigue el curso feroz, graue, y gallardo.

Bueluen los corredores, que adelante
Cortés a descubrir auia embiado,
Diziendole señor sera importante
El consejo en negocio tan pesado;
Sobre ti viene el Barbaro pujante
De cinco seluas de hastas rodeado,
Parece que hombres brota la campaña,
Segun la cantidad que le acompaña.

Cortés la alteracion disimulando,
Que auia con esta nueua recebido,
Por su campo discurre concertando
Su gente, con cuydado de lo oydo,
A su pequeño exército exortando
Dize, vuestro desseo es ya cumplido,
Ya la ocasion feliz llama a vitoria,
Que oy dara a nra España eterna gloria.

En eſto del contrario las vanderas
Aſoman en los ayres leuantadas,
Toman el llano, dexan las laderas,
Començando a afligir con ſus piſadas
Las yeruas oloroſas plazenteras,
Que eſtauan por el prado derramadas;
Y al ſon de trompas, flautas, y atambores
Dizen, oy morireys engañadores.

No Lucio con la viſta repentina
Del deſaſtrado Aſdrubal holgò tanto,
Codiciando la perdida, y ruyna,
Que a Cartago dexò en eterno llanto:
Como el Indio de ver que ſe auezina
El vltimo recuentro en que yua tanto,
Da mueſtras del contento en que ſe halla
En venir con Cortés a la batalla.

Toparonſe entre azequias y pantanos,
Donde el Indio de induſtria ſe detuuo,
Para cojer entre ellos los Criſtianos,
Que eſte ardid, y aduertencia en ello tuuo:
Comiençanſe a eſtéder los mas cercanos,
Y tan experto el gran Cacique anduuo,
Que los enxutos paſſos ocupando,
Se fue de lo mejor apoderando.

Cortés de los pantanos temeroso,
Mandò a los de a cauallo le siguiessen,
Y del atolladero peligroso
Salio sin que los Indios lo impidiessen,
A Albarado dexando, y a Reynoso
Para que la de mas gente rigiessen,
Sobre la mano izquierda a media rienda
Sale a buscar con priesa enxuta senda.

Eran Cortés, Godoy, Morla, y Cayçedo,
Los de a cauallo, Tapia, y Escalante,
Marmolejo, Fonseca, y Açebedo,
Mosquera, Hermosilla, Olid, Morante;
De los quales dire, si dezir puedo,
Sin que en esto mi pluma se adelante,
En mi corto discurso, algunas cosas
Particulares, graues, valerosas.

Como viesse Tabásco el grande aprieto
En que estaua metida nuestra gente,
Y oportuno lugar para el efeto,
En que tomar vengança conueniente;
Teniendo de Toyòl mejor conceto,
Por ser hombre feroz, brauo, y valiente
Que de los otros, manda se adelante,
Y a negocio de fin tan importante.

El qual con gran tropel sale llamando
Con furia al Español a la batalla,
Que yua por los pantanos atollando
Buscando sitio y parte para dalla;
Y el humido lugar atraueſſando
(No sin mucho trabajo) al fin se halla
En vn campo espacioso, verde, y llano,
Donde espera al pujante Potonchano.

Viendo el sitio Albarado, y que venia
El contrario sobrel con alarido,
En orden al camino le salia,
Despues de auer su gente apercebido:
Furioso el vno al otro arremetia
Con animo dañado, y ofendido,
Mezclanse los contrarios esquadrones
A la postrer señal de varios sones.

Qual las copiosas hazes exortadas
Por Cesar, y Pompeyo, a quien siguieron,
De remotas naciones congregadas,
Que a los campos Farsalicos vinieron,
De tantos Capitanes adornadas,
Por su furia lleuadas, se enuistieron,
Dó el soldado mas minimo entendia
Que el péso, y ser del Mundo del pendia.

Quien cae de ardiente vala atraueſſado,
A qual flecha veloz traſpaſſa el pécho,
Quien por el campo rueda deſſangrado
Dexando el braço aduerſo ſatisfecho,
Qual de peſada maça derrengado
El campo ocupa miſero contrecho,
Suena la bozeria a toda parte,
Y el belico rigor del fiero Marte.

Como la tempeſtad fogoſa airada
En las cauernas concauas reſuena,
Del Encelado en Etna acompañada
De vn bramido q̃ el mõte, y mar atruena,
Al conſorte de Venus conſagrada
La ardiente cumbre de centellas llena:
Tal era de las armas el ruydo,
El eſtruendo y batir embrauecido.

Mas en eſpacio breue conocida
Fue por los Eſpañoles la ventaja,
Quita Cifontes a Toyòl la vida,
Y al Reyno eſcuro el alma triſte baxa:
Viſta por el Cacique la cayda
De aquella gente agreſte, vil, y baxa,
En vn punto vencida, y retirada
Sale de ſu eſquadron con voz airada.

Diziendo gente Barbara, groſſera,
Sin ſer, y de valor neceſsitada,
Prodigio de mi afrenta, y delantera
De mi abatida fuerte deſaſtrada;
Yo os júro por el Sol ſino eſtuuiera
El contrario tan cerca, que eſta eſpada,
O maça meneara en vueſtro daño,
Haziendo vn exemplar caſtigo eſtraño.

Con eſto el fiero Barbaro arremete
Solo, la maça en alto leuantando,
Al feroz Eſpañol, y entre el ſe mete
El freſno a todas partes rodeando;
Aqui hiere, tropella, alli acomete,
Peligroſas empreſas intentando,
Con tal velocidad, y gallardia,
Que vn alentado pardo parecia.

Ofreceſele al Indio Iuan Tirado,
Que fue en acometer de los primeros,
Y del golpe del leño reſeruado
Al Barbaro enuiſtio con pies lijeros;
Tocole de vna punta el dieſtro lado
Mas no fueron de efeto ſus azeros,
Paſſan por las batallas adelante
Con Marte grato y proceder pujante.

Tras Tabáſco los grueſſos eſquadrones
Arremeten tambien con bozeria,
Gimio la tierra y concabos rincones
Con el peſo, y rigor que la oprimia;
Dexaron a Neptuno los Tritones,
Y en ſus cueuas ſe eſconden eſte dia,
Las arenoſas coſtas y marinas
Tremieron, y las aguas conuezinas.

Trauaſe vna batalla peligroſa,
Buelan nubes de flechas por el viento,
Suena la artilleria preſuroſa,
Con cuya furia tiembla el fixo aſsiento;
La colera, furor, ira rabioſa
Del vno y otro vando va en aumento,
El confuſo alarido rompe el cielo,
Abatiendo las aues de ſu buelo.

Topò Portocarrero con Maguano,
Que yua por la batalla diſcurriendo,
A quien endereço la eſpada, y mano,
Herirle de vna punta pretendiendo:
Guardoſe de aquel golpe el Potonchano,
Y vna peſada maça reboluiendo,
Otro tira al contrario con tal buelo,
Que errandole Maguano, vino al ſuelo.

So-

Sobreuino al inſtante Cayauída,
Mayòn, Papáya, Otóy que detuuieron
El braço al Eſpañol, y la herida,
Que a Maguano tiraua reſiſtieron:
Deſte golpe dexò a Mayòn ſin vida,
Que no tan a ſu ſaluo ſocorrieron
Al caydo Cacique, que primero
No mataſſe a los tres Portocarrero.

Paſſa adelante el Eſpañol airado,
Hiriendo rompe por la turba eſpeſa,
Donde vio en lo mas aſpero a Albarado,
A Molina, Alderete, y a Nicueſa,
Que el ſuelo en torno tienen ocupado
De muertos, peleando con gran prieſa:
No reſiſte a ſus golpes armadura,
Ni coſa donde alcançan ay ſegura.

Vio a Iuan Velez el fuerte Taybayéto
Que eſtaua con Hirtano peleando,
A quien arremetio por el aprieto,
Mas topò en el camíno a Villandrando,
Cuya eſpada en el Indio haziendo efeto
Le tiende por el campo baſqueando,
Sale en eſpacio breue por la herida
(Dexando el cuerpo) el alma entriſtecida.

Mas

Mas no fue parte lo que aueys oydo
Bastante a resistir al Indio fiero,
Que mas y mas se muestra embrauecido,
Y en el herir mas aspero y lijero:
Hallase el Español algo afligido,
Y arrinconado en vn atolladero,
Do el Barbaro a su saluo le ofendia,
Y con mortales golpes le oprimia.

Viose tan apretado que quisiera
Hallar para escaparse algun camino,
Si el engañoso sitio lugar diera,
O para salir del tuuiera tino:
Y si a vista de todos no viniera,
No terrestre socorro mas Diuino,
Christiano con la vida no quedara,
Que el lastimoso caso denunciara.

O Español valeroso quan de veras
Al sumo Dios los ojos reboluiste,
Con quan intensas ansias lastimeras
Socorro en tal aprieto le pediste;
Pues teniendolas ya por postrimeras,
Con laménto interior, acerbo, y triste
A tu justo pedir baxò del Cielo
Quien te acorriesse en tanto desconsuelo.

Mos-

Moſtro ſu bella faz el Sol turbada
Con otra nueua luz que la excedia,
De cuyo reſplandor quedò admirada
La gente que a los dos campos ſeguia:
Afloja el Indio la violenta eſpada
Con que a los Eſpañoles afligia,
Y eſtendiendo la viſta por el prado,
Veen venir a cauallo vn hombre armado.

Fin del Quinto Canto.

CANTO

CANTO.VI.

Que contiene la peligroſa batalla de Cintla, con el milagroſo ſocorro que los Eſpañoles en ella tuuieron: y vltima retirada de los Indios.

AS Coſas por los hombres intentadas,
Cuyo principio, y fin, a Dios ſe embia,
Yendo a tan cierto blanco endereçadas
El miſmo Dios las traça, ordena, y guia;
Si al humano entender ſon intricadas,
El abre la intratable, ignota via,
Su voluntad midiendo a nueſtro inténto,
Nos haze para obrarlas ſu inſtrumento.

Por

Por camino ordinario muchas dellas,
Y algunas donde falta induſtria humana,
Y el medio natural para entendellas,
A nueſtro parecer pretenſion vana;
Eſtas a conſeguillas, y tenellas
Venimos por la mano ſoberana,
Que lo que mas (ſeñor) dificultamos,
Yendo con tal inténto lo alcançamos.

Al Eſpañol dexè neceſsitado
Metido en aquel ſitio pantanoſo,
De gran ſuma de Barbaros cercado
Afligido, turbado, y congoxoſo;
Y al Indio con la luz clara ofuſcado
Dexè tambien ſuſpenſo, y temeroſo,
Que en los pechos mas fuertes infundia
El hombre de a cauallo couardia.

El qual viene diziendo Eſpaña, Eſpaña,
Triunfa del enemigo ya rendido;
Y arremetiendo con pujança eſtraña
Al Barbaro cruel embrauecido;
Gran parte le ganò de la campaña,
Que auia de los nueſtros adquirido;
Preſago de ſu daño, y congoxoſo
Se halla el Indio, en el trançe prodigioſo.

Dela muerte el temor, que apoderado
En los afligtos pechos se encerraua
Del cercado Español, y el frio elado,
Que sus medrosos hueſſos ocupaua;
Al Indio se passò, y amedrentado
El ganado lugar desamparaua,
Sin orden, ni concierto se retira,
Que el rigor de aquel hombre los admira.

Rebuelue el Español con nueuo aliento,
Haziendo gran estrágo en el contrario,
Recobra el sitio enjuto, y llano asiento
A despécho, y pesar de su aduersario;
Crece el atroz, y fiero atreuimiento
En los timidos pechos neceſſario,
Hiere, destroça, mata el Castellano
Poniendo en grãde aprieto al Potõchano.

Desparecio con esto el cauallero,
Dexando al Español en tal estado,
Mas sintiendo su ausencia el Indio fiero
Buelue de auer huydo auergonçado,
Con impetu mas rezio que el primero,
Diziendo, ya el Centauro os a dexado,
Menead sin fauor essas espadas,
Que présto estaran del necesitadas.

Con tal furia boluieron que tornaron
Al peligroſo ſitio nueſtra gente,
Do con nueuo alarido la cercaron,
Y con flechar continuo, y diligente;
Tanto, y con tal rigor los apretaron,
Que el temor de la muerte ya preſente,
Animo les cauſo para vengarla,
Viſto ſer impoſsible el rehuſarla.

Eſtando pues los nueſtros deſta ſuerte,
Vieron el cauallero, y luz primera,
Que entraua en la batalla dando muerte
A gran parte de aquella gente fiera:
No ay quiẽ ſe mueſtre ẽ aguardarle fuerte
Que de ſu braço tal el rigor era,
Que por afortunado ſe juzgaua,
El Indio que mas lexos del eſtaua.

Solo el audaz Tabaſco fiero atiende
En la raſa campaña al de a cauallo,
Mas en eſpacio breue el Indio entiende
Ser gran temeridad el intentallo:
Y aſsi el confuſo paſſo, alarga, y tiende
Por el campo, reſuelto en no aguardallo;
Cauſale ſu rigor, horror, y eſpanto,
Y el ver que vn hombre ſolo pueda tanto.

Dios

Dios inmortal, sin duda (dize) es este,
De la casa del Sol aca embiado,
Que esta figura y abito es celeste,
Y tal hombre la tierra no ha criado:
Bien es que contra mi se manifieste
El aspero rigor del Cielo airado,
Y me mueuan ya guerra, no mortales,
Mas los inmensos Dioses inmortales.

A retirarse buelue el Potonchano
Con gran pérdida, y daño de su gente;
Salen los Españoles del pantano,
Conociendo el fauor, y bien presente;
Ganan segunda vez el puesto, y llano,
Con valor peleando diestramente;
En esto el de a cauallo desparece,
Con cuya ausencia el campo se escurece.

Rebuelue el fiero Barbaro indignado,
Sobre el que la vitoria ya cantaua,
Viẽdo ausente el cauallo, y hõbre armado
Que con violencia tal los apretaua:
Con tal furia pelea que tornado
Fũe el Español, al sitio donde estaua,
Dó puesto en los vmbrales de la muerte,
Su fin infausto aguarda, y dúra suerte.

Mas en tan gran aprieto ſocorrido
Fue por tercera vez del cauallero,
Que en el cõtrario hiriẽdo embrauecido,
Aparecio en el falſo atolladero:
Dexa el Barbaro el campo compelido
Por el ſangriento braço carnicero
Del hombre de a cauallo, que ſembrando
Yua el ſuelo de muertos, y ocupando.

Deſparecio, y Cortés en eſto aſoma,
Con los treze cauallos fatigados,
Por vna enxuta falda de vna loma,
Do eſtauan ſeis mil hombres diputados,
Para guardar el ſitio, pero toma
A los incautos Indios deſcuydados,
Y por do no penſauan los aſſalta
Con rigor aſperiſsimo, y voz alta.

Al çerrado eſquadron los treze enuiſten,
Las contrapueſtas lanças requiriendo,
No las agudas flechas los reſiſten,
Que eſtan los dúros arcos deſpidiendo,
Ni maças, hachas, dardos les deſiſten
De la intentada empreſa, que rompiendo
Entran por la canalla belicoſa,
Haziendo fiera riça ſanguinoſa.

Encuentra Hernan Cortés a Talbatáno,
Valeroſo Cacique, dieſtro, y fuerte,
(Vn arriſcado Barbaro, y loçano,
Venturoſo en amores, y de ſuerte)
A quien traſpáſſa el pecho, y haſta el llano
Baxa rodando embuelto en triſte muerte,
Pone en eterno ſueño a Gaybáyno,
De Tabáſco cariſsimo ſobrino.

Quiſo vengar Quilòn (que no deuiera)
La muerte de los dos, pero tocando
Al indignado pecho la haſta fiera,
A las eſpaldas ſale roxeando:
Rueda qual los demas por la ladera
Con Atropos funeſta peleando;
Páſſa Cortés hiriendo a toda parte,
Repreſentando vn nueuo, y fiero Marte.

Siguen el curſo atroz, cruel, ſangriento
(Que lleuaua Cortés) los doze amigos,
Con dúro proceder, fiero, y violento,
Gran cantidad matando de enemigos:
Tiende Olid, a Blabáno, y a Tayénto,
Y Morla a Taudallèn, y a Caybanígos,
Muere Pinóya a manos de Eſcalante,
Y Serpòn en la lança de Morante.

Marmolejo a Cintlì traſpaſſa el pecho,
Hermoſilla a Quináyo, y a Batléno,
Moſquera de Gualgáno ſatisfecho
Queda, y Tapia del fuerte Talbayéno;
No perdio contra Atàya ſu derecho
El valiente Cayçedo, ni Gayguéno
De la furia de Olid pudo eſcaparſe,
Ni Acáy de la de Morla repararſe.

Godoy a Creuo, y Panxa atraueſados
Déxa de dúra punta con gemido,
En la eſpumoſa ſangre rebolcados,
Que auian con fluxo ardiente deſpedido:
De tal furia los Indios admirados,
Con voz diſcorde, y ſubito alarido,
Cercan por todas partes los cauallos,
Y de nueuo comiençan a flechallos.

Mas Cortés a la parte reboluiendo
Do Albarado, y ſu gente peleaua,
Las piernas vate por la turba abriendo
Con rigor el camino que baſtaua:
Los doze a ſu caudillo van ſiguiendo,
Que gran ſuma de Barbaros mataua,
Y todos de tropel rompen la via,
Que endereça a do eſtala infanteria.

Eſta-

Estauan los de a pie necesitados
Entre arroyos, y açequias peleando,
Que los furiosos Barbaros airados
Los yuan con grande animo apretando;
Y al engañoso sitio maltratados
Do salieron se bueluen retirando,
Respeto de lo qual Cortes dexaua
La cuesta, y al socorro ya baxaua.

Con lijereza tal al fertil llano
Subito se arrojo, que parecia
Peñasco echado con violenta mano
Que del alto Apenino descendia:
Siguenle los demas, y al Potonchano
(Por do la priesa mas se percebia)
Entran los treze tropellando, hiriendo,
Ancho camino por la turba abriendo.

Era el fiero esquadron, gruesso y copioso
El del fuerte Tabásco al que enuistieron,
El qual viendo a Tlanàc, Payàn, Glayoso
Que la vida a Cortes los tres rindieron,
Leuanta el fresno inculto nunca ocioso,
Que por su daño tantos conocieron,
Y con furioso, y presto mouimiento
Muestra contra Cortes rigor violento.

Diziendo, no me es paga ſuficiente
Tu corta vida de tan grande daño,
Mas pagareys lo tu, y tu loca gente,
Y ſeros ha el caſtígo deſengaño:
Como q̃ en mi eſquadron, y yo preſente,
Tengas atreuimiento tan eſtraño,
Que oſes entrar matando gente mia,
Guiado por tu loca fantaſia?

Con eſto el grueſſo leño meneando
Al camino le ſale en ira ardiendo,
Cortés la roxa punta endereçando
Al Barbaro, ſobre el va reboluiendo;
Al trauado Andaluz eſpoleando,
Rompe por la canalla, pretendiendo
Llegar dó eſtaua brauo, y arrogante,
Que era no mucho trecho del diſtante.

Encuentrale en el pecho, mas tan fuerte
Halla el eſcudo, y piel dura eſcamoſa,
Con tal temple labrada, y de tal ſuerte
Que reſiſtio a la punta riguroſa:
Rompe Cortés la lança, pero aduierte
Que es el todo acabar tan ardua coſa,
Y con la eſpada en alto al Indio atiende,
Que el paſſo en ſeguimiento ſuyo tiende.

Salta el fuerte Cacique ferboroſo
Con la ñudoſa maça leuantada,
Y a Cortés tira vn golpe riguroſo
Con que fuera la brega rematada,
Si el rebuelto cauallo preſuroſo
No ſe guardara de la furia airada,
Que dela preſta mano gouernado
Del freſno ſe apartò al ſinieſtro lado.

Con tal furor la maça al ſuelo vino,
Del corpulento jouen oprimida,
Que abriendo baſtantiſsimo camino
Mas de vna vara en tierra fue ſumida,
Deſuerte que al ſacarla le conuino
Moſtrar la fuerça con que fue impelida:
Entre tanto Cortés con gran deſtreça
(En vano) le golpea la cabeça.

El Indio que tan cerca de ſi vido
Al valiente Eſpañol que aſsi le aquexa,
Abraça del cauallo (embrauecido)
El peſcueço, y la maça en tierra dexa,
Xadea el Andaluz viendoſe aſsido,
Y con el fiero Barbaro forçeja,
Mas de modo ninguno echar le puede
q̃ en fuerças (quãdo fuerã mas) le excede.

Mil maneras de herirle Cortes tienta,
Mas en la piel la punta no halla entrada,
Dar en tierra con el, el Indio intenta
Con exceſsiua fuerça acelerada:
Echa la vaſta mano, atroz, violenta
Sobre el arçon por coſa ya acabada,
Deſuerte que el cauallo deſcompuſo,
Y en el peſcueço, ſilla, y hombre puſo.

Cortes que el peligroſo aprieto vido,
Dexa la ſilla, y en el prado ſalta,
Haziendo con las armas gran ruydo,
Por vna y otra parte al Indio aſſalta:
Ya el Barbaro del ſuelo auia cogido
La grueſſa maça, y en los ayres alta
Al Eſpañol ſolicito atendia,
De quien no mucho caſo el Indio hazia.

Qual brauo jabalì, fiero, cerdoſo,
Si es de vn ſolo lebrel acometido,
Suele eſperar con diente riguroſo,
Como no ſienta de otros el ladrido;
Que aguarda, acometiendole furioſo
Si algun agrauio del a recebido;
Aſsi el gallardo Barbaro procede,
Y aun no mueſtra a Cortes lo q̃ es, y puede.

Pero de nueua colera lleuados,
Y coraje asperisimo a juntarse
Vienen, qual brauos Toros indignados
En zelosa ocasion suelen mostrarse,
Que el suelo baten con los pies airados,
Y con las diestras puntas a buscarse
Van las partes mas flacas do se halla,
El venturoso fin de su batalla.

Assi los dos diestrisimos guerreros
Por varias partes su fortuna tientan,
Con voluntad alerta, y pies lijeros,
Llegar do acaben su contienda intentan,
Ambos a vn tiempo se acometen fieros,
Los rigurosos golpes se acrecientan,
Cada qual con propicio, y diestro Marte,
Muestra raro valor, industria, y arte.

En esto Hermosilla sobreuino,
Y al Barbaro encontro el sinieſtro lado,
Mas en menudas pieças la hasta vino
De los ayres baxando al ancho prado:
No por esso perdio el Cacique el tino,
Ni vn solo pie mouio, de que admirado
El Español quedò, y le parecia
Que en vn peñasco el golpe hecho auia.

Buelue

Buelue ſobre el la eſpada leuantada,
Quando vna eſpeſa vanda de flecheros
Viene, en monton confuſo deſmandada,
Con otra grueſſa eſquadra de piqueros,
A definir la brega començada,
A quien con treinta y ſeis arcabuzeros
Sigue (con la demas gente) Salçeda,
Embueltos en nubloſa poluareda.

Llegan ſobre los dos que toda via
Eſtauan ſu contienda aueriguando,
Deſpartelos la turba, y ſu porfia,
Nubes de flechas a Cortés tirando:
Marmolejo al ſocorro ya venia,
Y Tapia, Olid, Fonſeca, alançeando
Los que la via abrir les eſtoruaron,
Haſta que a ſu Caudillo a pie toparon.

Cuyo cauallo Ayala auia cogido,
Y de algun mal ſuceſſo temeroſo,
Buſca a Cortés cuydoſo y afligido
De Ojeda acompañado y de Moſcoſo:
Mas quando le topò, y a pie le vido
Haziendo fiero eſtrago ſanguinoſo,
Corre a Cortés llamandole en voz alta,
Y alegre del cauallo en tierra ſalta.

Sube en el vueſtro abuelo, y diſcurriendo
Entra, por los copioſos eſquadrones,
A vna, y otra parte reboluiendo
Con dieſtra mano, y agiles talones:
A todas partes con rigor hiriendo
Tropella los caydos, que a montones
Por el campo eſpacioſo eſtan tendidos,
Rompiendo las eſtrellas con gemidos.

Crece con nueua furia, y herbor fiero
En las entrañas el coraje, y crece
El odio, y ya en ſu cumbre ſe halla entero,
Y cada qual al hado el pécho ofrece;
El mas torpe en las armas es lijero,
Y dieſtro a ſu contrario le parece;
Aſorda Cielo, y ayre, el gran ruydo
Del proceder de Marte embrauecido.

Durò vna larga pieça eſta porfia,
Mas tambien los cauallos anduuieron,
Que pudieron ſacar la infanteria
Del lugar dó los Indios la metieron:
Y ya por la campaña ſe eſtendia,
De que mucho los Barbaros temieron;
Pierden con el lugar la confiança,
En que eſtriuaua toda ſu eſperança.

Gran

Gran rato auia que Albarado eſtaua
Vna dúra contienda aueriguando,
Que vn valiente mancebo le aquexaua,
Vna fornida maça meneando,
Cempólla el Indio dieſtro ſe llamaua
Que con preſteza aqui, y alli ſaltando,
Manifieſta el valor de ſu perſona,
Y con voz graue, y ronca le abandona.

Llega Cortés en eſta coyuntura
Que por las grueſſas hazes diſcurria,
Y dando fin a la aſpera auentura
De vna punta en vn lado al Indio heria;
Los turbios ojos vna noche eſcura
Le cierra, y por el roſtro ſe eſtendia
Vn palido color, mortal, y triſte,
Que de vn cardeno velo el cuerpo viſte.

Mata Albarado a Faúnto, y tambien mata
A Lígula, y a Ocòn hiere Reynoſo,
Táyno de Martin Lopez ſe recata
Mas a ſus manos mueren el, y Atóſo;
Auila el grueſſo campo desbarata
Matando muchos Barbaros furioſo,
Y Iuan Tirado por la turba hiende,
Cuyo valor el Barbaro ya entiende.

Solis, Limpias, Cifontes, Marmolejo,
Ordas, Salceda, Olea, Matamala,
Iaramillo, Quixada, Olguin, Montejo,
Van haziendo en mõton sangrienta tala:
Cuyos eroycos hechos aqui dexo,
Con los de Lasso, Valençuela, Ayala,
En el punto que veys pues adelante
Aura sujeto largo, y abundante.

Los demas Españoles por la espada,
Digo que su valor tanto mostraron,
Que a la Barbara turba amedrentada
Al fin del campo con rigor echaron:
Retirase confusa, desmandada,
Y de suerte los nuestros la trataron
Que en breue espacio dexa la campaña,
Y con feliz vitoria a nuestra España.

Siguen con prestos pies el duro alcance,
En que copia de Barbaros mataron,
Sin mas de otros trezientos que en el trãce
Passado, de las vidas despojaron:
Los heridos señor no ay quien alcance
A contaros los muchos que quedaron,
Pero deziros he por cierta cuenta,
Que fueron de los nuestros mas de ochẽta.

Buel-

Bueluenſe a la ciudad (aunque canſados)
Alegres del ſuceſſo vitorioſo,
Y deuerſe de aquel furor librados
Tan aſpero, encendido, y peligroſo:
Dan los afligidos miembros fatigados
Al refreſco, y dulciſsimo repoſo,
Curan a los heridos con cuydado
Cuyo daño fue en breue reſtaurado.

Vn caſo ſe me ofrece que requiere
Nueua pluma, y ayuda milagroſa,
No la de Apolo que la oreja hiere
Del que inuencion eſcriue fabuloſa,
Ni el Cabalino don quando ocurriere
Con fertil vena de liquor copioſa,
Podran autorizar coſa tan alta,
Si el Diuino fauor en eſto falta.

A vos dulce Ieſus en cruz muriendo
Por la culpa primera y yerro humano,
Cuyo abierto coſtado eſta vertiendo
Roxo licor con fluxo ſoberano,
A vos mi eſtilo debil encomiendo
Y el mouimiento de mi torpe mano,
Hazed mi proceder al mundo grato,
Pues es la cauſa vueſtra de que trato.

Quien fuesse el de a cauallo se ignoraua
Que al aflicto Cristiano auia acorrido,
Quando en el pantanoso sitio estaua,
Por el airado Barbaro oprimido;
Solo la infanteria contestaua,
En la excesiua luz con que le vido,
Por los ayres baxar al fertil llano,
Y arremeter al campo Potonchano.

Aunque pocos que aquesto no aduirtieron,
De los doze pensaron que era alguno,
Que a buscar con Cortés camino fueron,
Pero en resolucion no fue ninguno;
Que vnos de otros jamas se diuidieron,
Ni era el sitio a cauallos oportuno;
Mas era el gran Patron de nuestra España,
A quien se le atribuye tal hazaña.

No por mi parecer solo me sigo,
Ni es ornato fingido, y fabuloso,
Ni solo nuestro campo fue testigo
Del raro y alto caso milagroso;
Que el destroçado Barbaro enemigo
Lo fue tambien, que huyendo temeroso
De su aspero rigor, manifestaua
Esto, y con altas vozes confirmaua.

Y assi quedò por todos definido,
Ser el Apostol santo, o otra ayuda
Celeste, que al socorro auia venido,
Sin tener desto nadie alguna duda;
Fue de muchos su dicho recebido,
Y de artificio la verdad desnuda
Se puso por escrito autorizada,
Cuya fiesta tal dia es celebrada.

El vencido Tabásco ardiendo en ira,
Llega a Cintla del cielo blasfemando,
Y al pauellon furioso se retira,
Su aduersa y triste suerte lamentando;
De nadie se visita a nadie mira,
Antes el fresno inculto en tierra echando,
La piel preciosa por el suelo arroja,
Y de toda defensa se despoja.

Bien qual vencido Toro quando echado
Es del hato por otro mas furioso,
Que en las frondosas seluas emboscado
Busca la soledad, brauo, y çeloso;
Y en el tronco del arbol mas trauado
Aguça el voto cuerno temeroso,
La cerbiz no domada sacudiendo
Vengança de su afrenta pretendiendo.

Que

Que viendo ya su furia recobrada
Al campo raso sale en ira embuelto,
Y en los copiosos hatos y manada
Se arroja con bramido y passo suelto,
Y a pesar de su aduerso, la vacada
Guia por las praderas ya resuelto
En que las dexe, con el ancho llano,
Assi tento la suerte el Potonchano.

Armas dize tan fuertes en dañarme,
Quanto el hado preciso ordena, y quiere,
De que efeto pensays que fue el librarme
Del cruel cõtrario q̃ mi muerte inquiere?
Para en vida afrentosa sustentarme,
q̃ este es el bien mayor q̃ aqui se adquiere,
Pluguiera al Cielo que la suerte auara
En armas temple tal nunca inuentara.

Que mas dulce me fuera, y mas loable
Morir a manos del contrario airado,
Que no con retirada miserable
Venir, a tan soez y baxo estado;
Dó la aduersa Fortuna, varia, instable
Me ha puesto y el rigor del Cielo airado;
Por el qual quantas vezes puedo júro
Que aũ no ha de estar en el Cortés seguro.

En eſto Cipayàn, Cacique anciano,
Hombre de gran conſejo, y eſperiencia
Vino con faz marchita, y pelo cano,
Tenido de Tabáſco en reuerencia,
Por ſer ſu tio, de ſu padre hermano,
En cuya entrada no huuo reſiſtencia;
Eſte deſpues de auerle ſaludado
Le dize con ſemblante ſoſſegado.

Admiracion me cauſa que en vn pecho,
Donde tanto valor, y ſer ſe encierra,
De tan altas vitorias ſatisfecho,
De quien ſiempre tẽblo en torno la tierra;
Reciba con tal termino, y deſpecho
Los aduerſos contraſtes de la guerra;
Pues mueſtras al vencer frente ſerena,
No te de el ſer vencido tanta pena.

Que donde la nobleza mas ſe mueſtra,
Y el animo del hombre generoſo,
Es en el recebir a la ſinieſtra
Fortuna, como al hado venturoſo;
Y no ſolo en tu maça, y fuerte dieſtra
Eſtà deſta vitoria el fin dichoſo,
Que a los inmenſos Dioſes les es dado
Tener (pues es ſu aumento) tal cuydado.

Mas

Mas si por lo que siento, has de seguirte,
Trata amistades con aquesta gente,
Fuera desto señor no ay que dezirte,
Y este es mi parecer resueltamente;
Bien sabes no pretendo desabrirte,
Sino que en paz tu estado mas se aumente,
Siempre por hijo caro te he tenido,
Y tu has con este amor correspondido.

Tabásco estuuo vn poco pensatiuo
La dudosa respuesta dilatando,
Y al fin con vn sospíro intenso, y biuo,
La airada vista al viejo leuantando,
Le dize, Tio pues el hado esquiuo
Qual vees se va en mi daño declarando,
Quiero tomar tu sano, y buen consejo,
Pues siempre me siruio de claro espejo.

Estando en esto, los captiuos llegan,
Que a la ciudad Cortés auia lleuado,
De cuya parte al gran Cacique ruegan,
Desista del intento començado,
Que pues los suyos a la paz se allegan,
Y el lo tiene con ellos concertado,
A su libre ciudad luego se venga,
Para que su amistad efeto tenga.

Manda Tabáſco al punto ſe eche vn vando
Por el campo rompido y temeroſo,
Con trompas y atambores declarando
Ser para efeto a todos prouechoſo;
Pide que en el lugar que eſta moſtrando
Su eſtandarte vencido y poluoroſo,
So pena de la vida que a eſcuchalle,
Toda ſu gente ſin eſcuſa ſe halle.

A la qual jũta dize, conocido
Tendreys el gran valor de aqueſta gente,
A quien hemos mil vezes pretendido
Echar de nueſtras caſas juſtamente;
Mi gran poder en eſto ſe ha eſtendido,
Con campo bien del ſuyo diferente,
Pues de quarẽta mil hombres que fuymos
De quiniẽtos no mas (qual veys) huymos.

En mil duros recuentros peligroſos
Diuerſas vezes os aueys hallado
Con ellos, de dó nunca vitorioſos
Os permitio ſalieſſedes el hado:
Los Dioſes con ſocorros milagroſos
Oy de nueſtro rigor los han librado,
Moſtrandonos el Cielo abiertamente,
Ser de ſu alta Region aqueſta gente.

Por lo qual conueniente me parece,
Que pues que assi Fortuna lo a querido,
Y la paz el contrario nos ofrece,
La admitamos, que es sano tal partido;
Y no la dúra guerra aqui fenece,
Que nuestro primer ser restituydo
Serà, con muerte desta loca gente,
La paz comunicando cautamente.

Que no es la industria no menos loable
Que el gran valor, ni menos importante,
Y aunque nos es la suerte incontrastable
Contra el vigor del Español pujante;
Serà posible sernos fauorable
Por aqueste camino, y que adelante
Quedemos del contrario vitoriosos,
Y eternos nuestros hechos valerosos.

A todos satisfizo lo propuesto,
Y a su buen parecer se remitieron,
Corriendo alegres del Cacique al puesto,
De morir dó el muriesse prometieron:
Recibelos con manso, y grato gesto,
Y ante el la paz sabrosa consintieron,
Que fue de entrambas partes consentida,
Y con solene juramento asida.

Bueluese a la ciudad Tabáſco dando
La obediencia haſta allí a ninguno dada,
Y ſus ſangrientos Dioſes derribando,
Nueſtra Fê ſe introduxo, y fue aceptada;
Fueron la gran ciudad reedificando,
Que eſtaua por mil partes portillada;
Quiſiera dezir mas en eſte cánto,
Mas ya ſin deſcanſar no puedo tanto.

Fin del Sexto Canto.

CANTO

CANTO VII.

Donde se trata la liga y rebelion hecha por los Principes y Caciques opressos de Motezuma por industria de Cortes: y la fundacion de la villa Rica dela Vera Cruz.

S Vicio entre los hombres recebido,
Enfermedad antigua, y contagiosa,
Irreparable mal enuejecido,
Peruersa inclinació, torpe y dañosa;
Que cõ fuerça y vigor se ha introduzido,
El ser al Mundo la verdad odiosa,
Y aprouar la malicia, y ser loable
La fraude, y la mentira, y dolo afable.

Tanto la adulacion es celebrada,
(De q̃ el Mũdo eſtà lleno) y ſus maldades,
Deuiendo ſer de todos reprouada
Por ſu cauta inuencion, y calidades;
Que en ſu engañoſa cumbre entronizada
Pare, y produze fixas amiſtades;
Eſpecie de traycion en el amigo,
Cuyo nombre es mas propio de enemigo.

Aſsi por el contrario es detrahido,
Y del vulgo mordaz menoſpreciado,
El que trata verdad, y nunca a ſido
Qual ſe vee, en amiſtades conſeruado;
No es ſu dicho entre gentes admitido,
Y ſi dicho, alomenos no aprouado,
A todos es odioſo, aborrecible,
Y ſu conuerſacion, dúra, y terrible.

Segun lo qual no es mucho que yo vaya
En mis canſados verſos temeroſo,
Que como verdad ſola en ellos aya,
Y no ficcion ni adorno artificioſo,
Aura quien como tales los detraya:
Mas el ſujeto celebre, y famoſo,
Me es (ſeñor) baſtantiſsima defenſa,
Para no recebir de nadie ofenſa.

Dexo que los discretos por su parte
A aquesta inclinacion predominando,
Haran mi baxo estilo de algun arte,
Mis grosseras razones amparando;
Y assi proseguire el rigor de Marte
Prometido, en aquesto confiando,
Y mi nao por los tales acorrida
Sera a seguro puerto conduzida.

Partio de Potonchan Cortés, auiendo
La tierra ya del todo sossegado,
Y confiança de Tabásco haziendo
Por Carlos quinto le boluio su estado;
Y al rio de Albarado reboluiendo
Yua en busca de puerto acomodado,
Que no pudo hallar aunque a gran costa
Dos vezes reboluio la corba costa.

Llego a Vlhua la flota vitoriosa
De quien nueuas la tierra ya tenia,
Cuya gente alterada, y temerosa,
En la arenosa costa parecia;
De llegar házia el agua rezelosa
Por partes diferentes discurria;
En esto dos varquillas parecieron,
Que a la nao de Cortés derechas fueron.

Lle-

Llenas de aquella gente desarmada,
Que fue de vuestro abuelo recebida,
(Subida a su nauio) y regalada,
A quien dio gran contento su venida:
Propuso vn Indio dellos la embaxada,
Que con dificultad le fue entendida,
Por ser la lengua en mucho diferente,
Y no tener faraute conueniente.

Era de Motezuma aquel districto,
Y por el Teudellì le gouernaua,
Y con sangrienta guerra y cruel conflicto
Los cercanos Caciques molestaua:
Varon experto, fuerte, diestro, inuicto,
A quien por tal la tierra respetaua,
Puesto en aquel lugar por valeroso,
Dúro de sustentar, y peligroso.

De cuya parte al Capitan pidieron
Les dixesse, en sus costas que queria,
Porque tan gruessa armada nunca vieron,
Ni en sus puertos jamas entrado auia?
Con alegre respuesta se boluieron
Al señor que en Cotósta residia,
Lugar inexpugnable en la frontera,
Que de aquella tenencia el mejor era.

Di-

Diziendo, el general de aqueſta flota
Te ruega no te altere ſu venida,
Que la inconſtancia de la Mar ignota
De los aſperos vientos remouida;
Torcio de ſus intentos la derrota,
Y del dúro infortunio compelida,
Su armada entrò en tu puerto maltratada,
De repáro, y fauor neceſsitada.

Y que ſaltar en tierra le es forçoſo,
Sino te da con ello peſadumbre,
Por ſerle neceſſario algun repoſo,
Qual es de mareados la coſtumbre;
Y que viene de verte deſſeoſo,
Porque de tu valor ya tiene lumbre,
Que eſto hara mañana, ſi te plaze,
Y ſu ſana amiſtad te ſatisfaze.

Quien es aqueſſa gente, les pregunta
Teudelli, de que término, y manera,
Numerada que tanta ſera junta?
No ay relacion (reſponden) verdadera,
Que como compartida eſta y disjunta
En onze fuertes caſas de madera,
Las maquinas preñadas no conſienten
Que los q̃ eſtan (ſeñor) dentro ſe cuenten.

La

La que pudimos ver, parece afable,
Quiſta, noble, apacible, y comedida,
De razonable termino, tratable,
Feroz en guerra, experta, y entendida;
La armadura parece incontraſtable,
De que toda ſeñor viene veſtida,
Con planchas de metal reſplandeciente,
Cobijan pecho, eſpalda, braços, frente.

De oyrlo Teudellì quedò admirado,
Sin ſaber en tal caſo que hazerſe,
Bacilando, confuſo, y atajado,
Vn dia eſtuuo aſsi, ſin reſoluerſe:
Mas viſto que Tabáſco ya auia dado
(Sin poder de ſu fuerça defenderſe)
La obediencia a Cortés, tomò por ſano,
Seguir en eſto al fiero Potonchano.

Manda que al Eſpañol ninguno ofenda,
(Con vando general) que es conueniente,
Y que ſana amiſtad dellos ſe entienda,
Sin proceder por modo diferente;
Que coſa de comer nadie les venda,
Mas ſe les de ſin paga libremente,
Y aſsi con muchos Indios determina,
Yr a ver a Cortés a la marina.

Que

Que ya con orden suya auia saltado
En la costa, y su campo puesto auia,
En sitio al menester acomodado,
Donde luego planto la artilleria:
Ningun hombre de guerra auia quedado
En las naos, que a Cortés le parecia
El lugar conueniente a los cauallos,
Y por esta razon mandò sacallos.

Fue luego de viandas proueydo
El campo, de los pueblos comarcanos,
Que el sanguinoso estrágo auian sabido
Por el hecho en los tristes Potonchanos:
Y algunos a los montes se auian ydo
Medrosos, del rigor de los Christianos,
Que boluer a sus casas no quisieron,
Hasta que la amistad trauada vieron.

Trahian planchetas de óro que trocauan
Por cosillas de vidrio ciento a ciento,
Con que muestras de gran riqueza dauan,
Cosa que dio a los nuestros gran contẽto;
Y ya con tal codicia contratauan,
Que visto por Cortés el báxo intento,
Mandò so graues penas que ninguno
Tomase plata, ni óro de Indio alguno.

Por-

Porque el Barbaro dellos no entendieſſe
Yuan de ſu hazienda, y tierra a echarle,
Y que ſolo buſcauan ſu intereſſe
Pretendiendo del oro deſpojarle;
Fue neceſſario deſto ſe aduirtieſſe,
Para poder mejor aſſegurarle;
Aſsi que oydo el aſpero mandato,
Ceſſò de todo punto aquel contrato.

Teudellì de Cotóſta auia venido,
Que ocho leguas, y mas del Mar diſtaua,
Al Real de Cortés, dò recebido
Fue, con la autoridad, que demandaua;
Auia el gallardo Barbaro traydo,
Con que a paz amigable combidaua,
Quatro mil y mas Indios deſarmados,
Rica, y coſtoſamente atauiados.

Cortés, y Teudelli ſe retiraron
Con Aguilar (faraute ya nombrado)
Al pauellon y largo platicaron
Sin entenderſe bien, que era eſcuſado;
Mas en tal confuſion al fin hallaron
(Que auian en Potonchan a Cortés dado)
Vna captiua India que eſplicaua
Lo que en la eſcura lengua ſe trataua.

Por

Por cuyo medio todo se entendia
Quanto el Indio, y Cortés comunicauan,
Que la ladina jouen les dezia,
Lo que en sus lenguas ambos pronũciauã;
De Aguilar ayudada, que ponia
Por termino mejor lo que tratauan;
Recibio gran contento Cortés desto,
Que en grande confusion estaua puesto.

Comieron, y despues de las noblezas
De sus Reyes los dos largo trataron;
Cuenta Cortés de Carlos las proezas,
Que tanto estado y nombre leuantaron;
De Motezuma el Indio las grandezas,
De que mucho los nuestros se admiraron,
Y quanto mas, y mas lo encarecia,
Tanto mas por le ver Cortés moria.

Dizele, De mi Rey traygo embaxada
Teudellíno a tu Principe excelente,
Cuya preclara fama esta sembrada
Del vno al otro Polo dignamente;
El orden para serle denunciada
Da tu señor, pues puedes breuemente,
Negocio qual veras, es importante,
Para que mas su nombre se leuante.

Luego a Mexico embia Teudellino
Las nueuas, que en vn dia ſe ſupieron,
Y aunque ay ſetenta leguas de camíno
En eſte tiempo a Motezuma fueron:
Con eſto Teudellía Cotoſta vino,
Y los Indios que truxo le ſiguieron,
Dexando quien al campo baſtecieſſe
Sin genero ninguno de intereſſe.

Con reſpueſta boluio, y con vn preſente
Teudelli deſde a poco, que valia
Señor veinte mil peſos largamente,
De algodon, oro, plata, y pedreria:
Recibiolo Cortés alegremente,
Y la reſpueſta oyò, que contenia
Del alto y poderoſo Motezuma
(Qual vereys) reduzida a breue ſuma.

Que fueſſe vueſtro abuelo bien venido,
Que en ſus coſtas y tierras deſcanſaſſe,
Qué gran plazer le dio el auer ſabido,
Que ſu alto Emperador del ſe acordaſſe,
Y que ſiempre ſeria del ſeruido
Con ſana voluntad, que le mandaſſe
En que poder moſtrarla, y que veria,
Si en algo ſu palabra faltaria.

Pero

Pero lo que era verle, era imposſible,
Por ſer largo el camíno, y trabajoſo,
Aſpero de paſſar, agro, y terrible,
Deſierto, y de altas ſierras, montuoſo;
Con otro inconueniente mas horrible,
Mas júſto de temer, y peligroſo,
Que era la enemiſtad de Tlaxcallànos,
Cholóllos, Tipancincos, Cempoallanos.

Prouincias a ſu Imperio no obedientes,
Antes en daño ſuyo conjuradas,
Pobladas, y habitadas de vnas gentes
Barbaras, inhumanas, y arriſcadas:
Cuyas grueſſas eſquadras diferentes
Ocupan los caminos emboſcadas,
De modo que ſerà grande ſu ſuerte,
Si el páſſo no le atajan con la muerte.

Eſtas dificultades le ponia,
Porque Cortés a Mexico no fueſſe;
El qual le reſpondio que no podia
(Aunque el camino mas dudoſo fueſſe)
Salir de aquella orden, que trahia,
Porque ſu Emperador del no entẽdieſſe,
Dexaua de cumplir ſu Real mandado,
De tal inconueniente amedrentado.

Acerca de lo qual muchas razones
Entre el gran Motezuma, y Cortés huuo,
Demandas y reſpueſtas, y aun paſsiones,
Que por ſi cada qual ſobre eſto tuuo;
Y entre los nueſtros varias diſſenſiones:
Pero tambien Cortés en eſto anduuo,
Que a ver a Motezuma ſe diſpuſo
Dexando deſto a Teudelli confuſo.

Pareciole la tierra acomodada
Para poblar en ella, ſino fuera
Por no auer puertos cerca, dó ſu armada
Segura de los vientos eſtuuiera;
Y ſer algo arenoſa, y apartada
De algun lugar de cuenta, do pudiera
Del rigor del contrario guarecerſe,
Y en alguna ocaſion fortalecerſe.

Y aſsi dos vergantines luego embia,
Con cincuenta Eſpañoles que ſiguieron
(Buſcando puerto) la ſalada via,
Y haſta Panúco coſta, a coſta fueron:
Bueluen con relacion que no le auia,
Mas que ſolo vn abrigo deſcubrieron
De vn peñol que en el agua ſe miraua,
Y con eſtancia quieta combidaua.

Con

Con esta relacion, y auer dexado
Teudellì de le dar mantenimientos,
Al punto leuantò el campo indignado,
Combatido de varios pensamientos:
Estuuo de yr sobre el determinado,
Y arruynar de Cotosta los cimientos,
Pero templo el rigor porque entendia,
Que mucho a Motezuma indignaria.

Entro la tierra adentro mas no quiso
Hazer por ser de Motezuma ofensa,
Hasta que vio el Imperio ya diuiso,
Sembrando con industria cisma imensa,
Que siempre en cosas suyas este auiso
Tuuo, y le fue de mucha recompensa,
Y assi de vituallas proueydo,
A Vlhúa se boluio dó auia partido.

Diosele el nombre alli que le quadraua,
Por los suyos, y todos le eligieron
Por general, lo qual el desseaua,
Y de justicia el superior le dieron:
Que como do poblar, buscando andaua,
Oficios de cabildo repartieron,
Hasta que Carlos quinto les mandasse
Otra cosa, o aquella confirmasse.

Con esto los nauios luego embia
Señor derechos al peñol nombrado,
Diziendo alli aguardassen, que el yria
Por tierra a ver el sitio desseado;
Con la gente, y cauallos con que auia
Mucha de Motezuma ya pisado;
Parten las naues, y Cortés camina,
Y a Cempoallan en breue se auezina.

Donde fue del señor bien recebido,
Y supo las antiguas dissensiones
Que entre el, y Motezuma auian tenido,
La tiranica fuerça, y opresiones,
Con que a su sujecion le auia traydo,
Las molestas y duras sinrazones
Con que toda la tierra le temblaua,
Y en su defensa nadie espada alçaua.

No le causo a Cortés poco contento,
Ver que en la tierra tal discordia ouiesse,
Cosa a su pretension de gran momento,
Porque alguno entre tantos le siguiesse;
Hizole vn largo y grande ofrecimiento,
Y manda a Motezuma no acudiesse
(Si su amistad queria) con tributo,
Que el romperia el aspero estatuto.

El

El Barbaro gozoso le agradece
Lo que con tanto amor le prometia,
Y a los opressos leuantar se ofrece
Del dúro yugo, y graue tirania:
Que goza libertad ya le parece,
Las nueuas a vn Cacique, y otro embia,
Y la parlera fama por la tierra
Siembra, el furor discorde de la guerra.

Partio Cortés con esto auiendo estado
Quinze dias y mas en gran contento,
Con Abatlì, señor de aquel estado,
Que supo de poblar era su inténto:
Lo qual yua a hazer, y señalado
(Y no lexos de alli) tenia el assiento;
De Cempoallan partio, y al Peñol llega,
De cuyo seno concauo se entrega.

No estaua alli la flota que aun no auia
Llegado, a quien la furia incontrastable
Del viento, y mar airado detenia
En Vlhua, aguardando tiempo afable:
Mas vuestro abuelo en tanto que venia,
Y se mostraua el hado fauorable,
Entrar en vn lugar determinaua,
Que del alto peñol poco distaua.

De grande poblacion, fuerte, aſſentado
En vn agro repecho pedregoſo,
De maderones, piedra, y cal cercado,
Y por defuera en torno, de vn gran foſo;
Llamaſe Chiauiztlan, donde llegado,
Cortés ſe hallò de entrarle temeroſo,
Que le cauſo reçelo el verle abierto,
De gente (al parecer) ſolo, y deſierto.

Mas entrando por el, a poco trecho
Que anduuo, fue de Atáyno recebido
Señor del fuerte pueblo, que el eſtrécho
En breue le contò, a que auia venido;
Y que contra razon, ley, y derecho
Era por Motezuma aſsi oprimido
Con tributos, y duras bexaciones,
Formando cada dia impoſiciones.

Trataron largo deſto, mas en ſuma
Cortes dize al Cacique, que deniegue
El moleſto tributo a Motezuma,
Que tome ſu conſejo, y a el ſe allegue:
Hizolo luego aſsi, y el oro, y pluma
Que dar ſolia, manda no ſe entregue
A quien por Motezuma lo cobraua,
Pues de ſu tirania libre eſtaua.

No solo no lo dio de alli adelante,
Pero aun quiso matar los cojedores
Que eran de Motezuma, si al instante
No se hallaran Cortés, y rogadores:
Mas en prision los pone con bastante
Guarda, a quien dize, Perros salteadores,
Venga vuestro señor de aqui a sacaros,
q̃ aunq̃ no sea por mas, no è de ahorcaros.

Estiendese la nueua por la tierra,
Conuoca a los Caciques comarcanos,
Pregonase en voz alta abierta guerra,
Contra el gran Motezuma, y Mexicanos:
Leuantanse los pueblos de la sierra
Tlaxcaltecas, Cempollas, Potonchanos,
Tecoantepec, Panùcos, Mechuacanes,
Tipancincos, Cholollos, Chiabiztlanes.

Al belicoso trato ya oluidado
Buelue toda la gente, exercitando
Las armas, cada qual en que fue vsado,
Sabrosa libertad apellidando:
El rudo labrador que auia dexado
El habito de Marte, và tornando
Con la robusta fuerça al exercicio,
Que le fue en juuentud sabroso oficio.

Qual la vagante cuerda al arco aprieta,
Qual con pesada maça el ayre hiere;
Qual rebuelue la hacha, y la sujeta,
Qual da filo a la espada, y la requiere;
Qual la vibrante pica mas perfeta,
Y mas lijero dardo busca, inquiere,
Poluorosos arneses apreſtando,
Rodelas, cascos, greuas alimpiando.

Muchos recaudadores ahorcaron
En esta alteracion, los conjurados,
Y a Motezuma algunos embiaron
(Para mas indignarle) maltratados;
Entre los quales dos ante el llegaron,
De los que en Chiabiztlan aprisionados
El vengatiuo Atayno detenia,
Que soltado Cortés de industria auia.

Porque el Emperador del no entendiesse,
Que a los confederados ayudaua,
Antes que le era amigo conociesse,
Y que aplacar la tierra desseaua:
Embiale a dezir que le tuuiesse
(Pues que seruirle en todo procuraua)
Por hombre que sus cosas trataria,
De modo que a su alteza seruiria.

Vsò desta solercia, astucia, y maña
Con esta gente Barbara, y grossera,
Para que huuiesse efeto su marana,
Que sin esto entre tantos se perdiera;
Con vno trata pazes, a otro engaña,
Y si de modo tal no procediera,
Imposible le fuera el conseruarse,
Ni de tantos contrarios escaparse.

Cosa en tal ocasion, alta, y loable,
Necessaria en el mundo, y recebida,
Que quãdo es el contrario incontrastable,
Es licita la fraude, y permitida:
Mayormente que el zelo razonable
Con que fue por Cortés introduzida
La santa Religion, y justas leyes
Bastaua, y el seruir assi a sus Reyes.

Dolo bueno se llama, no engañoso,
Iusta maquinacion, no reprouada,
Y aunque algunos parezca ser odioso,
Es la cosa en la guerra mas vsada;
Llamase ardid, y medio artificioso,
Do la mayor astucia es mas loada;
Assi que el gran Cortés en todo se huuo
Qual el sagaz Vlixes nunca anduuo.

Dexò

Dexò toda la tierra aſsi alterada,
Y al peñol ſe partio, donde llegado
Auia, con viento proſpero la armada,
Puerto (aunq̃ cõtra el Norte) acomodado:
Fue por Cortés la parte ſeñalada,
Y el ancho, y rico ſitio demarcado,
Donde fundò la inſigne Villa Rica,
Que el ſer del fundador tanto amplifica.

Para lo qual los pueblos conuezinos
Con ſeis mil, y mas Indios le ayudaron,
Que de increyble copia de altos pinos
Los mas eſpeſos montes deſpojaron;
Y los prados, veredas, y caminos,
En breue eſpacio dellos ocuparon,
De tierra, cal, y grueſſa canteria,
Bien vna legua el campo ſe cubria.

Vnos la inculta piedra eſtan labrando,
Para los anchos muros diputada,
Otros grueſſas columnas van formando,
De la mas conueniente, y prolongada;
Otros on dos cimientos van ſacando,
Hinchendolos de piedra, y cal maſada;
Otros traçan las torres, taraçanas,
Carcel, cabildo, audiencias, y aduanas.

Todos

Todos con prieſſa erbiente embeuccidos
En el rico edificio ſe ocupauan,
Y eſpacioſos ſolares eſtendidos
Para propias moradas ſeñalauan:
Elijenſe dos ſitios eſcogidos,
Do ſumptuoſos templos leuantauan,
Hazen muelle, y ſobre el pegado al puerto
(Para guardalle) vn fuerte en deſcubierto.

No aquella peſadumbre torreada
En los deſiertos fines Africanos
Por la Feniſa Dido leuantada
Con trato cauteloſo y preſtas manos,
Que con yerta ceruiz altiua airada
Contraſto tanto tiempo a los Romanos,
Fue de traça mejor, ni ſu edificio
De mayor excelencia y artificio.

Eſtando aſsi de Mexico llegaron
Por el gran Motezuma embaxadores,
Que mucho de ſu parte le rogaron
Aplacaſe la tierra, y los ſeñores;
Que de lo bien que andaua le enteraron
De Chiabiztlan los dos recaudadores,
Que por le hazer merced ſoltado auia,
Lo qual como era júſto, ſeruiria.

Cortés

Cortés los recibio, y vn buen presente,
Que en seña̲l de amistades le embiaua,
A los nuncios regala, y breuemente
Con sabrosa respuesta despachaua:
A vuestro Emperador, alto, excelente,
Dize, direys, que ya a mi cargo estaua
Hazer de caro amigo el fiel oficio
Que me ha sido, y serà, dulce exercicio.

Con tal respuesta a Mexico boluieron,
Y gran copia de Barbaros lleuaron,
De los recaudadores que prendieron
Los pueblos de la liga que se alçaron;
Que como a Hernã Cortés la mano dierõ
En todo, por su industria los soltaron,
Con que el gran Motezuma satisfecho
Quedò, con la amistad que le auia hecho.

Tomò a Ticapancinca lugar fuerte,
Porque de Cempoallàn se le quexauan,
Que a mucha gente suya dauan muerte,
Y los pueblos en torno les quemauan:
Tuuo Abatli el entrarla a mucha fuerte,
Que gentes de Culhua dentro estauan,
Y con violenta diestra incontrastable
Defendian la fuerça inexpugnable.

Era del gran señor donde ordinario
Seys mil hombres tenia, y mas de guerra,
Y su caudillo Axáyca vn gran cossario
Que solo era su fin robar la tierra;
A quien todos tenian por contrario
Cempoallàn, Totonàques, y la sierra
Que todos en su daño se juntaron,
Y en contra suya vn campo leuantaron.

Bien de quinze mil hombres, cuya guia
Fue Cortés, con dozientos Españoles,
Diez cauallos, y alguna artilleria
Para batir el pueblo, y los peñoles:
La gente de Culhúa ya salia
Al son de retorcidos caracoles,
Para venir con ellos a las manos,
Pensando que eran solos comarcanos.

Mas quando los cauallos venir vieron,
Y la Española gente tan temida,
Los pies con presto curso reboluieron
Al fuerte, y pueblo con veloz corrida;
A pie Cortés, y Ojeda los siguieron,
Ordas, Lasso, Mercado, y Fuensalida;
Los quales su valor tanto mostraron,
Que entre ellos ẽ la Villa, y fuerça entraro̅.

Lle-

Llegaron los demas que los ſeguian,
Donde entran ſin ninguna reſiſtencia,
Y a los de Cempoallan que alli venian
Cortés entrega el pueblo, y la tenencia:
De quien luego alcanço, que pues auian
Conſeguido ſu fin, que de clemencia
Vſaſſen con la gente, y ſin vandera
Libre del pueblo, y fuerte echaſſen fuera.

De adon de auian cien Barbaros ſalido
Dieſtros moços, valientes, alentados,
Y parte de la tierra ya corrido,
Robando algunos pueblos leuantados:
Aqueſtos a la brega auian venido
Dando en treinta Eſpañoles reçagados,
Que les hizieron roſtro peleando,
Haſta que los boluieron retirando.

Mataron quinze Barbaros que huyendo
Los demas por los montes ſe metian,
Los nueſtros el alcançe van ſiguiendo,
Dó muchos a ſus manos perecian:
Mas vn oſado Barbaro boluiendo
Sobre dos que lijeros le afligian,
Al vno tira vna haſta, larga, y grueſſa,
Y vn muslo a la otra parte le atrauieſſa.

Cayò

Cayò enel suelo luego mal herido
Luzon, que assi el soldado se llamaua,
Mas de Pedro Moreno fue acorrido,
Y la hasta penetrante le sacaua;
La qual aunque la carne auia rompido
Al hueso con gran trecho no tocaua,
Mostraua ser la herida peligrosa,
Pero no fue mortal, aunque dañosa.

Aguilar tras el Barbaro corria,
Satisfacion sangrienta procurando,
Por vn espeso monte se metia,
Quando la escura noche yua cerrando;
Penso que el vando amigo le seguia,
Y que yua enel alcance continuando,
Mas el se recogio, y adonde estaua
Cortés (con Aguilar menos) tornaua.

Con esto vuestro abuelo al punto parte
A Villa Rica, do llegado auia
Vn nauio de amigos, que fue parte
De gran gozo en los nuestros, y alegria:
Trae setenta Españoles en el arte
Belico, expertos, diestros, y trahia
Tambien nueue cauallos bien trauados,
Rebueltos, de buen hierro señalados.

Pareciole a Cortés que ya seria
Razon, que a Carlos quinto se le diesse
Cuenta de los vassallos que tenia,
Y que estaua siruiendole, entendiesse;
Para lo qual a España luego embia
Quien con mas diligencia lo hiziesse,
A Montejo, y al buen Portocarrero,
En vn baxel mediano gran velero.

Con vn rico presente por su quinto,
De oro, esmeraldas, plata, perlas, pluma,
Y en vn gran caracol vn labirinto
(Vsado entre ellos) de riqueza suma;
Vn chico cocodrillo en sangre tinto
De las venas del alto Motezuma,
Por victima a sus Dioses y seruicio,
Ofrecido en acepto sacrificio.

Con cartas, en que larga cuenta daùa
A Carlos de la rica, y nueua tierra,
Y del estado prospero en que estaua,
Haziendo en nõbre suyo al Indio guerra:
A quien humildemente suplicaua
(Como en quiẽ rectitud tãta se encierra)
Que quando aquella tierra proueyesse
De oficios, el gouierno se le diesse.

Huuo en la Vera Cruz quien murmuraſſe
(Que aſsi la Villa Rica ſe llamaua)
De la nueua elecion, y a quien peſaſſe,
Porque al Adelantado mal le eſtaua,
De Cuba que el gouierno le quitaſſe,
Y mucha peſadumbre a muchos daua,
Por ſer algunos deudos, y aliados
De Velazquez, amigos, y criados.

Crecio la desuerguença en tanto grado
Que algunos ſin temor ſe amotinaron,
Y con vn vergantin ſe auian alçado,
En que yr a Cuba algunos intentaron
A dezir a Velazquez lo tratado
Que llegar a auiſarle bien penſaron,
Porque el nauio y quinto detuuieſſe,
Y Carlos de Cortés nunca ſupieſſe.

Ninguno la ira ya diſsimulaua
Ya la murmuracion andaua ſuelta
Entre los que la cauſa manzillaua
De la conjuracion, clara y reſuelta,
Vn ſoldado a Cortés buſcando andaua
En rabia ſu traycion nociua embuelta,
Con aſpecto feroz y armada dieſtra
A quien Cortés ſereno ſe le mueſtra.

En medio de la plaça y de su gente
Con rostro graue, alegre, no alterado,
Se subio en vn pilar que para vn puente
De vn barranco so passo auian labrado,
Lugar para ser visto conueniente
Donde dize en voz alta, Ven soldado
Que con airada diestra me buscauas
Si tanto mi presencia desseauas.

No contemplado y fuerte coselete
El pecho que te ofende esta cubierto
Sin defensa ninguna esta, acomete
Que en el, tu airado golpe tienes cierto;
Ni qual vees mi cabeça cubre almete
Todo mi cuerpo tienes descubierto,
En el lugar que del te pareciere
Llega y a tu plazer cobarde hiere.

Si cortar de la guerra el hilo quieres,
No de tantas vitorias satisfecho,
Huye, mas no podras quando quisieres,
Aunque otras muchas vezes lo ayas hecho,
Que quando para aquesto el pie mouieres
Te tendra tu delicto a tu despecho,
No te tendra Cortés sino la pena
Que a ti, y a los culpados os condena.

Por tanto la desleal y vil cabeça
Tiende al rigor del laço estrecho y duro,
Que de Cortés la fuerte no tropieça
En el villano pecho mal seguro,
Ni me puede ofender lo que es nobleza
Que está solo en mi exercito procuro,
Solos diez nobles en mi ayuda quiero
Y no de vil canalla vn campo entero.

Mas los pocos que desto causa han sido,
Y fueron de alterar los inuentores,
No ofenderan del noble ya el oydo
Quedando los leales sin traydores;
Oy se vera el motin de que ha seruido,
Y el laço hara callar los habladores,
La garganta apretando que sembraua
Peste en mi campo tan nociba, y braua.

Temblo desta amenaza aquella gente,
Y no huuo quien respuesta le tornasse,
Ni que viendo razon tan concluyente
Su dañada intencion executasse,
Como sino pudieran libremente
Espada alçar, sin que el se lo mandasse;
Assi la poca gente amotinada
Quedo entre la demas amedrentada.

No fue la voz del Cesar tan temida
En los fertiles campos Italianos,
Por la copiosa turba embrauecida
q̃ en contra suya alço en motin las manos;
Ni con mayor audacia fue pugnida
A vista de los muros Plazençanos,
La gente que inuento el motin violento,
Ni se le dio castigo mas sangriento.

Prendio con diligencia a los culpados,
Y los que mas lo estauan, otro dia
(Hecho el processo) fueron ahorcados,
Segun el gran delito lo pedia:
Y otros no tan conuictos, açotados,
Con lo qual el motin cessado auia;
Temblauan a Cortés de alli adelante,
Ved quanto la justicia es importante.

Fin del Septimo Canto.

CANTO .VIII.

Que contiene vn raro acaecimiento, y peligroſa auentura que ſucedio a Feronimo de Aguilar, yendo en ſeguimiento de vn Indio.

NO Las propias injurias recebidas,
Son a vezes con mas heruor vẽgadas,
Que las del fiel amigo, ni reñidas
Con obras y palabras mas peſadas;
Ocaſion de perderſe muchas vidas,
Y de quedar las onras maculadas;
De que muchos ſeñor ſeran teſtigos
Que an pueſto vida y onra por amigos.

Exemplo es Aguilar deſto que digo,
Que al alentado Barbaro ſeguna,
Y viendo mal herido al caro amigo,
La vida a ſu vengança poſponia;
Eſcondele ſu ſuerte a ſu enemigo,
Y en vano a vn cabo, y otro diſcurria,
Cada mata que topa le parece,
(Ciego de ira) que el Indio ſe le ofrece.

Componia la noche los cuydados
De los mortales cuerpos afligidos,
Los Oſos, y Leones retirados
Eſtauan, y las aues ya en ſus nidos;
Cubrio eſcura tiniebla los collados,
Y eſpantoſo ſilencio los exidos,
Tendioſe vn tenebroſo, y negro velo
Que con curſo veloz ocupò el Cielo.

Quando Aguilar ſe hallo entre peñaſcales,
Y en vna cerradiſsima eſpeſura,
Copioſa de importunos matorrales,
Por dó el curſo ſin orden apreſura;
Mas harto de romper por los jarales,
En vna leuantada peña dura
Como pudo ſubio, donde entregado
Fue al ſueño el laſſo cuerpo fatigado.

Co-

Començo de soñar, se le ofrecia
Vn arduo caso, graue, y peligroso,
Y era, que vn fiero Leon le acometia
Con bramido cruel, brauo, espantoso:
Sudando desperto con agonia,
Turbado, sin aliento, y pauoroso,
Apercebido al trançe, y dúro assalto,
En pie se puso dando vn presto salto.

Discurrio con la vista alborotada
A vna y otra parte, mas no viendo
La bestia braua, indomita, y airada,
Que el temor le yua en sueños ofreciendo;
Buelue a la vayna la desnuda espada,
Y a su lugar se torna, dó aduirtiendo
Vna pequeña luz no lexos vido
En vn peñasco concauo, y vndido.

Para donde con passo recatado
El valiente Aguilar luego camina,
Y por curso escabroso nunca vsado
A ella en breue espacio se auezina;
Vio vn seno cauernoso, y prolongado
q̃ su mal hecha entrada al Austro inclina,
Donde vio doze moços desarmados
En poner vnas mesas ocupados.

De peſadas cadenas oprimidos,
Que con dificultad ſe meneauan,
Vio dentro grandes fuegos encendidos
Dó cantidad de carne humana aſauan;
Ocho hombres a contienda apercebidos
Vio, que con gran ſoberuia los mandauan;
Eſtando aſsi Aguilar oyò vn ruydo,
Que ſonaua por dó el auia venido.

De vn peñaſco vn pedaço ſe moſtraua
Al entrar de la cueua al dieſtro lado,
Con que la eſtrecha puerta ſe cerraua
A manos con palancas rodeado;
Sin ſer viſto Aguilar tras del ſe entraua,
Y a penas el peñaſco le a ocultado,
Quando vido en la cueua entrar furioſos
Doze arriſcados moços orgulloſos.

De agudas flechas y arcos encorbados
Venian, y de eſpadas proueydos,
De preſeas los braços ocupados,
Con tres muchachos triſtes, afligidos,
Que trahian lloroſos, maniatados,
Dando ſolloços y aſperos gemidos,
A quien (ſoltando el péſo) deſataron,
Y las tiernas cabeças arrancaron.

Sin

Sin ser de ningun fruto los clamores
De aquella infancia misera inocente,
Y ponenlas al fuego en asadores
Con los deshechos cuerpos juntamente,
Y la espumosa sangre en mil labores
Estienden por los arcos aun caliente;
En esto treinta dellos por la cueua
Entran, con nueuo orgullo y presa nueua.

Traen vn vezino Barbaro animoso,
De quien auian gran daño recebido,
Que al passar de vn arroyo pedregoso,
De su gente apartado auian prendido;
Este fue con decreto riguroso
Acogotado luego, y ofrecido
Al falso Dios de hurtos que adorauan,
Y gran gente a su onor sacrificauan.

Llegan tras estos treinta en continente,
Con vn apuesto moço aprisionado,
Y vna gracioſa Barbara, otros veinte
Con joyas de valor que auian robado;
Hazen de todo abanço, dó y gualmente
Entre ellos repartieron lo hurtado,
Concordes en que fuesse la donzella
Ofrecida a su Dios, por ser tan bella.

A las

A las meſas con eſto ſe aſſentaron,
Que eſtauan pueſtas grande rato auia,
Dó refeccion eſplendida tomaron
Seruidos de la opreſſa compañia;
Dos horas a plazer borrachearon,
Los ſaltos refiriendo de aquel dia,
Quedanſe ſobre meſa deſarmados
En vino y carne humana ſepultados.

Vnos ſobre las dieſtras ſe reclinan
Del canſancio, y del vino compelidos;
Otros las ſienes calidas inclinan
Dó alcançan, ſin acuerdo adormecidos;
Otros gritan, anuncian, y adiuinan,
Y del peſado ſueño conuencidos,
En tierra boca abaxo ſe arrojauan,
Donde la carne, y vino deſtilauan.

Mas vn diſpueſto Barbaro inhumano,
Gran adiuino entre ellos, y agorero,
Enxuto, dieſtro, y agil, aunque anciano,
Eſtimado por vnico eſtrellero,
Que ſe llamaua el ſabio Millolano,
En juuentud certiſsimo flechero,
Abil en el vſado ſacrificio,
El qual de ſacerdote hazia el oficio.

Con larga toga de algodon ceñida
Pide por la triſtiſsima donzella,
Que ſolloçando al punto fue trayda,
Con lamentable, y tragica querella:
Fue luego de tres Barbaros aſida
Que de la veſtidura, rica, y bella,
El pecho con rigor la deſpojaron,
Y los ojos y manos la vendaron.

De pedernal ſacò vn cuchillo agudo
El ſatrapa cruel, fiero, ſangriento,
Aſiendo en la ſinieſtra quanto pudo
Reboluer del cabello ſuelto al viento;
De que formo vn dorado y fuerte ñudo,
Y de la victima haze ofrecimiento
A vna efigie de oro ſimulada,
Que auia en la cueua en ſangre roziada.

Aqueſta dize ſeate propicio
El humilde ofrecer de aqueſta gente,
Por el alto fauor y beneficio
Que recibe de ti continuamente;
Admite eſte pequeño ſacrificio,
Por tu Deidad imenſa omnipotente,
Deparanos ſin rieſgo ricas preſas,
Pues ſangre humana en ellas intereſas.

La

La donzella que vio ya ſe acercaua
De ſu miſera vida el fin poſtrero,
Ante el Indio de hinojos ſe proſtraua
Con lamentable ruego laſtimero;
A quien con grandes anſias ſuplicaua,
Que el apartado moço priſionero,
Que con ella los veinte auian cogido,
Fueſſe antes de ſu muerte alli traydo.

Enternecido el Barbaro algun tanto,
Manda traerle luego a ſu preſencia,
El moço començo vn profundo llanto
Viſta la riguroſa, y cruel ſentencia;
O ſanto Cielo dize, O Cielo ſanto,
Dirè mejor injuſto, y ſin clemencia:
No pudo mas hablar, y maniatado
Cayò a los pies del Indio deſmayado.

Cauſa de que la Barbara afligida
De la viſible muerte ſe oluidaſſe,
Y de que anſia tan cruel y deſmedida
Su coraçon de nueuo laſtimaſſe:
La qual de amor perfeto conuencida
Sin que ficeion ninguna en el reynaſſe,
Sobre el caydo moço ſe arrojaua,
Y vn miſero laménto començaua.

Captiua (dize) triſte, deſdichada,
Del hado perſeguida aun en la muerte,
Cuya canſada vida dilatada
A ſido, para ver dolor tan fuerte;
En mi temprana muerte deſaſtrada,
Tuuiera por aliuio Hipandro el verte,
Deſuerte que en mi triſte deſpedida
Fuera mi voz llorosa de tioyda.

Mas pues el Cielo airado no conſiente
Que alcance en mi afliccio̅ vn bie̅ tamaño,
Y quiere mi miſeria ſe acreciente,
Moſtrando ſu rigor aſsi en mi daño;
No me eſcondas el roſtro, y grata frente,
Palida, y ſin color del caſo eſtraño;
Abre eſſos claros ſoles ya eclipſados,
De eſcura amarillez desfigurados.

Con las ligadas manos reboluia
Del moço triſte el roſtro maltratado,
Que del golpe al caer todo ſe auia
Rodando por el ſuelo desluſtrado:
Sobre que muchas lagrimas vertia,
En vano repitiendo el nombre amado,
Con afligido ronco, y tierno acento
El Cielo hiere ſordo a ſu lamento.

La

La qual luego juntò ſus labios bellos,
Con los de Hipándro cardenos, y elados,
Haziendo eſtremos tales, que de vellos,
Fueron los circunſtantes admirados:
Mas por algunos Barbaros de aquellos
Foragidos, crueles, deſgarrados,
Fue del Indio la jouen deſaſida,
Y a las aras por victima trayda.

Sobre vn taxòn rollizo mal formado
De antiguo robre al punto la puſieron,
Lugar a ſacrificios diputado,
Y el roſtro con vn paño la cubrieron:
Ya eſtaua el ſacerdote aparejado,
Quando vn ruido, y voz eſtraña oyeron,
Que por la eſcura boca adentro entraua,
Y a todos ſu rigor amenazaua.

Era el fuerte Aguilar, que condolido
De la donzella a muerte condenada,
De detras del peñaſco auia ſalido
Con vna ancha rodela, y corta eſpada;
Que el lloroſo lamento auiendo oydo,
Y la intenſa paſsion enamorada,
Quiſo en vn rieſgo tal poner la vida,
Porque fueſſe la dama ſocorrida.

Llega a dó estaua el Barbaro sangriento,
Con el desnudo braço leuantado,
Que ya baxaua con rigor violento
Del agudo cuchillo acompañado;
Dale Aguilar vn golpe, y por el viento
Buela el puño al hastil aun aferrado,
Ya de su antiguo tronco diuidido,
Dando el Barbaro vn grito dolorido.

El lugar desampara Milloláno,
Solo donde esconderse va buscando,
Queda enel suelo la derecha mano,
Mil saltos a vna parte, y otra dando:
El valiente Español, diestro, y loçano,
Aqui y alli brioso va saltando;
A vnos hiere, aflije, y a otros mata,
Y con pesados golpes los maltrata.

Qual entre ouejas lobo carnicero,
Suele mostrar su furia conocida,
Con proceder feroz, aspero, y fiero,
Y con hambrienta saña embrauecida;
Assi el fuerte Aguilar, presto, y lijero,
A la assaltada gente inaduertida,
Yua su gran valor manifestando,
A muchos de las vidas despojando.

La miſera canalla deſcuydada
Que repleta por tierra eſta durmiendo,
Sálta fuera de ſi deſacordada,
A las auſentes armas acudiendo:
Quien buſca dardo, piedra, quien eſpada,
Sin orden por la cueua diſcurriendo,
En confuſo tropel ſin ningun tiento
Turbados dando vozes ſin aliento.

Quien aſierra el baſton, grueſſo, y ñudoſo,
Quien de la ajena eſpada ſe aprouecha,
Quien del tizon rollizo, mas humoſo,
Quien del arco pintado, y larga flecha;
Quien a las meſas corre, y ferboroſo
La mano a las colmadas copas echa:
Poniendo en la arma cada qual la dieſtra,
Que la ira repentina alli le mueſtra.

Aſsi que el torpe ſueño ſacudiendo
Los Barbaros, ſu furia recobraron;
Y gran ſuma de tiros deſpidiendo
Contra Aguilar, en torno le cercaron;
A quien en pũto eſtrécho yuan poniendo
Que vn rato grandemente le apretaron;
Quãdo al gallardo Hipándro vio a ſu lado,
Que del deſmayo en ſi ya auia tornado.

Sin

Sin ligazon las manos, y ocupadas
De vna fornida jabalina aguda,
Con que entra por las barbaras espadas
Haziendo riça, sanguinosa, y cruda;
Fueronle por la dama desatadas
Que con instancia grande pide acuda
A socorrer aquel, por quien tenian
La vida, a quien los Indios afligian.

Con los menudos dientes delicados
Tanto por desligar al jouen hizo,
Que los laços mas ciegos y apretados
En vn pequeño termino deshizo:
No al deshazer le fueron tan pesados,
Que a su entrañable amor no satisfizo;
Tanto puede quando es puro y sincero,
Que le es lo graue, facil, y hazedero.

Los doze opressos moços le siguieron,
Que vn rato la contienda auian mirado,
Y a vna parte neutrales estuuieron,
Sin acudir al vno ni otro lado:
Mas quando tanta gente muerta vieron,
Y al Español de Hipándro acompañado,
Por el circulo Barbaro rompiendo,
Entran sangriento estrágo en el haziẽdo.

Gritando, Ya llegò el dichoſo dia,
Que nos concede libertad ſabroſa,
Ya la dura priſion y tyrania
Se acaba, y ſeruidumbre ignominioſa:
Muera aqueſta inhumana compañia,
En ocaſion tan proſpera y dichoſa,
Señale cada qual ſu dieſtra fuerte,
Y vengue ſi muriere bien ſu muerte.

Eran Tamemes eſtos que prendido,
Auian los ſalteadores inſolentes,
Y entre muchos por rezios eſcogido
De lenguas y lugares diferentes,
Que captiuos del Indio foragido
A ſu mandato eſtauan obedientes,
De aquella vil canalla bullicioſa
Caſtigados con mano riguroſa.

Aqueſtos las cadenas roto auian,
Con que andauan continuo aprisionados,
Y en la trauada brega ſe metian
Con furioſo tropel, amontonados:
Donde eſtaua Aguilar derecho guian,
En daño de ſus dueños conjurados,
Mil peligroſos tiros eſparciendo,
A todas partes con rigor hiriendo.

Duró vna larga pieça esta porfia
De entrambas partes, aspera, y reñida;
Mas viendo vn brauo Barbaro que auia
Ya de su gente mucha mal herida;
De la sangrienta brega se salia,
Y a vna bella jouen afligida,
Que desde lexos el lidiar miraua
Con indignado rostro se acercaua.

A quien arrebato, impaciente, airado,
Lleuandola con passo presuroso
A vn concauo peñasco socauado,
Apartado del trançe peligroso;
Dó la metio, y vn canto mal formado
Arrimó al hondo seno cauernoso,
Desuerte que cerrò la estrecha entrada,
Dexando enel la Barbara ocultada.

Diziendola, Mi bien por mas segura
E aquesta parte comoda elegido,
En tanto que el sangriento trançe dura,
Adonde mi tesoro estè escondido;
Ni te aflija, ni espante el ser escura,
Que presto serà el pleito difinido,
Y te vendre a ofrecer (aunque es pobreza)
De aquel hombre atreuido la cabeça.

Con eſto a la batalla ſe boluia
Furioſo vna ancha eſpada meneando,
Quando vno de los doze deſpedia
(Cõ fuerça el arco el Barbaro encorbãdo)
Vna flecha veloz, que le rompia
El pecho, y por el ſuelo vaſqueando,
Rueda el gallardo moço enamorado,
De la enemiga punta atraueſſado.

Mas ſubito de tierra ſe leuanta,
Sintiendoſe de muerte mal herido,
Y perdida de ſangre parte tanta,
Que la mas le quitó de ſu ſentido:
Con anſia el páſſo el miſero adelanta
Por la cueua, con aſpero alarido,
Y al concauo lugar derecho guia,
Dó la eſcondida moça le atendia.

La piedra leuantò dificilmente,
Con que la boca eſtrecha ſe cerraua,
Y con furia rabioſa, y impaciente
Por ſu nombre a la Barbara llamaua:
Vino a ſu voz con paſſo diligente,
Que ſalir de aquel óyo deſſeaua;
A la qual fue del Barbaro la eſpada,
Dos vezes por el pécho atraueſſada.

Di-

Diziendo, Ya que el hado miserable
Executíuamente me persiga,
Y la embidiosa muerte inexorable
Con rigor asperissimo me siga;
A nadie le será tan fauorable
La suerte, ni fortuna tan amiga;
Que goze deste bien que me à quitado,
Con que muero algun tanto consolado.

Mas ay misero, cruel, fiero, homicida,
Desleal, sin amor, y de fê falto,
Como con diestra airada embrauecida
Quitaste al suelo vn bien tan raro y alto?
Ya pluguiera a los Dioses que la vida
Del todo antes dexara en el assalto,
Que a tu presencia Tádara tornara,
Ni que tus verdes años acortara.

O irreparable daño quien pudiera
Con esta corta vida y flaco aliento,
Recuperar la tuya, aunque me fuera
Partir fin ti de algun dessabrimiento:
Pero todo (mi bien) lo posputiera
Por tu salud, y el graue sentimiento
Que el dexarte aqui sola me causara,
Con mi temprana muerte se acabara.

Eſtas, y otras mil anſias referia
El laſtimado Barbaro afligido;
Quando de ſangre fálto ſe tendia
En tierra, con el vltimo gemido;
La Barbara ſu ſuerte maldezia,
Que a eſtado y parte tal la auia traydo,
Con denegrido fluxo ſanguinoſo,
Regando el hondo ſeno cauernoſo.

Los acoſados Indios conociendo
La ventaja, y ſu daño juntamente,
El lugar deſamparan, y corriendo
Por la cueua con páſſo diligente;
Van en ciego tropel della ſaliendo
(Elegido por medio conueniente)
Al campo, donde algunos aun penſauan,
Que del fuerte Aguilar libres no eſtauan.

Murieron treinta dellos, y heridos
Yuan los mas de aquellos que eſcaparon,
Que los doze mancebos atreuidos
Con impetu furioſo los flecharon:
De los quales los tres alli tendidos,
Muertos de agudas flechas ſe hallaron,
Hipándro atraueſſado el dieſtro braço
Quedò tambien, de vn aſpero flechazo.

De

De Aguilar la rodela parecia,
Segun quedó de flechas ocupada,
Que de punjente Espin la faz tenia,
Con el cuero intratable cobijada:
Llamó a la vencedora compañia,
Que aun seguia a la gente amedrentada,
Y luego obedecio su mandamiento,
Haziendo humilde y largo acatamiento.

Fueron donde la India auia quedado,
Que el sacrificio aspero aguardaua,
Que con passo menudo apresurado,
Por llegar a Aguilar se fatigaua;
Y puesta ante el con rostro sossegado,
Le dize a vna merced que assi obligaua
Con que satisfaran estos captiuos,
Que por vuestro valor oy quedan biuos?

Sino con serlo vuestro, y es locura
Pensar que aquesta es paga suficiente;
Admirose Aguilar con tal figura,
Y algo confuso de la oyr se siente:
Dizele, de otro trançe, y desuentura,
Si la vista, y oydo no me miente,
Me parece señora os he librado,
No menos graue que este ni pesado?

Verdad dezis por cierto que obligada
Os eſtà por mil partes mi pobreza
Reſponde, mas por mi remunerada
Es impoſsible ſer vueſtra grandeza:
Clandina ſoy ſeñor la deſdichada,
A quien vueſtro valor, y fortaleza,
Librò enel monte eſpeſo, y eſcabroſo,
Del inſolente Hirtáno cauteloſo.

Deſpues que fuy a mi caſa conduzida,
Donde algun tiempo repoſe contenta,
Fuy con inſtancia por muger pedida,
Por Hipándro, mancebo de gran cuenta:
Yo viendo la ventaja conocida,
Y el ſer que ſu perſona repreſenta,
(Que es el que aqui ſeñor teneys delante)
A negocio di fin tan importante.

Tratoſe nueſtro alegre caſamiento:
Mas como tras vn bien vn mal ſe aguarda,
Y vn mal ſucede a vn buen acaecimiento,
Y es euidencia el ver quan poco tarda;
Para que con mayor fieſta y contento
Pudieſſe celebrarſe, alguna guarda
De mis dieſtros vaſſallos eſcogimos,
Y a vn lugar de mi eſpoſo nos partimos.

Para

Para el qual por vn monte caminando
De diez hombres no mas acompañados,
Sin mas de otros ochenta que caçando
Yuan, aqui, y alli descarriados:
Al pie de vn verde myrto descansando
Estauamos, del caso descuydados;
Quando veinte de aquestos salteadores,
Nos asestaron largos passadores.

Y assaltandonos subito furiosos,
Queriendo Hipándro dellos defenderse,
Los seis con rezios golpes riguroſos
Le sujetaron sin poder valerse;
Los diez al punto huyeron temerosos,
Solo su fin poniendo en guarecerse,
Fuimos con rigor grande maniatados,
Y a celerado passo fatigados.

A aquesta escura cueua nos truxeron,
Y ricas pieças de oro me quitaron,
Que alegres entre todos repartieron,
Sobre que largo espacio vozearon:
Y en que muriesse yo todos vinieron,
Y la cruel sentencia pronunciaron,
Ya estaua al sacrificio señalada
Quando llegó el fauor de vuestra espada.

Agui-

Aguilar a los Indios preguntaua
Donde escondia el Barbaro el tesoro?
Alli señor el vno señalaua,
Tiene gran cantidad de plata, y oro,
Que entre estos peñascales ocultaua,
Cuyas hondas quebradas yo no ignoro,
Sin otros muchos senos dó enterrados
Ay cantidad de tejos acendrados.

A este mandò Aguilar se adelantasse
(Con esta relacion) por cierta guia,
Y que a dó estaua el oro le lleuasse,
Que del auiso pága le ofrecia:
Hizolo el Indio assi, mas como entrasse
Delante de Aguilar que le seguia,
(De todos los demas acompañado)
Detuuo el pásso el Barbaro turbado.

Oyendo vna voz debil lastimosa,
Que flaca y tiernamente se quexaua,
Cuya querella y ansia dolorosa,
Mas vnas vezes que otras se esforçaua;
No se aclaraua bien la voz llorosa,
Que al parecer aliento le faltaua;
La qual tampoco, y mal se percebia,
Que cosa soterrada parecia.

Con

Con gran silencio y passo recatado
La voz siguiendo a ella se acercaron;
Dezia, O caso dúro y desastrado,
Sentencia que los Dioses pronunciaron;
O Barbaro sin fê desatinado,
A quien mis hados miseros forçaron,
Y la fortuna auara, cruel, siniestra,
A mouer contra mi tu airada diestra.

Mas Tádara si el daño conocieras,
Que de biuir assi se te seguia,
Deste mismo remedio te valieras,
Que aora sin pedirle el Cielo embia;
Pero quando por sano le eligieras,
Huyera como tal de ti este dia;
Y si esta triste muerte procuraras,
De vida felicissima gozaras.

Muero (aunque desta suerte) consolada
Con ver que aunque captiua, y perseguida,
A sido mi limpieza conseruada,
Y siempre por los Dioses defendida,
A cuya gloria y honra dedicada
Con libre voluntad fue, y ofrecida;
A quien pido, con esto mas no oyeron
El lamento indeciso, aunque atendieron.

Mas

Mas el origen de la voz buſcando,
A vna y otra parte diſcurrian,
Y con el hondo ſeno al fin topando
Donde por vnas gradas decendian;
Aguilar, y otros dos en el entrando,
Que mas (por ſer angoſto) no cabian,
Vieron vna muger deſcabellada,
En ſu eſpumoſa ſangre rebolcada.

Rezien muerta, de dos freſcas heridas
Que del pecho a la eſpalda la paſſauan,
Cuyas marchitas manos encogidas,
De la ſangrienta tierra ſe ocupauan;
Que con las anſias graues, doloridas,
De ſu aſsiento las piedras arrancauan;
Coſa de que Aguilar enternecido
Quedó con juſta cauſa, y condolido.

Con mucha breuedad hizo ſe abrieſſe
(Segun el tiempo y parte lo pedia)
Vna baſtante hueſſa, en que metieſſe
Aquel cuerpo la amiga compañia:
Donde fue ſepultada, y porque ouieſſe
(Antes que ſe moſtraſſe el claro dia)
Lugar para ſalir de alli abreuiaron,
Y en buſca del teſoro caminaron.

Eſte

Este por ellos fue desenterrado,
Y a Clandina sus joyas entregadas,
Lo restante a los Indios les fue dado,
En que hallaron pieças estremadas:
Solo vn alfanje de oro bien formado
Tomó, y dos esmeraldas no labradas
Aguilar, lo demas mandó partiessen,
Y que a sus casas ricos se boluiessen.

Con esto de la cueua se salieron
Aguilar, y el mancebo con su esposa,
A quien los nueue Barbaros siguieron
Mostrandoles la via pedregosa:
Pero no a mucho trecho que anduuieron
Cubiertos de la noche tenebrosa,
De cauallo vn relincho le parece
A Aguilar, que al oydo se le ofrece.

Salian con ceruices leuantadas
El espacioso Oceano dexando,
Y las montañas altas y encumbradas
Yuan por sus alturas ya rayando,
Los cauallos del Sol, luzes doradas
Por las altas narizes arrojando;
Quando Aguilar descubre diez soldados,
Que andauan en su busca fatigados.

Gran

Gran contento con verle recibieron,
A quien con paſſo largo endereçaron,
Y algunos Indios que en ſu ayuda fueron,
A vna ſeña con ellos ſe juntaron;
A los nueue Tamemes deſpidieron,
Y a Villa Rica todos caminaron,
Do tuuo vueſtro abuelo a gran ventura
Perdida reſtaurar tan graue y dura.

Fue por Cortés Hipándro con ſu eſpoſa,
A vn lugar de los ſuyos embiado,
Con vna eſquadra amiga belicoſa,
Por quien les fue el camino aſſegurado;
De la rara auentura peligroſa,
De que eſcapò Aguilar, quedó admirado,
Y en lo mas importante traça dando,
Fue ſu partida a algunos declarando.

Y era que el yr a Mexico propuſo,
Aunque en muchos ſintio grãde flaqueza,
Que miedo Teudellì les cauſo, y puſo,
Del gran ſeñor contando la fiereza;
Mas ſin embargo deſto ſe diſpuſo,
A ver ſu gran poder, y ſu grandeza;
Para lo qual forjo en ſu penſamiento
Vn hecho, que requiere nueuo aliento.

Fin del Otauo Canto.

CANTO .IX.

Trata como Hernando Cortés manda barrenar los nauios en que auia passado a tierra Firme: alteranse los Espãoles con el arduo hecho: apazigualos, y toma el camino para Mexico; en el qual le acaecieron algunas notables cosas antes de llegar a Tlaxcallan.

N La dura discordia y
dissensiones,
Dó al peligro mayor se
esconde el medio,
Y en los mas arduos ca-
sos y ocasiones
Dó se juzga el caydo sin
remedio;
Y en las necesidades y opresiones
Suele ser no esperalle sano medio,
Y no tan solo medio pero aun parte,
Para serle propicio el fiero Marte.

Que ſi el aprieto es tal que ſolo tiene
Por el rigor del hierro la ſalida,
Y al mas neceſsitado le conuiene
Buſcar y reſtaurar la corta vida;
El animo prepara, y le preuiene,
Y a la dificultad mas conocida,
Y temeroſo trançe mas ſe esfuerça,
De la neceſsidad ſacando fuerça.

Como ſea viſto ya por experiencia,
Que en hechos graues la alcançada gloria
Con furor ya cantada, y inclemencia,
Y con ſonora trompa de vitoria;
Hallo diuerſas vezes reſiſtencia,
En quien era la perdida notoria;
Que el animo acoſſado, es coſa cierta,
Haze mil vezes la vitoria incierta.

Como en eſpeſos montes Oſo airado
De importunos Lebreles perſeguido,
A quien los caçadores han cercado,
Y los paſſos tomado, y requerido;
Que de remedio ya deſconfiado
Buelue furioſo con feroz bramido,
Sobre los que en ſu daño le ſeguian,
Y con mayor audacia le aflijian.

Ya al fatigado perro mas cercano
Entre los bastos braços despedaça,
Y el caçador mas diestro y mas vfano,
Por do buelue le da bastante plaça;
Y del incauto jouen que liuiano
Se mostrò en aguardarle, ya se abraça,
Dandole de su loco atreuimiento,
Dura satisfacion con fin violénto.

Aqui buelue furioso, alli acomete,
Todo lo descompone, y desbarata,
Dó es mayor el pelígro alli se mete,
Tronca, atormenta, aflije, hiere, y mata;
No ay venablo que baste dó arremete,
Todo lo rompe, y solo busca y trata
Como dañar, quedando con la gloria,
Por suyo el campo, y la feliz vitoria.

Pues Cortés estas cosas no ignorando
Como varon prudente, valeroso,
Y ra Mexico quiere, mas hallando
El animo de muchos temeroso;
Que el pelígro le van sinificando,
Y del caso intentado el fin dudoso;
Calla, y en su inuentiua traça vn hecho,
El mas arduo que Cesar nunca a hecho.

Digno de ſer al Mundo declarado,
Con pluma, eſtilo, y fraſis mas ſubido,
Para que en dulce acento celebrado
Hiziera conſonancia en todo oydo;
Y fuera con voz clara eternizado,
No con mi ronco canto deſſabrido,
El hecho entre los hechos mas notable,
Y entre los de loor el mas loable.

No mireys don Fernando el pobre arreo,
Que con mi humilde verſo lleua el hecho,
Mas mirad ſu grandeza, de quien creo
Quedarà todo el Orbe ſatisfecho:
Alto qual es el caſo es mi deſſeo,
Si la eſcabroſidad del debil pecho,
En empreſa tan graue me ayudara,
Y el Mantuano enel por mi cantara.

Auiendo vueſtro abuelo en ſi rebuelto,
El prouecho, o el daño que vendria,
Su campo conſidera ya rebuelto,
Si el intento declara que tenia,
Mas por todo paſſó y quedo reſuelto
En barrenar las naues que tenia,
Para que aſsi ſu gente le ſiguieſſe,
Y en ellas confiança no tuuieſſe.

No el valeroso Iulio en la passada
Del roxo Rubicòn tan atajado,
Con la espantosa imagen remessada,
Que le detuuo el pásso al agua echado;
Prodigio, y amenaza desastrada,
Al caso por el Cesar intentado,
Estuuo; qual Cortés en este trançe,
Ni echo con mayor pecho al hado el lãçe.

Trató con Alaminos, y Escalante,
Cursados marineros, le dixessen
En presencia de muchos, que adelante
Era imposible, que las naues fuessen,
Ni el estar sobre el agua, y que importante
(Antes que a fondo sin remedio fuessen)
Era el repáro, por estar bromadas
Del prolixo discurso, y destroçadas.

Ya los dos marineros auian dado
A las cinco vn barreno con secreto,
Las mejores de todas, do auia entrado
Mucha agua que les puso en grãde aprieto:
Fuelas auer Cortés acompañado
De algunos Españoles, y en efeto
Mandó la artilleria se sacasse
Dellas, y a Villa Rica se lleuasse.

Dando mueſtras de grande ſentimiento
Dize, que ſe reparen ſi es poſsible,
Espenſar atajarlo, vano intento,
Alaminos reſponde, y impoſsible,
Que deſte mar incognito, el violento
Furor nociuo, duro, y corruptible,
Daña la tablazon con fuerça tanta,
Que como aſsi no eſtan todas me eſpanta.

El remedio es ſeñor mas conueniente
Que xarcias, anclas, gumenas y velas,
Se ſaquen deſtos caſcos breuemente,
Para las otras naos, y carauelas:
Mandólo aſsi Cortés en continente,
Poniendo en que tuuieſſe efeto eſpuelas,
Y aſsi las cinco naos al traues dieron,
Pérdida que en eſtremo la ſintieron.

Hizo delas demas que le quedaron
Dentro de pocos dias otro tanto,
Menos vna, aunque algunos le rogaron,
Miraſſe bien negocio en que yua tanto;
Y eſtoruarlo con fuerça procuraron
Aquellos a quien fue de mas eſpanto,
Ver a Eſpaña los paſſos atajados,
Y de boluerla a ver deſconfiados.

Pocos hechos qual este se han oydo,
Y ninguno que tanto se leuante,
Y aunque auia Barbarroxa precedido,
Cautelosso cossario enel Leuante;
En esto a Hernan Cortés, tenia entendido
Que le vendrian socorros adelante,
Assi que vn hecho, y otro ponderado,
Es mas digno Cortés de ser loado.

Alborotose el campo el caso viendo,
Y por temeridad se le notaua;
La discordia y malicia va creciendo,
Y mas, y mas por puntos se aumentaua:
Vase de vnos en otros estendiendo,
Que a su furia cruel lugar hallaua,
Y de vn corrillo en otro la ira salta,
Declarada con voz conforme, y alta.

Qual dura peste fiera contagiosa,
Por los miseros cuerpos se derrama,
Y con ansia mortal cruel rabiosa
Al vno hiere, mata, al otro inflama:
Tal esta furia ardiente venenosa
A nociua discordia el campo llama;
Tesifone, y Alecto la seguian,
Que odios, rabias, rancores esparcian.

Ya el furor ciego ſin temor crecia,
Sangrientas amenazas derramando
Contra Fernan Cortés que las oía,
Y lo que andauan muchos murmurando:
Tambien oyó, enel campo ſe dezia,
Adonde va eſte loco, que ordenando
Và como nos lleuar al matadero,
Y a manos del contrario dúro y fiero.

Deue tener en poco nueſtras vidas,
Pues en aprieto tal quiere meternos,
O que nos ſon entiende deſſabridas,
Segun los tranç̧es en que va a ponernos;
Si con ajena muerte, y con heridas
Quiere al mundo dexar triunfos eternos,
Tiente los hados con ſu dieſtra fuerte,
Y adquieralos ſi puede deſta ſuerte.

Colgados de eſperanç̧as nos detiene,
Con que pretende a Mexico lleuarnos,
Y ſolo le parece que conuiene
Yr con el fiero Barbaro a encontrarnos:
A el no le eſtà mal, que bien le viene
Vamos ciegos tras el a deſpeñarnos,
Pues es del Capitan ſolo la gloria,
Dandole ſus ſoldados la vitoria.

Qui-

Quitònos con las naues la esperança
De ver la dulce patria desseada,
Y de escapar tambien la confiança
De entre esta turba Barbara arriscada;
Cuya ferocidad, y gran pujança
Contrastando al valor de nuestra espada,
Si quiere bien podra sacrificarnos,
Y en sus rauiosos vientres sepultarnos.

Si a Iulio Cesar imitar entiende,
Es diferente el tiempo, y coyuntura,
Que su valor a tanto no se estiende,
Sino es que le leuante su locura:
Si a sus fortunas prosperas atiende,
No ay do quiera del Cesar la ventura:
Tẽga en mucho, lo mucho q̃ emos hecho,
Y aplaque el insaciable ardor del pecho.

Esto vn soldado estaua refiriendo
De muchos Españoles rodeado,
Quando llegó Cortés, que discurriendo
Andaua por el campo alborotado:
Con sagaz mansedumbre procediendo,
Y con rostro seréno y sossegado
Sobre vnas altas piedras los pies puso,
Y a todos lo siguiente les propuso.

Cariſsimos amigos, por quien puedo
Llamar felice y proſpera mi ſuerte,
Valor que al Nueuo Mundo pone miedo,
Do no ay a vueſtras dieſtras coſa fuerte;
Cuya ferocidad, y cruel denuedo
Teme el contrario con viſible muerte,
Y dúro yugo el fiero Mexicano,
Que eſpera ſu ceruiz por vueſtra mano.

Que alteracion es eſta? que ruído?
Quien el villano pecho aſsi a moſtrado?
Tan indigno de ſer enriquecido,
Con el nombre indeuido de ſoldado?
Quien ha a vueſtra nobleza acometido?
Y a vueſtro gran valor aniquilado?
Procurando eſtoruaros el camino,
Que os abre vueſtro proſpero deſtino.

Algun animo báxo, acouardado,
Que aqueſte en el motin ſuele moſtrarſe,
A adquirir opinion no acoſtumbrado,
Antes en el huyr adelantarſe:
A cuya perſuaſion el pécho oſado
Deue por todas vias eſcuſarſe,
Y tapar el oydo qual ſerpiente,
Al proceder del magico prudente.

En vosotros bien creo amigos caros,
Que no ay, huuo, ni aura jamas flaqueza,
Y assi me es escusado el exortaros,
Pues os ha de forçar vuestra nobleza,
Habituada a hechos altos, claros,
Do siempre se mostrò vuestra fiereza:
Però escuchadme amigos dos razones,
Para euitar contrarias opiniones.

Dó pensais adquirir mayores glorias?
Si pretendeis riqueza, donde ay tanta?
Si eterno nombre, triunfos, y vitorias,
Cuyos hechos la fama al mundo canta:
Donde yreis a buscarlas mas notorias?
O adonde el brio, el animo os leuanta?
Y si aueys professado la milicia,
Como de conseguilla no ay codicia?

Si quereis conquistar otras naciones,
O en la Africa remota brauas gentes,
No os son mas importantes ocasiones,
Que qual veis son de aquestas diferentes:
La paga no es mejor, ni pretensiones,
Ni ay ventajas alla mas preeminentes,
Y al q̃ el flechar del Indio aqui le es dúro,
Mal sufrira valaços, yo os lo juro.

Si

Si os llaman las delicias y ternezas
Del engañoſo amor, torpe, y liuiano,
Y de gallardas damas las bellezas,
El grato aſpecto, roſtro, y blanca mano:
No ſe adquieren aſsi, no las noblezas,
Ni el alto nombre eterno, y ſoberano;
Que ſi entre eſtos regalos ſe adquiriera,
Quien ay que claro nombre no tuuiera?

Por mil dificultades ſe camina,
A la alta cumbre del biuir onroſo,
Por la neceſsidad, afan, mohina,
Camíno dúro, eſtrecho, y eſcabroſo:
Ya quien a aqueſto ſu animo le inclina,
Puede llamar el hado venturoſo,
Y deſtos eſtan llenas las hiſtorias,
Que materia nos dan de tantas glorias.

Vayaſe luego, vayaſe el cobarde,
Y el que ſeguir quiſiere ſus piſadas,
No inficione mis hados mas, ni aguarde,
Dexe acabar las guerras començadas:
Que para ver ſu patria no es aun tarde,
Goze della con manos deſarmadas,
Que no haze guerra el eſquadró copioſo,
Sino el animo audaz y valeroſo.

No le será impedido su viaje,
Que el nauio que solo está enel puerto
Con prouision, y buen matalotaje
Al que partir quisiere será cierto,
Mas a de yr desarmado, y no es vltraje
Ni de agrauiarle en nada algun concierto,
Porque los que a la guerra se quedaren,
Tengan armas sia caso les faltaren.

Calló con esto, y todos leuantando
El animo hasta alli indeterminado,
Se fue el valor al fuerte acrecentando,
Y el timido se finje ya esforçado:
El ser y pecho de Cortés loando
Todo el campo conténto, y sossegado,
Con voz alegre, dize, Señor vamos,
Que ver ya a Motezuma desseamos.

No ay Español aqui que no te siga,
Ni hombre que dó murieres tu no muera,
Ni es bien que de nosotros tal se diga,
Responden Albarado, y Aguilera;
Auila, Ordàs, Terraças, y Pantiga,
Lasso, Iuan Bello, Samano, y Cabrera,
Leyua, Tirado, Morla, y Escalante,
Villalobos, Cifontes, y Morante.

Sal-

Salçeda, Olid, Leon, Duran, y Trejo,
Villãdrãdo, Eſcobar, Limpias, Cayçedo,
Martin Lopez, Romero, Marmolejo,
Santa Cruz, Ermoſilla, Brauo, Olmedo,
Salas, Moſquera, Najera, y Corncjo,
Ledeſma, Xaramillo, Ojeda, Açedo;
Tras los quales el campo vino todo,
Que a Cortés ſe ofrecio del miſmo modo.

El nauio que ſolo auia dexado
Para tentar los flacos coraçones,
Hizo que luego a fondo fueſſe echado,
Por no dexar lugar a mas paſsiones:
Y aſsi todo Eſpañol deſconfiado
Quedó de ſus paſſadas pretenſiones,
Haziendo tales hechos que baſtaron,
A conſeguir las coſas que intentaron.

La flota ya ſe via andar ſembrada
Por el Mar eſpacioſo pieça a pieça,
De las continuas olas meneada,
Con preſto mouimiento, y ſutileza:
Y la que antes ſiruio de grueſſa armada,
Viento y mar contraſtando y ſu fiereza,
Deshecha a varias partes diſcurriendo,
Por el hinchado mar ſe va eſtendiendo.

O tablazon dichosa, a quien la suerte
Concedio que tan alto bien gozasse,
Que de Cortés el pecho inuicto, y fuerte,
Quiso que al Nueuo Mundo en ti passasse;
Con la gente mejor, si bien se aduierte,
(Para que mas su nombre leuantasse)
Que a Capitan jamas à acompañado
De los que mas la fama a celebrado.

Duro me es de creer y no posible,
Que el tiempo tragador de toda cosa,
Ni el proceder del mar, fiero, y terrible,
Discurso largo, o furia rigurosa,
Tabla al mundo tan vtil y apazible,
Corrompiesse con fuerça atroz, dañosa,
Sino que de Neptuno fue amparada,
Y para grato nido diputada.

Quien duda deste bien que el no tomasse
Como señor del humido Tridente,
La parte principal con que adornasse
Su asiento de cristal resplandeciente;
Y que las torpes Focas oluidasse
Próteo en guardarlas siempre diligente,
Y que Salacia, y Tetis, no lleuassen,
Con que aluergues dichosos fabricassen.

Ino

Ino consorte triste de Atamante
Con Melíte faltar de allí no pudo,
Triton con trompa corba resonante,
Glauco con proceder veloz y agudo;
Doris con sus Nereydes adelante,
Nereo de espectaculo sañudo,
La nadadora Nese con Portuno
Forco hijo de Tosa, y de Neptuno.

Gozoso cada qual su parte abraça
Galandose con ella al hondo nido,
A quien para adornar desembaraça
Del verde arreo entre ellos mas tenido,
Y con arquitetura, nueua traça
De fabricar el modo mas subido,
Y aquello que a la vista le és mas grato
Para morada eterna y bello ornato.

Pues viendo vuestro abuelo ya acabada
Casi la Villa Rica de Españoles,
Dexandola, y de amigos bien guardada,
Prouey da de Centlí, Pauos, Frisoles;
De grueſſos y altos muros amparada,
Dominada de vn fuerte, y dos peñoles,
Con tierra amiga en torno a toda parte,
Alegre para Mexico se parte,

Dexa ciento y cincuenta compañeros,
Dos cauallos, y alguna artilleria,
Con quinientos dieſtriſsimos flecheros,
Que Tabaſco a Cortés embiado auia;
Ofreciendoſe a ſer delos primeros,
Que a defender ſu Villa acudiria,
Si durante ſu auſencia algun tirano,
Fueſſe ſobre ella con armada mano.

Dexò por Capitan a Hirçio en ella,
Y a Cempoallan ſe fue con la otra gente,
Do a penas allego, quando Torrella,
Sanchez, Granado, Olea, y ſan Vicente,
Llegan con nueua de vna eſquadra bella,
Que de naues venia de házia Oriente,
Que auian las atalayas deſcubierto,
Y lexos del peñol buſcauan puerto.

Era Garay aqueſte, que corrida
Gran parte de aquel mar por el eſtaua,
Con quatro naos buſcando la Florida,
Cuyo deſcubrimiento le tocaua;
Del qual hazia Nautlan fue la venida,
Que poblar en ſus coſtas deſſeaua;
Mas como el ſitio eſtaua ya ocupado,
A Cuba ſe boluio deſengañado.

Torno a la Vera Cruz Cortés con eſto,
Mas viſto no ſer coſa que ofendia,
Se vino a Cempoallan, do manifieſto
Hizo al Cacique la intentada via:
El qual con pecho noble, afable, y preſto
Se ofrece, y dize deſcuydar podia,
Que el conuezino pueblo del fundado,
Qual fu ciudad ſeria, y mas guardado.

Pidio trezientos Indios para guerra,
De los de Cempoallan, moços brioſos,
Con tres ſeñores, que la alçada tierra
En rehenes le dio mas poderoſos;
Mil Tamemes tomó que por la ſierra
Allanaſſen los paſſos mas fragoſos,
Para ſeruicio, y carga diputados,
Dieſtros en ella, y en la flecha vſados.

El creſpo y rubio hijo de Latona,
De los Arcticos ſignos ſe apartaua,
Y al Antartico Auſtral por la alta Zona,
Preſuroſo por Virgo caminaua:
Quando Cortés de Marte, y de Belona
Animado, ſu gente concertaua:
Parte de Cempoallàn por el camino
Mas cierto para Mexico, y vezino.

Lleuaua quatrocientos compañeros,
Mil y trezientos Indios comarcanos,
Quinze hermosos cauallos y lijeros,
Con seis tiros no grandes, mas medianos;
Bastante municion, y con dineros,
Causa de yr los soldados mas vfanos:
Que como esto no falte no aura cosa,
Al temido Español dificultosa.

Con esto por la tierra adentro entraron,
Do fueron de los Indios regalados,
Y sin ningun contraste caminaron,
Con mucho amor de todos hospedados:
Hasta que a Zaclotán señor llegaron,
Dó fueron de Olintléc amonestados
(Señor de aquel lugar) que no passassen
Por Tlaxcallàn, ni verla imaginassen.

Por ser gente feroz, braua, arriscada,
Fuerte su gran ciudad y populosa;
Prouincia grande, y a las armas dada,
Y mas que otra ninguna belicosa:
Por su valor essenta, no domada,
De la mano inuencible, y poderosa
Del alto Motezuma Rey potente,
En la parte mayor del Ocidente.

No le dexò de dar algun cuydado
A Cortés esta nueua, pero embia
Quatro Cempoallanesas al estado,
A dezir que supiessen que venia
De paz, y a su amistad aparejado,
Que encarecidamente les pedia,
En su insigne Ciudad le recibiessen,
Y su amistad concordes admitiessen.

De Zaclotán partio, y por su ribera
Se fue a vn lugar dos leguas del distante,
La respuesta entendiendo breue fuera,
Mas viendo que tardaua, fue adelante,
Diziendo esta canalla, vil, grossera,
Pensara a detenernos es bastante
Su bruto proceder, y assi dilata
La respuesta, y de dalla se recata.

Pero no a largo trecho que anduuieron,
Vn valle atraviessando, triste, escuro,
En vna sumptuosa cerca dieron,
A manera de fuerte, y ancho muro;
Do el campo se detuuo, que temieron
El incognito pásso no seguro,
Y en el alguna Barbara çelada
De aquella gente fiera no prouada.

Hasta que por Cortés reconocida
Fue, y por Garnica, Xuarez, y Cabrera
La entrada, por Salçeda, y Fuensalida,
Quan peligrosa (auiendo gente) fuera:
Que a cauallo la entraron de corrida,
Dexando el campo cerca en orden fuera,
Para que a cierta seña se mouiesse,
Y siendo necessario socorriesse.

Es bien de estado y medio, y mas de altura,
Sus cabos tiende de vna a otra sierra,
Atraviessando el valle, y su verdura
En longitud seguida el pásso cierra;
Tiene veinte y mas pies de gruessa ãchura
Hecha de piedra, cal, arzilla, y tierra,
Y como rebellin sola vna entrada
De diez passos en ancho limitada.

Que si en lo de Dyrrachio pelearan
(Cercando al gran Põpeyo) aq̃stas gẽtes,
Y la gruessa muralla leuantaran,
Al Cesar ayudando diligentes;
Mayor ardid de guerra no alcançaran,
Ni fueran en su estudio mas prudentes;
Ni aquella cerca fue mas sumptuosa,
Mas fanfarrona, bella, ni costosa.

Eſtuuo el campo vn rato aſsi parado,
El fuerte y ſu diſtancia contemplando,
De velle con razon quedó admirado:
Mas Cortés a vn Cacique preguntando
La cauſa del auelle fabricado,
Reſponde Iztacmixtlán, conſiderando
De aqueſtos Tlaxcaltecas la braueza
Fundó mi abuelo aqui eſta fortaleza.

La qual de mas de diuidir mi tierra,
De la de aqueſta gente mal mirada,
Me ſirue en la continua y dura guerra
De impedir en mis terminos ſu entrada:
Mi gente ocupa aquella, y eſta ſierra,
Por donde de ordinario eſta ſembrada:
Seis mil guerreros mios aqui aſsiſten,
Que el paſſo guardan, y el entrar reſiſten.

Cortés de los Caciques ſe deſpide,
Y leuantando el campo luego parte,
Trezientos dieſtros moços ſolo pide,
Curſados en el habito de Marte;
Los limites vedados páſſa y mide,
La cerca atraueſſando a la otra parte,
Y a Tlaxcallan camina, do me llaman,
Y de mi gran deſcuydo al Cielo clamau.

Es

Es Tlaxcallàn ciudad, libre, y essenta,
Sin señor (qual Venecia) señalado,
El gouierno, justicia, mando, y cuenta
Solo a los nobles dellales es dado:
Es fuerte, rica, insigne, y opulenta,
Y de distrito fertil, dilatado,
En quatro barrios se diuide toda,
Que treinta mil vezinos acomoda.

La gente que la habita, es impaciente,
Braua, indomita, fiera, guerreadora;
Airada, ferocissima, y valiente,
Y en trabajosos trançes sufridora:
Es en la guerra, cruda, y inclemente,
Carnicera, orgullosa, vozeadora,
De cuerpos bien formados, desembueltos,
Diestra en las armas y de miẽbros sueltos.

Ay quatro Capitanes señalados,
Y en cada barrio el vno siempre assiste,
Con cada cinco mil, y mas soldados,
Do el bien de su Republica consiste:
En aquel menester siempre ocupados,
Con que de Motezuma se resiste
La ciudad, en continuo sobresalto,
Aguardando vn assalto, y otro assalto.

A la orilla de vn rio eſta aſſentada,
Que la fertil Prouincia caudal riega,
Y en Atlancatepéc de vena airada
Nace, y al Mar del Sur ſu curſo entrega:
Es por Zacatullán ſu rauda entrada,
Dexando el campo vfano, ſoto, y vega,
Por do va tortuoſas bueltas dando,
Diuerſas plantas ſiempre alimentando.

Ay vna aſpera ſierra montuoſa
De la ciudad dos leguas apartada,
Dificil de ſubir, agra, y fragoſa,
Y en ampla redondez no prolongada:
Tiene bien quinze leguas, pedregoſa
De gran copia de fieras habitada,
De mil ſuertes de caças abundante,
A recrear el animo baſtante.

Tienen vn general continuamente,
Solo por ſu valor, y esfuerço eleto,
No en calidad, ni eſtados excelente,
Sino del que ſe tiene mas conceto:
Que aquel que dà ſeñal de mas valiente,
Y en las armas ſe mueſtra mas perfeto,
En hechos que les conſten, elegido,
Es por tal general y obedecido.

Estaua a la sazon por tal nombrado
Xicotencátl, mancebo valeroso,
Prudente, experto, graue, y reportado,
Y en todo menester, presto y mañoso,
De noble, y clara estirpe deribado,
Corpulento, alentado, y belicoso,
Atreuido en los trançes mas dudosos,
Por tal electo entre hombres valerosos.

Era Maxixcacin jouen valiente,
Por segunda persona obedecido,
A quien el general por su teniente
Auia nombrado, y todos admitido:
En el jugar la hacha preeminente,
De mediana estatura, bien fornido,
Y era tal su valor, que sino huuiera
Entre ellos general, este lo fuera.

El qual a los quatro Indios puesto auia
(Que a la ciudad Cortés auia embiado)
En escura prision, que lo queria
El sumo general, y auia mandado:
Que boluerles respuesta no entendia,
Sino por su persona en campo armado,
Y en tanto que el su gente concertaua,
A Pillarol Cacique le embiaua.

Capitan de los quatro señalado,
De mucho esfuerço y belica esperiencia,
De la siniestra mano despojado
Por gente de Culhúa, y su violencia:
Que en vn reñido trançe otro soldado
(Sin hallar a su golpe resistencia)
Le lleuo (de vna dura cuchillada)
Rodela, y mano, con la aguda espada.

Este con cinco mil soldados parte,
Que era la gente que a su cargo estaua,
Orgulloso guiando por la parte,
Que mas breue a Cortés le encaminaua:
Quinze diestros mancebos de buen arte,
Pillaról entre todos señalaua,
Para que a legua y mas delante fuessen
Del campo, y el contrario descubriessen.

Yo que vn tiempo cante de los pastores
En las frondosas seluas las marañas,
Como ya de los heroes vencedores,
Voy cantando las prosperas hazañas;
Y entre los presurosos atambores
Que siembrã cruel furor por las entrañas,
Como resonara mi canto ronco,
Aun para elados riscos torpe y bronco.

Yo que tambien cante el sangriento estrago
De la infausta Biçancio populosa,
Y edificios vistosos de Cartago,
Sujetos a la llama codiciosa;
Yo que a la casta Dido satisfago
Del Maron en su eneyda artificiosa,
Como tan sin temor la voz leuanto,
Sin ver que de Cortés el valor canto.

El començar nacio de sano intento
Y el proseguir le haze temerario,
Y aunque fue el intentarlo atreuimiento,
Al fin el acabarlo es necessario;
No por el proceder con que me siento,
Que antes es del sujeto bien contrario,
Mas porque he de cũplir vuestro mãdado,
Aunque a costa señor de ser notado.

Tres leguas por la tierra entrado auia
Vuestro abuelo con campo recogido,
Y hombre ninguno descubrir podia,
Que no le tuuo poco desabrido:
Quel, Morante, Terraças, y Mexia
La campaña a cauallo auian corrido,
Mas tanto tres ginetes caminaron,
Que con los quinze Barbaros toparon.

A quien

A quien a rienda ſuelta arremetieron,
Los rebueltos cauallos fatigando;
Los quinze que venir aſsi los vieron
Los lijeros talones meneando;
Furioſos las eſpaldas les boluieron,
Con acordadas ſeñas auiſando,
Que vn ronco caracol manifeſtaua,
Quan cerca el Eſpañol ya ſe moſtraua.

Eran Romero, Xuarez, y Sedeño,
Los que a los quinze Barbaros ſeguian,
Parten tras ellos Zuñiga, y Burgueño
Que a prieſſa los herrados pies batian:
Por otra parte Orduña, Olid, Cermeño,
Cortés, Trexo, y Quiñones ſe mouian;
Bien como quando a liebre leuantada,
Va de perros la turba deſmandada.

Los tres primeros dichos breuemente
Alcançan a los quinze, y los enuiſten,
Mas ellos con gallardo continente
De ſu impetu furioſo ſe reſiſten:
Con valor peleando dieſtramente,
De la afrentoſa huyda ya deſiſten,
Y aguardan con buen orden recogidos
De eſpadas, y rodelas proueydos.

Quiso herir a Qualtauac, Romero,
Mas hizo el golpe en vano, y reboluiendo
Sobre el la espada el Barbaro lijero,
Del cauallo el pescueço el golpe asiendo,
Cerçen se le cortó, y del debil cuero,
Se via la cabeça estar pendiendo,
Del enfrenado tronco diuidida,
Con la estraña, mortal, y cruel herida.

A pie quedó Romero, y admirado,
Y el présto pásso al Indio endereçando,
Viene sobre el con animo indignado,
Que le estaua en buen ọrden aguardando:
Pero llegò Mexia por vn lado,
Presuroso al cauallo espoleando,
Y al Barbaro encontrò de tal manera,
Que salio a la otra parte la asta fiera.

Cortés con otros tres en esto llega,
Que eran Olid, Quiñones, y Morante,
Pensando apaziguar la dúra brega,
Señas haziendo al Barbaro arrogante
De paz, pero mejor la espada juega,
Que en no querer rendirse està constãte,
Y assi con gran audacia se defiende,
Y a la Española furia fiero atiende.

Visto

Viſto Cortés que nada aprouechaua,
Tiende al fuerte Tlayon cabe ſi muerto;
Cras el qual a Otullan tambien dexaua,
Tõ la aſta grueſſa, y dura, el pecho abierto:
Orduña a Ixtléc la lança endereçaua,
Y cogiendole vn lado en deſcubierto,
Al otro le ſalio mas de vna braça,
Sin ſerle de momento la coraça.

Sedeño a Catullén herir queriendo,
Al camino le ſale Balbayano,
La cortadora eſpada requiriendo,
Corre el gallardo Barbaro loçano:
Lança y riendas le corta decendiendo
El golpe del gallardo Tlaxcallano,
Al fornido peſcueço del cauallo,
Baſtante haſta el gaznate a cercenallo.

Zuñiga a Tupayol corre furioſo,
Y de vna punta vn ombro le atrauieſſa,
Mas el herido Barbaro animoſo,
La eſpada reboluiendo con gran prieſſa;
Vn golpe le alcanço tan peligroſo,
Que el delantero arçon, y malla eſpeſa
Que cobijaua el muslo, le deshizo,
Y vna honda herida en el le hizo.

Hiere Otoblí a Burgueño duramente,
Y Tlayon a Quiñones tambien hiere,
Que con belica furia en lid ardiente
Morir, y no rendirse el Indio quiere:
Llegan en esto Ayala, y san Vicente,
Villafuerte, y Leon, a quien prefiere
Fortuna en lo mejor de aqueste hecho,
Que estaua el Español en punto estrecho.

Llegan tambien Meneses, y Cabrera,
Santa Cruz, Delgadillo, Olea, Ouiedo,
A pie gritando en su veloz carrera,
Y al Barbaro enuistieron con denuedo:
De aquesta arremetida, dura, y fiera,
Solos dos de los quinze dezir puedo,
Sin quererse rendir, que en pie quedaron,
Y hasta morir la espada no soltaron.

Pillarol al socorro ya llegaua,
Y viendo assi a los quinze alançeados,
Con su esquadron copioso se arrojaua
Furioso a los cauallos fatigados:
Que cojerlos sin sangre bien pensaua,
Mas ellos de tropel, y concertados
Por el grueso esquadron entran rõpiẽdo,
Bastante y sanguinosa senda abriendo.

Cor-

Cortés con Millarán topó el primero,
Que aſsi lo quiſo ſu infelice ſuerte,
Y de toſtado palo, y ſeco cuero
Le paſſa vn peto duro, grueſſo, y fuerte:
Solo tuuo lugar de dezir muero,
Y no es poſsible ya boluer a verte,
Era vn gallardo jouen arriſcado,
De la bella Croſina enamorado.

Entra por la batalla diſcurriendo,
Por lo mas peligroſo, y mas cerrado,
Y al miſero Atamblic caue ſi viendo,
De Pillarol teniente acompañado;
Que vna peſada maça reboluiendo,
Viene ſobre el con animo indignado,
Mas el furioſo efeto haziendo en vano,
A tierra vino muerto el Tlaxcallano.

Siguenle los demas alançeando,
Con valeroſo esfuerço a toda parte,
Cada qual por ſu dieſtra alli moſtrando,
Lo que pudiera el ſanguinoſo Marte:
El valiente Romero peleando
Yua, y Sedeño con esfuerço y arte
A pie, que de cauallos carecian,
Porque muerto los quinze los auian.

Llegaua el campo amigo a toda priesſa,
A enueſtir al contrario en orden pueſto;
Quando ſoltò vn clamor la turba eſpeſſa,
Perdiendo mucha parte de ſu pueſto;
Deſiſten con lamento de la empreſſa,
Con alta voz haziendo manifieſto
Su miſero deſtíno, y ſuerte aduerſa,
Y ſu corta ventura, cruel peruerſa.

Era el aſpero, y dùro ſentimiento,
Porque el valiente Trexo muerto auia
A Pillarol, nociuo acaecimiento,
Que deſaſtrado fin les prometia:
Prodigio miſerable, atroz, violento,
Que por tierra el pendon andar ſe via,
Y muerto el capitan tambien ſe mueſtra,
Que es entre ellos la ſuerte mas ſinieſtra.

Medroſo el Tlaxcalteca ſe retira,
Que no quiere aguardar a nueſtra gente:
Cortés con los cauallos tras el tira,
Muchos alançeando oſadamente;
De tal rigor el Barbaro ſe admira,
Y con larga carrera vehemente,
Toma de Tlaxcallan la ſenda vſada,
De heruiente, y roxa ſangre rociada.

El gran Maxixcacin ya se mouia
Con vn copioso exercito formado,
De ochenta mil soldados, con que auia
De la ciudad salido acompañado,
En busca de Cortés, porque queria
Xicotencatl, y assi lo auia ordenado,
Que sin que su persona se inquietasse
Maxixca esta contienda aueriguasse.

No quiere que el alcance mas se siga
Cortés, ni le parece conueniente;
Pues la canalla Barbara enemiga
Le dexa todo el campo libremente:
Lo que de nueuo quiere, y inuestiga,
(Despues que recogio toda su gente)
Es do assentar el campo, y assi puesto
Halló do le assento fuerte, y dispuesto.

El espacio postrero ya del Cielo
Con sus velozes pies auian tocado
Los Febeos cauallos, y del suelo
Su ardiente luz del todo retirado:
Quando roto, afligido, y sin consuelo,
El Barbaro esquadron desbaratado,
Ante Maxixca llega poluoroso,
Que en breue supo el caso lastimoso.

Dos leguas de la gran ciudad llegaua
Maxixca con su campo caminando;
Quando el roto esquadron se le mostraua
Su daño, con los rostros denunciando;
Donde queda el contrario? preguntaua
De Cielo, y tierra el Indio blasfemando,
Responden le, Señor cerca se muestra
y con el nuestra suerte cruel siniestra.

Yo jùro por los Dioses inmortales
Maxixca dize, de hazer de suerte,
Mas sossegad amigos especiales,
y hagase el campo en este sitio fuerte,
Mientras la muda noche en los mortales
Dulce, y pesado sueño esparze, y vierte,
y venga nueua luz, mas entretanto
Cesse el acento ronco de mi canto.

Fin del Nono Canto.

CANTO .X.

Que contiene las peligrosas batallas, y dudosos recuentros que Cortés tuuo con los de Tlaxcallan: juntamente con la venida de Xicotencatl, su Capitan general, al real de los Españoles, y el efeto q̃ las paces tuuieron por ambas partes procuradas.

LA Rudo proceder del vulgo vano,
O la misera inuidia carcomida
Del abatido pecho soez villano,
Emulo cierto de la onrosa vida;
Viendo en Cortés el nombre soberano,
Y tal gloria en sus hechos adquirida,
Quieren escurecer lo que la fama
Iustamente en el Orbe del derrama.

Diziendo, Sujetò gente groſſera,
Barbara, y en las armas no curſada,
Inabil, ſin defenſa, ni manera,
Para tomar en contra ſuya eſpada:
Mas para que entendays la gente que era,
Quan belicoſa, fiera, y arriſcada,
Atended al diſcurſo de mi canto,
Que en el la pluma acórto, y no adelanto.

En los collados de Ida ſe leuanta,
Trayendo nueua luz a los mortales
El vezino luzero, y toda planta
De ſu alegre venida da ſeñales,
La hija de Pandion llorosa canta
El diſcurſo infelice de ſus males,
El ſoſſegado mar coloreaua,
y de Titon la eſpoſa ſe moſtraua.

Quando Maxixcacin que no dormia,
Con mil valientes moços eſcogidos,
Del campo ardiendo en ira ſe ſalia,
Dexando a los demas bien recogidos
En vn lugar que el paſſo diuidia,
Peligroſo, emboſcados y eſcondidos,
Para que al Eſpañol alli aguardaſſen,
y el paſſo con la vida le atajaſſen.

Auia Cortés su campo leuantado,
y en orden por la tierra adentro entraua,
Pero no a mucho trecho della andado,
Dos afligidos Barbaros topaua:
De los que a Tlaxcallan auia embiado,
Con embaxada, a aquella turba braua:
Los quales la prision dura rompieron,
y nueua de la junta a Cortés dieron.

Estando en esto vn subito alarido,
Se estendio por los ayres orgulloso:
Era el fuerte Maxixca, que salido
Por detras de vn cerrillo pedregoso
Auia, por mas secreto, y escondido,
Caminado con passo presuroso,
Del granado millar acompañado,
Por bueno entre millares señalado.

Al Español enuisten despidiendo
De flechas vna espessa rociada;
Cortés paz les ofrece, y requiriendo
Con ella les esta, baxa la espada:
Mas visto, no aprouecha, y que ofendiendo
yua a su gente aquella mal mirada,
Mandó que le siguiessen los cauallos
Con determinacion de alançeallos.

Eran los de a cauallo los que el dia
Antes, ſu gran valor auian moſtrado,
y aquella alharaquienta compañia,
Con ſangriento rigor del campo echado:
Que con tropel fogoſo, y vozeria,
Al eſquadron enuiſten deſmandado,
Sacando cada qual el hierro rojo,
Con nueuo eſmalte por feliz deſpojo.

Luego Albarado en orden acomete,
A quien la infanteria va ſiguiendo:
Quatrocientos Maxixca en orden mete,
Que grueſſas aſtas de haya vã blandiendo,
Con que el furioſo Barbaro arremete,
y ſe va al Eſpañol contraponiendo,
Con tal valor, y eſtudio, qual ſi fuera,
El que del belico arte mas ſupiera.

Mezclanſe con furioſo mouimiento,
Trauaſe vna reñida, y cruel contienda;
Crece el nociuo, y duro atreuimiento,
Cada qual a ſu ofenſa buſca enmienda;
Siembran confuſas vozes por el viento,
Cauſa para que el daño mas ſe eſtienda:
El eſtruendo de Marte al cielo llega,
y el enfadoſo poluo el ayre ciega.

Duró tres horas largas la porfia,
Sin que en nadie ventaja se entendiesse,
Que la ayuda que el Barbaro traía,
Quiso que (auuque era poca) buena fuesse:
Estos con tal esfuerço, y osadia,
Hizieron su valor se conociesse,
Que presto vio Cortés era la gente
Qual se la auian pintado, y mas valiente.

Muchos el orgulloso brio templaron,
Con que auian al Indio acometido,
De quien quando a su costa se enteraron,
Auian notable daño recebido:
Con que los duros golpes se aumentaron,
Que de insufrible colera mouido
El Español, y el Indio mas se estrechan,
y de las fuertes diestras se aprouechan.

Ya de malicia el Barbaro afloxaua,
y con orden gallardo recogido,
Al engañoso passo se acercaua,
No auiendo de los suyos diez perdido:
No porque fuerça, y brio le faltaua,
Sino para coxer mas sin ruído,
y con menos peligro a los Christianos,
y auerlos biuos todos a las manos.

Acercanse al lugar donde parada
En vna quiebra grande, y barrancosa,
Los Barbaros tenian su celada,
Ardid, y astucia en ellos ingeniosa:
De a do en tropel confuso desmandada,
Salio la fiera turba belicosa,
Piedras, dardos, y flechas arrojando,
Cielo, y ayre con vozes atordando.

Del espesso monton tantos salian,
La luz con nuues de astas impidiendo,
Que turbulentas olas parecian,
A quien el fiero Noto va impeliendo:
En confuso tropel arremetian,
Mil generos de tiros despidiendo:
Suenan los mal concordes instrumentos,
Hinchendo el ayre de asperos acentos.

Cortés a vn cabo, y otro discurria,
Visto el aprieto grande que se ofrece,
y que de Indios el campo se cubria,
y mas por puntos su pujança crece:
Pone en orden su gente, y por la via,
Que mas dificultosa le parece,
Con la vibrante lança a toda parte
Entra rompiendo, con propicio Marte.

Siguen los de a cauallo la vereda,
Que el valor de Cortés les va mostrando,
Vno queda tendido, y otro queda
Por su mano en el campo vasqueando:
No ay quien su gran pujança sufrir pueda,
Que de cuerpos el campo va sembrando,
y los doze tras el la via ensanchan,
y de Barbara sangre el campo manchan.

Arrojase tras el la infanteria,
Negras, y ardientes balas esparciendo,
Presurosa la gruessa artilleria,
Camino por la turba va rompiendo:
Buscan como passar la ciega via,
Azequias, y quebradas, inquiriendo
Vn comodo lugar, para batalla,
Que le era alli imposible el poder dalla.

Auia vn passillo estrecho, y prolongado,
Vereda enxuta del lugar lodoso,
Bien dos braças en alto leuantado
Del ancho arroyo, y sitio pantanoso:
Antiguo pontonzillo fabricado,
Para passo, en el tiempo mas llouioso,
De siete pies por alto de angostura,
Obra mas de prestado, que de dura.

Donde

Donde los Indios con valor impiden
Al Español el passo peleando,
Vnos en varias partes se diuiden,
Otros la senda angosta van cerrando:
Cuerpo a cuerpo las picas ya se miden,
y tal soberuia muestran, que arrojando
La espada de la mano se abraçauan,
Del Christiano, y la suya le quitauan.

En este estrecho el gran Maxixca estaua,
Con ochenta valientes Tlaxcallanos,
Que lo que del contrario procuraua,
Era hazerles passar por los pantanos:
A donde con ventaja se mostraua,
y con mayor presteza en pies, y manos,
Que como eran los passos conocidos,
Peleauan furiosos, y atreuidos.

Aqui los Españoles no podian
De las cursadas diestras aun valerse,
Que todos atollauan, y caían,
Sin poder del contrario defenderse:
Tanto, que en el aprieto que se vian,
No vian de que suerte guarecerse:
Los cauallos ni gruessa artilleria,
ya de ninguna cosa les seruia.

La

La miseria en que estauan Cortés viendo,
Las coruas piernas pone presuroso
Al agil Andaluz, el qual batiendo
El suelo, va con animo brioso;
La gruessa lança al puño requiriendo
Al pontonzillo estrécho, y peligroso,
Do esta el audaz Maxixca en breue llega,
y a solas començo la dura brega.

Traía el fiero Barbaro arrogante
De palo vn coselete retostado,
Con planchas de oro puro, rutilante,
Con admirable industria cobijado;
Vn casco de lo mismo, y lo restante
Del cuerpo, de algodon ojeteado;
Vna arma corua, aguda y retorcida,
La punta en tierra, y por el cuento asida.

Sobre el celebro en el metal goloso
Tres gruessas esmeraldas se mostrauan,
Que en recogido encaje artificioso
De vn inhiesto plumaje se abraçauan,
y al corpulento jouen valeroso
De diuersas colores matizauan,
Gallardo, quanto fuerte parecia,
Quen vno y otro estremo florecia.

Viendo

Viendo a Cortés venir al passo sale,
La respetada hacha meneando,
De nadie quiere ayuda, ni se vale,
Antes dexadme solo (esta gritando)
Vereys quanto mi diestra puede, y vale,
y como el brio altiuo mitigando,
Deste que por su mal se muestra osado,
Será de su locura castigado.

No acabó de dezirlo, quando auia
Tocado la asta dura al peto fuerte,
Mas de la aguda punta resurtia,
Por ser grueso, y obrado de tal suerte:
Abre Cortés la estrecha, y ciega via,
Dãdo a vn Barbaro, y otro cruda muerte:
Hizo Maxixca el dùro golpe en vano
Con q̃ entendio quedar del hecho vfano.

Quiso tomar de tal agrauio enmienda,
y el Barbaro ofendido le siguiera,
Si tras Cortes a toda, y suelta rienda
No vinieran Quiñones, y Cabrera:
Por quien la dura, y aspera contienda
Casi de todo punto fin ouiera,
Que como de tropel los dos llegaron,
Del puente abaxo al Barbaro arrojaron.

Alçase

Alçase vn alto, y subito alarido
Al punto, por la turba embrauecida;
Bien como quando Toro mal herido
Haze alguna dañosa arremetida;
Que de lastima el pueblo condolido,
Grita con voz confusa, enternecida,
Cõ triste afecto hiriẽdo entrãbas manos:
Assi alçaron la voz los Tlaxcallanos.

Vio cabe si a Duran, que peleando
Estaua con Tlayon a quien con ira
A dos manos la hacha leuantando
Vn riguroso y presto golpe tira;
Vanle al reparo Tapia, Olid, y Ouando,
Mas el presto Duran del se retira,
Dexando la contienda començada,
Aunque de larga pieça atras trauada.

El jouen Martin Lopez valeroso,
Onra del ancho assiento Seuillano;
Con cuyo nombre el Betis caudaloso,
Al mar vezino da el tributo vfano;
Con proceder sangriento, y riguroso,
De muertos cubre el dilatado llano;
Cuyos hechos señor dignos de gloria,
Sabreys en la segunda de mi historia.

Ya

Ya los pocos cauallos rato auia,
Que auian paſſado el pontõzillo eſtrecho,
Con parte de la amiga infanteria,
Auiendo mucho por las armas hecho:
Quando Maxixca por la turba abria,
No de aquella ocaſion bien ſatisfecho,
Que otras mas peligroſas procuraua,
y en fuego de vengança ſe abraſaua.

Que no le ſatisfaze auer herido
A Alanis, Pantigoſa, y a Salçedo,
Ni el ver que por el lodo ſin ſentido
A tendido a Iuan Perez, y a Cayçedo,
Antes furioſo, airado, embrauecido,
Suelto, qual Onça fiera, con denuedo
Del ſuelo al pontonzillo dio vn grã ſalto,
Con que ſe puſo el Indio en lo mas alto.

Qual aue de rapiña, que del ſuelo
Sobre el arbol inhieſto ſe leuanta
Con agil mouimiento, y veloz buelo,
Haziendo eſtremecer la opada planta,
Tras el timido paxaro, que al cielo
Con quexas alça la mortal garganta;
Aſsi el valiente Barbaro animoſo
Subio en el puente y paſſo peligroſo.

Eſtaua

Estaua de Españoles ocupado
El lugar do a parar Maxixca vino,
Mas por ellos el Barbaro esforçado
Con aspero rigor abre camino:
No lexos topa a Pedro de Albarado,
Que le templò la audacia, y desatino
Con que andaua, saliendo de su puesto
A la hacha respetada contrapuesto.

La qual en contra suya leuantada,
Baxaua por los ayres rechinando:
Quando boluiendo a tras braço, y espada,
Con la rodela el golpe reparando
Albarado, le tira vna estocada,
Mas antes del efeto derribando
La arma cruel el Barbaro inhumano,
Alcança al Español, aunque de llano.

Qual si de vidrio fuera la rodela,
Assi en menudas pieças se deshizo,
y en varias partes por el ayre buela,
Baxando al suelo qual veloz granizo:
Llega en aqueste instante Valençuela,
y tales cosas con sus golpes hizo,
Por mostrarse en herirle diligente,
Quen lugar de ofenderle dexo el puente.

Quedó del golpe Pedro de Albarado
Con la siniestra mano maltratada,
y casi sin acuerdo, y atronado,
Mas no afloxó la diestra de la espada:
Antes en si boluiendo, brauo, airado,
Con furia, y ligereza no pensada,
Al arrogante Barbaro arremete,
Pensando atrauessarle el coselete.

Hiriole de vna punta, mas fue en vano,
Que el rico peto le impidio la entrada:
En esto vn esquadron grueso, y loçano,
Despartio la contienda començada,
Que sobre Magariño, y Bejarano,
A Mezqueta, Meneses, y Quixada,
Viene millares de astas arrojando,
El lugar ya perdido recobrando.

Mas Cristoual Fernandez de Mosquera,
Al impetu del Barbaro se opone,
Haziendo riça, sanguinosa, y fiera,
El esquadron copioso descompone:
De quien quando señor largo escriuiera,
Segun la obligacion en que me pone,
Su loable valor corto quedara,
Por mucho que la pluma adelgaçara.

Pero puede al presente perdonarme,
Con todos los demas conquistadores,
Que no sera posible el dilatarme,
Dando a sus hechos los deuidos loores:
Mas prometo adelante de ocuparme
En ello, en ocasiones no menores,
Faltame el tiempo, que quiẽ son no inoro,
Que sus nombres, y hechos se de coro.

En tanto que esto en el ponton passaua,
Cortes la fuerte diestra exercitando,
Su gran valor al Barbaro mostraua,
Muchos con gran rigor alançeando:
El mas grueso esquadron se le apartaua,
y buelue las espaldas del temblando;
Temese su aspereza en toda parte,
Qual si suelto anduuiera el fiero Marte.

Como el padre de Ceto lleuar suele
La escura nuue, y negra pesadumbre,
Quando con soplo airado la compele,
y dexa el cielo con su antigua lumbre:
Assi Cortés los Barbaros impele,
y ahuyenta a la sierra, monte, y cumbre,
Qual se va a guarecer en los pantanos,
Qual por guardarse del se va a sus manos.

Gana del todo el Eſpañol el paſſo,
y aunque con gran peligro paſſa el puente,
Hallaſe en vn gran campo, llano, y raſſo,
Proprio para batalla, y conueniente:
Dò no le fue a Cortés el hado eſcaſſo,
y moſtro ſu valor eſtremamente,
Furioſo a todas partes peleando,
Sugente con induſtria concertando.

Sufrir tal prieſſa el Indio no pudiendo,
Con diligente paſſo el campo dexa;
El valiente Eſpañol en el hiriendo,
Sigue el alcançe, y con rigor le aquexa;
Fuele vna legua grande perſiguiendo,
y viſto quanto el Barbaro ſe alexa,
El alcançe mandò Cortes ceſſaſſe,
y que de recoger, ſeñal ſonaſſe.

Iuſto ſerà que lleue el Indio amigo
Parte (pues la merece) de tal gloria,
Digo los Indios que lleuo conſigo,
Quando alcançò Cortés eſta vitoria:
Que puſieron terror al enemigo,
Su audacia fiera haziendole notoria;
Que nunca tambien Indios pelearon,
Ni tanto en la conquiſta aprouecharon.

Cortés en Teoacacínco se hizo fuerte,
Misera aldea, chica, y mal poblada,
En vn altillo puesta, y a gran suerte
Tuuo el auer topado tal posada:
Auiendo en este dia dado muerte
El solo, por su diestra, braua, airada,
A cien Indios que en suerte le cupieron,
Entre dos mil, y mas que alli murieron.

Subia ya en su rueda plateada,
A la alta cumbre del luziente Cielo,
Aun del pastor dormida no oluidada,
La que por el muriendo baxo al suelo:
Por sus candidos bueyes leuantada,
La noche muda hinchendo de consuelo:
Quando el Barbaro campo destroçado
Ante el gran general fue presentado.

Solo queda Maxixca en la campaña,
Su hado aduerso culpando vergonçoso,
Vn esquadron pequeño le acompaña,
Forçado a ello, timido, y medroso,
Que con miseria tal, y tan estraña
Ante el claro senado belicoso,
y sumo general, el yr rehusa
Biuo, por no le dar del caso escusa.

Lamentaſe, diziendo, A deſdichado,
De ſinieſtra fortuna perſeguido,
Por cuya flaca dieſtra oy ſe ha manchado,
Valor en tantos años adquirido:
O quan mal patria cara te he pagado,
El auerme en tal cargo preferido,
Pluguiera a Dios, a Dios dize pluguiera
Que nunca tal mi ſuerte mereciera.

Que diſculpa dare que no ſea culpa?
Que culpa merecio tan graue pena?
Que pena baſtarà para diſculpa?
Que diſculpa podra eſcuſar la pena?
Que pena no es menor que mi grã culpa?
Que culpa mas condigna aura de pena?
Que pena que a tal culpa ſatisfaga,
Y que afrenta tan aſpera deshaga?

Eſtando en afliccion tan ſin medida,
Vn fatigado Barbaro llegaua,
y vna rica eſmeralda guarnecida
(Con la rodilla en tierra) le entregaua,
Del general ſortija conocida,
Por cuya ſeña al Barbaro mandaua,
Que viſta, a la ciudad luego vinieſſe,
Sin que ocaſion ninguna lo impidieſſe.

Maxixca a Tlaxcallan luego camina,
Adonde estaua ya copia de gente,
Que de toda la tierra conuezina
Se escogio la mejor, y mas valiente:
Cortés viendo la Aurora ya vezina,
Señal cierta del sol resplandeciente,
Embia a la ciudad los prisioneros,
Por mas ciertos, y breues mensajeros.

Ofreciendo la paz, pásso pidiendo,
Para seguir de Mexico la via,
El general, y junta en ira ardiendo,
De industria la respuesta detenia:
Mas Cortés la malicia conociendo,
Sale a correr la tierra, en que aquel dia
Seys aldeas quemó, no muy pobladas,
De la ciudad insigne defuiadas.

Con que boluio al real, aunque seguido
De vna grã copia de Indios desmandados,
Que como (aũque algo tarde) fue sentido,
Gran rato le flecharon alentados:
Hallò que la respuesta auia venido
Del Senado, y Caciques indignados:
La qual fue, que aguardassen que otro dia
En campo el general se la daria.

Pareciole a Cortés determinada,
y le dio que penſar por larga pieça,
Por ſer mucha la gente congregada,
Braua, indomita, y grande ſu fiereza:
Mas aquel que temor jamas en nada
Moſtro, ni pudo entrar en el flaqueza,
El real fortifica en vn inſtante,
Do aguardar quiere al Barbaro pujante.

Los Febeos cauallos ya gozauan
La dulce Ambroſia, al declinar del dia
Las cumbres de las granjas humeauan,
y de los altos montes ya caía
La denegrida ſombra, que anunciauan
La noche, que en los valles ſe eſtendia:
Quando el gran general la ciudad dexa,
y tres millas no mas della ſe alexa.

Ciento y cincuenta mil hombres lleuaua,
Para dar en Cortés, gente animoſa,
y en vn campo eſpacioſo ſe aloxaua,
Do la callada noche tenebroſa
En varios pareceres ſe paſſaua,
Con voz baxa, aguardando la ſabroſa
y deſſeada luz, mas mientras viene,
Xicotencatl ſu gente aſsi preuiene.

Bien conocido tengo,o Tlaxcallanos
El esfuerço,y valor incontrastable
De aquessas diestras,y animos loçanos,
Con que opinion gozays alta, y loable:
Temidos de los fieros Mexicanos,
Que el abatido yugo miserable
De sujecion, echaros procuraron,
Con que a discordia eterna os obligaron.

Mas con todo en el trançe que oy se ofrece,
Armaos de animo pronto,y esforçado,
y quando la cruel brega se empiece,
y en el mayor pelígro ayais entrado,
Acordaos de quien soys, que aũque parece
En numero el contrario moderado,
De menos importancia es no vencerle,
Que sin orden venciendo acometerle.

En solo vn buen suceſſo está ésta gloria,
Que nunca el gran Tabasco tuuo dellos,
Con ser su fuerça tanta, y tan notoria,
No pudo matar vno,ni vencellos:
Adquirid oy la prospera vitoria,
y coged la ocasion por los cabellos,
Que si en esta triunfays de los Cristianos
Presto sujetareys los Mexicanos.

Mirad que peleays por la fabroſa
Libertad, por la dulce patria amada,
y que ſi los vencemos, qualquier coſa
Se nos hara ſegura, y regalada:
Mas ſi el miedo nos vence, inominioſa,
Aſpera de lleuar, dura, y peſada,
y nadie cubrirà lo que no pudo
Nueſtra fuerte armadura, y patrio eſcudo.

Calló, y a los Caciques elegidos,
Para aquel meneſter por el Senado,
Quatro eſquadrones dio, grueſſos, luzidos,
Tomando el deſtos vno el mas granado:
Por numeros iguales compartidos,
Sin agrauiar a nadie en vn ſoldado,
Dando al brauo Maxixca ſu teniente
El lugar deſpues del mas preeminente.

Leuanta el campo, marcha ſin ruydo
Con el ſilencio de la noche eſcura,
Por no ſer deſcubierto, ni ſentido,
Que tomar ſitio comodo procura:
A penas de las aues ſe auia oydo
(Tocadas del rocio) la dulçura:
Quando junto a Cortés el Indio aſsienta
El campo, y la batalla le preſenta.

Vna honda barranca prolongada,
Del Español el Indio diuidia,
Era en partes dificil su passada,
Si alguno a la defensa se oponia:
Cortés que la campaña vio quajada
De gente, a la batalla apercebia
La suya, a quien esforta con razones,
Para mas leuantar los coraçones.

Bien conocido tengo, o mis soldados
Dize, que las palabras no acrecientan
Virtud, a los que della estan priuados,
Ni al perezoso diligencia aumentan:
No hazen de temerosos esforçados,
Ni el miedo a los couardes ahuyentan,
Lo que por el contrario a los valientes,
Prouoca a lid sus animos ardientes.

Quanta audacia, virtud, fuerça, osadia
De animo, por costumbre, o por nobleza
En vn pecho magnanimo se cria,
Tanta muestra en la guerra, y su aspereza:
Mas en quien de su diestra desconfia,
Que a mas no le leuanta su baxeza,
Y en la gloria, y peligros no despierta,
Serà la esortacion perdida, y muerta.

Bien

Bien ſe que es en voſotros eſcuſada,
y no tengo ſobre eſto que deziros
Mas, de que tierra, y mar eſta tomada,
y eſto no es eſortar, mas aduertiros:
Para que el gran valor de vueſtra eſpada
Os de lugar, en que podays guariros,
Con hierro abriendo la vereda eſtrecha,
Que no es ſano otro medio, ni aprouecha.

Mas ſi a vueſtra virtud inuidia huuiere
La varia, aduerſa, y miſera fortuna,
y el pujante contrario nos venciere,
Mirad que no ay ſalida ya ninguna,
Por do poder huir, que el que muriere,
Sea ſu muerte al Barbaro importuna,
Que dele la vitoria ſanguinoſa,
y cantada con trompa laſtimoſa.

A penas acabó el razonamiento,
Quando la gran barranca atraueſſando,
Con aſtas perturbando luz, y viento,
Paſſaron dos mil Indios peleando:
Por orden del granado ayuntamiento,
A quien mandaron, que al real llegando
De los Criſtianos, preſos los traxeſſen,
y ſi ouieſſe defenſa, que murieſſen.

Dando

Dan sobre el Español osadamente,
Que eran valientes moços, y esforçados,
A quié corta esperiẽcia, y sangre heruiẽte
Gouernaua los pechos arriscados:
Los quales por los nuestros breuemente
Fueron rompidos, muertos, destroçados,
Solos quarenta biuos escaparon,
Que los passos estrechos acertaron.

Mueuese el campo Barbaro copioso
Al son de vn caracol, señal postrera
De arremeter, lleuado del furioso
Impetu, qual cauallo en la carrera:
Con animo ofendido, y heruoroso
La barranca passó con rauia fiera,
Mil instrumentos belicos tocando,
Luzidos estandartes tremolando.

Pluuias de hierros buelan por el viento,
Espessas nuues de velozes flechas,
Ligeros dardos con rigor violento,
Gruessas picas, agudas, y derechas:
Trauase vn cruel cõflicto, atroz, sangriẽto,
Contiendas duras, asperas, y estrechas:
Poluorosas neblinas se rebueluen,
y en los que las leuantan se resueluen.

No

No pudo el Eſpañol al Indio fiero,
De ſu impetu enfrenar la furia airada,
Que con curſo veloz, preſto, y lijero
La barranca rompio fortificada:
Que de grueſſos tirantes de madero
Eſtaua por mil partes reparada:
Abre camíno, paſſa peleando,
Haſta entrar en las tiendas no parando.

Pero por no canſar con larga pluma,
Aunque con corta agrauio a mucha gẽt
Contando la verdad en breue ſuma,
Digo, que peleando dieſtramente
Largas quatro horas, con audacia ſuma,
El Eſpañol, y el Barbaro impaciente,
Tanto pudo el valor de los Criſtianos,
Que vencio, y retiró a los Tlaxcallanos.

Y gran copia de Barbaros murieron,
Quedando muchos nueſtros maltratados:
Dexo otros mil recuentros do ſalieron
Siempre del Eſpañol desbaratados:
Mas tan altas vitorias no pudieron
Los animos alçar amedrentados
De algunos Eſpañoles, que moſtraron
Flaqueza, y por el campo la ſembraron.

Piden que a Villa Rica se tornasse
Cortés, que le era cosa conueniente,
y sus negocios desde alli tratasse
Con aquella arriscada, y fiera gente,
Y a entrar mas tierra adentro se enterasse,
Que moririan todos breuemente,
Por estar muchos dellos mal heridos,
y ser los Indios muchos, y atreuidos.

Cortés, quen lo dificil mas mostraua
El gran valor del pecho generoso,
Visto lo que en el campo se trataua,
y ser arduo negocio, y peligroso:
De su eloquente platica se armaua,
Que azero no era alli menesteroso,
Iuntá su gente, do mouio en sustancia
La lengua llena de arte, y de elegancia.

Siempre amigos, nos han sinificado
Los peligrosos trançes, ser mayores
En los principios, que nos han mostrado
Ser en su fin felice los temores:
Que vuestro gran valor facilitado
A los casos mas arduos, y a menores
Los mas dificultosos reduzido,
Con que aueys tantas glorias adquirido.

Con-

Contraſtaſtes del mar la cruel violencia,
Triunfaſtes de Tabaſco, y ſu fiereza,
Derribaſtes en Cintla ſu inclemencia,
Sujetando la tierra, y ſu grandeza:
Temeos de Motezuma la potencia,
Domaſtes de otros Indios la braueza,
El fiero Tlaxcalteca ya no aguarda,
Que ſola vueſtra ſombra le acouarda.

Agora es tiempo amigos de moſtraros,
y de moſtrar tambien gran confiança,
y no de deſabriros, y alteraros,
Con que atajeys tan proſpera bonança:
Baſtante es la ocaſion a eternizaros,
Que no en principio de la mala andança,
y trabajos os dexa la fortuna,
Sino en guerra acabada, aunq̃ importuna.

No dexeys vueſtra ſuerte deſtroncada,
Seguid, ſeguid el hado venturoſo,
Ni quede la conquiſta començada,
Sin que le deys vn fin alto, y glorioſo;
No al torpe labrador, que cultiuada
La tierra a la coſecha es perezoſo,
Imiteys, oluidando tanta gloria,
Para que os lleuen otros la vitoria.

Que

Que si el Magno Alexandro no siguiera
Enel dorado Hydaspes su fortuna,
y enel Tigre, y Eufrates no atendiera
La prospera ocasion, dulce, oportuna,
Que nombre, o que vitorias adquiriera,
Por dicha huuiera del memoria alguna?
y si Iulio sus guerras no acabara,
Por ventura la fama del cantara?

No aquesta turba Barbara os espante,
Soberuia, alharaquienta, braua, airada,
Que no es (aunque copiosa) tan bastante,
Que pueda resistir a vuestra espada:
Ni el valor Español, fiero y pujante
Deue temerla, ni tenerla en nada:
Mirad que el bien perdido nunca buelue,
Antes en triste llanto se resuelue.

Assi que encarecido, os ruego y pido,
Como leal amigo, y compañero,
No como capitan, que conocido
Tengais de mi (señores) quanto os quiero:
y que por vuestro aumento fuy venido
A aqueste Nueuo Mundo, donde espero
Con vuestra audacia, y hechos valerosos,
ygualar con los Heroes mas famosos.

No se halló enel exército soldado
Que a lo propuesto responder quisiesse,
Ni que viendo a Cortés determinado
En proseguir la guerra, no temiesse:
Mas vno a quien el cargo le fue dado,
Para que por algunos respondiesse;
Del qual es justo que su nombre calle,
Que por ser Español no es bié nombralle.

Soltò la voz, diziendo, que a seruirle
Estaua el Español gremio dispuesto,
Y en lo aduerso y lo prospero a seguirle,
Y que de no faltalle auia propuesto:
Mas que le suplicaua, que el oyrle
(Pues era su pedir, justo, y onesto)
En ninguna manera rehusasse,
Porque mayores daños euitasse.

Mira, dize, los rostros afligidos,
Palidos, sin color, desfigurados,
De aquestos Españoles perseguidos,
Con hambre, sed, trabajos afeados;
Del hado auaro, y misero abatidos,
Faltos de miembros, ya, y estropeados;
De cicatrices llenos, y heridas
Desta Barbara gente recebidas,

A quien

A quien solo los nombres de guerreros
(Perdidas ya las fuerças) han quedado,
Y sus costumbres y habitos primeros
Han con el fiero Barbaro trocado;
Despojando las fieras de sus cueros,
Para ornato a sus cuerpos regalado,
Las carnes de las armas maltratadas,
Por mil partes mordidas y triçadas.

No permitas lo poco que les queda
De la misera vida, aqui se acabe,
Sino que a sepultarse boluer pueda
Cada qual, a su patria dulce y suaue;
No cargues la fortuna mas que rueda,
Ni la fatigues con el peso graue
De mayores vitorias que has auido,
Que te serà contraria en lo adquirido.

En este punto se oye vn gran estruendo,
Da la señal del arma vna trompeta,
Cada qual a sus puestos acudiendo,
El arma que le toca al puño aprieta,
A los passos mas flacos van corriendo:
Quando vna colorada vandereta,
Entre vna esquadra de Indios veen peq̃ña,
Que a ellos viene de paz haziendo seña.

Era el gran Xicoténcatl, que tratada
La dulce paz traía, y consentida
Por el senado, y turba congregada,
Entre ellos acordada, y definida:
El qual con poca gente desarmada,
Aunque gallarda, graue, y bien luzida
Venia con Cortés a efetuarla,
Y con pleno poder para assentarla.

Sabido por Cortés, con gran contento
Sale a pie del Real a recebirle,
Con caricia y humilde acatamiento,
Ofreciendose en todo de seruirle:
Diole en su misma tienda alojamiento,
Y gran esfuerço a todos dio el oyrle,
Tanto que ya soldado no hablaua,
En la costa, ni della se trataua.

Fue la sabrosa paz capitulada,
Y salio tan perfeta, y tan durable,
Con tal fuerça de amor continuada,
Que nunca paz se vio menos mudable:
Llaue de la conquista començada,
Siempre cierta a Cortés, grata, y afable,
y en las necesidades fiel amiga,
Qual se vera, y es justo que se diga.

Todos a Tlaxcallan luego partieron,
Donde vn solene, y gran recebimiento
Al Español los Barbaros hizieron,
Con mil alegres muestras de contento:
En su Ciudad, y casas los metieron,
Oluidando el rancor, dessabrimiento
Passado, y algun tiempo reposaron,
Y en plazenteras fiestas le passaron.

Que por horas los Barbaros traçauan
Iuegos, palestras, danças, inuenciones
Con que a los Españoles solaçauan,
Cantando en su alabança mil canciones:
Inmortales, celestes los llamauan,
Diziendo, pues en tantas ocasiones,
No ha nuestro grã poder aũ vno muerto,
El ser hijos del Sol, sin duda es cierto.

Despues de muchas fiestas, ordenaron
Vna admirable caça, y monteria,
En que a Cortés los Indios suplicaron
Se hallasse, que en estremo se holgaria:
Aceptolo, aunque algunos lo afearon,
Diziendo que mirasse lo que hazia,
No fuesse alguna traça simulada,
Para cojer la gente descuydada.

Tomó cien Eſpañoles eſcogidos,
De los mas esforçados, y animoſos,
Para qualquier aprieto apercebidos,
Hombrés de ſuerte, expertos, valeroſos;
Que fueſſen en ſu guarda, y aduertidos
Del proceder, y tratos ſoſpechoſos,
Del oprimido Barbaro arriſcado,
De quien no eſtaua en todo aſſegurado.

Viendo Titan que el mar bermejeaua,
Y que Hécate ſus cuernos eſcondia,
A las velozes horas agrauaua,
Menſajeras del nueuo, y claro dia;
A que el luziente carro do el moſtraua
Su potencia, deidad, y monarquia,
Con los hartos cauallos apreſtaſſen,
Y los ſonantes frenos les echaſſen.

A eſta ſazon las fieras inquiriendo
En la aſpera y fragoſa ſierra entraron,
De la ciudad dos leguas, eſtendiendo
Redes, con que los paſſos atajaron;
Sus ocultos rincones requiriendo,
Mil engañoſos laços inuentaron;
Repartеſſe gran numero de gente,
En ſu buſca con ojo diligente.

Cor-

Cortés que por la falda discurria
De la sierra, la caça inuestigando,
Con vn ancho venablo reboluia,
Aqui y alli el cauallo fatigando:
Vn tanto delos suyos se desuia
Por entre matorrales ojeando,
Mas de vn hueco peñasco cauernoso,
Vn animal salio, fiero, cerdoso.

Sigue el curso veloz la bestia fiera,
Sale Cortés tras ella a toda rienda,
Parten Morán, Maxixca, y Aguilera,
Ortón, Mallánes, Tálbaro, y Maluenda;
Gruessa copia de perros muy lijera
Se esparce, y sigue la intratable senda,
Quel agil animal les va mostrando,
El mas lijero perro atras dexando.

Tanto, y con tal presteza se adelanta,
Que ya Cortés de vista le perdia,
Sobre el arzon, y estriuos se leuanta,
Y con alertos ojos le seguia:
De ver tan agil animal se espanta,
Y de lo poco, o nada, que el corria,
Anima al Andaluz, pica, y vozea,
Que al cerdoso alcançar mucho dessea.

Tras el por la gran ſierra adentro tira,
La gente largo trecho atras dexando,
A vn aſpero lugar la beſtia gira,
Mas no por eſſo el curſo va afloxando:
En vn hondo peñaſco ſe retira,
Por donde Hernan Cortés tras el entrãdo
A pie, porque a cauallo era impoſsible,
Lexos vio vn prado ameno, y apazible.

Con gran diuerſidad de plantas bellas,
Y variedad de flores oloroſas,
De aues formando ruſticas querellas,
Sembrando dulces quexas amoroſas:
Gran ſuma de hermoſiſsimas donzellas
Vio, caue claras fuentes pedregoſas,
Que eſtauan de guirnaldas coronadas,
En dançcas, bayles, muſica ocupadas.

Fin del decimo Canto.

CANTO

CANTO XI.

Trata como ſiguiendo Cortés al cerdoſo animal, llega a vn prado ameno, donde por orden de Marte, y Minerba, ſe le haze vna celebre y famoſa fieſta. Contiene aſsi miſmo el ſuauiſsimo canto de Calianera, en fauor de Fernando Cortés.

VSARON Los antiguos
eſcritores
De particion, en todas ſus
hiſtorias,
Por incitar del todo a los
Letores,
Y reformar con ella ſus memorias:
Por cuya diuiſion, mucho mayores
Son ſus altos eſtilos, y ſus glorias,
Que ſi vn largo diſcurſo proſiguieran,
Y a nunca diuidir ſe reſtringieran.

Tambien de variacion, coſa alta y rara,
(Mas no contradiziendolo el ſujeto)
Con que el entendimiento ſe prepara,
Y ſe habilita, y haze mas perfeto;
Y al animo deleyta, y es mas clara
La materia: inuiolable tal decreto
Entre ellos, y coſtumbre recebida,
Y por todos guardada, y conſentida.

Pues queriendo imitar a los mayores,
Que preceto nos dan tan excelente,
Dignos de eterna fama, y altos loores;
He elegido por medio conueniente,
Apartar ya las trompas, y atambores,
Que con ſon preſuroſo, y vehemente,
Han ſeñor vueſtro oydo atormentado,
De que ſerà poſsible eſtar canſado.

Dexarè al fiero Marte embrauecido,
De las ſonoras armas el eſtruendo,
El laſtimoſo accento del herido,
Del ſalitral cañon el ſon horrendo;
El femineo lamento dolorido,
De incendios el horror, graue, eſtupendo,
Los dudoſos aſſaltos, y emboſcadas,
Alcances, y ſangrientas retiradas.

Y con nueua materia, y varias flores
Formarè vn ramillete mal compuesto,
No con poco trabajo, y sinsabores,
Que se haze mal sin ellos nada desto;
Cogidas de suauissimos olores,
No de vn solo jardin, ni ameno puesto,
Sino de muchas partes inquiridas,
Con este pobre ingenio recogidas.

Auian ante Iupiter sagrado
A pedirle vna gracia humildemente,
Iũtos Marte, y Minerua, a vn tiẽpo ẽtrado
Esta, hija de Iupiter potente,
Sin madre, en su fecundo, y no agotado
Celebro concebida, blandamente
Auiendo su cabeça el Dios herido,
Y a vna parte, y otra sacudido.

Con vn luziente escudo en la sinestra,
Y vn açote asperissimo, y sangriento,
Puesto en la vengatiua, y fuerte diestra,
Con que amenaza a muerte, y fin violẽto:
Aquel, de la indignada Iuno muestra
Ser hijo, cuyo grato nacimiento
Sin padre, por la industria fue de Flora,
Al tocar de la hierua induzidora.

De

De vnas bruñidas armas adornado,
Luſtroſas, tranſparentes, y lijeras,
Quel conſorte de Venus le auia dado,
Antes de ſus contiendas, graues, fieras:
Y que en la red ſutil fueſſe ligado,
Por el hecha con anſias laſtimeras,
Cauſa de que los Dioſes conuocados
A embidia, e irriſsion fueſſen forçados.

Iupiter padre inmenſo, y ſoberano,
Dixo Marte, a quien cielo, tierra, infierno
Teme, y la gran potencia de tu mano
Se mueſtra en lo caduco, y en lo eterno;
Rigiendo en lo diuino, y en lo humano,
Que todo eſtà ſujeto a tu gouierno:
Da a nueſtra peticion atento oydo,
Y otorganos lo en ella contenido.

Bien ſabes que a las Barbaras regiones
(No ſin muchos trabajos) ha paſſado
Vn valiente Eſpañol, que en ocaſiones
Altas, ſu gran valor nos ha moſtrado:
Lleua juſtas y graues pretenſiones,
Y es razon de los Dioſes ſea ayudado,
Mayormente de ti, que nos excedes,
Y como ſuperior todo lo puedes.

Que-

Querriamos los dos, a quien es dado
Fauorecer los hombres valerosos,
Que aqueste vitorioso afortunado,
Salieſſe de los trançes mas dudosos:
Y que en este discurso festejado
Fuesse, con varios juegos deleytosos;
No solo de las gentes que à vencido,
Y a su indomito braço sometido.

Mas tambien delos Dioses inmortales,
Porque en tan alta empresa cobre aliento,
Ofreciendole prosperas señales,
Para mas leuantar su pensamiento:
Mouio entonces los labios celestiales
Minerua con suaue y blando acento;
Y dixo, Caro padre a suplicarte
Vengo lo mismo que mi ermano Marte.

Con faz risueña, alegre y regalada
Al cuello le formó vn estrecho ñudo,
Quedando con los braços del colgada,
De si echando el ramal, y claro escudo;
Del rigor asperissimo oluidada,
Y del furor sangriento, fiero, y crudo,
Con que suele assistir a las batallas,
Y prouocar los animos a dallas.

Iu-

Iupiter con voz graue, y amoroſa,
La reſponde beſandola en la frente,
Diziendo, Hija querida no aura coſa
Quen tu guſto me ponga inconueniente;
Quando viniera a ſer dificultoſa,
Y no facil qual eſta y conueniente,
Iuſta es tu peticion, y razonable,
Que es bien a vn hombre tal ſer fauorable.

El qual de oy mas por mi ſerà amparado,
Y en los caſos mas arduos ſocorrido,
Aunque en algunos tranç̃es apretado
Se hallarà en varias partes, y afligido;
De los quales ſerà por mi librado,
Y eſto queda acordado, y definido;
Y porque aſsi lo tengas por ſeguro,
Por la laguna Eſtigia te lo júro.

Y porque no me es hija a mi decente
Hazer fieſta, ni es juſto a vn hõbre vmano,
Mas de fauorecerle buenamente,
De mi poder vſando ſoberano:
Quiero q̃ en Tlaxcallã, dó eſta al preſente,
Se le ordene vna fieſta por mi mano,
Tan celebre, y de ſuerte que alentarle
Baſte, y del buen ſuceſſo aſſegurarle.

Ha-

Haráſſe en vn ameno y verde prado,
Do quiero que las Ninfas transformadas,
Que de alientos vitales han gozado,
Sean para eſte efeto congregadas:
Digo las que los Dioſes an mudado
En aues, plantas, fuentes, y tornadas
A ſus primeras formas quiero ſean,
Y que todas a vn tiempo alli ſe vean.

Y aunque (como ſabeis) ningun Dios puede
Deshazer (ni es razõ) lo que otro a hecho,
Harelo demanera con que quede
Tratandolo con ellos ſatisfecho:
Pues de mi voluntad ninguno excede,
Ofreciendome todos ſu derecho;
Deſuerte que durante aqueſta holgura,
Gozarà cada Ninfa ſu figura.

Satiros, Faunos, y Ninfas campeſinas,
Quiero que en eſta junta tambien veas;
Driadas de las ſeluas conuezinas,
De criſtalinas fuentes las Napeas:
Con las de mas terreſtres, y marinas,
Que en eſta grata fieſta ver deſſeas:
Con otras muchas coſas admirables,
A quien haran los tiempos memorables.

Para

Para lo qual al hijo de la Maya
(Su alado, y eloquente menſajero)
Manda, de vn Dios en otro luego vaya
Por las lacteas vias, y lijero
Reſolucion del caſo en breue traya:
El qual boluio diziendo, verdadero
Padre, los induzidos Dioſes quieren
Lo que tu, y en contrario no difieren.

Iupiter a Argifonte al punto embia,
Y deſpacha veloz del alto Cielo,
El qual de Tlaxcallan tomó la via,
Rompiendo el ayre con ſonoro buelo:
Inſpira a la ofendida compañia,
Que habitaua el remoto, y fertil ſuelo,
Mitigan ſu rigor los Tlaxcallanos,
Y efetuan la paz con los Criſtianos.

Lleuaua comiſsion, para que el prado
Por ſu diuina induſtria ſe adornaſſe,
Y fueſſe por ſu mano concertado,
Con que a Cortés mejor ſe ſolaçaſſe:
Fue por Lygio el gran ſitio ſeñalado
Do la fieſta a plazer ſe celebraſſe,
Y enel por el las Ninfas conuocadas,
Fueſſen a vn tiempo todas congregadas.

Aqui se hallò Cortés, quando siguiendo
Yua la bestia fiera codicioso;
El pásso apresurado deteniendo,
El lugar contemplando deleytoso;
Admirado de ver lo que ofreciendo
Le esta a la vista el sitio ameno vmbroso,
Y oyendo de las aues la armonia,
La variedad del canto, y melodia.

De que por larga pieça suspendido,
Sobre el venablo estuuo recostado,
Con ojo diligente, y largo oydo,
Y el olfato de suaue olor tocado;
Que el ancho prado, verde, y florecido,
De diuersos matizes esmaltado,
Con apazible Zefiro embiaua,
Que suaue a toda parte respiraua.

Miraua de vna fuente, clara, y pura,
Las lustrosas arenas plateadas,
Que con bullicio blando (en su hondura)
Eran del agua heruiente meneadas:
Mira del remanente la hermosura,
Que con bueltas tortuosas, enlaçadas,
Se yua por varias partes estendiendo,
Y por el ancho prado entretexiendo.

Mira tambien el tronco de las flores,
Con arenillas de oro ſalpicado,
y del clauel las purpuras colores,
Qual de Granate, o de Rubi preciado:
Del jazmin, y Açucena los primores,
Con el candido eſmalte delicado,
Qual en riſcos la nieue no piſada,
Ni de los rayos Delficos tocada.

De tal azul jamas ſe viſtio el cielo,
Ni de la Garça el ojo claro hermoſo,
Se moſtrò tal al rayo del de Delo,
Del reſplandor tocado fulminoſo:
Como el Lirio, y Violeta, que aquel ſuelo
Hazian por toda parte mas viſtoſo,
Con dorado junquillo acompañado,
Y grata marauilla variado.

No atrae aſsi la Iman al duro azero,
Ni con fuerça tan grande lo leuanta,
Como Pytio tras ſi, con llanto fiero
Lleua de Clycie la oluidada planta;
Que con duelo continuo y laſtimero
De ingratitud ſe quexa, tal, y tanta,
Siguiẽdo el curſo ardiẽte, y roſtro amado,
Pues poder con la lengua le es vedado.

Por

Por orden puestos en el prado auia
Los arboles mas celebres, y hermosos,
De Cytorea el Myrto alli se via,
Prouocador de estremos amorosos;
El agradable Platano estendia
Sus apazibles ramos deleytosos,
A cuya sombra Europa la centella
Del gran Ioue aplacó, gozando della.

A Myrra vio a su parto ya vezina,
De olor sembrando con su llóro el suelo;
Vio tambien el Laurel, planta diuina,
Consagrada al q̃ alumbra Tierra, y Cielo:
Vio las Moras de tez alabastrina
Tornarse coloradas con el duelo,
Y sangre delos dos enamorados,
Ambos con vna espada atraviessados.

Vio el alto Cedro incorruptible, vfano,
Que para simulacros ofrecia,
A los Dioses, y culto soberano,
Todo lo que su tronco produzia:
Desgajaua la Palma el Africano,
Y con sus ramos a Pompeo ceñia,
Y de robusto Robre su ancha frente,
Premio énel vencedor alto excelente.

La que dio nombre a Atenas celebrada,
Se via, con ſu fruto prouechoſo,
Del funebre Cipres acompañada,
Dando al tumulo el tronco luctuoſo:
Vio la ſombria haya que cortada
Fue, con que el Palladion fuerte, engañoſo
Por induſtria de Vlixes Grecia hizo,
Con que el Ilíon en fuego ſe deshizo.

Alli el excelſo Pino ſe moſtraua,
De la madre Cybele tan odiado,
De quien la verde Yedra ſe abraçaua,
Auiendo haſta ſu zima ya trepado:
El freſno a la ſerpiente ahuyentaua,
Cuyo ſombrio albergue le es vedado,
En las ſeluas hermoſa, y agradable,
De que hizo Aquiles ſu aſta incõtraſtable.

Tal el lugar ameno, y ſitio vmbroſo
Lleno de plantas bellas parecia,
Que del gran Cyro el huerto deleytoſo,
Atras con gran razon quedar podia:
Y el otro de Epicúro tan famoſo,
Con aquel que en Atenas florecia,
Suſpenſiles amenos oluidara
Semiramis, ſi en eſte prado entrara.

Aqui con mas razon podia enterrarse
Lucano, que en sus huertos cultiuados,
Mas dignos eran estos de guardarse,
Que los ricos Esperides dorados:
Mejor aqui el dragon podia ocuparse,
Y assistir vigilante a aquestos prados,
Que al fruto de valor inestimable,
No a la vista tan bello y agradable.

El claro y limpio Cielo se vestia
De vn diuino ropaje turquesado,
Nube que le ofuscasse no se via,
Que todo estaua dellas espejado:
Febo sus bellos rayos estendia,
No ofendiendo su entrada al fertil prado,
Adonde Aura apazible respirando,
Yua plantas y flores meneando.

Vnos hermosos lexos diuisaua,
Donde con mano llena la natura,
Lo que supo y podia alli mostraua,
Borrando de Parrásio la pintura:
De Apéles el primor atras quedaua,
De Nicómaco el rapto y su hermosura,
De Zeusis, y Aristides el Tebáno,
De Timántes, la presta y diestra mano.

Eſtando pues en eſto diuertido,
Subito el Sol ſu carro, y curſo ardiente
Detuuo, y de Cortés hirio el oydo
Vn trueno repentino, juntamente
Tẽblo la madre antigua, y dio vn gemido,
Señal del rezio parto ya preſente,
A que los quatro vientos la forçaua n,
Que en ſus entrañas concauas bramauan.

Nace vna diuiſion entre ellos fiera,
Combate cada qual deſde ſu pueſto,
En confuſion mayor que la primera,
Todos, el vno al otro contrapueſto;
Que a eſtar en Gonoeſſa mucho fuera,
Lugar a vientos comodo, y diſpueſto;
Cubreſe el prado, tierra, mar, y cielo,
De vn marañado eſcuro, y triſte velo.

Vna nube en cien partes ſe diuide,
Gran cantidad de truenos eſparziendo,
El cielo mil relampagos deſpide,
Vn implacable Ætna pareciendo:
El páſſo vn viento a otro alli ſe impide,
De tempeſtad la tierra, y mar hinchendo;
Deſuerte que a la tierra parecia,
El fixo y alto cielo ſe venia.

En vn alto peñasco cauernoso,
El neuoso Aquilon fiero bramaua
Con aullido, y terror mas espantoso,
Que el del triste Perílo quando estaua,
En el toro de Fálaris fogoso,
Dentro del qual rauiando se abrasaua:
Do fue' ero que otro justiciado,
Por premio de su industria no esperado.

Passó en vn punto la tormenta braua,
Cobra su ser la tierra, y luz el cielo,
Y tras dos truenos asperos sonaua
Vna voz, que alegró el vmbroso suelo:
Tras ella vn suaue coro se entonaua,
Y vn concento copioso de consuelo;
Vióse tormenta a vn tiempo, y claro dia,
Que andar alli Zoroastres parecia.

La lyra de Cylenio se esta oyendo,
Tocada con mas gracia y melodia,
Que quãdo al pastor Argos adurmiendo,
Le cerro los cien ojos su armonia:
De Anfion se oye el son, con que trayẽdo
Los peñascos su graue fantasia;
Cercó la insigne Tebas memorable,
De gruesso y alto muro inexpugnable.

Suena tambien la dulce conſonancia,
Con que Arión ſalio del mar ſalado,
Y el mal logrado Tracio la elegancia
Mueſtra, con que aplacó el furor dañado:
Lámia tambien cantó con mucha inſtãcia,
Al ſon de ſu inſtrumento bien templado;
Mueue ſus dedos Filamón tan diеſtro,
Que bien ſe vee ſu padre fue el maeſtro.

Agláope, Píſno, Télcepo no hizieron
(Quando al maſtil Vlixes paſſó atado)
Tal armonia no, ni compuſieron
Cánto tan dulce, ſuaue, y acordado:
Y aunque voz, flautas, citara ſubieron
Con ſon graue, engañoſo, y concertado;
No llegó ni con mucho al deſte dia,
Que mas que de Syrenas parecia.

Comiença el prado ameno a deſpoblarſe
De algunos de los arboles nombrados,
Y en ſus primeras formas a tornarſe,
Digo los que alli eſtauan transformados:
Daphne dexa el Laurel, y a concertarſe
Va los rubios cabellos, mas tocados,
Hallò que aun eran ojas toda via,
Por quien vn tiempo Apolo padecia.

El miſero lamento Clycie dexa,
Alegrando ſu faz, triſte, y marchita;
Y de Pluton Cyane ya ſe alexa,
Que a ello el rapto cruel la neceſsita:
Ya la oloroſa Myrra no ſe quexa,
Antes a las demas alegre incita,
A que con gran plazer la fieſta ſe haga
Deſuerte, que a Cortés mas ſatisfaga.

Las humidas arenas Aretúſa
Dexa, y al verde prado và ſaliendo,
No ſegura de Alféo, mas confuſa,
Que aun ſe recela, ſi la va ſiguiendo;
Dando a Diana de la fuerça eſcuſa,
De la qual eſcaparſe no pudiendo,
Perdio ſu dulce y caſta compañia,
Y la prenda mas cara que tenia.

Eſtauan a la fieſta ya ayuntadas
Las Limoniadas, Ninfas de los prados,
De oloroſas guirnaldas coronadas
Sobre cabellos de oro deſtrançados;
En formar bellos laços ocupadas,
Con mil ſuertes de flores variados,
Las mejores aqui, y alli cogiendo,
Por el ameno ſitio diſcurriendo.

Y las velozes Nayades eſtauan,
De la corriente Anfirroe traydas,
Y a la abundoſa Egeria ſuplicauan,
Fueſſen ſus fuentes de agua proueydas:
En torno de las quales començauan
De las manos a vn tiempo, y punto aſidas,
Vna viſtoſa dança concertada,
Al ſon de vna zampoña bien templada.

Oreadas, y Hamadryadas que habitan,
Y las Dryadas ſeluas, montes, prados,
A la ſacra Feronia ſolicitan,
Y piden de los montes mas poblados,
Y mas queridos della, ſe permitan
Los arboles mas celebres copados
Sacar, para traer al ſitio vmbroſo,
Y hazelle mas ameno, y deleytoſo.

Deiopeia por Iuno prometida
De las catorze a Eolo en caſamiento,
Con ellas a la fieſta era venida,
Dando mueſtras de gran contẽtamiento:
Deifobe de Glauco hija querida,
Se hallo tambien en eſte ayuntamiento,
Con las ſiete Dodonides del toro,
Pueſtas por el hermano en tierno lloro.

De Inaco la hija ya el bramido
De agreſte, y torpe Vaca auia dexado,
Y en ſu primera forma auia venido,
De quien no eſtaua Ioue aun oluidado;
Tambien Legera al prado florecido
Vino, con cánto ſuaue, y acordado;
Dando con dulce accento clara mueſtra,
De que era de tal gracia la maeſtra.

La abundoſa y ſolicita Pomona
Quexoſa de Vertumno alli yazia,
Tambien la caſta hija de Latona,
(Con ſu virginea y poca compañia)
A quien Ope ſeguia, con Britona,
Por el ameno prado entrar ſe via,
De perſeguir las fieras fatigada
La dieſtra de arco, y flechas ocupada.

Las tres Aglaya, Eufroſine, y Talia,
Por los coros andauan influyendo,
Amenidad, deleyte, y alegria,
Con que yuan varios juegos cõponiendo:
Con ſus Nereydas Dorida venia,
Y Tetis, con ſus hijas diſcurriendo
Andaua por el prado, acompañada
De la hermoſa Calipſo celebrada.

Am-

Amphínome, Salmácis, y Paſithœ,
Néſe, Abarbária, Pédaſo, y Niſéa;
Euríbia, Círces, Coronis, Amphitœ,
Alcione, Plexáuris, y Perſéa;
Lampétia, Ploce, Maya, con Oríthœ,
Cymothœ, Ocyrrœ, Acamarchis, Neſea,
Panope, Admète, Acaſta, Faetúſa,
Caliſto, Tyte, Xanto, con Medúſa.

Eurydomene, y Xanta las ſeguian
Con Galatea, Electra, y Polydora,
Dione, Doris, y Erate ſe vian
Con Cymodoce, Teleſto, y Eudora:
Sin otras muchas que venido auian,
A hallarſe en aq̃l pueſto a vn tiẽpo, y hora,
Y a quien para la fieſta auia llamado,
El alado Argifonte, y conuocado.

Todos los coros deſtas Ninfas bellas,
Rijen Eurimeduſa, y Calianaſa,
Por plena comiſsion de todas ellas,
Con la induſtria ayudadas de Ianaſa:
A quien las hermoſiſsimas donzellas
Siguen, ſin que en ſus danças aya taſſa,
Al ſon de mil concordes inſtrumentos,
Copioſos de dulciſsimos accentos.

Donde

Donde estaua Cortés todas llegaron,
Y haziendole vn humilde acatamiento,
Con amorosa voz le saludaron,
Mostrando de le ver mucho contento:
En torno del por su orden se assentaron,
Y asiendo Calianera su instrumento,
Le començo a tocar con diestra mano,
Y a pronunciar vn cánto soberano.

Dichoso tu Cortés, y afortunado
Entre los Heroes altos mas famosos,
A quien el Cielo próspero, y el hado
Metio en trançes sangrientos, y dudosos:
Pues del sañudo Marte has alcançado
Mil belicos despojos glorioſos,
Y de la vengatiua y fuerte hermana
Vna merced tan alta, y soberana.

Sigue, sigue tu prospero destino,
Que este bien para ti guardaua el Cielo,
Y fuera de tu Cesar otro dino
De tal gloria, no tiene el baxo suelo:
No la escabrosidad deste camino
Baste, para poner noturno velo
A los hechos mas altos que se han hecho,
Ni a atajar el valor de aquesse pecho.

Pas-

Páſſa con tus proezas adelante,
Y con tus juſtas y altas pretenſiones,
No la neceſsidad (Cortés) te eſpante,
Los dudoſos recuentros y ocaſiones;
Que con dieſtra inuictiſsima y pujante
Sujetaràs las Barbaras regiones,
Y al fin conſeguiras (Cortés) tu intento,
Siendo tu gran valor de Eſpaña aumento.

Eſte trabájo te ſerà premiado
Del ſacro Carlos quinto poderoſo,
Alto Ceſar, temido y gran ſoldado,
Liberal, quanto fuerte, y valeroſo:
Seras Marques del Valle, intitulado,
Eſtado rico, fertil, y abundoſo,
Daràte mucha parte deſta tierra,
Adquirida por ti en ſangrienta guerra.

Caſaràs con la bella doña Iuana
De Zuñiga, donzella virtuoſa,
Diſcreta, afable, jouen, y loçana,
Diſpueſta, graue, y en eſtremo hermoſa;
Del conde de Aguilar hija, y de hermana
Del gran duque de Bejar, generoſa
Caſa, delas antiguas de tu Eſpaña,
y entiende que mi cánto no te engaña.

Esta produzira vn pimpollo tierno,
Primogenito tuyo desseado,
De gran pecho, valor, ser, y gouierno,
Que don Martin Cortés sera llamado;
Hara en parte tu nombre aqueste eterno,
Y vendra a suceder enel estado;
Tendras tambien tres hijas tan hermosas,
Que excederan en todo a las tres Diosas.

A doña Iuana destas la mas bella,
Señala bien la suerte venidera,
y no menos le da su grata estrella
Que a dõ Fernando Enriquez de Ribera,
Gran duque de Alcala condigno della,
Como ella digna del valor que espera,
El vno para el otro señalado,
Con mano pia del preciso hado.

A quien concede el cielo piadoso,
Que de vn gallardo jouen madre sea,
Tan estremado en todo y valeroso,
Que al biuo tu traslado en el se vea;
De esse tronco feliz, ramo dichoso,
De Tarifa Marques a quien emplea
(Para cumplida gloria) su fortuna
En vna bella hija del de Osuna.

Del inuicto Felipe, Rey potente,
(A quien promete el cielo las Eſpañas)
Amparado ſerà con grata frente
Eſte hijo, mirando tus hazañas:
Serà ſagaz, diſcreto, y preeminente,
Y alcançarà a ſaber coſas eſtrañas,
Serà por tal de todos celebrado,
Por valeroſo, y quiſto reputado.

Caſarà con doña Ana de Arellano,
Hija del gran ſeñor de los Cameros,
Hombre con Carlos quinto de grã mano,
Y vno de ſus mas fieles conſejeros:
Declaro entendimiento, gran Criſtiano,
De ſanos pareceres, verdaderos,
Serà (aũque ſu muger) ſu prima hermana,
Diſpueſto por la mano ſoberana.

De la caſa de Lecca, y de Colonna,
Tendra vn varon tu hijo por amparo,
Mateo Vazquez llamado, a quien pregona
La fama en vozes altas por preclaro;
Cuyos paſſados la Imperial corona
Tuuieron en la Grecia, y nombre claro;
De Ambrogino de Lecca, digno nieto,
Y del conde Iuan Paulo rebiſnieto.

Don Martin en doña Ana aura a Fernando,
Nombre del valeroso, y fuerte abuelo,
A quien con raros hechos imitando,
Yra, y de clara fama hinchendo el suelo:
Iustas, y altas empresas procurando,
Al qual sera propicio en todo el Cielo;
Que si otro nueuo mundo aca quedara,
Don Fernando Cortés le conquistara.

Serà, aunque en tierna edad, maduro en seso,
Moço de gran valor, ser, y cordura,
De grande entendimiento, y mucho peso,
Dotado de mil dones de natura:
Y aunque perito en todos, no por esso
Los vsarà sin tiempo, y coyuntura,
Serale aborrecible todo vicio,
y la virtud dulcissimo exercicio.

Tendras a don Geronimo, otro nieto,
De Fernando segundo hermano caro,
Desde su tierna edad moço discreto,
De ingenio sutilissimo, alto, y raro:
Poeta celeberrimo, y perfeto,
A quien Apolo en dar no sera auaro:
A este promete no pequeña parte,
De su sangriento estudio el fiero Marte.

Y Don

Don Pedro de tus nietos el tercero,
Sera hombre por las letras preeminente:
De doña Iuana, y Angela no quiero
Dezir mas, de que Dios Omnipotente,
Como cuydoſo Padre verdadero,
Eſtado a ſus perſonas conueniente
Les dara, por ſu mano ſoberana,
En floreciente edad, tierna, y loçana.

Eſto deſpues que ya Atropos furioſa,
En medio de ſu curſo mas florido,
Aya con mano airada, y riguroſa,
De ſu madre la verde flor cogido:
Sin ſazon arrancando aquella roſa
Del dulce, y tierno tronco tan querido,
Dexando a don Martin en tierno llanto,
Iuſta ocaſion de miſero quebranto.

O codicioſa Parca acelerada,
Templaras el rigor de tu coſtumbre,
Haſta que ya del todo cobijada
Eſtuuiera de nieue la alta cumbre:
No con creſpo cabello hermoſeada,
Ni el rutilar dorado de ſu lumbre,
De ſu verde niñez la deſtroncaras,
Ni del conſorte caro la apartaras.

Mas para mitigar el llanto, y pena,
De que causa será tan triste ausencia,
El hado que su bien, y aumento ordena,
(Guiado por la suma prouidencia)
De Guzman a la bella Madalena
Le dara por muger, cuya excelencia,
Virtud, con discrecion, gracia, y cordura,
Excedera los dones de natura.

Seran tus altos hechos celebrados,
Desde el feliz principio, hasta el postrero,
y del vn Polo al otro denunciados
En verso eroyco, claro, y verdadero:
Quedaran de tus triunfos admirados,
Luziran en Fernando tu heredero,
Este como de abuelo tan loable,
Tal don abraçara con rostro afable.

De veynte y nueue años no cumplidos
Sacará a luz sus versos Gabriel Lasso,
Donde seran tus hechos referidos,
De las nueue alentado del Parnasso:
Seran por el sujeto recebidos,
No por la autoridad del verso escasso:
Lo qual hara en Madrid, antigua villa,
De limpio cielo, y de Felipe silla.

Eſte ſera vna rama dependiente,
Del tronco antiguo, y claro de la Vega,
y del varon Frances brauo excelente,
Que a Santillana ſus cimientos llega:
Fundador de la caſa preeminente,
Que oy ſe llama la torre de la Vega:
Fertil rayz de ramos glorioſos,
A quien la fama canta vitorioſos.

No tengas capitan alguna duda,
De quãto aqui mi lengua ha pronũciado,
Ni ayas recelo que la ſuerte acuda
En contra de lo que he profetizado:
Y aũq̃ ſe mueſtre en parte aduerſa, y cruda,
y al parecer contrario, y duro el hado,
Siguele con audacia, y pecho fuerte,
Que alli te eſta guardada dulce ſuerte.

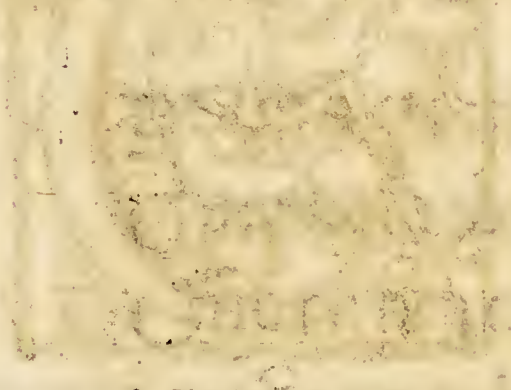
Dio con aqueſto fin al dulce canto,
y Cortés la cabeça reboluiendo,
Vio a Filomena, y Progne, que ſu llanto
Suſpendieron, la dulce voz oyendo:
Los recatados Faunos (entre tanto
Que cantó) de las ſeluas decendiendo,
Entre los verdes ramos ſe moſtrauan,
Donde atentos la muſica eſcuchauan.

Con vn tierno cypres vido a Syluano,
El qual traía cònsigo por consuelo,
Ocupada con el la dieſtra mano,
Por entonces dexando el triſte duelo:
Satyros vio tambien de roſtro humano,
y ſuſpenſas las aues en el buelo:
El parlero Pſitáco vio colgado,
El coruo pico a vn arbol aferrado.

La cytara dexò con que tañia
Calianera, y de roble hojoſo, y fuerte,
Las ſienes con vn lazo le ceñia,
Diziendole, Varon ſigue tu ſuerte:
Alegra a la perdida compañia,
Que te buſca afligida de no verte:
Cortés ſuſpenſo deſto, y admirado,
Boluio donde el cauallo auia dexado.

Al qual en el bocado halló taſcando,
Batiendo el ſuelo con entrambas manos,
y eſtando a grande prieſſa caualgando,
Gran copia deſcubrio de Tlaxcallanos:
Y entre ellos a Iuan Iuſte, y Villandrando,
A Orduña, Hermoſilla, y Caſtellanos,
Con quien a la ciudad boluio contento,
Do es bien repoſen mientras cobro aliẽto.

Fin del onzeno Canto.



CANTO XII.

Donde se trata la prision de Motezuma, y el gran valor que Cortés en ella mostrò. Descriue assi mismo la casa de la embidia, con el miedo que los Españoles tuuieron de ser sacrificados y comidos.

ON Gran dificultad el cauto intento
Puede, ni la traycion disimularse
Delanimo dañado, y fraudolento,
Que al fin cõ quiẽ se trata ha de mostrarse:
El qual en vn afecto, o mouimiento
Viene, o en vn conceto a declararse:
Aprouado vulgar, que lo que toca,
Y siente el coraçon echa la boca.

La gente de Chololla nos lo mueſtra,
Que en ſu ciudad los nueſtros regalaua,
A quien con relacion falſa, y ſinieſtra
Detenia, y ſu muerte procuraua:
Cuya ſaña, furor, y airada dieſtra,
El brauo Motezuma gouernaua,
Haziendo gran inſtancia en que no fueſſe
A Mexico Cortés, y en que murieſſe.

De Tlaxcallan Cortés auia partido,
La gran ciudad dexando querelloſa,
Por lo poco que en ella auia aſsiſtido,
Cumplida oferta haziendole amoroſa:
Y a la falſa Chololla auia venido,
Ciudad fuerte, agradable, y populoſa,
ya del gran Motezuma fiel amiga,
y de los Tlaxcaltecas enemiga.

Es Chololla republica apartada,
De vn ſolo capitan continuamente
(Por todos elegido) gouernada,
Entre ellos ſeñalado por valiente:
De veynte mil vezinos abitada
Es de la cerca adentro, que otros veynte
Ocupan ſus copioſos arrabales,
Sin otros muchos pueblos principales.

Quatro-

Quatrocientas, y mas torres viſtoſas
En la ciudad inſigne ſe moſtrauan,
De la mejor hechura, y mas coſtoſas,
Que en todo el Nueuo Mũdo ſe hallauan:
Las gentes deſta tierra ſon brioſas,
A quien por guerreadoras reſpetauan:
Tienen enemiſtad con Cempoallanos,
y guerra con Tlaxcalla, y Mexicanos.

Fue en la ciudad Cortés bien hoſpedado,
Mas con falſa intencion, cauta, y dañada,
Que Motezuma, y ellos ordenado
Auian, con impedir tan gran jornada:
Y aſsi para eſte efeto auia embiado
Vn campo de la gente mas granada,
De treynta mil gallardos combatientes,
Iouenes, arriſcados, y valientes.

Era del gran ſeñor ſolo el intento,
q̃ vueſtro abuelo en Mexico no entraſſe,
Poniendo en ſu jornada impedimento,
Porque el imperio no le alborotaſſe:
Iuzga por temerario atreuimiento,
Que vn hombre tan ſin fuerças porfiaſſe
Contra ſu voluntad en viſitarle,
y aſsi quiſo eſtoruallo con matarle.

De Cholollа dos leguas aloxados
Eſtauan de emboſcada con ſecreto,
De Motezuma treynta mil ſoldados
Con el ſangriento, y aſpero decreto:
Mexicanos, valientes, y arriſcados,
De quien ſe tuuo alla mejor conceto:
Los quales el camino real cegaron
De Mexico, y vn nueuo fabricaron.

De ſuyo empantanado, cenagoſo,
Mouedizo, y de tierra enaguarçada,
Para cauallos falſo, y peligroſo,
A quien vna barranca prolongada
Atraueſſaua, qual profundo foſo,
Solo a paxaros facil ſu paſſada,
De mas de treynta eſtados de hondura,
y de cincuenta pies, y mas de anchura.

Del curſo de las aguas carcomido,
y rezias auenidas ſocauado,
Por cuyo hondo centro con ruydo
Paſſaua vn grande arroyo apreſurado:
Eſte barranco fue dellos medido,
y el agua en hondas balſas repreſado,
Formando vn paredõ de trecho a trecho
Quedaua vn grãde eſtãque, y otro hecho.

Los

Los suelos de los quales estacados,
De espessas, y altas puntas penetrantes,
Estauan de maderos atusados,
Vnos de otros tres pies aun no distantes:
Y lo alto del barranco con labrados
Maderones gruesissimos tirantes,
Con engañosa industria cobijado,
yua con el camino continuado.

Assi vn ponton terrible fabricaron,
Con que el hondo barranco no se via,
Cuyos grueſſos maderos aferraron,
Hasta el punto que al caso conuenia:
Por encima del qual arena echaron,
De suerte que camino parecia,
y tal el falso andamio se mostraua,
Que a sus autores mismos engañaua.

Tras esto en ampla redondez hizieron
Desta suerte mil hoyos por los prados,
y de flores, y yeruas los cubrieron,
De altura cada qual de diez estados:
Y el ancho del camino reduzieron
A treynta pies de anchura limitados,
Bien a quarto de legua, para entrada
De la Espanola gente descuydada.

A ma-

A manera quedaua de ancho coſo,
Por los lados de hoyos bien cercado,
A cuya puerta el Barbaro animoſo
Eſtaua en tres barrancas emboſcado:
Do al Eſpañol aguarda orgulloſo
(para en auiẽdo el paſſo eſtrecho entrado)
Cerralle con ſu campo aquella via,
Que otra (metido dentro) no tenia.

En tanto los Chololos atajaron
Las calles con tapiados paredones,
y las torres, y caſas reforçaron,
Hinchendolas de piedras, y lançones:
Solas quatro ſalidas les dexaron,
Do eſtauan quatro grueſſos eſquadrones,
Para dar en Cortés y ſus ſoldados,
De vna cierta ſeñal ſiendo auiſados.

Damas ſi con deſcuydo he procedido,
y en mi corto diſcurſo trabajoſo
No aueys ningun ſeruicio recebido,
Siendo de os complazer el mas ganoſo:
Entended que la cauſa en parte ha ſido,
Eſte caſo indeciſſo litigioſo:
De vueſtro trató doble, y marañado,
En que la pluma tantos han tomado.

Yo no la mouere para ofenderos,
Aunque de quexa alcanço buena parte,
Ni es tampoco al proposito el meteros
Entre el dúro rigor del fiero Marte:
Donde no ha de seruir, sino de hazeros
Pauorosas, huir de toda parte,
Del son del atambor a la trompeta,
De la espada a la lança, o la escopeta.

Aunque en algunas partes me es forçoso,
Meteros en sucessos memorables,
Produzidos de vn zelo piadoso,
En vuestro natural partes loables:
De amor acompañado feruoroso,
En cuyas altas prueuas admirables,
Aueys nombres perpetuos adquirido,
A quien dañar no puede el torpe oluido.

Gualca, de quien amado tiernamente
Con entrañables muestras fue Albarado,
Hija de Gualco, capitan valiente,
y hermana de Gualgano el esforçado:
Capitan assi mismo preeminente,
De antigua, y clara estirpe deriuado:
Viendo la trama que el Chololo vrdia,
Llorosa a su Albarado assi dezia.

Ya

Ya el vario proceder del hado duro,
y de mis glorias embidioso el cielo,
Mi dudoso temer hazen seguro,
y a toda priessa incierto mi consuelo:
Ya el aspero rigor del mal futuro,
Mis hueſſos baña de vn medroso yelo,
Que en el felice estado es argumento,
Se esconde el dessastrado acaecimiento.

Oy tengo cara prenda de perderte,
Oy con temprano golpe nos diuide
El proceder auaro de mi suerte,
y su prestado bien fortuna pide:
Oy tiene fin mi vida, y no el quererte,
Que este por ningun termino se mide,
Que al fin es poco amor, vario, y mudable,
El que la muerte acaba, y no durable.

Respondele Albarado, Gualca mia,
Que te mueue a hazer tales estremos,
Que sierra, mar, o monte nos desuia,
Para q̃ en nuestro amor no nos gozemos:
Si es rehusar de Mexico la via
(Para donde mañana partiremos)
y de mi quieres Gualca ya apartarte,
Sin fingido llorar podras quedarte.

Gualca con tierna faz, triste, y llorosa,
El cuello le añudo con laço estrecho,
y con voz de sollocos abundosa,
De arroyos de cristal bañado el pecho:
Replica, Tan mudable, y engañosa
Albarado me veys, que satisfecho
No esteys del entrañable amor sinzero,
Con q̃ mas q̃ a mi misma os amo, y quiero.

A los inmensos Dioses ya pluguiera,
Que del golpe que espero riguroso,
El efeto cruel mayor no fuera,
Ni su fin mas sangriento, y lastimoso:
Duda señor poneys en si os siguiera,
Quien todo sino vos le es enojoso,
En vida, muerte, en pena, o buen sucesso,
Ha de yr tras vos de Gualca el graue peso.

Y para que entendays si esto es fingido,
y que mas q̃ a mi patria, y padre os quiero,
Sabed que vn grã engaño os tiene vrdido,
El falso Motezuma carnizero:
Al qual esta el Chololo preuenido,
Por el, para este dia venidero,
y camino de Mexico ay soldados,
Para os meter en hoyos estacados.

Ved

Ved si con causa justa me lamento,
Aunque para escaparos tengo dada,
Sin poneros (mi bien) en detrimento
Vna traça mañosa, y estremada:
Y es, que al anochecer para este intento
Saldre de la ciudad acompañada
De vos, y de cincuenta, o mas criados,
Que estan para seruirme señalados.

Y reys en traje de Indio disfraçado,
Por no ser del contrario descubierto,
y con la noche escura cobijado,
Nuestro engañoso trato saldra cierto:
Y vn pequeño lugar no bien poblado
(Mio propio) os sera seguro puerto,
Adonde sin temor podre gozaros,
y vos de vna ciudad señor llamaros.

Abraçala Albarado estrechamente,
Teniẽdo en mucho de su amor la prueua,
y ante Cortés con passo diligente,
Con secreto, y recato a Gualca lleua:
Supose la traycion en continente,
y del passo engañoso tuuo nueua,
Do aguardaua de Mexico emboscada,
y vio la gran ciudad toda alterada.

Manda

Manda a los Españoles con secreto,
y a los Cempoallaneses, Tlaxcallanos,
Que de apercibo esten para el aprieto,
y oyendo vn arcabuz mueuan las manos:
Siembra del saco entre ellos el decreto,
Hinche de ira los animos loçanos:
Suena el fogoso trueno señalado
En breue espacio, tardo, y desseado.

Leuantase confusa vozeria,
y en cerrado esquadron la gente parte,
Van a la plaça, y templo do asistia
De la del cauto trato la mas parte:
No con la preuencion que conuenia,
Que assegurar querian por su parte
Al cercado Español, mientras llegaua
La hora, que en su daño se aguardaua.

El cauteloso Barbaro espantado,
Del repentino, y duro sobresalto,
Corre en tropel confuso desmandado,
Falto de industria, y de consejo falto:
Tocan al arma en son desacordado,
Preuienese al sangriento, y rezio assalto,
Acudiendo a las armas apresta das,
Antes de tiempo, y sin sazon tomadas.

Quien por yr a su estancia señalada,
Se va a la ajena, o cercana torre;
Quien por el corvo arco, y flecha alada,
Sin tiento a su distante casa corre;
Quien con necesidad de ajena espada,
De lança, maça, o dardo se socorre;
Quien con solas dos piedras en la mano
Sale a la brega con su fuerte vsano.

Enuisten los copiosos esquadrones,
Que en quatro partes (como dixe) estauã;
A la antigua señal de varios sones,
y a vn tiempo en la ancha plaça se arrojauã
Con fatigados, y agiles talones,
Donde los Españoles peleauan,
De seys mil y mas Indios ayudados,
En el flechar contino exercitados.

Ocupan ciegas nieblas poluorosas
La concaua region del ayre claro;
Buelan nuues de humo impetuosas,
De mortiferos tiros sin reparo;
Que en el viento esparzidas, y anchurosas,
Formas ofrecen de artificio auaro;
Indecisas figuras de dragones,
Cerrados montes, y agros ferrejones.

Entre

Entre el humo, rutila, y centellea
Fogosa luz de especie salitrada;
Brama el trueno en los ayres, y vozea
El Eco en la cauerna mas rasgada;
Todo vago edificio ya se arrea
De la confusa grita mal formada,
y en el distante monte se esta oyendo
Del indinado Marte el dúro estruendo.

Ya el coraçon mas fuerte, y lleno de ira
Se rinde al braço aduerso, y vitorioso;
Donde la punta de la ardiente vira
Se engasta con esmalte sanguinoso;
Ya con la negra bala se retira
De la faz, el color mas feruoroso;
ya por el campo rueda sin sentido
Quien antes del contrario fue temido.

El valiente Pulchiga Tlaxcallano,
Al Chololllo Megaya rompe el pecho;
Cae el gallardo Barbaro loçano,
Bolando el alma de su nido estrecho;
Cortés con riguroſa, y presta mano
Castiga el intentar del cauto hecho;
El feroz Español, y el Indio amigo
Ponen en grande aprieto al enemigo.

Sudan calles, y plaças ſangre heruiente,
De que arroyos ſe ven por toda parte:
El alarido de la herida gente
Aſorda el ayre, y el rigor de Marte:
El coruo anciano llora tiernamente,
A quien del daño alcança tanta parte:
El grito de las miſeras donzellas
Embuelto en llanto hiere las eſtrellas.

Ceſſó el eſtrago cruel, quando no auia
Quien la ciudad infauſta defendieſſe,
Que ya el Indio a las torres ſe ſubia,
Fundando en ſu defenſa ſu intereſſe:
En empellon furioſo diſcurria,
Eligiendo lugar que fuerte fueſſe;
Mas no el miedo le quita el grueſſo muro,
Que no ay donde ay temor lugar ſeguro.

Murieron ſeys mil Indios en dos horas,
Quemó de la ciudad Cortés gran parte;
Las vfanas vanderas vencedoras
Ocupan el mas fuerte baluarte:
Siembran aqui, y alli trompas ſonoras
Dulce vitoria con propicio Marte;
y con hachas, y manos codicioſas
Quebrantan puertas grueſſas, y viſtoſas.

Ya la casa mas fuerte y respetada
Se rinde al dúro saco impetuoso,
Sin ser de nadie en nada reseruada,
El oculto metal buscan goloso;
Fue la ciudad en cinco horas saqueada,
Y a su hado entregada riguroso;
Hecho en tal coyuntura conueniente,
Y al fin de vn Capitan tan excelente?

Tras esto a Motezuma al punto embia
Con vn resuelto y aspero mensaje,
Diziendo, que pues darle no queria
Licencia para verle, y el passaje
Pretendiendo su muerte le impedia,
Que con armada mano haria el viaje,
Y que lo que antes fue comedimiento
Bolueria en rigor, atroz, violento.

Fue al alto Motezuma la embaxada,
El qual le embio respuesta breuemente,
Con bastante disculpa, y aun jurada,
y en señal de amistad vn buen presente;
Dizele que prosiga su jornada,
y que a Mexico vaya en continente,
Donde conocera si le es amigo,
De que es Tezcatlipuca buen testigo.

Nueua para Cortés de gran contento,
Con que tomó de Mexico la via,
No enterado de aquel comedimiento,
Que el alto Motezuma le ofrecia;
Donde amigable, y buen aloxamiento,
El poderoso Rey mandado auia,
Que a Cortés, y a su gente se hiziesse,
y que el camino nadie le impidiesse.

Seys mil Indios amigos le seguian,
Diestros Cempoallaneses, Tlaxcallanos;
Donde juntado vn grueso campo auian
Contra los belicosos Mexicanos;
Que a morir en el cerco se ofrecian,
Si impidiessen la entrada a los Christianos;
Con tanta voluntad, quanta algun dia,
Pudiendo, cantara la historia mia.

Y si a mi torpe estilo, rudo, y bajo,
Cumplir lo prometido se le veda,
y fuere de mi pluma voto el tajo,
Prosiga quien quisiere, pues le queda
Vn sujeto tan alto, y mi trabajo
No detraya (le pido) quien no pueda
Sacar el suyo a luz, donde se vea
Quanto su claro verso al mio afea.

A la insigne ciudad Cortés llegaua,
Quando el inuicto, y alto Motezuma,
Sus casas sumptuosissimas dexaua,
A quien seguia de gente increyble suma,
Que cõ grande humildad le acompañaua:
Cuya persona vn palio de oro, y pluma
Cobijaua, riquissimo, vistoso,
Sembrado de esmeraldas, y costoso.

Quatro grandes Caciques valerosos,
El palio en la cabeça sostenian;
y dos antiguos Reyes poderosos,
De las manos al Barbaro traían;
Cuetlabac, y Cacama, generosos
Moços, que de su sangre decendian,
De Tlacopan el vno Rey temido,
y de Tezcuco el otro obedecido.

Con grande Magestad, y passo tardo,
De dozientos Caciques rodeado
Yua el temido Rey, graue, y gallardo,
Curiosa, y ricamente atauiado;
Vestido de algodon açul, y pardo,
Y de esmeraldas ricas variado;
Zapatos de oro puro reluziente,
Con varia pedreria refulgente.

Yuan tres mil señores cortesanos
Descalços sin sombreros adelante;
Con grande multitud de ciudadanos,
Gente granada, prospera, y pujante;
Los tres mil de su guarda van loçanos,
En esquadron gallardo, y arrogante;
Las manos de arcos, picas ocupadas,
De pedernal sargentas enastadas.

No quiso en andas de oro ser lleuado,
Sino salir a pie al recebimiento;
Diziendo, A capitan tan esforçado
Se deue vn tal fauor, y cumplimiento;
Que como de sus hechos ya informado
Estaua, vsò de aquel comedimiento,
Que fue salir qual digo, hasta el vn puente
Vn Rey, a recebirle tan potente.

Al qual viendo Cortés dexò el cauallo,
y con humilde, y baxa reuerencia;
El sombrero en la mano fue a abraçallo,
Mas huuo en su llegada resistencia;
Que dos Reyes salieron a estoruallo,
Diziendo, A nadie es dada tal licencia;
Ni el tocalle a ninguno es permitido,
Por ser pecado graue, y desmedido.

Cortés de margaritas, y diamantes
A Motezuma echo vn collar hermoso
Al cuello, y de otras piedras rutilantes,
De que mostro quedar algo gozoso;
Y con admiracion los circunstantes:
Mas el gran Motezuma poderoso
Mandò a Cacamazin, que acompañasse
A Cortés, y del braço le lleuasse.

Estauan las ventanas ocupadas,
Calles, plaças, solanas, y terrados,
De damas ricamente atauiadas,
Con los arreos entre ellas mas vsados;
Paredes, y ventanas entoldadas,
De que estauan los nuestros admirados;
Viendo la gran ciudad, y su riqueza,
Su inexpugnable asiento, y fortaleza.

Desta suerte a vnas casas allegaron,
De Motezuma, fuertes, sumptuosas;
Donde a los Españoles aloxaron
En pieças agradables, y anchurosas;
A quien con gran cuydado regalaron,
Con comidas esplendidas, curiosas;
Dexò a Cortés el Rey en su posada,
Cosa jamas en el vista ni vsada.

Donde eſtando (ſeñor) vn Indio llega,
Sudando, fatigado, y poluoroſo,
y vna carta a Cortés de Hircio entrega,
Con aſpecto afligido, y congoxoſo:
Que vna tragica, aduerſa, y mala nueua
Denunciaua, y vn caſo laſtimoſo,
Con que Cortés perdio el color del geſto,
y en breue fue a los ſuyos manifieſto.

Era que Qualpopoca muerto auia
(Señor de Nahutlan) nueue ſoldados
Eſpañoles, en vna cruel porfia,
De los mas atreuidos, y esforçados:
A quien el fuerte Hircio perſeguia,
Deſpues que de ſus pueblos ſaqueados
Auia con rigor ſangriento echado,
De los de Cempoallan acompañado.

Eſte daua diſculpas (aunque auſente)
Diziendo que ſu muerte no inquiriera,
Si del gran Motezuma eſpreſſamente
Mandato eſpreſſo y orden no tuuiera:
En eſtremo Cortés aqueſto ſiente,
y el ver quan vario Motezuma era:
Diole bien que penſar el caſo eſtraño,
y que temer del pueblo algun engaño.

Por

Por el qual supo cierto se dezia,
En voz conforme, que cansado dellos,
Los fuertes puentes quebrantar queria,
y en vitima a sus Dioses ofrecellos,
Con que su furia, y saña aplacaria,
y que a plazer despues podria comellos,
Quitando de su pueblo, aquella gente,
Mandona (al parecer) braua, impaciente.

Cosas de que Cortês quedo atajado,
y anduuo algunos dias cuydadoso,
Aunque con rostro alegre, y sossegado,
Apaziguando el campo temeroso;
Que mucha parte del se auia alterado,
Oyendo aquel decreto peligroso;
Pidenle que de Mexico salisse,
Antes que algun desastre sucedisse.

Si hasta aqui con atento, y grato oydo
Fernando aueys mis versos escuchado,
y a mi voz ronca, y debil atendido,
Oyendo mi cantar desentonado;
Nueua atencion (señor) agora os pido,
Aunque ya con acento fatigado,
Saque de mi flaqueza fuerça nueua,
y con dificultad la pluma mueua.

De

De Clío el verſo eroyco pide el caſo,
La ſuauidad de Euterpe, y melodia;
El ſagrado concento del Parnaſo,
La cytara de Apolo, y ſu armonia;
No la de vn plectro torpe, ronco, y laſo,
Con la canſada Muſa que le guia;
Baſta para cantar lo que ſe ofrece,
Del hecho que al mayor hecho eſcurece.

Mas ya como pudiere, yre adelante,
De tan altas proezas alentado;
Viendo pues ya Cortés ſer importante,
La traça en vn negocio tan peſado;
Fueſſe al gran Motezuma en el inſtante,
Que eſtaua de ſu gente acompañado,
Lleuando alguna ſuya apercebida,
y a la demas dexando preuenida.

Dizele, Gran ſeñor con razon puedo
De tu amiſtad, y fê bien recelarme;
Que me as hecho merced yo lo concedo,
Cauſa para poder mejor quexarme;
Y aunque en obligacion alguna quedo,
No tanta que no pueda yo agrauiarme
Del cauto proceder de vn Rey tan alto,
A quien parece mal, de fê ſer falto.

Que cosa di señor ay tan preciada,
Mayormente en los Principes, y Reyes,
Que su firme palabra vna vez dada,
Bastante a introduzir, o quitar leyes;
Si esta dada por ti, no me es guardada,
Mal me defenderan tu pueblo, y greyes:
Nunca de tu grandeza tal pensara,
Ni que esta en ningun tiempo me faltara.

Atiende a aquesta carta, si ver quieres
Lo q̃ ha hecho vn traydor por tu mãdado:
A quien si en breue tiempo no me dieres,
Seras (aunque en tu tierra) molestado:
Y si satisfazerme no quisieres,
De lo que Qualpopoca te ha imputado,
yo tomare del caso justa enmienda,
y hare que tal traycion el Mũdo entienda.

Sabiendo Motezuma estensamente,
Todo lo que la carta contenia,
Respõde en ira ardiẽdo, El perro miente,
Si dize que orden tal de mi tenia:
Venga el traydor aqui, falso, insolente,
Sepase si la culpa es suya, o mia;
Para lo qual su sello le embiaua,
Haziendole saber que le aguardaua.

Cortés

Cortés con pecho fuerte, y valeroſo
Le dize, Gran ſeñor vente conmigo
A mi poſada, y no te ſea enojoſo,
Pues te ſoy ſeruidor, y fiel amigo:
Porque lleuarte preſo me es forçoſo,
y no entiendas ſeñor vſo contigo
En proceder aſsi, de algun engaño,
Que eſto es para euitar vn grande daño.

Reſponde Motezuma con voz graue,
No es perſona la mia que ha de yr preſa,
Ni aura, mientras yo biua, quien ſe alabe,
Que pudo conſeguir tan alta empreſa;
Mi poder, y valor el Mundo ſabe,
Buena razon Cortés por cierto es eſſa,
Que quiera vn triſte hueſped deſarmado
Hazer coſa, a que el Mundo no ha baſtado.

No ſoy yo quien domó tantas naciones?
y el que quinze batallas ha vencido?
y el que de vn mar a otro ſus mojones
Con rigor aſperiſsimo ha eſtendido?
Temido de las Articas regiones,
De todas por Monarca obedecido?
y el que ſi el hondo mar no lo impidiera
De todo el vniuerſo ſeñor fuera?

Yo

Yo en estacado campo en desafio
No vencí seys Caciques valerosos,
Cuerpo a cuerpo? y aqueste braço mio
No vencio quatro Reyes poderosos,
Tambien en estacada, con su brio?
Poniendolos en yugos vergonçosos;
No con fuerte, o fauor de gruessa armada,
Sino con esta diestra no domada?

De efeto grande todo aquesto fuera,
Si la hierta ceruiz a vn hombre loco,
Copioso de razones sometiera,
Siruieranme mis triunfos de bien poco;
No procedas Cortés dessa manera,
Ni a Motezuma tengas en tan poco,
A quien bien puedes dar muerte aleuosa,
Pero no dezir del tan baxa cosa.

Cortés que no se altere le replica,
Pidiendole que el pueblo no leuante;
y mientras la traycion se verifica,
Por ser negocio graue, è importante;
Que a su casa se vaya le suplica,
Poniendole la muerte por delante,
Si el yr con el callando rehusaua,
O en su defensa la ciudad se armaua.

Hallose

Halloſe deſto el Barbaro turbado,
Sin ſaber a Cortés que reſponderſe,
Sin conſejo, corrido, y atajado,
Bien quatro horas dudó en el reſoluerſe,
De varios penſamientos rodeado:
Mas viſto ſer dañoſo el defenderſe,
O triſte eſtado dize, o airado Cielo,
Arrancando vn ſoſpiro ſin conſuelo.

O Eſpañol esforçado, y valeroſo,
(Vn tanto del coraje enternecido)
Le dize, el mas felize, y venturoſo,
Que quantos ha tu patria produzido:
Pues con hecho tan arduo, y peligroſo,
Que ſalgas oy el cielo ha permitido:
Mira que el gran poder del Mexicano
Lleuas, y va debaxo de tu mano.

Cortés haziendo humilde acatamiento
Le reſponde, Señor ſera tu alteza
Tratado con aquel comedimiento,
Que ſe deue, y es juſto a tu grandeza:
Y no es eſta priſion, mas cumplimiento,
Porque deſta mi gente es la braueza
Tan grande, que ſi aſsi no procediera,
A ſus manos ſin duda feneciera.

Diziendo

Diziendo no auer hecho diligencia
Enel vengar sus muertos compañeros,
Y que por mi descuydo y negligencia
Dexaua, o por sobornos de ofenderos:
Mas venga Qualpopoca a mi presencia,
Que esto será bastante a defenderos;
Y metiendo en prisiones al culpado,
Sereys luego señor dellas sacado.

Vamos (dize) Español donde quisieres,
Que la alta empresa que has acometido,
Da biẽ claro a entẽder (Cortés) quiẽ eres,
Pues a tanto tu audacia se à estendido:
Del cielo viene al fin lo que hizieres,
Y assi en todo seras obedecido,
Que rehusar su suerte no conuiene
A aquel que por contrario el cielo tiene.

El rostro y ojos inclino con esto,
Y en vnas andas de oro le lleuaron
En casa de Cortés, donde fue puesto
En lugar que por fuerte señalaron:
Mas en tropel furioso descompuesto
A la casa los Indios se arrojaron,
A librar a su Rey, el qual les manda
Con vando que suspendan la demanda.

Diziendo ſuprifion ſer conueniente
Para coſa que a todos importaua;
Soſſegoſe con eſto el pueblo, y gente,
Que en arma, y leuantada toda eſtaua:
Quien hazaña leyo tan excelente,
Ni empreſa tan dificil, ardua, y braua;
Ni quando capitan Griego, o Romano,
Hecho emprendio tan alto, y ſoberano?

Salia Motezuma bien guardado
De Eſpañoles al templo, y ſacrificio,
Que eſto de vueſtro abuelo auia alcãçado,
A quien ſu ruego humilde fue propicio:
Auiale con inſtancia ſuplicado,
Que el inhumano, cruel, y torpe vicio
De immolar ſangre humana, ſe dexaſſe,
Y que de todo punto lo euitaſſe.

Mas viſto el pueblo errado no ceſſaua
En ſu ſangrienta y vana idolatria,
La injuſta ley que el Barbaro obſeruaua,
Y la ofenſa que a Chriſto ſe ſeguia:
Mil peligroſos medios intentaua,
Y al fin quedó reſuelto en vno vn dia,
Donde moſtro ſu ſer, y audacia ſuma,
Mas que en prender al alto Motezuma.

Fue

Fue pues, que con violenta mano armada,
Estando Motezuma con la gente
De su corte mejor, y mas granada
En el templo mayor, osadamente
Por el, y por los suyos derriuada
La simulada estatua en continente
Fue, de Tezcatlipuca, y dioses vanos,
Que adorauan los torpes Mexicanos.

Mas estoruarlo el pueblo pretendiendo,
A defender sus Dioses se oponia,
Con presteza a las armas acudiendo,
Y con tropel, orgullo, y vozeria:
Si el alto Motezuma el daño viendo
Que de aquella discordia se seguia,
(Recelando su muerte) no mandara
Que la açorada gente se quietara.

Fue les la ley de Christo declarando
Cortés; la qual de algunos recebida
Fue, su Cruz preciosissima adorando
Que en el templo por ellos fue admitida:
A quien la efigie sacra acompañando
Estaua, de la Virgen escogida,
Cessó de todo punto el exercicio
Del inhumano, y torpe sacrificio.

Lucifer viendo el daño tan notable,
Que por medio de aqueſto le venia,
Aſpero de lleuar, e irreparable,
La muchedumbre de almas que perdia;
Y que a algunos la ley era agradable,
Y lo que por momentos ſe eſtendia;
Con eficacia inquiere, y ſolicita,
Como recuperar ſu ley maldita.

Para lo qual ſus ſubditos conuoca,
Y todos ſu mandato obedeciendo
Vinieron a juntarſe a vna alta roca,
Que eſtà continuas llamas deſpidiendo;
De ſu eſcura morada ardiente boca,
Cuyo ruydo el ayre enſordeciendo,
Cauſa al ſuelo terror, y ſus centellas,
Se van contraponiendo a las eſtrellas.

Es aqueſte vn volcan, ſierra llamado
Del humo, por el Indio antiguamente,
De Chololla ocho leguas apartado,
Que quinze leguas en contorno, y veinte
La tierra auian ſus llamas abraſado,
Con gran ruina, y perdida de gente,
De arboles, mieſſes, caças, y ganados,
Quemando vegas, valles, ſotos, prados.

Alli mas que otras vezes el ruydo
En las concauas rocas resonaua;
Las vozes, el estruendo, y el aullido,
Los conuezinos pueblos espantaua:
Que nunca como entonces se auia oydo,
Ni visto tempestad, tan fiera, y braua,
Las flamiferas asquas que baxauan,
Poblados, y desiertos abrasauan.

Vn gran incendio al suelo amenazando,
De vn turbio y negro velo se vestia;
El estruendo y terror se va aumentando,
Tanto que el gran Vulcano parecia
Con su Ciclope turba martillando,
Que sus yunques durissimos heria;
Suben al alto alcaçar encendidas
Asquas, del fiero viento compelidas.

Aqui el brauo infernal ayuntamiento
Estuuo vn dia, y noche vozeando,
Sobre el poner con tiempo impedimẽto,
A la ley que Cortés yua sembrando:
Donde se resoluio, para este intento
Fuesse Tezcatlipuca, rutilando
Con la rica, y luziente vestidura,
Que en Mexico tenia, y la figura.

A las caſas eſcuras, y eſpantoſas
De la miſera embidia breuemente,
A pedir que con traças cauteloſas,
Ataje la ruyna, y mal preſente;
Y con varias induſtrias ponçoñoſas,
Coſa a ſus pretenſiones conueniente;
Viſto que el Mexicano no tenia
Animo de impedillo, o no queria.

Tezcatlipuca del Bolcan deciende
Embuelto en ciego y negro toruellino;
Por la nubloſa via el ayre hiende,
Hinchendo de tinieblas el camino:
Arbol, planta, ni flor, no ſe defiende
De ſu anhelito ardiente, repentino,
Que todo lo que alcança por dó paſſa,
Arruina, marchita, ſeca, abraſa.

Llegando ſobre vn valle ſeco, eſcuro,
Donde jamas el Sol entrado auia,
Sin arbol, ni verdura, vido vn muro,
Que vn carcomido andamio ſoſtenia;
A quien con proceder continuo, y dúro,
El Aquilon furioſo combatia;
Lleno de eſcura, y negra peſadumbre,
De ponçoñoſa, y ſuzia podredumbre.

Aqui detuuo el alto, y veloz buelo,
Y al edificio tremulo baxando;
El ayre dexa, y huella el seco suelo,
A la lobrega puerta endereçando:
Do a Ayax Telamón vio sin consuelo,
Que las armas de Aquiles codiciando;
Su miserable suerte lamentaua,
Porque el prudente Vlixes las lleuaua.

Vio a Caton Vticense que embidioso
De las glorias de Cesar, con su mano
Se dio fin infelice, ignominioso;
Y con dañado intento vio a Adriano,
De su fortuna misera quexoso,
Por las prosperidades de Trajano;
Causa de que a los Partos entregasse
Su tierra, y el gran puente derribasse.

Vio a Zoílo que estaua maltratando
A Homero con palabras afrentosas;
Vio a Dídymo seis libros ojeando,
Copiosos de razones injuriosas,
Con que al gran Ciceron yua culpando,
Sus obras detrayendo tan famosas;
Salustio, y Ciceron, vio competian,
Y que epistolas feas se escreuian.

A Caligula vio, como al precioſo
Collar, ſe acodiciaua de Torquato,
Que a Eſio degollaſſen por hermoſo,
De embidia pronũciaua el cruel mãdato:
Y de Pompeyo el tronco generoſo
Deſſeaua, y la crin de Cincinato;
Contra Abel, a Cayn via indignado,
Por ſer mas rico que el, y afortunado.

Vio al temeroſo Herodes, Rey cruento,
Que el Reyno del Meſsias embidiando
Yua con proceder, brauo, y ſangriento,
Los tiernos inocentes degollando:
De Ioſeph los hermanos vio, y aſsiento,
Y como de venderle eſtan tratando;
Vio al embidioſo Mucio, que ſentia
Mucho el auménto, o bien que en otro via.

Eſtauan eſtos vultos mal apueſtos,
En frio y dúro bronze entretallados,
Sin orden en la puerta, y çaguan pueſtos,
Con groſſera inuentiua fabricados:
Aqui y alli tendidos, deſcompueſtos,
De orin, y herrumbre fea cobijados,
Sin otros muchos que nombrar pudiera,
Si canſaros Fernando no temiera.

Tez-

Tezcatlipuca entró do se aloxaua
La miserable embidia carcomida,
Que en vn rincon escuro se mostraua
En la tierra (tristisima) tendida:
Vio que el vientre insaciable alimentaua
(Que aquesta es de ordinario su comida)
De lagartos, culebras, y serpientes,
Con quebrada color, y agudos dientes.

De tierra perezosa se leuanta,
Viendo ante si aquel idolo dorado;
El qual del espectaculo se espanta,
Tan fiero, y de faccion tan mal formado:
Ella se aflije con riqueza tanta,
Y se entristece en verle cobijado
Todo, con planchas de oro reluziente,
Y ocho esmeraldas gruessas en la frente.

A quien mira con faz ceñuda, airada,
Mil profundos sospiros despidiendo;
Tanto era aquesta bestia emponçoñada,
Que el tambien sospiro su rostro viendo;
Que aunque de la infernal turba dañada
Vino, el mandato de Luzbel cumpliendo;
Nunca animal tan fiero visto auia,
En el escuro Auerno dó asistia.

Cuyo cuerpo miraua amanzillado,
Flaco, y con mal compueſta veſtidura;
El roſtro largo, palido, ocupado
De vna ſombra mortal, triſte, y eſcura,
Con ſemblante aſperiſsimo indignado
Y cauteloſa viſta mal ſegura:
Mira los pies deſcalços deſcarnados,
De eſpeſo y negro vello cobijados.

Nunca duerme, mas ſiempre eſtà velando,
Eſte animal nociuo, y ponçoñoſo,
Mil fuertes de dañar imaginando,
Con que priua a los hombres de repoſo:
Injuſtamente a muchos derribando
De ſus pueſtos con termino afrentoſo;
Nunca rie, ni en el entró contento,
Sino con el finieſtro acaecimiento.

A eſte dize el Idolo, ve luego,
Del grã Pluton cũpliendo el mãdamiẽto,
Sembrando ponçoñoſo, y biuo fuego,
De tu poder vſando, atroz, violento:
De Cuba a la Iſla fertil, do te ruego
(Si es el pedirlo yo de algun momento)
Que a la Eſpañola gente que la habita,
Hinchas de tu ponçoña, cruel, maldita.

Para

Para que esto detenga el braço airado
De vn mancebo Español, fuerte, animoso,
Y su valor de muchos embidiado
No pueda conseguir su fin dichoso:
q̃ al Nueuo y Rico Mũdo yugo ha echado,
Sembrando el nombre de Iesus glorioso,
Con que pierde el infierno lo adquirido,
Y el Rey de la tiniebla es abatido.

Desparecióse el Idolo con esto,
Y ella su estancia lobrega dexando,
Con indignado rostro, y buelo presto,
Montes, poblados, mar atraviessando,
Dexando inficionado y descompuesto
Quanto su fiera vista và tocando:
Llega a la grande Cuba, dó en la gente
Su semilla esparzio, nociua, ardiente.

Vnos hermanos de otros se quexauan,
Y con palabras y obras se ofendian:
Los que amistad estrecha professauan,
Con el bien del amigo enflaquecian:
De dañarse mil medios intentauan,
Fraudes, insultos, robos cometian:
Cada qual su bien solo pretendiendo,
y por dañar al proximo muriendo.

Con

Con eſpantoſas alas ocupaua
La noturna tiniebla el baxo ſuelo;
Dictyna en la mitad del Cielo eſtaua
Cubierta de vn nubloſo, y triſte velo:
La cuerda en los mortales afloxaua
A la neceſsidad, trabajo, y duelo;
Vn ſueño general, dulce, y ſabroſo,
En ſilencio gozando de repoſo.

Quando la embidia andaua viſitando
Los que el gouernador mas conuerſaua,
Yua los mas amigos granjeando,
Y con la mano al pecho les tocaua:
Fueles con ſu ponçoña inficionando,
Y por hueſſos y entrañas les ſembraua
Gran cantidad de eſpinas eſcabroſas,
Y nueuas pretenſiones embidioſas.

Poneles por delante las proezas,
Que en la conquiſta el gran Cortés hazia;
El oro, plata, piedras y riquezas
Que a Cortés Motezuma dado auia;
Su noble proceder, y ſus grandezas,
Y quanto el Nueuo Mundo le temia:
Deſpiertan ſin ſoſsiego ſoſpirando,
Mil buelcos a vna parte, y otra dando.

Aun a penas la estrella Radiosa
Auia muestras de luz al suelo dado,
Y de Titon la bella, y clara esposa
Del mundo el dulce sueño ahuyentado;
Quando la cama al pretendiente odiosa,
Cada qual dexa deste mal tocado,
Vanse al gouernador que gruessa armada
Mandò, fuesse de naues aprestada.

Para que luego a Mexico partiesse,
Y a vuestro abuelo del con fuerça echasse,
De cuya gente y naues quiso fuesse,
Panfilo de Narbaez quien se encargasse;
Y que de Capitan nombre tuuiesse,
A quien hizo que al punto se embarcasse;
Parte de Cuba con pujante flota,
De Iucatàn tomando la derrota.

Boluiendo a Qualpopoca, a quien llamado
Con mucha priessa Motezuma auia,
Digo que a la ciudad era llegado,
A quien puesto en prision Cortés tenia:
Hallo que en la traycion era el culpado
Con vn hijo, y quinze hombres que traía;
Los quales todos juntos fueron luego
Entregados (señor) al biuo fuego.

Y

Y mientras la ſentencia executaua,
Agrauó a Motezuma las priſiones,
Con grillos fuertemente le aerrojaua,
Por ſi aſpiraſſe a nueuas pretenſiones:
Mas hecha la juſticia, le quitaua
Los hierros, y las duras ligazones,
Y libertad ſabroſa le ofrecia;
La qual vino a dezir que no queria.

Cacáma de Tezcúco Rey eleto,
Viendo al gran Motezuma aprisionado,
Del Eſpañol teniendo mal conceto,
Contra el juntó vn exército formado;
Entendiendo hazer con el efeto,
Mas por Fernan Cortés le fue eſtoruado,
Poniẽdole en priſiones, y a vn ſu ermano
Hizo Rey de Tezcuco por ſu mano.

Tras eſto Motezuma la obediencia
Por Carlos dio a Cortés con fe jurada,
Prometiendo aplacar con diligencia
La gente mas remota, y arriſcada:
Mas Satàn, que en ſu cauſa hazia aſsiſtẽcia,
Viendo ſu falſa ſecta deſpreciada;
Penſando ſu deſſeo conſiguiera,
Traça, que el Eſpañol nociuo muera.

Estando solo Motezuma vn dia,
Cuydoso a vn aposento retirado,
Todo el suelo sintio se estremecia,
De que quedo confuso, y espantado;
Vio vna fogosa boca en el se abria,
y por ella salir vn hombre armado;
De aspecto fiero, brauo, y vista horrible,
Que con voz le amenaza, cruel, terrible.

Defea amarillez cubierto el gesto,
y de mortal tiniebla, triste, escura;
Con visaje espantable, descompuesto,
Descarnado, y de fiera catadura;
Causole a Motezuma terror esto,
y mas quando vna llama biua y pura,
Vido que por los ojos le salia,
y el turbio, y negro aliento que esparzia.

Erizasele al Rey turbado el pelo,
y el fatigado aliento le faltaua;
Vn entrañable miedo, y frio yelo
Los miserables hueffos le ocupaua;
Tiembla los ojos puestos en el suelo,
Que a la fiera vision mirar no osaua;
La qual le dize, Timido, abatido,
Indigno del estado que has tenido.

Yo soy Acamapich, que la corona
Gran tiempo tuue deste triste estado,
Que agora el Español falso pregona,
Auer con fuerte diestra sujetado:
Este reedificò mi Real persona,
Para que tu imprudente, acouardado,
Viniesses a perder con flaca mano,
y su temido nombre el Mexicano.

Quien sino tu en su Reyno, entre su gente
A vn estranjero triste se rindiera?
y a la dura prision infamemente
La ceruiz libre, y yerta sometiera?
O quien a Qualpopoca vn tal pariente,
Quemar ante sus ojos consintiera?
O quien su antigua ley no sustentara
Antes muriendo, que otra se sembrara?

Del Reyno escuro, y carcel tenebrosa,
A que me condeno mi aduerso hado,
Vengo solo a auisarte de vna cosa
De tu infelice suerte lastimado:
y es que esta gente braua, cauta, odiosa,
Mates, o embies luego de tu estado,
Sino quieres perderle con la vida,
En abatida y misera cayda.

Desparecio el demonio con aquesto,
Que auia en forma de aquel aparecido;
Llama a consejo el Rey, donde propuesto
Fue el arduo caso en breue, y difinido;
De a dó salio, que con secreto, y presto
Vn exercito grueso y escogido;
De la pratica gente se juntasse,
Y en la ciudad y fuerças se aloxasse.

Cien mil hombres, y mas, juntó en vn dia,
Sin que dello Cortés nada supiesse,
A quien luego a llamar señor embia,
Pidiendole de Mexico se fuesse:
Humilde respondio que le plazia,
Que vn conueniente termino le diesse;
Para que algunas naues fabricasse,
En que a su dulce patria se tornasse.

De industria tal respuesta Cortés daua,
Que no porque dexar queria la tierra;
Ni tal por pensamiento le passaua,
Sino acabar del todo aquella guerra:
Y assi veinte Españoles embiaua,
Para que en los pinares, y alta sierra,
Con muchos Indios arboles cortassen,
Y a labrallos de espacio començassen.

En eſta coyuntura vn Indio llega,
Con nueua a Motezuma de vna armada,
Que quedaua en la coſta, a quien entrega
De algodon vna tela delicada:
Aqueſta en ſu preſencia ſe deſplega,
Donde al biuo la flota figurada,
Con tanta ſutileza ſe moſtraua,
Que ſolo el mouimiento le faltaua.

Manda a gran prieſſa el Barbaro alterado
Le llamen a Cortés, pero ſabido
Por el, ſe halló confuſo, y atajado,
Suſpenſo, receloſo, y afligido:
Que ſiẽpre algun furor del pueblo airado,
Y voluntad del Rey auia temido;
Por ſer gente ſin ley, feroz, airada,
Braua, inhumana, cruda, y arriſcada.

Los demas Eſpañoles que entendieron
El trance peligroſo que aguardauan,
Algun triſte y ſangriento fin temieron,
Y con roſtros aflictos lo moſtrauan:
Y aſsi al preſente mal ſe apercibieron,
q̃ por muerte qualquier ſombra juzgauan;
Mas quien deſto el ſuceſſo ver deſſea,
Me aguarde, y la ſegunda parte lea.

Soli Deo, honor, & gloria.

EL REY.

DOR Quanto por parte de vos Gabriel Lasso de la Vega, nos fue hecha relacion, que vos auiades compuesto vn libro en Otaua Rima, intitulado Cortes Valeroso de los hechos de Fernando Cortes, Marques del Valle, y otros Españoles, en el descubrimiento y conquista de la Nueua España, suplicandonos os concediessemos licencia para le poder imprimir, y priuilegio por el tiempo que fuessemos seruido, o como la nuestra merced fuesse. Lo qual visto por los del nuestro consejo, y como por su mandado se hizieron las diligencias que la prematica por nos hecha, sobre la impresion de los libros dispone. Fue acordado, que deuiamos mandar dar esta nuestra cedula para vos en la dicha razon, y nos tuuimoslo por bien. Y por la presente por os hazer bien y merced, os damos licencia y facultad, para que por tiempo de diez años primeros siguientes, que corran y se cuenté desde el dia dela fecha desta nuestra cedula, vos, o la persona que vuestro poder huuiere podais hazer imprimir y vender el dicho libro que de suso se haze mencion: y por el presente damos licencia y facultad a qualquier impressor destos nuestros Reynos que vos nombraredes, para que por esta vez lo pueda imprimir con que despues de impresso, antes que se venda lo traygays al nuestro consejo, jũtamẽte con el original que enel se vio, que va rubricado y firmado al cabo de Pedro Zapata del Marmol, escriuano de camara delos q̃ enel nr̃o consejo residẽ, para q̃ se vea si la dicha impresion esta conforme al original, o trayais fe en publica forma, en como por corretor nõbrado por nr̃o mãdado se vio y corrigio la dicha impresiõ por el original, y se imprimio conforme a el: y q̃ q̃dã assi misꝰmo impressas las erratas

por el apuntadas para cada vn libro de los que aſsi fueren impreſſos, y ſe os taſſe el precio que por cada vn volumen huuieredes de auer. Y mandamos que durante el dicho tiẽ po perſona alguna ſin vueſtra licẽcia no lo pueda imprimir ni vender, ſo pena que el que lo imprimiere aya perdido y pierda todos y qualeſquier libros, moldes y aparejos q̃ del dicho libro tuuiere: y mas incurra en pena de cincuẽta mil marauedis por cada vez que lo contrario hiziere. La qual dicha pena ſea la tercia parte para el juez que lo ſentencia-re: y la otra tercia parte para la perſona que lo denunciare: y la otra tercia para nueſtra camara. Y mandamos a los del nueſtro conſejo, Preſidentes, y Oydores de las nueſtras au-diencias, Alcaldes, alguaziles dela nueſtra caſa, corte, y chã cillerias: y a todos los Corregidores, Aſsiſtente, Gouerna-dores, Alcaldes mayores y ordinarios, y otros juezes y juſ-ticias qualeſquier de todas las ciudades, villas y lugares de los nueſtros Reynos y ſeñorios, aſsi a los que aora ſon, co-mo a los que ſeran de aqui adelante, que vos guarden y cũ-plan eſta nueſtra cedula y merced que aſsi os hazemos. Y contra el tenor y forma della, ni de lo enella contenido, no vayan ni paſſen, ni conſientan yr ni paſſar por alguna ma-nera, ſo pena de la nueſtra merced y de diez mil marauedis para la nueſtra camara. Fecha en ſan Lorenço, a deziſeis dias del mes de Setiembre, de mil y quinientos y ochenta y ſiete Años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nueſtro ſeñor.

Juan Vazquez.

DON

DON LVYS DE Vargas Manrique.

DE Aquel varon insigne, y eminente,
Que de Christo el nombre alto, y soberano,
Con pio zelo, y poderosa mano,
Ensalço entre la ignota, y fiera gente.

Quien cantara mejor que el decendiente,
Del claro Garci Lasso, que en el llano
Ensalço humilde, y con valor Cristiano
El nombre de la Virgen ecelente.

Vos merecistes dar, o Lasso gloria,
Solo a Cortés, y el solo con tal suma
Vuestra fama hazer pudo perfeta.

A tan eroyca, y singular historia,
Tan singular, y tan eroyca pluma,
Y a tan gran Capitan, tan gran Poeta.

DOCTOR GE-
ronimo Lobo Laſſo de la Vega,
hermano del Autor.

SI El valeroſo Iulio afortunado
Agatocles, Camilo, y los Scipiones,
Lucio, que ſujetó los Macedones,
Por los fuertes Metelos celebrado.

Tito Publio, y Rutilo han alcançado
(Sin otra iluſtre copia de varones)
Por diferentes plumas, y opiniones,
La fama, de que el mundo eſta admirado.

Con quanta mas razon los hechos raros
Cantareys de Cortés, preclaro Laſſo,
Con mas admiracion al baxo ſuelo.

Vueſtros verſos ſe eſtiendan, terſos, claros,
Corra deſde el Oriente, haſta el Ocaſo,
La eterna fama con ſonoro buelo.

DON

DON GVTIERRE
de Sandoual.

I Caro vola in ciel ſendo d' terra
Il amato fancul dil Re di Delo
Preme il paterno oficio nel ſuo Cielo
Atlante fa contra 'l Olimpo guerra.

Giuſte punitu fù 'l loro intento
Muore Phetonte à Giouefulminato
Icaro fù nel mar præcipitato
Soſtene Atlante il terſo firmamento.

Non voglio al cielo yo leuar le penne
Perche diluan Garçon temo le pœne
Ni 'l carro de Phœtonte yo deſsio.

Per no ſer morto dil ſuppremo Iddio
Il arce Chriſtalino non mi preſta
Seruato hail? lor teſta la mia teſta.

LICENCIADO
Gaſpar de Morales.

A Tu cantar preclaro Gabriel Laſſo,
Su reſonante lyra Apolo mueue,
Guiandote a que el bien, que ſe te deue,
Con dulce conſonancia, y grato paſſo.

Puſote en el lugar, do hirio el Pegaſſo,
Morada ſacra de las ſacras nueue,
Do de el puro liquor que ſiempre llueue
Henchiſte el claro, y eloquente vaſſo.

Y aunque el gran Garci Laſſo celebrado,
Tu tio deſte don lleuó tal parte,
No ſalto para ti copioſa vena.

Pues con eſtilo, y verſo leuantado
Diſte el deuido nombre a vn nueuo Marte,
Y ſer a tu nacion con mano llena.

DOCTOR ALONSO Lopez, Medico de la Mageſtad de la Emperatriz.

ENgolfaſe el varon, el heroe Hiſpano
En mar caſi ſin ſuelo, y ſin ribera,
Al Nueuo Mundo da nueua carrera,
Con prudencia, y esfuerço mas q̃ humano.

Nueuos montes deſcubre, nueuo llano,
Nueua gente Idolatra, inculta, y fiera,
Con el ojo la mira, y conſidera,
Y luego la conquiſta con la mano.

Rinde ſeñores, Principes ſujeta,
Prende al Emperador, y gran Monarca,
Planta la fê de Chriſto, Dios y hombre.

En pago oy goza del, y de vn poeta,
Que a deſpecho, y peſar de la cruel Parca
Hara eterno a Cortés el claro nombre.

LICENCIADO
Luys Alonſo Maldonado.

CAnte de vn nueuo Marte Gabriel Laſſo,
Que yo de vn nueuo, y roxo Apolo cãto;
Yo quiero ver qual pone mas eſpanto
Su Marte al mundo, o mi Febo al parnaſſo.

Si abrio ſu nueũo Marte nueuo paſſo
Al nueuo mundo con ſu eſpada, y manto,
Mi nueuo Apolo abrio con nueuo canto
Indias de licor nueuo, y nueuo vaſo.

Siẽpre entendi q̃ vn Marte auia en el mundo,
Y de Dafne vn hermoſo amante ſolo,
Y agora veo dos ſoles, y dos Martes.

Mas es en grande agrauio de las partes,
No ay mas de ũ crudo Marte, ũ roxo Apolo
Cortés es Marte, y Laſſo vn ſol jocundo.

TABLA

TABLA DELO contenido en esta primera parte de Cortés valeroso, y Mexicana, de Gabriel Lasso dela Vega, criado del Rey nuestro señor.

CANTO PRIMERO.

VE Describe el sitio de la insigne ciudad de Mexico, cõ verdadera relacion de los ritos y costumbres de la gẽte. Declara el armada que lleuo Fernando Cortés para el descubrimiento y conquista: con lo sucedido, hasta que partio de la isla de Cuba, y comẽço su nauegacion para la Nueua España. Fol. 1.

CANTO .II.

Engolfada la flota entre Cuba y Iucatan, se leuanta vn repẽtino Nordeste; el qual la desbarata, y arroja a diferentes partes: y al fin viene (no sin mucho trabajo) ajũtarse en la isla de Acuzamil: dõde estando, vẽe tomar tierra vna Canoa en que venia Jeronimo de Aguilar cõ algunos Indios. Parte la armada de aq̃lla isla, tomãdo la derrota de Cotoche, primera punta de Jucatan. Fol. 14.

CAN-

TABLA.

CANTO .III.

Llega Fernando Cortés a Campéche, donde halla el nauio que auia perdido en la borraſca paſſada: Proſigue ſu camino haſta llegar al rio de Grijalua, por el qual entra con algunos ſoldados en diez barcas. Deſcubre la ciudad de Pótonchan, y ſobre el entrar en ella ſe traua vna reñida, y ſangrienta batalla. Contiene el aſſalto que Cortés le dio por agua. Fol. 29.

CANTO .IIII.

Entran los Eſpañoles en la ciudad de Pótonchan con muerte y daño de muchos Indios: Retiraſe el Cacique Tabáſco mal herido, con los demas que eſcaparon de la batalla. Salen ſeys Eſpañoles a buſcar mãtenimientos por la tierra: topan a Aguilar, y Matienço con Clandina, a la qual libran de vn peligroſo trançe. Fol. 44.

CANTO .V.

Conuoca Tabáſco a los Caciques comarcanos para la començada guerra, a cuyo llamamiento ſe junta en Cintla gran copia de Indios, donde tuuieron con los nueſtros algunos dudoſos recuentros: y vltimamente viene con

TABLA.

con vn grueſſo exercito ſobre Cortés, con animo de le cercar en la ciudad de Potõchã. Ofreceſele en el camino: el qual yua en ſu buſca, donde ſe traua vna porfiada y aſpera batalla que puſo a los Eſpañoles en gran aprieto. Fol. 64.

CANTO .VI.

Que contiene la peligroſa batalla de Cintla, con el milagroſo ſocorro que los Eſpañoles en ella tuuieron: y vltima retirada de los Indios. Fol. 80.

CANTO .VII.

Donde ſe trata la liga y rebelion hecha por los Principes y Caciqs opreſſos de Motezuma por induſtria de Cortés: y la fundacion dela Villa Rica de la Vera Cruz. Fo. 93.

CANTO .VIII.

Que contiene vn raro acaecimiento, y peligroſa auentura que ſucedio a Jeronimo de Aguilar, yendo en ſeguimiento de vn Indio. Fol. 108.

CANTO .IX.

Trata como Hernando Cortés manda barrenar los nauios en que auia paſſado a tierra Firme: alteranſe los Eſpañoles con el arduo

duo hecho: apaz igualos, y toma el camino para Mexico; en el qual le acaecierõ algunas notables cosas antes de llegar a Tlaxcallan. Fol. 121.

CANTO .X.

Que contiene las peligrosas batallas, y dudosos recuentros q̃ Cortés tuuo con los de Tlaxcallã: juntamente cõ la venida de Xicotencatl, su Capitã general, al real de los Españoles, y el efeto que las paz es tuuieron por ambas partes procuradas. Fol. 139.

CANTO .XI.

Trata como siguiẽdo Cortés al cerdoso animal, llega a vn prado ameno, donde por orden de Marte, y de Minerba, se le haze vna celebre y famosa fiesta. Contiene assi mismo el suauissimo cãto de Calianera, en fauor de Fernãdo Cortés. Fol. 157.

CANTO .XII.

Donde se trata la prision de Motezuma, y el grã valor que Cortés en ella mostró. Descriue assi mismo la casa de la embidia, cõ el miedo que los Españoles tuuieron de ser sacrificados y comidos. Fol. 172.

Fin de la Tabla.

Con eſtas emiendas eſtà bien impreſſo éſte libro conforme a ſu original de mano, por dõde ſe mando imprimir.

Hoja.31.Plana.1.verſo.12.Por fijo. Diga fixò. 63.1.15. ſujetemos.diga ſujetos. 65.1.vlti.aqueſto.diga à aqueſto 69.2.5.ſe llego.diga llegò. 87.1.18.tambien. diga tan biẽ 88.2.3.deuerſe.diga de verſe. 90.2.9.que en.diga ver que 98.2.6.tambien.diga tan bien. 107.1.6.eſtà. diga éſta. 118.2.pen.tampoco.diga tan poco. 121.2.7.ſea.dig. ſe ha 123.1.21.auer. diga à ver. 145. 2. 14. A Mezqueta. diga Amezqueta. 146.1.17.Ceto.diga Zeto.146.2.pen. tambien.diga tan bien. 147. 1. 11. dormida.diga dormido. 152.1.15.juntá.diga júnta. 160.1.17.Faunos y Ninfas. dig. Faunos,Ninfas. 162.2.pen.Suſpenſiles.diga Sus pẽſiles. 173.1.12. con. diga como. 174.2.pen.tratô.diga trâto. 177.2.2.o cercana.diga o à cercana. 179.1.5. fue la ciudad en.diga La ciudad fue en. 181.2.15. Auia. diga Le auia. 182.2.13.fueſſe.diga fue ſe.

En Madrid a deziocho de Diziembre, de M.D.LXXXVII. Años.

Juan Vazquez del Marmol.

0672

HT